

Capítulo 4

CONTRIBUCIONES EN EL ÁREA DE LA ANTROPOLOGÍA: ALGUNOS ESCRITOS PERIODÍSTICOS Y LITERARIOS DE FRANCISCO TAMAYO

“... Las cosas estaban allí, en el habla, en la nominación, en el escrito; casi siempre a punto de perderse en el recuerdo, en la antigua vivencia, en pueblos apartados, en la memoria de ancianos...”

Francisco Tamayo 1977

Yo Francisco Tamayo vi en 1924 en Coro en poder de la familia Hermoso Tellería una dramática foto del año 12 donde aparecía una gran cantidad de gente (hombres, mujeres y niños) famélicos, en hueso y pellejo como testimonio de aquella hambruna.

Francisco Tamayo en Guédez, A. (2002a:66)

Introducción

Para desarrollar este objetivo se procedió a seleccionar escritos periodísticos y literarios escritos por Francisco Tamayo, de manera intencional unos y otros ya aparecen clasificados como temas antropológicos y sociológicos en su texto “El Color de la Tierra” Vivencias y Reflexiones. Fueron tratados hermenéuticamente, ya que el investigador se realizó interrogantes referidos al quehacer antropológico y fueron respondidas mediante las lecturas e interpretaciones.

Los primeros escritos de Francisco Tamayo aparecen en el periódico *El Día* de la ciudad de Coro, en 1925; en el denominado *EL Tocuyo* en Lara, a partir de 1928; en la revista Cubagua su artículo “Cochino tan fuerte eres”, año 1928 y en la Revista Liceo en Los Teques, a partir de 1929. Publica en el periódico Tocuyano “El Arado”, con fecha 15 de febrero de 1933 un ensayo sobre “El origen del hombre americano”. También se dedica en esa década a investigar las tradiciones populares, y en la Revista Cubagua N° 2, Año 1938 en Caracas, publica un ensayo denominado “Mi Real y Medio”. Continúa su trabajo periodístico en Mérida en el periódico *Patria*, el año 1935; en Carora en la revista mensual AJAGUA, año 1936; en Barquisimeto, en *El Impulso*; en Carora, en *El Diario de Carora* y finalmente en los periódicos que circulan en Caracas en diferentes épocas de la segunda mitad del siglo XX: *El Nacional* (1952-1985), *La Esfera*, *El Universal* y en *Últimas Noticias*. También publicó escritos literarios en la *Revista Cubagua* (1938); *Revista El Farol* (1956) de la *Creole Petroleum Corporation*. Caracas y *Revista Tricolor* (1949-1973) dependiente del Ministerio de Educación, entre otras.

De sus escritos literarios y periodísticos que difundieron el conocimiento antropológico en Venezuela y que serán analizados en esta investigación destacan: Aspectos de Lara (*Diario Patria*: 1935); El Mito de María Lionza (*Bol. Centro de Historia Larense*: 1943); Una Fábula de Tío Tigre y Tío Conejo (*Rev. Tricolor*: 1949); Costo Orinoco (*Rev. El Farol*, 1956); El Tesoro de Nuestros Ríos (*Rev. Tricolor*. 1966); Juan Quimillo y Juan Salvajito (1973); Más Allá de Akurimá (1981); Los Días de Palo Seco

(1981); El Enigma de la Piedra de la Teresa (1981); ¿Por qué se llamó Palo Seco? (1981); Los caminos fantasmales de Palo Seco (1981); Lucha por la Ocupación del Espacio (1981); Un Punto en la Vía (1981); El Hombre Íngrimo (1981); El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones (1987); El Punto Cero en Venezuela (1987); La Dramática del Hombre (1987); El Drama Ético del Hombre (1987); La Cosa Agrosocial (1987); Las Campesinas en el Cinturón de la Miseria (1987); ¿Cómo nació Palo Seco? (1987); La Lección de Palo Seco (1987); La Casa de Palo Seco (1987); Esquema para llegar a la Creación (1987); Influencia de la Pulpería sobre el Ámbito Rural (1987); Las Ideas Cambian el Recurso de los Pueblos (1987); Sabiduría de la Campesina (1987); Más Allá del Fuego y de la Rueda (1987); ¿Por qué se Fueron? (2000); El Signo de la Piedra (2003) y ¿Quiénes eran aquellos Hombres? (2003).

4.1. Algunos escritos periodísticos y literarios de Francisco Tamayo que muestran el conocimiento antropológico.

4.1.1. Aspectos de Lara (Conferencia dictada por Francisco Tamayo en el día de Lara)

TAMAYO, Francisco. 1935. "Aspectos de Lara". Diario PATRIA. Año X. N° 2.825. Mérida. Venezuela. Febrero 06. p. 01.

Francisco Tamayo (1935:02), en su conferencia "Aspectos de Lara" dictada en la ciudad de Mérida en conmemoración del Día de Lara y publicada en el diario PATRIA. Año X, miércoles 6 de febrero de 1935. N° 2.825, en el área de la antropología y específicamente en el aspecto de Arte del estado Lara, manifiesta lo siguiente:

No solo la música es moneda anímica del sentir larense. La danza también tiembla el coraje de su emoción. El Tamunangue es un baile ritual que ofrendan los negros de El Tocuyo a su patrón San Antonio. Danza rítmica sensual. Ella traduce el horror de la manigua. La selva con sus panteras y sus perfumes embriagadores; con sus asechanzas de encantamientos y el grito escalofriante de las bestias salvajes ... El tambor inicia su *tom tom*, monótono y los cuerpos se lanzan en una contorsión epiléptica. Se persiguen los cuerpos en el afán de la candencia. Huye la hembra ante las urgencias del macho. Y caen, por el tino, enlazados, entre su sacudir de palmeras y olores tórridos de almizcle... Negro: Un día te robarán tu danza que es tu único tesoro. Tu alma africana trasplantado de trópico a trópico, se la llevarán los descendientes de aquellos que te pusieron cadenas. Entonces no te quedará sino un rictus de fugas en las manos tendidas.

Hacia los lados de Aguada Grande, hacia los lados de San Miguel de Ayamanes se ha conservado la costumbre rural de celebrar el Baile de la Tura. Cuando las mazorcas empiezan a granar. Cuando ha cuajado el pan de la espiga americana. A la orilla del Conuco, frente al rancho se apilonan las primeras turas o mazorcas y se da comienzo al jolgorio. Música de indios. Chicha fermentada. Cocuy de Bobare. Ellos y Ellas tomados de las manos se columpian en círculo alrededor del fruto vendimial de su trabajo... La danza es un canto al pan, a la vida; a la naturaleza colmada, al esfuerzo pago.

Indio triste. Negro sensual. Surcos dolorosos en la carne de América. (Pág. 02).

En este escrito Francisco Tamayo difunde aspectos de la cultura y costumbres de El Tocuyo en el Estado Lara. Reflexiona sobre bailes y danzas; sobre el contexto del cual han sacado a los afrodescendientes y refleja su preocupación sobre el futuro cultural de los mismos en América. De igual manera delibera sobre el proceso cultural y de identidad que da el Baile de la Tura en los indígenas de esa región Larense y que tal vez hoy día se ha perdido. En ambos casos se trata de manifestaciones culturales venezolanas ejecutado por los negros y los indígenas de El Tocuyo en el estado Lara. Se trata de la antropología cultural.

4.1.1. El Mito de María Lionza

TAMAYO, Francisco. 1943b. "El Mito de María Lionza". *Boletín del Centro Histórico Larense*. N° V. Año II. Primer Trimestre. Barquisimeto Edo. Lara. Venezuela. Págs. 01-08.

Este escrito también fue publicado en dos oportunidades: a) Tamayo, F. (1954, Febrero 11). El Mito de María Lionza. *Diario El Nacional*. Papel Literario El Nacional. Pág. 05-06. Caracas y b) Tamayo, F. (1972). *El Mito de María Lionza*. Revista *Imagen*. Inciba. N° 74-75. Caracas.

Al leer el preámbulo escrito por Gilberto Antolínez al Mito de María Lionza presentado por Francisco Tamayo en el año de 1943, podemos observar que el mito de María Lionza posee varios orígenes, entre los que destacan: El mito amazónico básico de la **Yara, Uyara o Wauyara**, esto es, de la mujer hermosa de la selva, la sirena de

los lugares solitarios del gran río, que atrae a los hombres bellos con su melancólico canto y los lleva para poseerlos a su palacio sub-fluvial, ha sido asimilado por los negros, de Malabar o Angola, al mito de **Yemanyá-Ogún u Osún**. Esta diosa de las aguas, es una hermosa prostituta y posee como Uyara una libidine insaciable; Es un Diosa yaracuyana, protectora de la caza mayor, que cabalga en un báquiro y persigue a los cazadores blancos; Posee influencia colombiana traída por los Caketíos y los Jirajaras; Producto de la mezcla que se funden lo cristiano, visigótico y greco-romano superviviente, con lo negro y lo indígena. Según Fernando Ortiz es asimilada a la Virgen de la Regla en Cuba; Relacionada con las negras de Brasil, según Orico Oswaldo; con los Chibchas, Arawaka-Caketia y Karibe de Colombia; a la Uyara de los Tupi del Brasil (Pág. 1).

Manifiesta Antolínez, que María Lionza, en la mitología sur-americana indígena, también se puede manifestar como sierpe anaconda de ojos fascinantes y protector de la caza. Y que María Lionza, la que monta una Danta o Tapir, equivale en la mitología Caketíe (quizás como mujer de Capo) a la Caacy brasileña.

En el Mito escrito por Francisco Tamayo (1943^a) podemos observar tres niveles, tres dimensiones: la de la divinidad (el sol), la del hijo del sol y la de los humanos o la terrestre. La sociedad de los hombres es creada por el hijo de la divinidad y puesta en el mundo terrestre, aquel que era habitado sólo por animales. Crea a los hombres con su cultura, su lenguaje y su sociedad de manera coherente, diferenciados de los animales y de otras criaturas.

Francisco Tamayo (1943a) respecto al mito de María Lionza, manifiesta en el Boletín 54 de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales que:

El mito estudiado por mí, tiene una arcaica raíz araguaca y ha logrado llegar hasta nuestros días bajo la forma de una sub-religión que se extiende por todo el occidente y centro de la nación. Este trabajo será publicado en el Boletín del Centro Histórico Larense, de Barquisimeto. (Pág. 130).

Francisco Tamayo (1943b) en su ensayo sobre El Mito de María Lionza, publicado en el Boletín del Centro de Historia Larense, N° V. Año II, destaca que: existe en Occidente de Venezuela el Mito de María Lionza, deidad femenina, bondadosa y

dispensadora de riquezas, de origen aborígen que ha logrado sobrevivir en la conciencia popular. Antolínez ubica su lugar de hábitat en la montaña de Sorte, entre Guama y Chivacoa, a orilla del río Yaracuy, y sirve a la vez de templo, vigilada por unos enanos; también existen otros dos hábitats, en un cerro vecino de Yaritagua y la otra en la región de Villanueva en el estado Lara. En su moral parece estar vinculada al hecho de no robar las cosas de su pertenencia, ni matar inútilmente los animales de caza. Continúa Tamayo diciendo que, María Lionza es un dios bucólico que vive en la espesura de los bosques, en las aguas remansadas, en grutas encantadas, entre rebaños de animales salvajes y rodeada de espíritus subordinados y obedientes. Si se solicitan sus favores han de ser pagados con ofrendas o con los servicios anímicos del favorecido. Se le describe como una mujer hermosa que está en su palacio peinando sus cabellos con un peine de oro, o recorre los campos cabalgando una danta. Como deidad suprema recibe el título de Reina y el de Nuestra madre, rodeada de otros personajes que la protegen. Entre los personajes destacan: Dueños o Sátiros o Compadres o espíritus inferiores (irritables, vengativos y crueles), en cuyo honor se efectúa la danza de la Tura o el baile de los Jojotos; asimismo en honor a los dueños de la agricultura y celebración de las cosechas. Cuando están de buenas los dueños proporcionan lluvias oportunas, cosechas copiosas y buena cacería. El culto a esta religión (Tamayo, 1943b:4) difiere si se hace por el propio devoto a cuando se usa de intermediario a un sacerdote; el primero lleva las ofrendas al altar y en el segundo caso, los sacerdotes o mojanos rodean sus actos de un misterio impenetrable.

Sostiene Tamayo que, el novicio o sacerdote principiante para iniciarse en el culto tiene que pasar por tres ceremonias: un sahumero; fumarse un tabaco; y dormirse pensando que los espíritus lo llevarán a la morada de María Lionza. Posteriormente, los sacerdotes adquieren el privilegio de saber el pasado y el futuro, trasladarse a donde quieran, poseer riquezas, curarse las enfermedades, etc.

Para Antolínez en Tamayo (1943b:6) María Lionza “sería expresión matriarcal, araguaca... de una cultura superior como lo era la Caquetía, con una señalada tendencia al monoteísmo”.

Finalmente, Tamayo nos manifiesta que:

Se desconoce el nombre indígena de María Lionza. En cuanto al que lleva hoy, se debe a una suplantación efectuada por los curas misioneros con el intento de confundirla con una vieja patrona de Nirgua, Virgen María de la Onza, para facilitar la catequización de los indios... En Yaracuy suelen identificar a María Lionza con la Reina Guimar mujer del Rey Miguel de Buria. Probablemente de ahí deriva el título real de que a veces va precedido el nombre de la diosa Caquetía... Las ramificaciones que de esta religión autóctona se extienden a los estados del Centro, aceptan elementos negroides... en Caracas existe la Gran Logia Tradicional Atlantes como sede de esta religión autóctona. Pág. 6.

Así como Antolínez hace referencia de María Lionza, como expresión matriarcal araguaca, López (1996) la considera como expresión de cierto Eterno Femenino, vinculado profusamente a una diosa-madre y a la mujer, notablemente apto para tomar en lid los asuntos de cuerpo y alma que en dura pelea afectan por igual a hombres y mujeres contemporáneos, tanto venezolanos como extranjeros (p.53).

Pedro Pablo Linárez (1995) sobre El Mito de María Lionza escrito por Francisco Tamayo, sostiene:

...en 1943 publica en el Boletín del Centro de Historia Larense un trabajo bajo el título de “El Mito de María Lionza” donde comienza por señalar que se trata de una expresión matriarcal, arawaca, donde prevalece un “mito arcaico que ha logrado sobrevivir en la conciencia popular con fuerza poco común. A pesar de la oposición del clero y de los gobiernos de la Colonia y de la República”. Pág. 23.

Para estos tres autores se trata de la máxima jerarca, representación femenina de una cultura venezolana.

Para Clarac de Briceño (2011) El culto de María Lionza es, una religión en formación en una sociedad emergente en el siglo XX, y que lo distingue de otras religiones del continente americano, porque se trata de un auténtico discurso religioso latinoamericano en dicho y en un país petrolero, con otra situación histórica, política, económica y cultural diferentes a otros fenómenos religiosos netamente indígenas o africano. María Lionza es una diosa americana cuya función pareciera ser paradójicamente la de adaptar el mundo latinoamericano a la sociedad occidental, a la sociedad industrial, a la sociedad urbana, a la sociedad de masas. Clarac de Briceño, nos hace referencia a las distintas fases que logró

diferenciar en la evolución del “culto de María Lionza, para poder describir en qué medida representa un desarrollo característico, por una parte de la problemática latinoamericana (concentrada y tipificada en Venezuela), por otra parte de un fenómeno universal. A continuación se muestran las fases:

Fase 1. Culto indígena del Estado Yaracuy, culto a una diosa acuática, identificada con el agua de lagunas y ríos, con la Culebra Mítica-Luna y Arco-Iris hembra, hermana-esposa del Sol, o Arco- Iris macho, identificado con el Cerro o Montaña. Con su dualidad, esta pareja aseguraba a los seres humanos todo lo necesario para su reproducción al mismo tiempo que lo amenazaba. Durante la Colonia, el culto se realizaba en forma secreta en las montañas de Yaracuy.

Fase 2. Probablemente, recibió la influencia de algún culto de origen africano, aportado por los esclavos negros durante la colonia. Sin embargo, el culto indígena se mantuvo, recibiendo la diosa un nombre español, relacionado con la virgen María. Por ejemplo, la virgen de Coromoto; del Valle; la Chinita o La Candelaria.

Fase 3 o fase Urbana. (Postcolonial, posindependencia). Se caracteriza por: a) la migración del culto a la ciudad, a principio del siglo XX, bajo las dictaduras de José Cipriano Castro Ruíz y Juan Vicente Gómez (adeptos a María Lionza); b) por el crecimiento urbano; c) el principio de la riqueza petrolera venezolana y la conquista de la clase media en formación y su relación con el culto para su surgimiento socioeconómico; d) por la incorporación de los héroes indígenas y negros de la historia de Venezuela, e) por la creación de la triple “Corte”, que constituye su panteón en el siglo XX hasta los años 1968-70; f) La Diosa indígena se vuelve blanca en María Lionza; g) con el General Páez, empieza la reivindicación del triple origen étnico de la población, la cual no es asimilada por la misma y pasa al nivel mítico popular y h) el papel importante de la sacerdotisa Veit-Tané, en Caracas, quien impuso públicamente el culto, procuró fundar un templo oficial y darle un status religioso oficial, entre otras acciones.

Fase 4 o Fase Afroamericana. Se inicia a partir de los años 1968-70 y se caracteriza por: a) la incorporación rápida de elementos religiosos afroamericanos importados a

Venezuela; b) la incorporación de extranjeros al culto y c) la expansión del culto fuera de Venezuela.

Fase 5 o Fase Andina del Culto. Se inicia a partir de los años 1970-74 y bruscamente a partir del año 1975, lo que coincide con la penetración del capitalismo y el urbanismo emergente en América del Sur. Se caracteriza por: a) La multiplicación de las Cortes con claros indicadores de la situación política, económica, social, sanitaria y religiosa de la Cordillera así como del país; b) La multiplicación de los espíritus y su ubicación en las nuevas cortes, extensiva a todas las profesiones, incluyendo los médicos y el ingreso del Dr. José Gregorio Hernández, ya ubicado anteriormente en la “Corte Blanca” y luego en la “Corte Celestial”, incorporando al culto las técnicas terapéuticas de la medicina occidental; c) El establecimiento de una Corte Andina, por parte de las sacerdotisas merideñas, la cual se fraccionó en “Merideña”, “Trujillana” y “Tachireense”; el establecimiento de las Cortes Regionales y Nacionales; d) La politización de los dioses y “espíritus”, quienes se parcializan por ciertos partidos políticos.

Finalmente sostiene Clarac de Briceño (*Op. Cit.*) que:

...desde el punto de vista de la comprensión antropológica del fenómeno religioso universal, el culto de María Lionza reviste gran interés. En efecto, no es corriente para el científico social poder observar una religión en pleno proceso de formación y éste es el caso ... con María Lionza nos podemos dar cuenta que todas las épocas son buenas para el nacimiento de nuevas religiones, incluyendo el siglo XX, y todos los lugares son buenos, incluyendo un país petrolero con un moderno standard de vida (por lo menos en apariencia). Pág. 108.

Sobre El Mito de María Lionza, podemos apreciar el gran parecido que existe entre ambas versiones, tanto Francisco Tamayo (1943b) como Clarac de Briceño (2001), lo concibe como una religión autóctona, en pleno proceso de formación en una sociedad emergente del siglo XX y que se extienden a los estados del Centro. La versión de Clarac de Briceño tiene la versión de que María Lionza es una diosa americana cuya función pareciera ser paradójicamente la de adaptar el mundo latinoamericano a la sociedad occidental.

Antolínez en Tamayo (1943b) al respecto de personajes que se conectan con el Mito de María Lionza, recoge que:

El demonio Capu de los caketios de Barquisimeto, y el Capo defensor de los árboles de los caketios de Santa Ana de Paraguaná y quizás el Diablo de Carora que se suelta en la semana santa, cuando está vedada la cacería, son el mismo Kaapóra o Kaapúra de las tribus del Brasil.

Según demostró Bertoni, las lenguas arawak de las Antillas contienen alto porcentajes de voces tupiguarantes (...) Capo es un voz tupi-guaraníes y se compone así: de cáa o caá, bosque, y pó, habitador: luego Capo es el morador del bosque. Caápora está unido a una sierpe de fuego que tiene un solo ojo, y él mismo también es ciclope y ojillameante;. Capo acompaña a una serpiente emplumada con una estrella (un ojo extraordinario) en la cabeza. Ambas parejas, la caketía y la tupi, persiguen a los hachadores, leñadores y taladores del bosque (...).

Al respecto del párrafo anterior, Morón (2011) sostiene que Francisco Tamayo, en un estudio sobre María Lionza, recoge la tradición de la localidad del cerro Santa Ana de Paraguaná, zona Caquetía, donde hay un dueño llamado Capo, quien, junto con una serpiente emplumada que tiene una estrella en la cabeza, impide que sean cortados los árboles de la montaña:

Cuando le sucede algo a las personas que se aventuran por aquellos lugares es el Capo el responsable de lo sucedido. Si alguien corta un árbol, se le aparece el Capo, y su sola presencia basta para aterrar a los campesinos, ocasionándoles síncope” (p. 46).

Tamayo (1977b) en Los caminos fantasmales de Palo Seco, hace referencia al Capo, y lo identifica como un duende, diferente a los fantasmas. Son antiguos dioses aborígenes que adoptaron nombres exóticos y luego de bailar la tura y sufrir un proceso de mestización endógena pasaron a ser dioses criollos, cuya función es la de cuidar los bosques y las aguas. Existe el duende Capo usado en el cerro de Santa Ana en Coro.

4.1.2. Una Fábula de Tío Tigre y Tío Conejo

TAMAYO, Francisco. 1949a. “Una Fábula de Tío Tigre y Tío Conejo”. En la Revista Tricolor. Año I. N° 2. Ministerio de Educación. Caracas.

Esta fábula se constituye en el primer escrito de Francisco Tamayo para un repertorio infantil venezolano. Acá se evidencia la transgresión al honor de Tío Tigre por parte de Tío Conejo, quien en repetidas ocasiones lo había comprometido en chascos hirientes. Esta situación, hace que Tío Tigre busque una solución y planifique su ofensiva. Sin embargo, Tío Conejo descubre el plan y arregla otra estrategia para burlarlo una vez más. Al respecto Tamayo escribe sobre Tío Tigre y Tío Conejo:

Tío Tigre estaba furioso con las repetidas burlas de que lo hacía objeto Tío Conejo... y en consecuencia se puso a recapacitar sobre el modo cómo podría desquitarse... era algo más serio, era el honor de Tío Tigre... al final se le ocurrió un ardít: ¡Se apostaría en la orilla del pozo donde Tío Conejo acostumbraba beber agua y cuando este llegara, ¡zas! Le saltaría encima... ¿Qué le pasará a Tío Tigre? –se dijo–. Entonces se iluminó su mente y dijo: ¡Esto es una trampa! ¡Ya me las arreglaré para burlarlo una vez más!... tiró una piedra a la colmena de miel y esta cayó... La abrió y se revolcó en el licor azucarado y se acostó sobre las hojas secas... las hojas se quedaron adheridas a su cuerpo desfigurándolo completamente. Y fue así, con este disfraz, como se aventuró a ir al pozo... llegó allá y comenzó a beber. Tío Tigre no lo reconoció... Por último, lo interrogó: Animalito del monte, ¿desde cuándo no bebías agua?... Tío Conejo... le respondió, al tiempo que se sacudía la hojarasca, y emprendía veloz carrera: desde la vez que te eché tierra en los ojos, en la cueva del zamuro (Pág. 1).

En esta fábula se infiere hacia el rescate de valores positivos, se orienta al lector, en la necesidad que tiene el hombre de buscar soluciones frente a las adversidades que se nos presenta en el transcurrir de nuestra vida, en este caso, representado por Tío Tigre. Y se recoge la condición de hombre vivaracho, que caracteriza al venezolano y es parte de la picardía caribeña, representada por Tío Conejo.

Al respecto Hurtado (2005a) nos refiere:

Tamayo en el número 2 se apoya en “La fábula de Tío Tigre y Tío Conejo” para insistir en los valores implícitos tanto en la conducta del taimado roedor como en la del feroz felino, en cuya oposición la malicia del segundo parece estar condenada a no triunfar a la viveza del primero, cuya victoria encierra el apólogo del cuento” (Pág. 152).

Tal vez, Francisco Tamayo, plasmó en esta fábula de Tío Tigre y Tío Conejo, sus observaciones cotidianas en la sociedad venezolana. El comportamiento, la tolerancia y la picardía del venezolano, que a todo le tiene una respuesta y a todos sus males le busca un chiste. Es la condición del buen humor y ser guachafitero. En algún momento de nuestra

vida nos hemos comportado como Tío Tigre y Tío Conejo, en consecuencia es la reconciliación con nuestra identidad. Así somos los venezolanos, es nuestra identidad y nuestra cultura, la viveza criolla, eso nos identifica frente al mundo.

Tamayo (1945a) manifiesta:

Me permito llamar la atención de los estudiosos sobre estos elementos de la psicología popular venezolana, así como sobre las fábulas de Tío Tigre y Tío Conejo, pues en ellos se encuentran valiosísimos datos del alma colectiva del país... los personajes se desenvuelven como el hombre y desarrollan actividades vinculadas a la moral. Los relatos de Tío Tigre y Tío Conejo se acomodan bien en esta categoría aun cuando su ética parezca un tanto discutible; sin embargo, si tenemos en cuenta ciertas razones sociales que incuestionablemente operan en este fenómeno folklórico venezolano, debemos aceptar que dichos relatos son morales... las peripecias, pues, de estos dos personajes, expresan la lucha de la inteligencia contra los poderes primitivos y la defensa del débil contra las asechanzas del fuerte.

Por analogía, con el cuento de *Pedro El Malo y Pedro El Bueno*, Tamayo, aclara que Pedro El Malo, no es la encarnación del mal; es el exponente del venezolano “vivo”, del “avisado”, del hombre que sin escrúpulo saca provecho de todo. Pedro El Bueno, es, por contrario, el hombre “pendejo”, es un ser apocado, resignado, pacato. Inferimos, en la Fábula de *Tío Tigre y Tío Conejo*, que Tío Tigre representa al venezolano “pendejo” y Tío Conejo al venezolano “avisado”. Esta es la interpretación de Francisco Tamayo. Es su aporte a la antropología en Venezuela.

4.1.3. Costo Orinoco

TAMAYO, Francisco. 1956. “Costo Orinoco”. *Separata del Número CLXV de “El Farol”*. julio –agosto. *Revista de la Creole Petroleum Corporation*. Caracas. Venezuela.

Este artículo fue publicado en una segunda oportunidad: Tamayo, F. (1961). Costo Orinoco. En: Los Llanos de Venezuela. Edición del Instituto Pedagógico. Dirección de Cultura. Caracas. Venezuela. (Págs. 87-98).

En este ensayo Francisco Tamayo destaca que la población de Parmana está habitada por abundante avifauna y reptiles, con énfasis en la posible extinción del caimán (*Crocodylus intermedius*) a causa de la irracional explotación por parte del hombre; recalca que en torno al Mato de Agua (*Tupinambis*), florecen folklore y leyendas, y arrastra

en su piel raros dibujos indígenas. Asimismo enfatiza sobre los hábitos alimenticios de las aves y su relación con el entorno, al respecto destacan: aves frugívoras, insectívoras, granívoras, graminívoras, piscívoras y tuberculívoras, entre otras. También realiza una descripción física de las aves, su trinar, hábitat, socialización entre sí y con el estrato vegetal, sus agrupaciones (en parejas o bandadas), reproducción y migración entre otros. En este fragmento se observa el uso de palabras compuestas para referirse al hábito alimenticio de las aves, quedando en evidencia el manejo de la lexicología.

Francisco Tamayo inicia el artículo realizando un reconocimiento a los llaneros que facilitaron la información respecto a la fauna propia de la zona de Parmana, a tal efecto nos informa:

Domingo Vásquez y José María Hernández (alias Choma), fueron dos típicos llaneros que me suministraron una rica información respecto a los animales de Parmana. Ambos viven en el Hato de Potrerito, son expertos cazadores y personas correctas y veraces. El primero era mi eficiente baquiano y ayudante de campo; el segundo, el hatero en cuyo hogar generoso nos hospedamos todos los comisionados de la “Borrachera”. Estos hombres son grandes conocedores de los hábitos de los animales porque durante toda su existencia han vivido como inmersos en la naturaleza propia del lugar. Puede que en las noticias suministradas por ellos, que damos hoy a la publicidad por considerarlas de mucho interés, existan errores, pero considero que esas posibles inexactitudes no son otra cosa que defectos de apreciación o de interpretación, antes que falseamiento intencionado de la verdad. Debo advertir que tengo la impresión de que ambos señores poseen una sagacidad y sutileza, en cuanto a sus observaciones de la fauna, que casi lindan con la meticulosidad del científico, pues estudian las costumbres de los animales con ese curioso afecto que pone al campesino en las cosas de las cuales recibe vida o muerte. (Pág. 26).

Aquí, Francisco Tamayo reconoce las cualidades del llanero de Parmana, al señalar que son personas correctas y veraces, y al establecer sus funciones en esta expedición, el baquiano que es el conocedor del entorno porque es su transitar diario, sabe dónde encontrar la fauna o flora determinada, donde se acontecen los hechos naturales: hábitat, hábitos alimenticios, reproducción, etc. Asimismo evidencia que el saber popular se obtiene del interrelacionar el campesino con su ambiente natural, desarrollando la sagacidad, sutileza y capacidad de observación con todos sus sentidos, propio del investigador científico. Es el hombre que se siente formar parte de su ambiente natural, sabe que al

destruir un elemento de su ambiente se está destruyendo el mismo, es conocer y amar lo que se tiene. En este sentido podríamos inferir que estamos en presencia de la antropología cultural, pues se trata del estudio de costumbres del llanero de Parmana.

Tamayo en esta publicación, obvia la ubicación geográfica de Parmana, pero, por analogía con el título de esta crónica, la ubicamos cerca del río Orinoco. Sin embargo, al investigar conseguimos que Parmana, es una población que se ubica al Sur-este del estado Guárico, a orilla del río Orinoco medio, en límite con el estado Bolívar. Fue fundada por Fray Tomás de Pons en 1733, con negros provenientes de Yaracuy y Aroa y que formaron parte de la rebelión de Andresote.

Parmana, es un caserío estacional por evidenciar sus dos estaciones extremas: invierno (lluvia) y verano (sequía). Actualmente, es una zona reconocida nacional e internacionalmente por las importantes muestras arqueológicas encontradas, debido a que fue asiento de indígenas, donde se han conseguido restos de vasijas y utensilios. Los sitios arqueológicos más reconocidos están en: Yacimiento Ronquín investigado por Iraida Vargas en el año 1981 y Yacimiento La Gruta.

Finalmente, este artículo que fue presentado como un capítulo en el libro de “Los Llanos de Venezuela” (Tamayo, 1961: 87-98), y se hace acompañar de tres fotos donde se muestran la intervención del hombre en cada aspecto presentado, lo que ocasionó una explotación irracional de: El caimán (*Crocodylus orinocensis*) Pág. 89; la tortuga arrau (*Podocnemis expansa*) del río Orinoco Pág. 91 y huevos de “tortuga arrau”, Pág. 93. Estas se constituyen en vivencias observadas en los llanos venezolanos, que para sus habitantes son costumbres. A continuación se presentan las fotos mencionadas:



Foto 14. El caimán (*Crocodylus orinocensis*) fue uno de los animales más típicos de la fauna llanera su explotación irracional lo llevó a la casi extinción. Cortesía Shell.

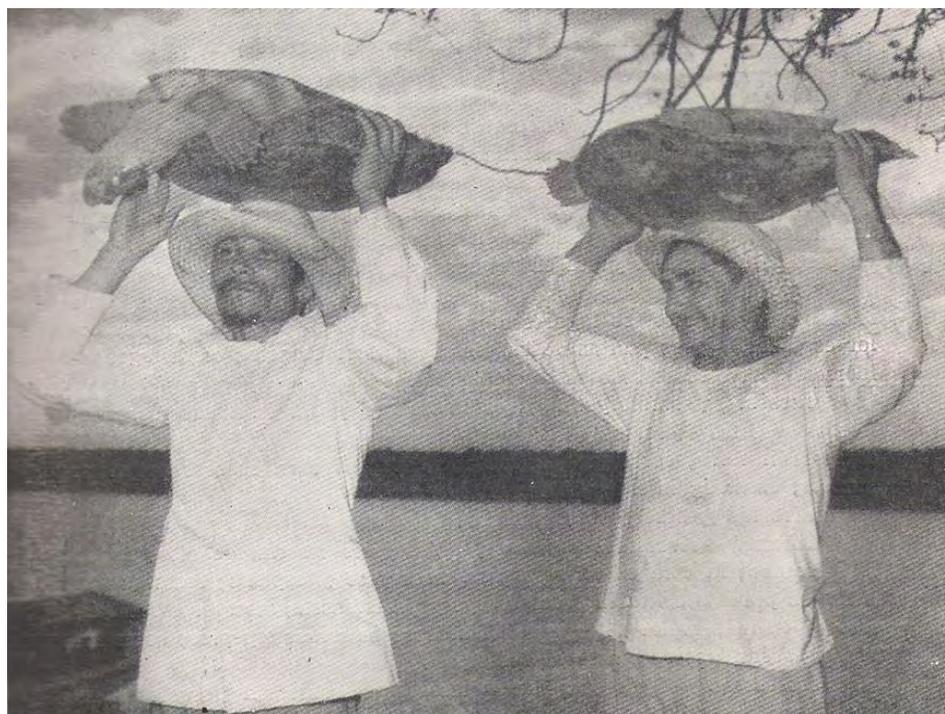


Foto 15. *Podocnemis expansa*. “Tortuga arrau” del río Orinoco. Cortesía Shell.



Foto 16. *Podocnemis expansa*. Huevos de “tortuga arrau”. Río Orinoco. Tamayo (1961:93).

Al respecto de la explotación irracional de estas tres especies y dos especies de venados, Tamayo (1992a), sostiene que:

El “caimán” (*Crocodilus intermedius* y *C. acutus*) han sido barrido del bajo Orinoco y del río Apure. Con la “tortuga arrau” (*Podocnemis expansa*) y sus huevos se hace anualmente una verdadera masacre en las riberas de nuestro máximo río. La cacería del “morrocoy” (*Testudo sculpta*) es responsable de un sinnúmero de incendios de los pastizales y bosques llaneros... Existe en el país dos especies de venados: el “matacán” (*Mazama rufa*) y el “caramerudo” (*Odocoileus gymnotis*)... a causa de su carne delicada y de la valiosa piel... han sido piezas favoritas de los cazadores... pero una vez que las carreteras y automotores estuvieron difundidos por todas partes, se presentó la hora final para estos animales... podemos decir que... existe en Venezuela la crisis del venado... cada día aumenta más la cantidad de personas desalmadas e irresponsables que realizan verdaderas matanzas de venados. Pág. 159.

Al respecto de la cacería irracional de esos animales silvestres Tamayo (*Op. Cit.*), sostiene que:

... en otras épocas hubo gran abundancia de esos animales silvestres, pero desde la llegada de los primeros españoles hasta nuestros días, la disminución de la fauna es progresiva, constante y fatal. Las primeras noticias que se tienen de la fauna llanera datan del siglo XVI y nos vienen a través de los colonizadores tocuyanos, quienes

tramontando las serranías de la Portuguesa llegaron hasta los llanos de Guanaguanare, en donde encontraron tan abundante cantidad de venados, dantas, chigüires, lapas y muchos otros animales, que su admiración llegó al colmo de aseverar que se podía matar de ellos todos lo que se quisieran sin que tal proceder fuera en desmedro de la existencia de los mismos. Es deleitoso ver cómo los cronistas de la Conquista hacen gala de detalles al describir la excelencia de aquella fauna, tan rica en especies y tan abundante en individuos... Me pregunto ¿No habría una manera de hablarle al corazón y al entendimiento de esa gente que ignorando los intereses de la patria y de la sociedad se dedican a la más despiadada y torpe función destructora? ¿No sería posible que el hombre encontrara otro medio de divertirse, más humano, más civilizado, sin que sea menester derramar la sangre de las criaturas de Dios? ¡Tú cazador! ¿Has reflexionado alguna vez sobre el tema que hoy nos ocupa? ¿Has pensado que sería más cristiano y más cónsono con tu alta posición de rey de la creación, hacerte un defensor de la naturaleza, antes que continuar siendo su peor enemigo? Pág. 160-162.

Matar por placer; gozarse en la muerte de seres inofensivos... útiles al hombre... es algo que no se justifica... Es feo, deprimente, cruel, inmoral... El hombre bueno y justo, inteligente y humano, jamás podrá recrearse con el dolor ajeno, con la sangre, con la muerte Pág. 165 .

Francisco Tamayo fue una persona preocupada por la conservación de la fauna llanera, se convirtió en un cuestionador ferviente, denunciante sistemático de las atrocidades cometidas por los cazadores, fue un defensor consagrado y reconocido en nuestro país. Esta situación se identifica como un problema de cultura. Esta condición lo vincula con la antropología cultural del llano de ese entonces.

Esta información, la presenta Francisco Tamayo, inicialmente en: Tamayo, F. (1955). *Los Cazadores están Destruyendo la fauna de Venezuela*. Editado por Creole Petroleum Corporation. Revista El Farol. N°157. Abril 1955.

También, Tamayo (1961), presenta fotos sobre algunas características del llanero y del llano, que permiten visualizar y comprender cómo es ese ambiente:



Foto 17. El gesto llanero de la atención, del inquirir, del avizorar, del ver donde nadie (que no sea llanero) puede ver. ¿Es la amenazadora tempestad o la “ventolera” (*) que se avecina? ¿Se trata del vuelo remolinado de las aves carnívoras o del canto de los pájaros que anuncian proximidad del peligro? ¿Es el ruido del tropel de incógnitas visitantes o el de los rebaños desbaratados por la asechanza del tigre? ¿Se trata de un esquivo cimarrón o de la anhelada nube en la sequía? ¿Es la pieza cinegética que no aparece más porque los bandoleros de Caracas y Valencia han arrasado con toda la cacería? Hay algo que el llanero espera, algo que habrá de llegarle alguna vez por no se sabe cuál de los horizontes inmensos de su tierra: tierra, pan, vivienda, justicia (Cortesía Shell). Pág. 21.

(*) Viento huracanado que levanta grandes nubes de polvo y de consiguiente ocasiona erosión eólica.



Foto 18. Dos mujeres del Llano que portan para la venta el producto de su trabajo: gallinas y topochos. Los rasgos de estas mujeres ennoblecidos por el trabajo y la maternidad, denotan, en una, ternura y serenidad; en la otra, decisión y voluntad. (Cortesía Shell). Pág. 47.

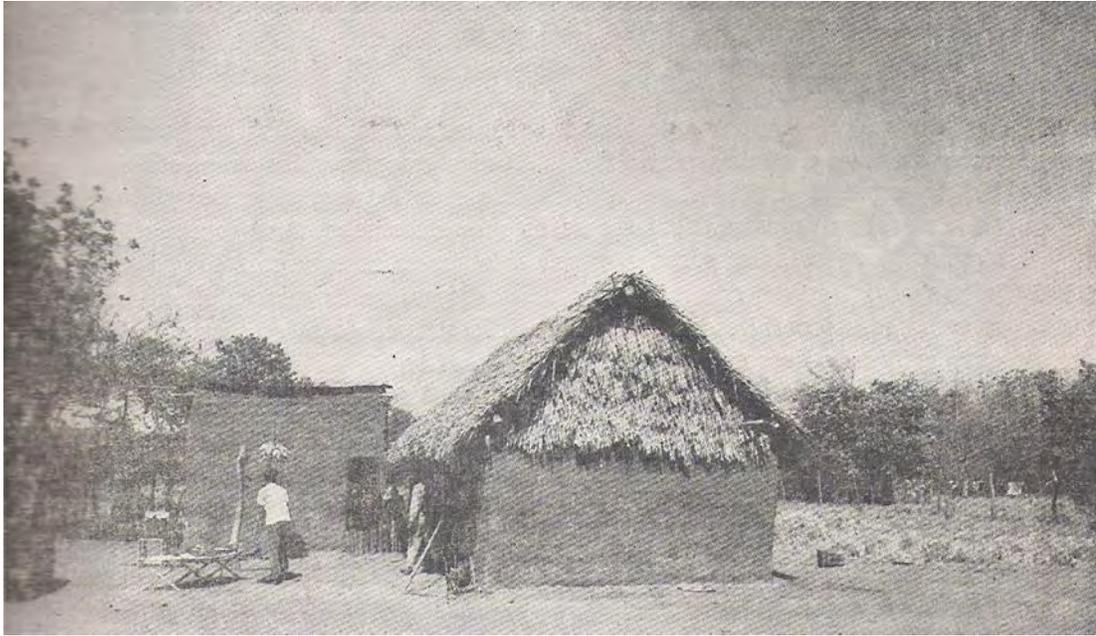


Foto 19. La vivienda del proletariado llanero apenas si abriga de la intemperie, y está lejos de la higiene y del confort. Techo de palma; paredes de barro amasado con paja; piso de tierra; sin acueducto, ni cloacas; convivencia con animales domésticos. Todo favorece la propagación de las enfermedades y las plagas tropicales. (Cortesía Shell). Pág. 53.



Foto 20. He aquí un típico vaquero de los Llanos. El hombre, la bestia y el aparejo en un todo escueto, indispensable para la faena ganadera. (Cortesía Shell). Pág. 55.



Foto 21. La temporada seca cuando escasean el agua y los pastos, enflaquecen los animales y el ganado se “aquerencia” junto a las escasas charcas donde es sitio obligado para el concurso de otros miembros de la fauna. En el presente caso es el chigüire (*Hydhochoerus hydrochaerís*) el compañero de los vacunos. (Cortesía Shell). Pág. 67.



Foto 22. La vida en los Llanos de Venezuela carece de lujo, de exceso, de fasto, salvo la opulencia del paisaje que a fuer de abundoso pasa a ser monótono y a veces deprimente. El hombre mismo es magro, la vivienda escueta, la alimentación sobria, la cabalgadura enjuta, la fiesta parca. Un trozo de ternera, topocho y café para el gustar; música de arpa, “cuatro”, maracas y canto para el bien oír; lo demás es asunto de buen ánimo para la danza y la expectación. (Cortesía Shell). Pág. 69.

Es evidente, que la identidad y la cultura del Llano hacen del llanero un individuo diferente al resto de los venezolanos, sus gestos, sus rasgos, su fenotipo, su vivienda, su faena, sus lluvias y sus sequías, sus sabanas, su paisaje, su alimentación, su música, sus ideas, sus expectativas de vida, sus costumbres y su cultura, esta situación nos la muestra Tamayo, a través de sus escritos y tiene relación con la antropología social de esa época.

4.1.4. El tesoro de nuestros ríos

TAMAYO, Francisco. 1966. "El tesoro de nuestro ríos". En la Revista Tricolor. N° 177. Febrero Pág. 09. Ministerio de Educación. Caracas.

Aquí Francisco Tamayo destaca la importancia de los ríos llaneros para el tránsito fluvial en favor de los pasajeros y la economía local. Valora la riqueza de fauna, en cuanto a peces, quelonios, reptiles y mamíferos; sus hábitos alimenticios, unos fitófagos y otros carnívoros; su importancia para la alimentación del llanero, al suministrar carne, huevos, grasa y piel. A todo esto, agrega el aporte de las aves acuáticas y las garzas, esta última por sus bellos plumajes.

Otro aspecto, de valor inestimable que poseen estos ríos es el de las posibilidades de recreación como son: las regatas, las excursiones, paseos en lancha, la pesca racional y la contemplación del paisaje como medio de descanso o higiene mental.

Sin embargo, algunos venezolanos acuden a estos ríos acompañados por ese espíritu destructivo que redundará en menoscabo de los propios recursos de las aguas. A tal efecto Tamayo, sostiene que:

Asimismo es de lamentar que gran número de los excursionistas fluviales, no solamente van a matar y destruir a diestra y siniestra, sino que también se llevan consigo los agentes de los morbos urbanos como son los radios y las bebidas alcohólicas, con todo lo cual dañan el ambiente y se perjudican ellos mismos. Las nuevas generaciones deben superar estos vicios y han de trabajar porque estos males no continúen en desmedro de las riquezas de nuestro país y en degradación de la sociedad venezolana Pág. 9.

Ya para el año 1966, Francisco Tamayo observaba como algunas personas en actitud irracional acudían a los ríos de los llanos para divertirse y destruir el paisaje inmediato, en detrimento de ellos mismos. Esto se convierte en un problema de “mala cultura”, que es difundido por los medios de comunicación masivos y reproducido por los habitantes, en su mayoría de procedencia urbana. La producción y difusión de este estereotipo se ha incrementado hoy día, en muchos venezolanos, en nuestro país. Podría decirse que esto ha consolidado un tipo de “delincuente ambiental” en Venezuela. Y lo calificamos de “delincuente ambiental” porque transgrede las leyes que norman el buen uso de los recursos naturales. Tamayo destaca el hecho observado, la cultura anti ambiental, versus las leyes y normas del hecho cultural ambiental, es su preocupación. Tal vez estas problemáticas no son discutidas en los salones de clase ni en los hogares venezolanos, se deja al ciudadano al libre albedrío. El ciudadano común a dejado de sentir respeto y amor por la naturaleza, no se le ha enseñado el “valor de pertenencia” que debemos tener, para querer y amar lo nuestro. Según Díaz en Clifford y Marcus; 1991, se evidencia una diferencia evolutiva entre los modos culturales de “civilizados” y “primitivos”; entre nuevas generaciones y viejas generaciones; entre los que agreden el ambiente y los que conservan el ambiente.

4.1.5. Juan Quimillo y Juan Salvajito

TAMAYO, Francisco. 1973. Juan Quimillo y Juan Salvajito. Caracas: Ediciones del Dpto. de Cultura y Publicaciones. Instituto Pedagógico de Caracas. Págs. 69.

Estos dos relatos de Francisco Tamayo, también fueron compilados por Linárez, Pedro P. [Compilador]. (2000). Alma de Lara. Apuntes para la Antropología Larense. Colección Tierra de Lara. N° 2. UCLA. Barquisimeto, Estado Lara: 118-168.

Al respecto de Juan Quimillo y Juan Salvajito, a favor del conocimiento antropológico, Mannarino manifiesta que:

Disponemos también de Juan Quimillo y Juan Salvajito (Instituto Pedagógico de Caracas, 1973), sendos cuentos de dos personajes legendarios: un astuto defensor de la causa del Rey que, al final, en lugar de la venganza usa la nobleza, el primero;

benefactor errante, hijo de mujer y oso, el segundo. A su casa en Caracas la llamó “Los Cobalombos”, como los árboles cuyos frutos almendrados puso Juan Salvajito al servicio del pueblo de Cajagual para la curación de un cólico de afectación colectiva (...) “El caso de Juan Quimillo”, está escrito en la lengua de la informante Trina Suárez. A ella recordó con afecto en la introducción: *Ahora este Juan vuelve a la calle, frío, yerto, como un fósil, pues la vida que le comunicaba Trina ya no alienta más.* Y es que él entendía el cuento popular o folklórico en su significado de distracción de grupos de personas sencillas en comunidades aisladas, quienes, a falta de ciencia, siempre han buscado por medio de la fantasía una explicación del mundo. Una distracción para las horas libres, cuando brotan como una flor de la tierra, la canción, el verso y el cuento, y en los cuales aparece el hombre con todas sus flaquezas, virtudes, miserias y grandezas. Porque tras la fantasía, el fondo humano persiste porque el hombre tiene reacciones semejantes ante situaciones equivalentes. Pág. 35.

Acá la profesora Mannarino deja en evidencia el papel de este cuento de Francisco Tamayo para el conocimiento de la antropología en Venezuela, tal es el caso de Juan Quimillo y Juan Salvajito.

En la edición que presenta el Instituto Pedagógico de Caracas, el Prof. Mario Torrealba Lossi realiza el prólogo y comenta que:

Don Francisco quiere demostrar, a través de las breves narraciones que componen el presente volumen, cómo el arte y la ciencia, no solo son, en el fondo, una misma cosa, sino que pueden también cumplir igual función mayéutica. Naturalista y Conservacionista de dilatada obra como lo es él, no podía comportarse con indiferencia ante el relato folklórico cuyo fin es la defensa de nuestros recursos naturales, los que menguan, cada día más, debido a la acción destructora del hombre “civilizado”. La tesis que desarrolla Don Francisco Tamayo en este pequeño volumen es sencilla. El Labriego posee, dentro de su empirismo y rustiquez, mayor conciencia que nosotros frente a los bienes naturales. No destruye por enfermizo placer, como lo hace el cinegético ciudadano que en el Carnaval y la Semana Santa va a los Llanos y a las montañas a emular, con el rifle, el trágico espectáculo de los incendios. Nuestros campesinos creen todavía que la tierra es mágica fuente de vida y genera entrañables sortilegios.

Como advierte Tamayo en la nota introductoria, el cuento folklórico “tiende a desaparecer en Venezuela”... reconstruye, con nostalgia que le comunica su edad otoñal, las imágenes de Juan Quimillo y Juan Salvajito y pareciera comprender en estos nombres la idea de que es preferible la nobleza del ignaro, su apego casi instintivo al universo que lo circunda, y no al racionalismo libresco de los técnicos... El mundo que evoca Francisco Tamayo pertenece a una Venezuela que luce perdida en el tiempo... si antes se rumbeaba con la copla y el corrido en lomos del alazán o del humilde jumento, ahora los automotores de doble tracción, el radio de pilas, las rockolas, las motocicletas y el cuplé con canciones de mal gusto son los elementos predominantes en el medio rural venezolano.

Por eso, bienvenidos sean estos relatos rescatados gracias al fervor patriótico de Don Francisco Tamayo. Págs. 5-7.

En este prólogo, Torrealba Lossi, nos presenta el sentir de Francisco Tamayo con respecto a las nuevas generaciones, quienes con su mal hábito del individuo urbano, bullicioso, estridente y “civilizado”, en sus visitas vacacionales, condena al campesino ignaro y al medio rural, a ese bochornoso ruido, sometiendo la pureza, la inmaculada tranquilidad del campo y al universo que lo circunda. Tamayo se siente indignado y molesto, parece ser que se impone una nueva cultura de parte de esta nueva generación.

Posterior al prólogo de Torrealba Lossi, Francisco Tamayo realiza un preámbulo sobre el cuento folklórico antes de iniciarse con el caso de Juan Quimillo. Señala que el cuento folklórico tiende a desaparecer en Venezuela, a desaparecer aquellos cuentos que oímos en la infancia, referidos por narradores típicos y espontáneos, llenos de gracia. Enfatiza Tamayo, que queda la letra muerta de los documentos, toda aquella narración expositiva de virtudes simples está siendo barrida de la actualidad del país por culpa de los medios de comunicación masivos, tales como las radios, televisión y cines, sustituyéndolas por el resaque de la cursilería internacional. Inclusive el turismo, le está dando el golpe de gracia a todo aquel mundo de sabor y de esencia.

Insiste Tamayo en que el cuento folklórico reclama su espacio, sus noches para ser contado por las generaciones anteriores cuyo aporte cultural cobra vigencia en el hecho folclórico. Los relatores y el auditorio son, como los personajes del cuento, o de cualquier otra especie folklórica, gentes del común, aun cuando fueren príncipes, hadas y sabios, nos dejan como un saldo positivo o negativo, la historia de su pasión, de su egoísmo, de su odio o de su amor, de su fondo humano. El tiempo y el espacio son cambiantes, pero las preocupaciones del hombre siguen siendo las mismas. Y todo esto fue ayer, lo es hoy y será mañana. Siempre.

Ahora Tamayo se refiere a la palabra <<caso>> y nos dice que en Lara tiene el significado de cuento para el relato folklórico, y el de anécdota, para ese sabroso palique de las reuniones amistosas.

Continúa Francisco Tamayo diciendo: En el caso de Juan Quimillo, que ahora presentamos como nos lo echó Trina Suárez, y lo guardábamos como un documento precioso, por la gracia y la viveza del diálogo y porque aquella Trina Suárez que me dio su Juan Quimillo, dejó de ser y fue lo único que poseyó en su vida, fuera de su bondad y abnegación infinita; y tengo la convicción de que el caso de Quimillo murió con ella. Trina era un nudo de sabiduría popular, con formas arcaicas de su bajo español, por los apócopeos negroides que usaba, por la nominación de animales, plantas, cosas y topónimos donde se aprecian relictos de antiguas lenguas aborígenes. En la sustancia de su alma había lo mejor de su etnia, amor y sacrificio puestos al servicio ajeno. Se caracterizó por su predominio de la tradición cultural de Chabasquén sobre lo instructivo aprendido en casas pequeñas burguesas de Barquisimeto.

Ahora este Juan vuelve a la calle, frío, yerto, como un fósil, pues la vida que le comunicaba Trina ya no lo alienta más. Sin embargo, afirma Tamayo:

No obstante, me gusta porque retrata sobre todo la forma incisiva, compresiva, y objetiva de la dicción popular; porque es ejemplo de un lenguaje criollo surgido de las presiones culturales conjugadas al mismo tiempo que cristalizaba la estructura de la nacionalidad venezolana; porque como narración folklórica es todavía hermosa; porque como documento científico que es, da constancia de un aspecto de la dinámica del folklore, cual es la circunstancia de estructurar una nueva forma, más cohesionada, más elaborada, más cerca de la narrativa que conduce a la novela, para lo cual aprovecha retazos de esos cuentos breves de aspecto anecdótico más bien, todos los cuales son asimilados a una temática más extensa y rica en situaciones dramáticas. Pág. 12.

En los párrafos anteriores, queda en evidencia el sentir de Tamayo y la necesidad de rescatar el cuento, que él llamó folklórico. Rescatar al narrador y al espacio para su narración como una necesidad de conocer <<casos>> de las generaciones que nos antecedieron. Y que es el caso de Juan Quimillo escrito por Trina Suárez y que Tamayo muy celosamente guardó hasta su publicación en el año 1973. Donde resalta su dicción popular, el lenguaje criollo, y la narración folklórica, entre otros aspectos. Los dos primeros se constituyen en aspectos que considera la antropología lingüística. Esto constituye un aporte de Tamayo a la antropología en Venezuela. A continuación se presenta un análisis de El Caso de Juan Quimillo.

4.1.5.1. El caso de Juan Quimillo

En este cuento se siente la capacidad de tolerancia de Juan Quimillo hacia sus hermanos, el poco amor hacia lo material y su astucia para resolver cualquier problema que se le presentara. Asimismo la presencia de antivalores por parte de sus hermanos hacia su persona tales como el desamor, la flojera, el materialismo, la desobediencia, la mentira y la cizaña, entre otros. El cuento tiene un final feliz, ya que Juan Quimillo a pesar de los maltratos de sus hermanos, fue capaz de perdonarlos y desearle que fueran felices mediante sus matrimonios. Y la intervención de Narsa, novia de Juan Quimillo, la hija del Rey, para que permitiera a Juan Quimillo traer a su madre para su matrimonio, convertirla en reina y permitirle quedarse a su lado para siempre y comer muy sabroso. Acá se dignifican los valores para el bien colectivo.

En el cuento se observa el tipo de escritura y se induce el lenguaje y su pronunciación, son las apócopes negroides que usó Trina Suárez para representar los personajes del cuento (Antropología lingüística). Incluye gigantes y reyes, personajes propios de cuentos, fábulas y leyendas. Además permite conocer el caso de Juan Quimillo como parte de la tradición venezolana en generaciones que nos antecedieron.

4.1.5.2. El Caso de Juan Salvajito

Tamayo inicia este cuento ubicándonos en un contexto ambiental parecido a un pie de montaña o bosque de neblina, donde es temporada de lluvia y la flora manifiesta sus características tales como: árboles con presencia de pimpollos, hojas tiernas y yemas con flores; hierbas a orilla de los caminos coloreadas por sus flores. Aparece el frío, y la neblina penetra por los corredores de las casas. Entonces la gente se refugia en la cocina, donde la leña arde perezosamente.

Aparecen nombres de personas: La Sra. Clarita y sus niños con sus mejillas encendidas tiritan junto a la falda de la madre; la gente apura el café servido en pocillos; todos se abrigan con trapos pintorescos encontrados a la mano; las mujeres se arropan los codos con las manos; los hombres hunden las manos en los bolsillos y la gente se agolpa

hacia el fogón, pero el humo de la leña mojada los hace lagrimear. La niña de las Escalona viste un saco de lanilla propio de la mamá, el cual le llega a las rodillas.

Acá se observa la capacidad de observación y descripción de Francisco Tamayo, al respecto de un grupo de gente o una familia de la montaña que cuando hace frío o llueve se agolpan hacia el fogón. Su descripción, para los que han visto o vivido esta experiencia, es correcta. Pues, es costumbre y cultura de estos pobladores.

Continúa Tamayo: el tiempo es oportuno para los recuerdos y los cuentos, la gente da rienda suelta a la imaginación de las cosas reales y de las supuestas. Entonces surge el relato:

- Ayer pasaron unos arrieros por la pulpería de Juan de Dios y contaron que habían encontrado el cuerpo de la finada Etanisláa destrozado por el tigre.
- ¡Ah Caramba! Ya descansó la pobre de tanto pasó crujidas.
- ¿Y cómo supieron que había sido el tigre el que la mató?
- Porque le comió los pechos; todo lo demás fue desgarrado por las patas.
- ¿No sería el salvaje?
- El salvaje lo que hace es robarse las mujeres buenasmozas. Pág. 44.

Aclara Tamayo que en aquellas selvas habita el oso frontino que los campesinos denominan “*salvaje*”.

Tamayo, caracteriza a la comadre Engracia, como un ser privilegiado por la memoria y por el don de la palabra sencilla y expresiva. Y gracias a estos seres se transmite la historia de la comunidad, se conocen las tradiciones y se perpetúa la concepción original del mito.

Hace tiempo –comenzó la comadre Engracia–, existía un caserío situado a la orilla de una quebrada de aguas cristalinas. Allí vivía María del Carmen junto con sus familiares. Era una muchacha muy bonita... los mozos estaban locos por ella. Iba a la quebrada a lavar ropa; con su batea en la cabeza siempre cargaba en la boca una alegre canción que las demás lavanderas la acompañaban cuando llegaba a la quebrada. Toda la ribera era un encanto cuando María del Carmen estaba allí... A la orilla del arroyo crecían junco y helechos, y más arriba, en el ribazo, se encontraban frondosos guamos... a la sombra de estos árboles se acogían las lavanderas... Un día –continuó la señora Engracia– Ña Asunción vio el salvaje rondar por el monte vecino, del otro lado del lavadero. Después otras lavanderas aseguraron haberlo visto en distintas oportunidades. Un domingo,

María del Carmen bajó a la quebrada a buscar agua, y cuando llenaba la tinaja, llegó de pronto el salvaje, se le abalanzó encima y cargó con ella... Desde entonces no se volvió a saber nada de la muchacha. Pág. 45.

Continúa Tamayo narrando que “El Salvaje” se llevó a María del Carmen a una cueva en la montaña donde la encerró y le lamió la planta de los pies hasta dejársela “niñita”, para que no pudiera caminar. Desde entonces mantuvieron relaciones maritales de donde nació una criatura mitad salvaje y mitad gente; tenía forma humana, pero la piel estaba cubierta de un denso pelambre como la del papá, y era bravo y forzado. El niño fue criado en la selva, recogía semillas de peonía para hacerle collares a la madre; correteaba entre los árboles; juntaba frutos para comer y llevar a su madre. María del Carmen, lo enseñó a hablar pero como en el campo no tenía con quien compartir se le escuchaba hablando cuando estaba alegre o cuando lo hinchaba alguna espina. Un día al regresar a la cueva encontró a su mamá llorando y le preguntó ¿por qué lloras de esa manera? Entonces le relató su triste historia, desde que el salvaje la raptó, la encerró en la cueva, y sus dolorosos años de cautiverio. De ese día en adelante el niño salvaje tuvo la idea de liberar a su madre. Llegó la ocasión y el niño removió la piedra que cerraba la cueva y cargó con la madre y salió. Buscó el camino hacia el caserío y descendió por una cuesta y entró al mismo. Allí, María del Carmen lo guiaba para encontrar la casa paterna y las comadres contentas de volver a verla y los chiquillos gritaban y alborotaban, y muchas mujeres se agregaron al cortejo. Todo era regocijo en casa de María del Carmen. Con el tiempo el problema lo constituía el niño salvaje por su apariencia externa y los demás muchachos hacían burla de él. En consecuencia, los familiares decidieron bautizarlo y le llamaron “Juan”, como padrino nombraron al Rey para que la criatura tuviera el apoyo de Su Sacarriá Majestá y se le ponía coto a las burlas de la población. El Rey estuvo muy contento de tener como ahijado una criatura tan viva y tan rara.

La comadre Engracia hizo un paro en el cuento y pidió otra pella de chimó. Los demás aprovecharon para estirar las piernas envaradas por el frío. La Sra. Clarita sirvió café. La comadre Engracia continuó:

- En verdad, Juancito era una vergüenza para la familia, porque en el caserío lo menospreciaban y se reían de él. Por eso lo llamaban Juan Salvajito... María del Carmen sufría mucho por la situación de su hijo. Por otra, estaba temerosa de que el salvaje volviera a raptarla... el padre de María Carmen consultó con otros labriegos... todos tuvieron de acuerdo de vigiarlo para darle muerte. Así fue ... María del Carmen quería que su hijo aprendiera a leer y a escribir; para el efecto lo puso en la escuela. Pero un día... los muchachos hicieron mofa de Juan Salvajito; entonces este... le cayó a golpe a todos los alumnos... luego arremetió contra el maestro y los muebles. Así dejó arruinada la escuela corría el riesgo de quedarse sin aprender nada, porque en la escuela no lo aceptaron más. Entonces la madre resolvió entregárselo a su padrino El Rey para que acabara de criarlo y educarlo... En palacio lo vistió decentemente, le dio una habitación... y le puso un maestro particular. El proceso de la educación del niño marchaba muy favorablemente... en premio de lo cual el Rey lo llevó a la Corte vestido con un traje nuevo... Todo marchaba muy bien hasta cuando uno de los cortesanos hizo un chiste mordaz a costa de Juan Salvajito. Toda la corte se rió... en vista de lo cual Juan Salvajito... se puso furioso y agarró al Rey por los pies y le cayó a risas a todos los cortesanos. Con lo cual echó por tierra el orden y respeto que se conserva en este lugar. Pág. 50.

En el párrafo anterior Tamayo, demuestra el sufrimiento de María del Carmen por el estereotipo de su hijo y el temor a su pareja el “Salvaje”, cuestión que fue solucionado por su padre, al aniquilarlo. El deseo de toda madre que quiere que su hijo sea un letrado y lo puso en la escuela sin ningún resultado favorable porque fue expulsado por su conducta agresiva. Buscó esperanza en su compadre “El Rey” y este le correspondió, aceptando a su ahijado, lo atendió y le puso un maestro particular. Se observa la bondad y solidaridad de El Rey. En nuestra cultura, es responsabilidad de los padrinos atender a sus ahijados cuando lo solicita su compadre o en su ausencia.

Posteriormente, Juan Salvajito siente la molestia de algún cortesano y se vuelve violento, tomando por los pies a su padrino y lo utilizó como garrote para agredir a los cortesanos. Al proceder de esta forma, consiente de haber faltado a su Rey, tuvo que separarse de padrino y buscar nuevos rumbos. En nuestros campos si el hijo no estudia, ni ayuda en la casa, ni va al cuartel, debe salir a trabajar y desde muy temprana edad.

La señora Engracia hizo una señal de espera y se fue adentro junto con la Sra. Clarita. Al rato regresó en el preciso momento en que los amigos se servían el oloroso chimó.

- Comadre Engracia, Juan Salvajito era un demonio.
- No precisamente. A él lo que no le gustaba era la ruindad de los hombres. Por lo demás, tenía una gran inteligencia y un fondo muy bueno.
- Después del acontecimiento de palacio –dijo Engracia al continuar su relato– Juan Salvajito se fue por el mundo a rodar tierras. A su casa no podía volver porque formaba una carga mortal para la familia. En su aldea le temían y se burlaban de él... bebía agua en las quebradas y se alimentaba con las frutas que encontraba. Por allá se topó con un arriero que le brindó queso y papelón... al anochecer... resolvió acostarse a dormir debajo de un frondoso árbol... y pronto estuvo profundamente dormido... a media noche despertó con el ruido que hacían unos hombres que se acercaban... hablaban de un robo que habían hecho recientemente... encontraron conveniente el sitio para hacer el reparto del botín... extendieron un saco sobre la hojarasca y vaciaron una bolsa grande llena de onzas de oro... y como no lograron ponerse de acuerdo se agarraron a golpes... Juan Salvajito... se dejó caer violentamente sobre ... cuatro ladrones... les dio fuertes golpes en la cabeza y los puso fuera de pelea... se abalanzó sobre otros dos... y al golpearlos dio unos horrorosos gritos como los de las fieras de la montaña ... los demás ladrones se asustaron mucho... Ave María Purísima –exclamaron y se fueron horrorizados... dejaron abandonado el tesoro... Juan Salvajito... recogió las onzas... las puso dentro del saco y echó a andar... en la vía encontró a una viejita que lloraba... porque no tenía que dar de comer a sus nietos; entonces sacó unas monedas y se las dio. Asimismo fue por todas partes y repartió el dinero entre los necesitados. Págs. 51-52.

En este otro párrafo, Tamayo demuestra la fortaleza, la inteligencia y la bondad de Juan Salvajito al aprovechar la situación agresiva de los ladrones, entre sí, para tomar las onzas de oro y llevársela, para luego repartirlas entre los necesitados.

Esto último, ha sucedido en muchas poblaciones de Venezuela, tal vez, sea el caso de “Machera” en la ciudad de Mérida. Esto forma parte de la cultura de algunos malandros en nuestro país. De hecho existen lugares donde se les rinde tributo a estos delincuentes; en la montaña del Sorte, en el Estado Yaracuy donde existe la cohorte de los malandros. En algunos hogares de Mérida, se puede observar un altar a Machera. Por otra parte, el cementerio de El Espejo en la ciudad de Mérida es visitado por delincuentes, estudiantes y el soberano pueblo, para solicitar promesas a Machera. Esto, pasó a formar parte de la identidad y cultura de algunos pobladores del Estado Mérida.

Nos dice Tamayo: La comadre Engracia se detuvo en el relato. Guardó silencio y pidió chimo. Esta pasta de tabaco estimula el trabajo intelectual y da rienda suelta a la locuacidad. La Señora. Clarita aprovechó para atizar el fogón; soplo con ambos carrillos, y de los tizones se elevó una viva llama. Wensa, la hija de la señora Clarita, se acercó al fogón, puso las manos acierta distancia del fogón y se frotó las manos. Afuera la neblina era intensa y el frío calaba los huesos. La comadre Engracia disparó un escupitajo de negra saliva y continuó su relato.

- Juan salvajito continuó dando tumbos por ese mundo de Dios, y fue a parar a un caserío llamado Yerbabuena, donde la gente estaba padeciendo de hambre a causa de una gran sequía... Juan Salvajito se llenó de compasión al ver tanta miseria, y entonces invitó a todos los hombres a una reunión casa del Comisario del lugar... para decirles que en la montaña hay un palo que da nueces muy sabrosas, las cuales se comen sancochadas; o bien, crudas se muelen, se saca leche que sirve para hacer café con leche y suero; y con el bagazo se hace atol o conserva de papelón... Bueno –dijo Juan Salvajito– yo los llevo y ya verán cómo conseguimos las nueces... Cada quien se fue a su casa a buscar un saco... Juan Salvajito los esperaba al pie de la cuesta... emprendieron el camino... hasta llegar a la selva nublada ... Pero como Juan Salvajito era conocedor de los secretos de la selva, encabezó la marcha... subieron y bajaron filas, hasta que Juan Salvajito se paró y les dijo: Estos son los palos de nuez. Arriba están las nueces. Hay que bajarlas... vamos a cortar los árboles para bajar la cosecha – dijo otro. Si cortan los palos después no tendrán más nueces –intervino Juan Salvajito–... Para dar el ejemplo, Juan Salvajito empezó a trepar uno de los troncos... los hombres más jóvenes trataron de imitarlo... unos se cansaron, otros resbalaron, los restantes llegaron extenuados y tardíos. De arriba empezaron a tirar nueces... los campesinos fueron echándolas en los sacos... Todos regresaron muy contentos a sus casas ... Desde entonces se acabó el hambre en Yerbabuena, pues cuando se agotan las provisiones van a la montaña por nueces. Pág. 53-55.

La idiosincrasia del venezolano es conocida por su gentileza hacia otras personas, nos caracteriza la amabilidad y el deseo de ayudar a los demás, aun sin conocerlos. Somos faramalleros, nos inmiscuimos en los problemas de otros y buscamos solucionárselos a cambio de nada. Así somos, esa es nuestra cultura. Eso es lo que refleja Tamayo en su cuento de Juan Salvajito.

Continúa Tamayo contando que: Juan Salvajito crecía y era fuerte. En alguna oportunidad llegó a un poblado donde un tigre tenía a los vecinos amedrentados, pues mataba animales domésticos, entre los que destacaban becerros y cochinos. Juan Salvajito,

se ofreció a resolver el problema y decidió montar una trampa al tigre utilizando un cochinito. Al filo de la medianoche se oyeron lejanos los pujidos del tigre y así fue acercándose hasta que mató al cochinito. Luego el tigre se abalanzó y abrió la boca para morder a Juan Salvajito, este le metió un palito de punta entre las dos quijadas, el tigre se desconcertó y Juan Salvajito se le lanzó y se trabó en lucha con el animal. Juan Salvajito le dio con la cabeza en el pecho y aprovechó para descoyuntarle las patas delanteras. El tigre quedó vivo pero inutilizado para atacar. Usted es un palo de hombre! Dijeron la gente del pueblo. Venga para que tome un pocillo de café que se lo tiene bien merecido.

Tamayo muestra en el párrafo anterior, la entereza del venezolano para resolver problemas a cambio de nada y a costa de su propia vida. Muestra la inteligencia como arma por encima de la violencia, esta última, en este caso justificada porque el animal causaba daños y tenía en riesgo a la población.

La fama de Juan Salvajito corría de boca en boca y de pueblo en pueblo, la gente deseaba que apareciera para que le resolviera sus problemas. A todas estas Juan Salvajito viajaba por el camino que va a La Fila, a La Palmita, a Chabasquen y a El Cacagual. Lo cogió la noche en el sitio que llaman La Piedra Hueca, donde vive la señora María Antonia de Manzano con su marido Juan Manzano y su hijo Cirilo. El primero tendido en la cama desde hacía días, con cólicos. A lo que la Sra. María Antonia preguntó a Juan Salvajito si él no conocía un remedio para las puntadas. Sí, yo conozco un palo que echa unas semillas muy buenas para eso, es el Cobalombo (El nombre de este árbol lo utilizó Tamayo para identificar su casa en El Rosal, en Caracas) y se encuentra en la montaña, mañana mismo se lo voy a buscar. Juan Salvajito, pernotó aquella noche en casa de la Sra. María Antonia y al día siguiente, junto a Cirilo tomaron el camino hacia la montaña y llegaron al mediodía donde estaban los Cobalombos. Juan Salvajito, trepó los árboles y comenzó a lanzar frutos para el suelo, Cirilo sacaba las semillas y las echaba en una bolsa. Al rato bajó Juan Salvajito y le dijo a Cirilo que tenía que aprender a subir los árboles para bajar el fruto y sacar las semillas. Así lo hizo Cirilo. Ahora vamos a buscar la Tacamahaca, la consiguieron, recogieron las semillas en hojas de Titiara y luego regresaron a Piedra Hueca, donde la señora María Antonia los esperaba con una cena muy sabrosa. Juan

Salvajito enseñó a la señora María Antonia a preparar los remedios y al rato el enfermo estaba buenito y sano. Juan salvajito durmió esa noche en la Piedra Hueca y muy de mañana cogió su camino. Ahora dejó fama de buen médico.

Acá Tamayo, demuestra lo importante de conocer los efectos curativos de las plantas. Cuestión que es utilizada en las comunidades rurales y algunas urbanas, porque cuando el campesino migró a la ciudad se fue con sus costumbres y cultura. Acá rescata la importancia del proceso enseñanza- aprendizaje, porque de nada vale buscar la semilla y no aprender a ubicarlas, trepar el árbol, coleccionarlas y preparar el bebedizo.

Juan Salvajito continuó camino hacia el Cacagual, poblado montañoso y pidió posada en la pulpería, le dieron un chinchorro para que durmiera en el corredor junto a otros pasajeros y peones de la localidad. Antes de dormir se pusieron a conversar historias de crímenes, de espantos y de encantamientos. Por cierto – contó uno de los peones- es aquí donde está la serpiente encantada dentro de la laguna, en cuyo fondo vive una reina en su palacio. Y cuando una mujer se acerca a coger agua o a bañarse, la atrae para el palacio y ahí la deja encantada. Así sucedió con Flor de María, una muchacha muy linda del pueblo que vino a lavarse los pies y la serpiente la encantó. Juan Salvajito se quedó dormido pero en su cabeza bullía la idea de ver cómo romper el hechizo de la serpiente. Al día siguiente habló con la posadera y preguntó cuál era el momento en que se podía ver la serpiente, a lo que le respondió: “A ella le gusta asolearse con el sol de los venados, en la tardecita”. A escondida tomó un traje de posadera que estaba tendido en la percha, compró un frasquito de agua de olor y se fue a la laguna. Después se cambió la ropa de hombre por el traje de mujer, se perfumó y se puso un sombrero muy metido en la cabeza, para que no distinguiera sus facciones de hombre. Entonces se sentó a la orilla de la laguna y espero. Al atardecer se escucharon los bramidos y a poco se asomaron sobre las aguas los ojos aguarapados de la serpiente. Esta, sacó la cabeza y se paró frente a Juan Salvajito. Le hizo tres reverencias y lo llamo: Ven acá niña adorada; cabalga sobre mi lomo y te llevaré al palacio donde serás la reina. Juan Salvajito se montó sobre el cuello de la serpiente, sacó un cuchillo y se lo hundió en redondo y la cabeza saltó bañada en sangre. Al expirar la

serpiente, se convirtió en un príncipe; en tanto las aguas se recogieron y se convirtieron en un hermoso caballo blanco.

¡Gracias! Dijo el príncipe a Juan Salvajito, por haberme libertado. Ahora tienes que romper el encanto de las mujeres que están en el palacio. Baja al fondo de la laguna y le das un besa cada una. Así lo hizo y rescató a todas las muchachas.

El príncipe antes de irse para su reino le dijo a Juan Salvajito: Toma para ti este palacio y cástate con la mujer que más te guste. Las piedras preciosas y el oro que hay en el palacio es todo tuyo. Juan Salvajito repartió las riquezas entre las muchachas y los vecinos de El Cagua y siguió su camino.

- Aquí termina el caso –exclamó la comadre Engracia– Juan Salvajito sigue por esos caminos de Dios y un buen día puede que se presente aquí, cuando menos lo piensen.

Francisco Tamayo, en este final refleja valores como: la solidaridad del posadero; el uso del mito en las montañas venezolanas; la tenacidad e inteligencia de Juan Salvajito para persuadir a la culebra; su habilidad como cazador; el valor de la libertad individual y colectiva; el agradecimiento y la recompensa; el poco apego a lo material de parte de Juan Salvajito y su gesto de solidaridad.

En relación a la existencia y veracidad del contexto real de este cuento sobre “Juan Salvajito”, tanto su entorno ecológico como el personaje de “El Salvaje”, es confirmado por Montilla, María, nacida en las montañas del Estado Portuguesa límite con el Estado Trujillo en la comunidad “Villa Rosa” municipio Guanare del estado Portuguesa. La versión contada por su madre a ella cuando estaba niña fue: “Aquí en las montañas existe un <Salvaje> que rapta a las mujeres y las lleva a vivir a la copa de los árboles. Allí le lambe los pies hasta que se lo pone finitos como una niña para que no se escapen. Y les lleva frutos para alimentarlas”. También refiere conocer el árbol de Cobalombo, en la Fila de Villa Rosa, cuyo bebedizo sirve para dolor de estómago. Así mismo el árbol de

Tacamahaca, al cual se le corta el tronco y al día siguiente se busca la resina, que es utilizada para los dolores de muela. De igual forma reconoce la mata de Titiara. Y el zanjón, donde hay una culebra gigante con una cresta, que canta como un gallo, y muchas personas que la han visto, se asustan (Comunicación personal de Montilla, M., Caserío El Nuesal, Municipio Sucre del Estado Portuguesa, marzo 2015). De igual manera, Linárez (1995) nos informa que: “Wensa Tamayo, compañera de Francisco Tamayo, recordaba aquellos cuentos aprendidos en las montañas de Villanueva y Chabasquén”. P.28.

Para Pedro Pablo Linárez (Anexo A), Juan Quimillo y Juan Salvajito representan un ensayo antropológico escrito por Francisco Tamayo basado en una experiencia contada por un campesino. Al respecto nos manifiesta lo siguiente:

...Juan Quimillo y Juan Salvajito, eso fue un ensayo antropológico, pero claro, una versión de él, sin dejar de ser un testimonio muy fidedigno a la versión de él. Porque eso es muy propio de los campesinos de estas montañas y a él le cuenta (...) la vaina, y el carajo escribió. Ese, es como un salvaje, que la gente dice que es un oso, eso no es verdad... Como la descripción... del oso frontino, como quiere ponerlo la gente ahora. Sí, pero el cuento de Juan Quimillo, no es del oso frontino es de un mono bípedo, pero mono, muy peludo él, pero no tiene cara de oso... es un hombre de cara y todo, solo que es peludo, ese no es un frontino, es una cosa que entra en la red de la especulación. Pero él, va recogiendo todo eso y lo va puliendo, y una vez consiguió, quien quiere publicar, enamorar a la gente pues, y le publica el trabajo, Mario Torrealba Lossi... un trabajo muy bonito (P16. L 41.).

Este trabajo de Juan Quimillo y Juan Salvajito, se constituyen en un aporte de Francisco Tamayo al conocimiento de la Antropología Cultural o Social en Venezuela.

4.1.6. Más Allá de Akurimá

TAMAYO, Francisco. 1981. Más Allá de Akurimá. Mérida. Venezuela: Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación.

El presente libro es una compilación de treinta y siete (37) artículos publicados por Francisco Tamayo en el Diario *El Nacional*, desde el 16/9/77 hasta el 4/11/79, la selección fue hecha por el mismo profesor Tamayo y el artículo “Más allá de Akurimá” le hizo

merecedor del Premio “Enrique Otero Vizcarrondo” (otorgado en 1978) para el mejor artículo publicado por el citado diario durante 1977.

Pedro Rincón Gutiérrez, quien realizó las palabras preliminares de este libro, destaca que Tamayo plasma en este, su entrañable contacto con la tierra, su sentir de hombre venezolano, su trayectoria científica, el periodista sensible, el viajero infatigable, el sereno pensador, el hombre de ideas firmes e irrenunciables y el lúcido y empeinado conservacionista. Sostiene que Francisco Tamayo, es uno de los pocos Quijotes que en esta Venezuela de la angustia y de la esperanza, demuestra cotidianamente el amor a Venezuela y mantiene en alto las banderas más limpias en la lucha por una sociedad más justa y más humana. Francisco Tamayo está convencido que esa sociedad sólo será posible, cuando los recursos vitales de la patria –los culturales, los renovables y los no renovables– estén al alcance de todos y cada uno de los venezolanos.

Se puede apreciar en palabras del Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, la descripción de Francisco Tamayo con un perfil de hombre preocupado por la situación social y cultural de Venezuela con sentido nacionalista y con alternativas de solución para la igualdad colectiva, la inclusión social.

En este libro, el antropólogo Miguel Acosta Saignes al escribir el prólogo manifiesta que:

“Tamayo es graduado en Ciencias Botánica en Argentina... ha sido profesor, geógrafo, conservacionista, periodista, estudioso del folklor y de la etnología, columnista de periódicos y revistas, viajero profesional... no solo posee inteligencia analítica,... sino sensibilidad descubridora y creativa”... Andando el tiempo, dirige la repoblación forestal de zonas cercanas a Caracas, estudió las sabanas llaneras, anduvo siempre en exploración científica, en busca de lo que no se le había perdido, pero si se iba perdiendo para la colectividad nacional... en una tarde de 1949 remontábamos el Orinoco, en compañía de José Antonio Chitty. Vimos acercarse en aquellas soledades acuáticas una lancha con alguien de pie en la proa. Disminuyó la velocidad, se acercaron las embarcaciones: ¡Francisco Tamayo! ¿De dónde vienes? De por esos montes, de Amanadona, de la Paragua. De esas lejanías, y diría, de otros tiempos. Llegué hasta donde no remontan los motores fuera de borda. Estuve con los indios comiendo báquiro cazados con flechas... “Meses después nos dijeron

más allá de Cuicas en Trujillo” “por aquí anduvo el profesor Tamayo”. Y otro día, cerca de la Unión, en Barinas: “Nos sorprendió que llegara Ud. Estábamos esperando al profesor Tamayo, que viene a conocer las matas de por aquí”... siempre andaba delante su nombre por los pueblos perdidos, por las llanuras y las cordilleras, por altozanos y barrancas, por copos y despeñaderos en el Cesto Unare y en donde se mira el rayo del Catatumbo... Publica el andariego ahora un libro coleccionario... lo inquieta la conservación de los recursos naturales, el abuso de los grandes taladores que nunca han replantado, el aprovechamiento de sabanas, valles y riberas, los derechos de los indígenas, siempre expropiados... la desigualdad económica, la incapacidad de previsión, la muerte de los ríos en nombre de un progreso colectivo que nunca asoma, el porvenir de la nación (págs. 11-12).

En esta apreciación Miguel Acosta Saignes, reconocido antropólogo venezolano, queda en evidencia que Francisco Tamayo en algún momento de su vida realizó trabajo en la temática del folklore y de la etnología venezolana, ambas relacionadas con el conocimiento de la antropología en Venezuela. De allí la necesidad de buscar e investigar, con este trabajo, los aportes de Tamayo a la antropología nacional.

Asimismo, Miguel Acosta Saignes, hace referencia a lo expuesto por Francisco Tamayo en su discurso en el Congreso de la República el “Día Mundial de la Conservación” el 05 de junio de 1980. Al respecto, Tamayo nos manifiesta su sentir nacionalista, al referirse a:

“En esta Venezuela endopetrolera... ha cambiado totalmente el sistema. Abandonamos el campo. Dejamos de ser rurales para transformarnos en un país predominantemente urbano, exportador de petróleo e importador de todo lo que antes producíamos, fundamentalmente alimentos. También es un hecho que nos hemos metido en ese mundo tremebundo de la tecnología. Pero la tecnología que usamos es totalmente importada y por su transferencia tenemos que pagar cuantiosas sumas, también es cierto que nos hemos “industrializados”, a base de materia prima importada, de productos de ensamblaje y embasamiento cuya maquinaria toda, también es importada” (Pág. 12).

Sobre las mayorías pobres y pobrísimas, en los linderos de la miseria, dijo Tamayo en el mismo alto recinto nacional:

“Esas dos tercera partes de nuestra población las incorporaremos para una Venezuela feliz, o serán creciente lastre de injusticia, descontento y rencor que constantemente y en proporción creciente, constituirá un impedimento de zozobra y permanente alteración social. Esa gente no puede conformarse con un constreñido apartamento. Quiere su derecho íntegro; quiere su justicia íntegra” (Pág. 13).

En el párrafo anterior Francisco Tamayo parece intuir el desborde social ocurrido en Caracas el 27 de febrero del año 1989, conocido como “El Caracazo”, cuando la gente pobre y pobrísima bajaron de los cerros a solicitar lo que por justicia les tocaba. Sin pensar que iban a ser reprimidos y masacrados por orden de la oligarquía caraqueña, en la persona de Carlos Andrés Pérez, presidente para ese entonces, por la puesta en marcha del llamado "paquete económico", con medidas neoliberales que significaban mayor pobreza y miseria para el pueblo. La masacre ocurrió el día 28 de febrero cuando fuerzas de seguridad de la Policía Metropolitana (PM), Fuerzas Armadas del Ejército y de la Guardia Nacional (GN) salieron a las calles a controlar la situación. Aunque las cifras oficiales reportan 276 muertos y numerosos heridos, algunos reportes extraoficiales hablan de más de 300 personas fallecidas y 2000 desaparecidas. Hay quienes hablan del millar de heridos y de muertos.

En otro sentido, Acosta Saignes nos informa sobre la estructura del libro, a continuación manifiesta:

Este volumen se nutre de múltiples inquietudes de Tamayo:

Escribe notas bibliográficas... rememora su viejo Tocuyo, tiene recuerdo para la Tía Andrea, para Chaya y para su progenitora, Cuenta Francisco viajes, caracteres de las rutas lejanas, historias de árboles, bosques y pájaros y mariposas... Quiere enseñar cómo anda el viento por los llanos y montañas, cómo condiciona lluvias y sequías... le duelen los campesinos, los pobres, los abandonados... En sus artículos va mirada profunda. Atributos de madurez intelectual y afectiva, sensibilidad... años de insistencia en la investigación, el andar por tantas tierras distintas, el querer penetrar, siempre más allá de la apariencia, del paisaje, bonito de lejos, cargado de injusticia en las entrañas preñado con las necesidades de quienes lo habitan y padecen... las letras de Tamayo son autobiográficas y denunciadoras, evocativas y con respeto

venerando del futuro... levanta la voz de profetas, admonitorios, consejeros de la solidaridad, potencia de las mayorías. (Pág. 13).

El presente libro, “Más Allá de Akurimá,” está estructurado por treinta y siete (37) artículos, publicados por Francisco Tamayo en el Diario El Nacional, entre los que destacan algunos temas de antropología según criterio del autor de esta tesis. A continuación se presentan algunos de los artículos con su respectivo análisis antropológico.

4.1.7. Los días de Palo Seco

TAMAYO, Francisco. 1981a. “Los días de Palo Seco”. En más allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 25.

Este trabajo también fue publicado en Tamayo F. (1977, Agosto 18). Los Días de Palo Seco. *El Nacional*. P. A-4. Caracas; y en El Color de la Tierra. (Tamayo, 1987; 81).

Francisco Tamayo inicia este artículo de prensa, dando a conocer el amanecer y el atardecer llanero con sus respectivas caracterizaciones, al respecto nos comenta:

La gente de Palo Seco asiste, mañana y tarde, a este ritual de dios de la luz, y sus almas se ahílan infinitamente hasta sus cuerdas vibrantes para percibir la grandeza del momento.

Tamayo continúa caracterizando la noche llanera, con énfasis en la presencia de la estrellas sobre el terciopelo negro del cielo. Se pregunta sobre los nexos sociológicos que unen a las estrellas, como rigen a las plantas y animales; o a leyes como la que rige las fuerzas centrífugas que las expanden como el ganado disperso cuando el tigre asusta el rebaño; o como la fuerza centrípeta, que hace que las estrellas se reintegren como las

palomas caseras en la bandada original, como lo hacen cada día. Tamayo describe, metafóricamente, cómo es la relación entre la oscuridad, el viento, los chaparros, las palmeras, del güirirí, del alcaraván y la lechuza blanca, registrándose en las sombras, buscándose en las tinieblas. También informa sobre:

...el chirrido de los murciélagos para evitar los obstáculos; es el rebuzno de los burros para que sus hembras sepan que hay jefatura en la manada; es el diálogo conmovedor entre la vaca madre y el lejano ternero enchiquerado; es el gallo que le recuerda al mundo entero que allí está él, alerta de noche y día para hacer valer sus derechos, y que tiene coraje, pico y espuelas para pelear, y garganta para cantar; es el agüita caminos con encendidos faroles, apostado en las veredas, en espera de otros animales para comérselos; son los sapos y las ranas de axilas anaranjadas que organizan sus coros maravillosos en las orillas de las charcas, junto a los renacuajos y a las feroces larvas de las libélulas.

También ubica al este y al oeste de Palo Seco a los ríos Orituco y al Guárico, cómo su encuentro socavan la arcillas blandas y surgen vegas donde crecen bosques de galería; otras veces forman meandros para serpentear la llanura que al romper las cercas, se van a sabanear como potros salvajes, convirtiéndose en madre vieja, donde se conserva el bosque de galería, dando vida a la sabana. Espacio que utiliza el ganado durante la sequía para comer frutos silvestres.

Al respecto de los pobladores de Palo Seco, Tamayo hace referencia al hombre, las abuelas, las madres jóvenes y a los niños, en consecuencia nos comenta:

Los hombres cuentan como son héroes de lo varonil, del deber, de la justicia y del bien; hablan de las mujeres, de las perspectivas del trabajo, de las tierras lejanas donde vivir sería mejor, de sus sueños de conocer y hacer... Las abuelas consideran sus nietos como lindos juguetes; añoran las virtudes y el recato; quieren a sus yernos y tienen aún recelos por las nueras; gustan de ser consultadas en caso de enfermedad, problemas familiares y asuntos religiosos; son abnegadas y generosas... Las madres jóvenes se refieren a la gran inteligencia que sus niños muestran a tan corta edad; cuidan de la estricta fidelidad de sus maridos; hablan de las modas y el amor... Los niños comienzan imitando a sus padres y terminan tratando ser distintos a ellos. Entre estos dos extremos está la diferencia generacional que impulsa a los jóvenes a ir más lejos, en un eterno anhelo de superación.

En este párrafo, Tamayo, nos infiere que “Así es Palo Seco y en todas partes”. Es el llanero en su entorno con diferentes escenografías, ocupado por sus quehaceres diarios, de

su hacer, de su entorno inmediato, sus tierras, su faena, sus animales y plantas, su familia, sus sueños, su existencia. “De la Tala y la Siembra” y ”De sembrar la semilla y regar la planta”.

Cuando Francisco Tamayo escribe estos ensayos periodísticos, nos demuestra sus vivencias con el llanero, nos muestra las virtudes y defectos el hombre del pueblo; sus sueños y sus realidades; sus esfuerzos en el trabajo y las injusticias sociales; sus hijos y sus expectativas; sus esperanzas y desesperanzas. Nos muestra su sensibilización y compromiso social con el llanero venezolano. Se trata de Antropología Social.

4.1.8. El enigma de la Piedra de la Teresa

TAMAYO, Francisco. 1981b. “El enigma de la Piedra de la Teresa”. En Más Allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 31.

Este trabajo también fue publicado en Tamayo F. (1977, Septiembre 09). El Enigma de la Piedra de La Teresa. *El Nacional*. P. A-4. Caracas.

En este ensayo periodístico Francisco Tamayo relata su experiencia botánica, en el año de 1939, hacia el Cerro de Santa Ana, en Paraguaná, estado Falcón, acompañado de Colás Arias conocedor del lugar, a quien describe de la siguiente manera:

Tenía cara de patriarca bíblico el viejo cabrero en su austero ambiente de campesino correcto y bondadoso, lleno de energías, pese a sus blanco cabellos y luenga barba. A título de guía fue con nosotros a pie, acompañado por un hijo suyo ya hombre” ... Colás con gran amabilidad me daba los nombres vulgares y utilidad de las plantas... En un breve descanso que tuvimos después del condumio, aproveché de preguntarle a nuestro guía respecto a tradiciones y demás cosas interesantes que él conociera referente al cerro Santa Ana. Refirió como creencia general que allí existe un duende llamado El Capo, quien es como un hombre muy pequeño (por la señal que hizo Colás al hablar de este ser consideré que mediría unos ochenta centímetros de altura), vestido como un campesino y provisto de sombrero que no permite se le pueda apreciar su fisionomía. No siempre se manifiesta en persona, sino mediante ruidos extraños; ráfagas de viento que despojan del sombrero al

intruso que se aventura por allí, extravió en medio del bosque y de otra manera tendiente todas a ahuyentar a los cazadores y destructores de la vegetación.

Francisco Tamayo se caracterizó por ser un individuo observador, con una gran capacidad de percepción que le permitía describir detalladamente un objeto de estudio. En este caso la descripción que hace de Colás Arias destaca sus cualidades de ser humano; el conocimiento empírico de las plantas de su entorno inmediato y sus creencias sobre el Capo como protector del bosque. En tal sentido relata:

Además, me refirió Colás que allí también existe una serpiente muy grande que tiene el cuerpo cubierto de plumas y posee una estrella en la frente... Continúa Tamayo, en cuanto a la Serpiente, es correcto relacionarla con Quetzalcóatl, divinidad de los Toltecas, diosa de la agricultura, de las artes y del manejo de los metales.

Sin embargo, no dejé de atender la invitación de Colás para que conociera la Piedra de la Teresa. Fue necesario despejar de hirientes bejucos y grandes hierbas de hojas temiblemente aserradas, para poder observar la superficie plana y casi vertical de la cara donde esta roca presenta una extraña inscripción constituida por puntos y cortas rayas en diversas combinaciones, dispuestas horizontalmente (me pareció) en hileras superpuesta. Al pie de esta misteriosa piedra se originaba un pequeño manantial... Continúa Tamayo, En cuanto a la Piedra de la Teresa, la inscripción era totalmente diferente de los demás petroglifos conocidos hasta entonces por mí y los que posteriormente he tenido ocasión de apreciar. Pensando en la inscripción de esta piedra, en aquella oportunidad y ahora mismo, me he percatado de que aquellos caracteres revelan una cultura muy avanzada, ya no se trata de figuras fito, zoo o antropomorfas desproporcionadas y como esparcida de manera irregular, sino de caracteres convencionales muy elaborados y muy cultos. Al ver esa escritura tan estilizada, tan sobria y elegante, viene a la imaginación la simbología del alfabeto Morse.

Al respecto de la Piedra de la Teresa, pareciera que es la misma piedra de El Almanaque a que hace referencia Morón (2011) y que fue visitada por Francisco Tamayo en 1939. Asimismo Morón (s/f) en un trabajo titulado Paul Rivet en Colombia, El Hombre-Jaguar y Los Orígenes del Hombre Americano, ratifica que:

Francisco Tamayo visitó la *Piedra del Almanaque* en 1939, recogiendo el toponímico de *Piedra de la Teresa*. El petrograbado representa un rostro cuadrangular antropomorfo, dividido en tres secciones rectangulares, en la más alta se encuentran los ojos, enmarcados por dos líneas orientadas hacia los ángulos superiores cuadrados. La línea que limita la segunda sección está interrumpida por dos líneas perpendiculares correspondientes a la boca, evocando colmillos que la enmarcan y delimitan. La tercera sección presenta tres líneas perpendiculares desde la base del cuadro, que se prolongan hasta la

mitad de esa sección. Toda la figura está surcada por 14 hileras de puntos, más o menos paralelas entre sí. La figura está coronada por un remate o penacho constituido por líneas y puntos. El programa iconográfico que venimos describiendo sugiere que estamos en presencia de la conjunción mítica del hombre-jaguar. ¿Acaso una máscara ritual? (Pág. 11).

Acosta Saignes (1954), cita la creencia de Francisco Tamayo, sobre El Capo y la Serpiente Emplumada, en su libro *Etnología Antigua* y al respecto nos manifiesta:

Francisco Tamayo, al informar sobre creencias del Estado Falcón, escribe: “En el cerro de Santa Ana de Paraguaná hay un dueño denominado Capo, quien junto con una serpiente emplumada que tiene una estrella en la cabeza, impide que sean cortados los árboles de la localidad” El mismo autor comenta en una nota; “esta es la misma leyenda de la serpiente emplumada de los mexicanos. No es extraña la presencia entre nosotros de una influencia mexicana, ya que ella se advierte claramente definida en la cerámica de Barrancas, Barinas, etc...” Desde luego no podemos comentar su afirmación sobre la cerámica, porque en este trabajo tomamos únicamente en cuenta las fuentes históricas y no la arqueológica, pero si diremos que no es posible apoyarse en una creencia folklórica de ese tipo, sin investigación alguna, para establecer una relación como la que él acepta. Durante cuatro siglos han estado llegando elementos mexicanos a Venezuela de todo tipo. En cantares de la región andina, recogidos por Olivares Figueroa, se encuentran manifestaciones totalmente mexicanas, modernas, cuya vía de arribo se ignora. No es imposible que pueda, efectivamente, encontrarse la “serpiente emplumada” o algunas de sus modalidades, entre los antiguos indígenas de Venezuela. Por ello citamos la creencia de Tamayo, a pesar de obvio error metodológico. Fernando Ortiz ha señalado como posible relación con ese mito, algunas creencias de los antiguos habitantes de la costa oriental de Venezuela (Pág. 137-138).

Al respecto de este ensayo y la interpretación que da Francisco Tamayo a la misma, evidencia su experiencia con petroglifos y su iniciación en la investigación arqueológica, amén de su basamento poco científico y meras observaciones imprecisas, como sostiene Acosta Saignes (1954), quien sin embargo, recomienda que deben tomarse en cuenta para investigaciones futura.

4.1.9. ¿Por qué se llamó Palo Seco?

TAMAYO, Francisco. 1981c. “¿Por qué se llamó Palo Seco?”. En Más Allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 38.

Este trabajo también fue publicado en Tamayo F. (1977, Octubre 01). Por qué se llamó Palo Seco. *El Nacional*. P. A-4. Caracas; y en El color de la Tierra. (Tamayo, 1987; 87).

Francisco Tamayo como buen estudioso de la cultura llanera y docente en botánica, antes de dar a conocer el ¿Por qué se llamó Palo Seco?, nos introduce en una clase magistral, para dar explicación de los elementos que componen ese llano del estado Guárico. En tal sentido nos inicia explicando la fisionomía de la sabana llanera: son pajonales con esparcidos chaparros, una palma y una mata. El chaparro es un individuo, es un pionero que genera la mata. Los chaparros de curatela (*Curatella americana L.*) arbolito de tronco torcido y corto (Tamayo, 1992a: 111), tienen su tronco ahuecado donde anidan murciélagos, a veces anidan loros. Esto es advertido por el llanero del llano adentro, no de la plaza Bolívar, ni de sombrero a lo tejano.

Lo que quiere decir que para Tamayo existen dos tipos de llaneros: El llanero de llano adentro, con una cultura que lo caracteriza por su gran fineza, observación y capacidad perceptiva; y sus instintos e inteligencia están estrechamente vinculados al ambiente; es un hombre ecológico, un ecotipo humano; no desentona con el paisaje, se consubstancializa con él; conoce cuándo va a llover. El otro llanero, también con su cultura, es el homo de taguara, discoteca y cassette.

Otro elemento que constituye la fisionomía llanera es las “matas”, representada por una formación vegetal, equivalente a un oasis, en medio de las gramíneas. La mata es una colonia, es un bosquecillo, es una colectividad. Hay matas que tienen sus fantasmas, sus aparecidos y sus muertos. La cultura llanera se puebla de aconteceres, de música y poesía al amor de estos islotes de árboles en medio del mar de gramíneas.

Finalmente, en este ensayo periodístico Francisco Tamayo considera dos posibilidades de explicar, cuál sería el palo que hubo de secarse para dar nombre a esta población, en tal sentido nos manifiesta:

...palo es sinónimo popular de árbol; y seco, tratándose de plantas significa muerto. Este árbol muerto, pues, ¿cuál sería? Las dos alternativas que tenemos al respecto, se refieren a un árbol cultivado que podría haber sido un cotoperí, y a un árbol silvestre con probabilidades de ser una copaiba... ambos cuadran bien en la comarca y el porte

de cualquiera de ellos podría destacarse a la distancia y servir de punto de referencia a los viajeros, sobre todo cuando hubo de morir y se distinguía desde lejos como un hito gris en la verdeante llanura Pág. 91.

Acá, Francisco Tamayo además de dar sus explicaciones botánicas, que caracterizan las sabanas llaneras, hace alusión a los dos tipos de llaneros que existe por diferentes culturas: el llanero de llano adentro y el llanero de taguara.

4.1.10. Los caminos fantasmales de Palo Seco

TAMAYO, Francisco. 1981d. "Los caminos fantasmales de Palo Seco". En Más Allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 41.

Este trabajo también fue publicado en Tamayo F. (1977, Octubre 29). Los Caminos Fantasmales de Palo Seco. *El Nacional*. P. A-4. Caracas; y en El Color de la Tierra. (Tamayo, 1987; 93).

En esta crónica Francisco Tamayo hace referencia a las características de los cursos de agua a través de la vía Barbacoas- Palo Seco- Calabozo, y también la de Altigracia de Orituco–Chaguaramas–Valle de la Pascua–Santa María de Ipire–Pariaguán. La ingeniería de estas vías obedece a la sabiduría de los camineros que trazaron rutas seguras para sus caballerías y para conducción de sus novillos a los mercados de carne. Fue muy reciente cuando se hicieron las carreteras modernas sobre los trazados de los antiguos caminos.

Al respecto de los caminos de los llanos venezolanos, Francisco Tamayo manifiesta:

Esos caminos llenos de leyenda, de historia y de apariciones, como en todas partes. Es extraño que a la vera de los caminos llaneros no existan aquellas cruces y sus correspondientes montones de piedras con que se marcaban los sitios donde había muerto un viajero, fulminado por un mal del corazón, o bien, cuando caía de la mula bajo el impacto de un tiro... disparado por sus enemigos. Otras veces las cruces obedecían al hecho de haberse enterrado allí los cadáveres de gente tan pobre que no había cómo pagarle al cura o fue durante el tiempo de la fiebre amarilla cuando los sepultureros, temerosos del contagio, optaban por hacer el entierro a orillas del camino; o durante la guerras civiles del diecinueve siglo y principios del veinte; tiempo durante el cual los campesino evitaban ir al cementerio de la vecina población, por temor a ser reclutados, de donde los muertos eran enterrados a orillas de los caminos. Sin embargo, los entierros... pudieron haberse realizado en el bosque o en los cerros. Es posible que la razón suprema sea el miedo a la soledad. De no ser en el cementerio ni en el propio templo, se prefiere el camino porque allí transita la gente con más frecuencia que en el campo aparte. En el camino los muertos se sienten acompañados por los viajeros,

quienes al pasar depositan una piedra al pie de la cruz... una piedra ungida por la voluntad del hombre, tiene el valor de una oración... y la oración se hace eterna... como un clamor de eternidad... A falta de la piedra está... la luz comprendida en una vela... que ilumina y dar calor ante el frío y la oscuridad de la muerte. Las ánimas de los difuntos tienen miedo a la soledad... Necesitan alguna forma de contacto con los vivos porque el calor... le da vigencia a la muerte... los vivos tenemos un miedo a los desconocidos... Cuando Palo Seco tenía caminos, también tenía fantasma. Y leyendas, como todos los demás pueblos castizos de Venezuela.

Tamayo en este ensayo establece una diferencia entre fantasma y duendes. Los primeros corresponden al ánima de un cristiano muerto, viste de blanco y deambula de noche, cuya pena cesa al desenterrar el tesoro que hubiese escondido en vida. Si se trata de una pena por un crimen, la condena no tiene conmutación ni exoneración. Mientras que, el duende es un ser más estable que el fantasma, pese a su poca talla. Son antiguos dioses aborígenes que adoptaron nombres exóticos y luego de bailar la tura y sufrir un proceso de mestización endógena pasaron a ser dioses criollos, cuya función es la de cuidar los bosques y las aguas. Existe el duende Capo usado en el cerro de Santa Ana en Coro; Sático, Dueño y Pericotón, usados en Lara, entre otros.

En este ensayo, Tamayo describe parte de la estructura de la sociedad llanera; como etnógrafo recoge datos concretos de pruebas testimoniales; recoge parte de la tradición oral de los Llanos venezolanos referido a las leyendas de los fantasmas de caminos, que se constituyen en elemento esencial de la cultura e identidad del llanero venezolano. Asimismo hace mención a los duendes, como parte de las leyendas, de otros estados venezolanos, cuestión que se puede leer en *El Mito de María Lionza* (Tamayo; 1943b).

4.1.11. Lucha por la ocupación del espacio

TAMAYO, Francisco. 1981e. "Lucha por la ocupación del espacio". En más allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 48.

Este ensayo periodístico también fue publicado en: Tamayo F. (1978, Enero 26). *Lucha por la Ocupación del Espacio. El Nacional*. P. A-4. Caracas. Y en *El Color de la Tierra* (Tamayo, 1987; 111).

En este ensayo periodístico Francisco Tamayo, continúa utilizando como centro de sus reflexiones la población de Palo Seco, en los llanos de Guárico. En esta oportunidad, decidió hacer una parada en la casa abandonada de Palo Seco, la cual estaba en ruina y sus habitaciones cayéndose. A la vez pudo percibir que existía una rivalidad entre las plantas existentes en los patios, cercas y corrales de la casa con la que caracterizaba la sabana contigua. Esto lo hizo pensar, que estaba planteada una lucha de las plantas cultivadas, dejadas a su propia suerte, contra las malezas que estaban invadiendo el terreno. La sabana posiblemente llegaría a recuperar el espacio que le habían restado para fundar aquella casa. Al respecto de esta situación, Tamayo realiza una reflexión que manifiesta de la siguiente manera:

Ya lejos del lugar pensé varias veces en ese tremendo caso de intereses encontrado, entre grupos de vegetales que rivalizan por el espacio... Y aun cuando está a la vista de todos, es posible que nadie haya advertido la sustancia y la existencia de aquella guerra a muerte, sin sangre, ni estampidos, ni gritos... Entre los vegetales, como entre los demás seres se entablan competencias por el espacio y los recursos implícitos en él. Pág. 115.

Finaliza, Francisco Tamayo este escrito, realizando una analogía del trabajo efectuado en la casa de Palo Seco, con el de un arqueólogo, al manifestar lo siguiente:

Hubo ocasiones en que el trabajo adquiría ribetes de arqueología, pues se trataba de hacer un recuento y evaluación de los objetos y trastos viejos que yacían dispersos entre la maleza de los antiguos patios y corrales de la casa, a fin de obtener datos del tenor de vida de los integrantes de aquella familia. Los hallazgos que fui obteniendo a este respecto me fueron interesando más de lo que supuse en principio, pues la vivencia de aquella gente se me fue revelando, no solamente en cuanto a lo interno del hogar, sino también en cuanto a las relaciones de estos seres con las plantas, con los animales y con el movimiento económico de la zona. Pág. 115.

Francisco Tamayo, tuvo un don de percepción, que pocos tenían, lograba ver lo que otros no veían. Esta capacidad de observación permitió entrenar esa capacidad o habilidad para el razonamiento, que lo llevaba a realizar inferencias, que tal vez, a más nadie se le ocurría. Fue así como se fue formando una imagen de la cultura del Llanero venezolano. Tal vez, con toda esta vivencia y experiencias escritas, se pueda inferir que Francisco Tamayo es creador de una literatura de la Antropología del Llano venezolano o una Antropología del ambiente de sabanas.

4.1.12. *Un punto en la vía*

TAMAYO, Francisco. 1981f. "Un Punto en la Vía". En *más allá de Akurimá*. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 59.

Este escrito también fue publicado en Tamayo F. (1978, Marzo 28). Un Punto en la Vía. *El Nacional*. P. A-4. Caracas. En *El Color de la Tierra* (Tamayo, 1987; 117).

Este escrito periodístico de Francisco Tamayo se basa en una experiencia con un niño que se encontraba en un punto de la carretera Calabozo-Apure, solicitando ayuda, porque su madre estaba siendo golpeada por un hombre en la casa.

Antes de contar su experiencia, Tamayo hace referencia al paisaje que se observa en la carretera, donde incluye un grupo de araguatos en las copa de los árboles, los aniegos y sequias propias del llano; sus sabanas, con sus garceros y corocoras; rebaños de vacunos y campos de cultivos.

Al respecto de su experiencia con el niño, nos narra Francisco Tamayo:

En una de esas rectas donde los carros echan a correr a toda velocidad, alcancé a ver un leve punto en la carretera, hacia el cual marchábamos... en este punto me fijé con insistencia... en la medida que nos acercábamos el punto crecía en longitud... al pasar junto al él, a toda velocidad, reconocí que era un niño. Levantaba la manito como pidiendo que paráramos... su cara era de tremenda angustia... fui consciente de la gravedad del caso... ordené frenar y retroceder... bajamos y nos acercamos al chico. Era una criatura de siete u ocho años, de poca talla, magro y suteado, en cuya cara, sus lágrimas habían abierto dos surcos entre la tierra y los pegostes que la cubrían (Pedrito). Nos pidió que defendiéramos a su madre (Juana) de los golpes que estaba dándole un hombre. Bajamos del lomo de perro de la carretera y encontramos a la mujer en el rancho con dos niños más. Fuera en el patio, el hombre rezongaba como justificando su violencia... Ella pidió la lleváramos a San Fernando... el hambre, las plagas, el aislamiento y las incidencias del clima socavaban la salud y el equilibrio emocional de aquella familia fortuita. La violencia y el dolor de vivir los acompañó siempre... Al llegar al caserío de Puerto Miranda solicitó la dejáramos allí... nos reacomodamos en el carro, y este continuó veloz su camino... Cuando cruzamos el río tenía opresión en mi corazón, y las arterias de las sienas me latían apresuradamente. La imagen del niño en la vía, y de la madre con sus hijos demacrados permanecían en la mente.

Algo muy especial de mi espíritu quedó para siempre vinculado a los niños y a la mujer que habíamos dejado en Puerto Miranda. Pág. 121.

En este ensayo queda demostrado que la violencia del hombre contra la mujer parece formar parte de la cultura del hombre llanero; el drama de la madre soltera, es un capítulo que se repite en la historia del venezolano y la condición humana de Francisco Tamayo es indiscutible, forma parte de su cultura, de su ser. Sus inferencias sobre las posibles causas de la violencia que se generó en contra de esa mujer, son el testimonio de la suerte de vida que lleva el llanero, el peón, el trabajador en tierras de opulencia económica, en manos de unos pocos, sin sentimientos nobles y carentes de la condición humana. Estos pocos manejan la cultura del individualismo y el egoísmo.

4.1.13. El hombre íngrimo

TAMAYO, Francisco. 1981g. "El hombre íngrimo". En más allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 61.

Este escrito periodístico también fue publicado en Tamayo F. (1978, mayo 09). El Hombre Íngrimo. *El Nacional*. P. A-4. Caracas. Y en El Color de la Tierra (Tamayo, 1987; 123).

Hace treinta y seis años Francisco Tamayo realizó un acto de reflexión sobre un actuar suyo en la carretera de los Llanos: Calabozo, San Fernando, dónde observó a un niño en la carretera llorando, pidiendo ayuda y solicitó al chofer del auto que se parara para auxiliar al niño, que posteriormente identificó como Pedrito. El niño lloroso llevó al Prof. Francisco Tamayo, hacia el rancho donde se encontraba su madre, Juana María, llorosa porque su hombre, borracho, la había golpeado. La mujer había tomado la decisión de irse de la casa con sus hijos y recogió la ropa andrajosa y Tamayo, la trasladó hasta San Fernando de Apure.

En su reflexión Francisco Tamayo, deja en evidencia su preocupación por Pedro Juan, padre de Pedrito, el hombre de Juana María, y al respecto escribió:

Que pasaría en el caso de Pedro Juan, rústico, ignorante, víctima de la más cruda marginalidad, cuando quisiera comer y encontrarse el fogón apagado; cuando necesitara hembra y estuviera la cama vacía; cuando deseara compañera y no hubiera mujer por todo el ámbito. Cuando su salud se quebrantara y no tuviera quien le cocinara el bebedizo de yerbas mágicas, ni le pusiera el confortativo en las muñecas, ni fomentos en los pies, ni paños de agua fría en la frente y en la nuca. Ay mi madre, diría Pedro Juan. Siquiera que Juana María no se fuera dío. Ánimas benditas del purgatorio que guerba esa mujé. Santa Cruz de Mayo, quel viejo que se la llevó se aparezca con ella otra vez. Sabe Dios de cuántos ensalmes se valió para que yo le devolviera su mujer, que hoy, Pedro Juan, quisiera restituírla. Pero aquella sufrida y heroica mujer se confundió en el tumulto de los seres, donde perdura, andrajosa, famélica, seguida por sus hijos suteados, garijos, levantando sus manecitas angustiadas ante la soberbia y la indiferencia de la gente feliz que trafica rauda por las vías tapizadas de petróleo. Págs. 126-127.

Francisco Tamayo evidencia en esta experiencia en los llanos venezolanos la calidad humana hacia el prójimo. Lo cierto es que Tamayo manifiesta su preocupación, tanto por el niño, la mujer y el hombre llanero. Evidenciado en el párrafo anterior, su sentir por Pedro Juan, el hombre íngrimo. Tamayo en su escrito parafrasea el lenguaje del llanero: “Siquiera que Juana María no se fuera dío. Ánimas benditas del purgatorio que guerba esa mujé. Santa Cruz de Mayo, quel viejo que se la llevó se aparezca con ella otra vez”. En esta última oración, Tamayo, se cuestiona así mismo, porque el viejo que se la llevó fue él. Tamayo, demuestra su trabajo como etnólogo, su vivir sistemático en los llanos venezolanos, conocimiento de su cultura, sus costumbres, su lengua, su pensar, sus penas y dolencias.

4.1.14. El color de la tierra. Vivencias y reflexiones

TAMAYO, Francisco. 1987. El color de la tierra. Vivencias y reflexiones. Caracas: Ediciones del Congreso de la República de Venezuela.

El contenido de este libro está estructurado por artículos escritos por Francisco Tamayo en temas de antropología y sociología; ecológicos y textos evocativos. Ramón J. Velásquez, al elaborar el prólogo sostiene que:

Francisco Tamayo, al igual que Lisandro Alvarado, ha recorrido a pie, de día y de noche, en pleno verano o bajo el azote de la lluvia, todos los caminos de la

extensa geografía venezolana... Uno y otros se acercaron a las pulperías del camino o pasaron las noches en la casa del ható o en el rancho de la montaña dialogando sobre siembras y fantasmas... Esas andanzas fueron empeño y empresa de las mocedades de Francisco Tamayo y han continuado a todo lo largo de la vida de este hombre que además de ecólogo es botánico, folklorista, ensayista, sociólogo, geógrafo y poeta. Pág. 16.

En el párrafo anterior, elaborado por Ramón J. Velásquez, distinguido historiador venezolano, se aprecia el reconocimiento hacia el profesor Francisco Tamayo como hombre andante de los caminos venezolanos y que mantuvo el contacto con la gente del pueblo para conocer sus historias, mitos y fantasmas. Ramón J. Velásquez manifiesta:

...qué distante estábamos cuando ya Francisco Tamayo, con intuición de profeta había empezado a predicar por montes y llanuras, el evangelio de la pasión por la libertad y del amor por la naturaleza como único camino para salvar las conquistas y el destino mismo de la especie humana... Y la defensa de la dignidad humana y el amor y defensa de la naturaleza constituyen desde entonces y hasta ahora, el destino y el sentido de la obra trascendental que realiza el maestro... Francisco Tamayo fue un mozo andariego... pudo, desde muy temprano descubrir los paisajes y la gente que se amparan y se juntan bajo el nombre de Venezuela ... Sobre la inmensa patria pesaba el silencio de una larga tiranía. En los pueblos siempre las mismas medias palabras del temor, los grandes silencios como respuesta a las más simple de las preguntas, el mirar a todas partes antes de responder a media voz. Temor y soledad. Y para hablar de Venezuela como esperanza había que remontar las hazañas del pasado... Tamayo se planteó una y otra vez, la gran pregunta: ¿Qué somos los venezolanos? ¿Qué hacemos en el mundo? ¿Qué es Venezuela? ¿Cuál es su destino? ¿Seguiremos viviendo de las leyendas del pasado, incapaces de una acción que derrote a los malhechores y nos permita recobrar el camino? Tamayo entendía, que toda nación debe tener una razón trascendental que explique su presencia en el mapa del mundo... las inquietudes e interrogantes del joven Tamayo encontraron cabal interprete en el maestro. Rodríguez López era depositario de la mejor tradición venezolana... pero esa inquietud no era la de un hombre aislado, ni el tormento del solitario. Llegaba el año 1928 y el viejo mundo de Venezuela rural tocaba su fin... lo cierto era que iban a cambiar. Pág. 8-10.

Hermosa la página en donde Tamayo describe esta situación y pinta con maestría los signos de esa época: Venezuela se nos ofrecía como una inmensa incógnita que era preciso descifrar. Teníamos hambre de conocer su flora, su fauna, su riqueza mineral, su clima, su suelo, su geografía; queríamos redimir al indio y encontrar la manera de dignificar la condición

social del obrero; nos fascinaba el folklore y todo aquello que pudiera explicarnos... el fenómeno de la vivencia humana. Nos leíamos los libros con avidez dionisiaca; casi los devorábamos. Las novelas de Gallegos hacían que nos sintiéramos capaces de emular a Santos Luzardo. Los versos de Andrés Eloy nos daban bríos de pintor para llenar el lienzo de la patria con graciosas figuras de angelitos negros. La historia de Gil Fortoul nos presentaba una insospechada dimensión del hombre y de la tierra venezolana. Lisandro Alvarado con su historia de la Guerra Federal, con sus estudios sobre la neurosis de los hombres célebres, con sus glosarios y sobre todo con el ejemplo de vida pulcra y fecunda, era una invitación para llegar al fondo de las cosas. Pág. 10-11.

El presente libro, *El color de la tierra. Vivencias y reflexiones*, está estructurado por sesenta y un (61) artículos, publicados por Francisco Tamayo en el Diario El Nacional y una Discurso presentado en el Congreso de la República de Venezuela el “Día Mundial de la Conservación”. En este texto, el autor realiza una clasificación de los artículos y los ubica en temas, tales como. 1. Temas Antropológicos y Sociológicos; 2. Temas Ecológicos y 3. Temas Evocativos. A continuación se presentan algunos de los artículos, ubicados como Temas Antropológicos y Sociológicos con su respetivo análisis.

4.1.15. El punto cero en Venezuela

TAMAYO, Francisco. 1987a. “El Punto Cero en Venezuela”. En *El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. Pág. 53.*

Este ensayo periodístico, también fue presentado por Tamayo F. (1966, Agosto 03). El Punto Cero en Venezuela. *El Nacional*. P. A-4. Caracas.

Este ensayo periodístico de Francisco Tamayo, tiene que ver con la problemática que se presenta en nuestra estructura social, con énfasis en los más desposeídos y su carencia de oportunidades para participar en el proceso educativo, dejando una frustración en lo personal y un vacío en lo social. Situación contraria sucede con la clase media y burguesa, que si tienen posibilidades de darles a sus hijos la educación y preparación necesaria. Esta afirmación de Francisco Tamayo tiene sustento en lo escrito por Gloria Stolk, columnista del Diario El Nacional, al manifestar:

Es preciso que la gente toda... se dé cuenta de la vergüenza, el dolor, el atraso que representan para el país estos trescientos mil niños abandonados, que mal viven, mal comen, no estudian, no juegan... y que van creciendo con una amargura en el alma que nada ni nadie podrá luego borrar. Pág. 57.

Frente a esta realidad, la misma Stolk, propone tres alternativas de solución: a. modificar el proceso educativo; b. reflexionar sobre el matrimonio y c. aplicación de las leyes de protección a la infancia. Al respecto Francisco Tamayo, nos comenta: modificar el sistema educativo, de manera aislada, sin atender la problemática de trabajo para los miles de padres desempleados, ni atender el problema de vivienda; ni sus necesidades básicas, sería improductivo, lo importante es dar calidad de vida. En cuanto al matrimonio, debería existir una acción educativa paterna acerca de los hijos, que garantice una armoniosa vida hogareña y de formación para los hijos y c. las leyes de protección a los niños parece no ser lo eficientes que fuera desear en nuestro país. Existe la necesidad de promover una nueva ley más ajustada a la realidad actual, en este momento, existen cinturones de miseria en todas las poblaciones grandes de Venezuela, desde donde proliferan niños hambrientos y toda una secuela de males.

Francisco Tamayo, sostiene que:

No debemos olvidar que esta gente del cinturón de miseria proviene del interior, de los campos, aldeas y pueblos desamparados, donde al hombre se le plantea la disyuntiva de morirse de mengua o emigrar hacia la ciudad alucinante. Todo lo cual nos lleva en cadena fuera de la urbe, hacia donde está el punto cero de Venezuela. Pág. 59.

Al tal efecto Tamayo, opina que: si logramos resolver la cuestión de los 300.000 niños que actualmente yacen en cruel desamparo, es preciso atacar el mal con toda eficiencia a sus tres niveles: en el de la infancia, en el cinturón de miseria y en el campo abandonado. Para ese entonces, sostiene Tamayo, que todo es posible, porque en Venezuela existe el presupuesto más alto de nuestra historia y que si no lo acometemos ahora, vendrán días peores, de extrema crudeza y ya será tarde para lamentarse. Existe la necesidad de implantar una reforma agraria sincera, intensificar la industrialización,

sustituir los ranchos por viviendas higiénicas, educación y más educación. He ahí el camino por andar.

Tamayo no parece haber estado equivocado ya que para el año 1966 gobernaba Raúl Leoni, y en efecto existió un alto presupuesto basado en una producción petrolera de 3.000.000 b/d; 16.000.000. ton./ exp. Y SIDOR generó utilidades por 24.000.000 bs. Pudo invertir en educación, en viviendas, en Reforma Agraria, entre otros aspectos. En vista del fracaso de las políticas que se venían aplicando, Tamayo intuía que “vendrían días peores, de extrema crudeza y sería tarde para lamentarse”. Tal vez, se refería al “**Caracazo**” o Sacudón, que fue una serie de fuertes protestas y disturbios en Venezuela durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez, que comenzó el 27 de febrero del 1989 y marcó la historia en Venezuela. Para ese entonces había un 62% de pobreza y 30% de pobreza absoluta.

4.1.16. La dramática del hombre

TAMAYO, Francisco. 1987b. “La dramática del hombre”. En El color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. Pág. 35.

Este ensayo periodístico, también fue presentado por Tamayo F. (1974, diciembre 18). La dramática del hombre. *El Nacional*. P. A-4. Caracas.

Para Francisco Tamayo esta dramática del hombre se suscribe a las etapas del drama ecológico, por el descubrimiento del modo de producir fuego. En este ensayo periodístico se consideró el fuego y sus usos; el humo y sus usos; el hollín; el calor; el carbón y la ceniza.

En cuanto, al fuego y sus usos, Francisco Tamayo refiere:

Todavía en el siglo XIX el fuego era en nuestras campañas llaneras un arma terrible, pues los contendores más avisados se colocan a barlovento, y al incendiar los secos pajonales de la sabana, la candela avanza hacia el incauto enemigo situado a sotavento, cuya tropa y caballería se desbanda perseguida por humo, calor y fuego; y cuando ambos conocen la estrategia, se colocan frente a frente, paralelamente a la dirección del viento... Otro uso del fuego, en pueblos primitivos, es el producido en grandes círculos con objeto de cobrar piezas cinegéticas. La cocción de los alimentos se inició con el dominio del fuego, y así mismo hizo posible el consumo de muchos

cuerpos vegetales y animales que solo eran palatables mediante tratamiento por el fuego. Pág. 38.

La luz engendrada por el fuego hizo factible las veladas mediante fogatas, con lo cual aumentó el número de horas útiles, a expensas de la noche... progreso para la sociedad humana. Pág. 39.

En el primer párrafo, Francisco Tamayo pone en evidencia su conocimiento sobre un aspecto que se suscribe a la costumbre llanera, y es el uso del fuego controlado para la quema de las sabanas, aún utilizados; y el uso de las fogatas para cocción de alimentos, tal es el caso de “la carne en vara” como costumbre de llanero que se puede evidenciar en Tamayo (1961: 69). Finalmente, la luz emanada de las fogatas permitió al llanero el arreo de ganado en horas nocturnas y visibilizar al tigre cuando acechaba al ganado en descanso.

En cuanto al humo y sus usos, Francisco Tamayo refiere:

El humo se usó, al menos en la América indígena, como rudimentario sistema de telecomunicaciones, no solo para aprontarse a la defensa en casos de invasión, tal como lo refieren los cronistas de la Conquista... el humo como insectífugo, preservó al hombre de plagas... permitió almacenar frutos como maíz en trojes elevadas sobre la cocina... contribuyó a la conservación de carnes y quesos... a librarse de las drosóphilas... al iniciar el consumo de tabaco, de la pipa y de la absorción del humo. Pág. 39.

En el llano es frecuente observar el humo como insectífugo, para alejar la plaga del hombre y garantizar su calidad de vida, pues se evitan contraer enfermedades como la malaria o el paludismo y la fiebre amarilla. En el caso del maíz, el uso del humo evita la llegada del insecto, “gorgojo” y pique la semilla. Asimismo, sobre los fogones de las cocinas se observan trojas para ahumar el queso y cintas de carne, que posteriormente, secas, servirá para realizar una sopa muy apetecida en los llanos de Apure y Barinas, denominada “picadillo llanero”. Estas son costumbre del llano que, todavía, hoy día se mantienen.

En cuanto al hollín, Francisco Tamayo hace mención a una sustancia negra pulverulenta, producto del contacto del humo en los artefactos de la cocina, la cual al mezclarse con briznas y fibrillas vegetales permitía fijar e incrementar la chispa que saltaba al chocar dos piedras; asimismo aplicado a las heridas actúa como hemostático.

Francisco Tamayo, al referirse al calor emanado del fuego, resalta que el calor de las hogueras combatió el frío y permitió un medio práctico de calefacción. Así, el hombre, pudo poblar las zonas templadas y frías del Globo, dando origen a nuevas ciudades.

Al respecto de “El Carbón”, Francisco Tamayo, nos informa que de la combustión incompleta de la leña vino el conocimiento del carbón con sus aplicaciones medicinales y como combustible viable y factible. Afirma, que por este camino, el hombre, se abocó al uso de combustibles fósiles que suministran energía a las industrias del siglo XIX y XX.

Finalmente, Tamayo, refiere la importancia de la ceniza en la preparación de comestibles, en medicina, en la limpieza e higiene del hogar y como abono. Estas cuestiones se constituyen en costumbre del hombre llanero.

4.1.17. El drama ético del hombre

TAMAYO, Francisco. 1987c. “El drama ético del hombre”. En El color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. Pág. 41.

Este ensayo periodístico, también fue presentado por Tamayo F. (1975, enero 10). El drama ético del hombre. *El Nacional*. P. A-4. Caracas.

En este ensayo periodístico, Francisco Tamayo, hace referencia al Bien y al Mal, como valores que han hecho posible la disparidad entre los seres humanos y que a lo largo del tiempo se constituyeron en el drama ética del hombre. Suscribe que la porción buena era la más pura y noble; se le llamó alma, espíritu o ánima. La porción mala era torpe, brutal, percedera y material; se le llamó lo demoníaco de la naturaleza. Comenta, que durante muchísimo tiempo, la sociedad humana cavila constantemente sobre el bien y el mal; ser víctima, victimario y juez a la vez; arrepentirse y reincidir; se consume como leño en la hoguera. Y una vez vencido, aspiraba los estratos celestiales como consuelo y recompensa, que era precisamente el potro al cual se le quería mantener atado para su fácil y provechoso manejo, como dócil corderillo pascual.

Hoy día (año 1975), comenta Francisco Tamayo, se ha producido una crisis de la ética, donde los valores tradicionales han sido cuestionados, sobre todo, en las filas juveniles. Al respecto nos informa:

Esta crisis es apenas un síntoma de todo un inmenso vuelco que se está produciendo en el decurso actual de la historia, provocado por tres factores fundamentales: la búsqueda de nuevos rumbos por cuanto atañe el espíritu humano para superar etapas obsoletas; por otra parte, la presión ejercida por las grandes masas hacinadas en las ciudades deshumanizadas; y por último, los vastos progresos de la ciencia y de la tecnología, mediante los cuales se han destruido tabúes y barreras que habían sido infranqueables... Es así, como en el campo de la ética, en la vivencia actual, el hombre se está sacudiendo un lastre de normas inoperantes, de dogmas absurdos y de principios falsos... En sustitución de toda aquella ética cuestionada se perfila otra, pero vivencial y humana, al servicio de la superación del hombre, para que llegue a conquistar... la posición que le corresponde en el goce de los dones de la cultura, del bienestar económico y de la justicia social. Pág. 45.

En el párrafo anterior, Francisco Tamayo evidencia los factores que han puesto en crisis la ética: la superación del hombre; la presión ejercida por los más necesitados y el enfrentamiento entre lo novedoso de la ciencia y la tecnología versus los tabúes. Estos factores han hecho que el hombre actual sustituya la ética obsoleta por una más vivencial y humana, acorde lo que está viviendo. En este sentido, nos preguntamos: ¿Qué es lo que es bueno para hombre? ¿Qué es lo que es malo? ¿Existirá la Antropología del Bien y del Mal? Para muchos estudiosos, el Mal es lo opuesto al Bien.

4.1.18. La Cosa Agrosocial

TAMAYO, Francisco. 1987d. "La Cosa Agrosocial". En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. Pág. 47.

Este artículo periodístico, también fue presentado por Tamayo F. (1976, Mayo 18). La Cosa Agrosocial. *El Nacional*. P. A-4. Caracas.

En este ensayo periodístico Francisco Tamayo reflexiona sobre el tema de la Reforma Agraria en Venezuela, su incidencia en el campesino y los privilegiados. Considera algunos aspectos que han llevado al fracaso de la Reforma Agraria en Venezuela, entre los que menciona: la politización del proceso; la demagogia; el engaño; la quiebra de la ética, entre otros. Cuestiones que ponen en vilo el proceso de la democracia

representativa que estamos viviendo, pues al fracaso de la Reforma Agraria, hay que agregar la problemática de la asistencia infantil, los servicios hospitalarios, etc.

Tamayo caracteriza a nuestro campesino como el producto de cinco siglos de explotación y de injusticia, de engaños y crueldad. El dolor secular que le aflige y su hambre ancestral le han permitido mantener incólumes los más preciosos filones de su espíritu; No obstante, es la cifra más auténtica con que cuenta el país y representa el reservorio humano de la mejor cepa; su fuerza anímica constituye el tesoro más valioso con que cuenta Venezuela para lograr metas y hacer historia. El campesino aspira ser el dueño de sí, ejecutor de sus designios y arquitecto de su propia estructura social.

Tamayo cuestiona la posición de los privilegiados con respecto a los marginados, al manifestar que: “los marginados no quieren trabajar”. Al respecto Tamayo informa: “Es lógico que no quieran, pues lo que les ofrecen es trabajo de peón”, prefieren vivir de “tiritos”, y ser dueños de sus propios actos. Tamayo, infiere en el caso del campesino proletariado, la necesidad de asistencia técnica con apoyo de ecólogos y conservacionistas, y también necesita el trabajo de los antropólogos y sociólogos, especialistas en el manejo de los problemas sociales del campesino.

En cuanto a los productores, Tamayo recomienda promoverse cooperativas de campesinos que permita abordar la producción a gran escala. A los “empresarios del sector privado” sugiere modificar su criterio de producir para la especulación hacia otro que tenga en cuenta la función social de la tierra, las aguas y los alimentos.

En cuanto al consumidor señala que ha sido víctima de los desajustes y la desorganización de la producción agraria; es víctima de los monopolios, transporte, distribución, almacenaje, refrigeración, acaparamiento y escondite de los alimentos; de la desorganización del mercado; abusos, especulaciones y manejos ilícitos; exportación irracional de productos como sucede con el pescado de mejor calidad, entre otros aspectos.

En vista a la problemática planteada en los párrafos anteriores, Francisco Tamayo concluye afirmado que:

...es de pensar que al Estado venezolano le compete estructurar una política decisiva para nuestro agro, mediante la cual se manifieste benéfica, inteligente y eficaz, la mano del gobierno acerca de todos los sectores, de manera tal que podamos en breve plazo ponernos al día con las circunstancias históricas que estamos enfrentando. Pág. 52.

Acá Francisco Tamayo evidencia, una vez más, su preocupación por la existencia, y el futuro del campesino venezolano, que a pesar de su nobleza y espíritu de trabajo, se le presenta la Reforma Agraria como una alternativa para mejorar su calidad de vida, y sin embargo, ésta está destinada al fracaso por múltiples razones, ajenas al campesino.

4.1.19. Los campesinos en el cinturón de la miseria

TAMAYO, Francisco. 1987e. Los campesinos en el cinturón de la miseria. En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. Pág. 61.

Este artículo periodístico, también fue presentado por Tamayo F. (1976, Diciembre 21). Los campesinos en el cinturón de la miseria. *El Nacional*. P. A-4. Caracas.

Hace treinta y ocho años Francisco Tamayo emitió un juicio acerca de los campesinos y el cinturón de miseria en la capital de Venezuela, Caracas. Comienza enunciando las causas de esa migración: la mecanización en el campo venezolano; las condiciones de dura explotación de que son víctimas y las privaciones y abandono en que se desarrolla la vida del proletariado rural; además que no hay margen para la vida espiritual, cultural y la obra social.

Los campesinos que se vinieron a la ciudad forman parte, en la periferia urbana, de lo que ha dado en llamarse el cinturón de la miseria. Y ellos conforman un mundo diferente al colectivo urbano ya establecido. En tal sentido Francisco Tamayo afirma:

Son dos tipos de hábitos, de idiosincrasias, de modos de reaccionar, de grados culturales; son dos opuestas actitudes ante la vida, que aun cuando estén llamadas a ser complementarias, en realidad son frecuentemente disyuntivas y antagónicas. Y es bien sabido... que sufre, el que se encuentra en condiciones de inferioridad cultural... así podrían explicarse una serie de fenómenos adverso... que tienen cavidad en esos cinturones de miseria. Allí hay... desocupación, falta de conocimiento, de profesión y de adaptación; todo lo cual se traduce en hambre, privaciones y tendencias a la delincuencia. A ese cuadro patético se agrega la promiscuidad, la falta... de servicios

de higiene urbana, falta de escuela y otros centros culturales. En cambio, abundan los expendios de licores y las casas de prostitución... en ese ambiente, se levanta una infancia y una adolescencia que tiene ante sí... normas de violencia y delito, con salvedad de muchas madres... que saben afrontar... la carga del hogar sin padre, con mal padre o con buen padre, pero sin trabajo... a esas madres... se debe gran parte de la salvación de muchas criaturas... y a que tengan también un hermoso gesto de nobleza humana. Pág. 64.

Frente a esta situación crítica, a la que agrega la falta de trabajo y la carencia de profesión, Francisco Tamayo asoma las posibilidades de acción social de particulares y del Ejecutivo, entre las que destacan: impartir un sistema educativo apropiado al ambiente y a las necesidades sentidas, por lo que urge un presupuesto adecuado, por parte del Ministerio de Educación, dirigido a construir escuelas de artesanía, donde se enseñen: albañilería, talabartería, herrería, mecánica, carpintería, barbería, plomería, etc. Ya profesionales, deben ser asistidos, por el ejecutivo y la banca privada, con créditos para crear sus talleres; así podrían, ganarse honestamente la vida y alejarse de la vagancia, del vicio y de la miseria. Es dar la oportunidad de ser útiles, dignificados, para honrar sus hogares y familias; para darles a sus hijos una educación; para vivir con el señorío y la noble categoría de los seres humanos. Tamayo insiste en que debe ser un trabajo interministerial, con participación del Ministerio de Educación; Obras Públicas y Sanidad, para que abarque la problemática socio-educativa de manera integral.

Contrario a la propuesta interministerial, Tamayo observó, para ese entonces, la dádiva de limosnas de dinero, ropa y alimento. Esto, tiende a convertirlos en unos parásitos, a transformarlos en un relajado material comprable; sin personalidad; sin horizonte para su redención. A hacer de ellos unos mendigos.

Francisco Tamayo, afirma que:

Los hijos de esos campesinos hacinados juntos a las ciudades se levantan entre dos mundos muy distintos: el de sus padres con sus hábitos rurales y el de los vecinos urbanos con sus costumbre desenfadadas y acomodadas a la convivencia en la vida demoníaca de la calle y del barrio, en donde los de la ciudad tienen armas y defensas contra las apetencias, los instintos y las bajas inclinaciones, las cuales se transmite de padres a hijos por imitación, hábito o educación... el muchacho trata de sumarse al segundo mundo, que es para él, la que le corresponde vivir como lo que es ya; un ente ciudadano. Pero entonces realiza una incorporación defectuosa por falta de dirección, de orientación... son entonces víctimas... de un aprendizaje vicioso... suelen derivar

hacia la forma delictivas, de lo cual es más culpable la sociedad que no supo prevenir ni afrontar el problema. Pág. 67.

4.1.20. Cómo nació Palo Seco

TAMAYO, Francisco. 1987f. "¿Cómo nació Palo Seco?". En El color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. Pág. 69.

Este artículo periodístico, también fue presentado por Tamayo F. (1977, Marzo 15). *Cómo Nació Palo Seco. El Nacional. P. A-4. Caracas.*

Para Francisco Tamayo, el nacimiento de un pueblo se da al cumplirse ciertas condiciones, entre las que destacan:

...lugar donde el Sol deponía su rigor, se amansaba el estimulante brillo de todo lo creado, amainaba la vehemencia del impulso; allí donde las aves se recogían al abrigo del árbol, allí donde los rebaños se refugiaban en el aprisco, y el viajero sediento, con hambre y sueño, no puede más; allí nace un pueblo. Primero es una posada y un potrero. Luego el hijo se casa y funda un hogar, el amigo amparado, el campesino pastor, el pulpero rural, el competidor de la posada, la señora de la granjería. Así el núcleo está asegurado con un tenor de economía que gira alrededor del reposo de los viajeros... el hombre aprende a amar la tierra... ya sabe cómo obtener agua, combustible, alimento; establece vínculos afectivos con el paisaje, asideros de cuerpo y alma. El hombre se ha sembrado en el ambiente. Siente que las piedras, el aire, el monte le pertenece. Convive con las voces del viento, de la lluvia y del silencio. Ha comido tantas veces el pan de aquel lugar, que reconoce el origen de sus huesos, su carne y su sangre, y cuando acaricia a sus hijos saben que son figuras hechas con tierra y amor... cada día hay un registro de vivir... el canto del cristofué... el picotear de las tortolitas... se pone a funcionar toda la máquina del vivir. ¡Ah mundo! Quién fuera como el viento que canta y no se ve, que viene y se va, que refresca y reseca, y balancea la florecita azul del abey... Ahí es donde la gente se amarra a la tierra y se siente tortolita picotera, viento juguetón y flor azul de abey. Entonces no se irá jamás... Así se fue formando Palo Seco a una jornada entre Calabozo y El Sombrero, en pleno llanos centrales... entre la cuenca del río Guárico al poniente y la del río Orituco al naciente... y tiene siempre a la vista los bosques deciduos llaneros en el occidente; y los chaparrales y los bosques de galería en el oriente... Palo Seco se encuentra en el sitio más alto de la vía... para contemplar la parte emocional del paisaje... para observar por donde pasta la vacada, por qué rumbo viene la tormenta, por qué dirección se acerca la candela; y durante la guerra, para conocer los movimientos de la tropa enemiga ... los campos contiguos a Palo Seco están muy expuestos al viento y al sol... Allí se da una pajita que llaman de conejo... Es muy problemático que este lindo animalito se acerque a las sabanas de Palo Seco donde no hay que comer... salvo...

beber agua... es muy peligroso llegar al pozo, por allí rondan los perros y lo destrozarían en un decir Jesús... En tanto, el mundo seguiría tal cual. Págs. 71-74.

En este ensayo periodístico, Tamayo utiliza un lenguaje poético para decirnos cómo nace un pueblo, tal vez, basado en sus observaciones como etnólogo. Nos informa, su verdad, cómo es la participación y la integración de cada uno de los elementos del ambiente para estructurar Palo Seco. Finalmente nos alerta sobre la dificultad del conejo sabanero para obtener alimentos y un poco de agua. Según Díaz en Clifford y Marcus (1991), Francisco Tamayo, construyó desde sus experiencias una interpretación de sus realidades, no fue testigo neutro, creó una visión de lo vivido.

4.1.21. La lección de Palo Seco

TAMAYO, Francisco. 1987g. "La Lección de Palo Seco". En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. Pág. 75.

Este artículo periodístico, también fue presentado por Tamayo F. (1977, Abril 28). La Lección de Palo Seco. *El Nacional*. P. A-4. Caracas.

En este ensayo periodístico, está explícita la estadía de Francisco Tamayo en Palo Seco, y su vivencia con una experiencia sobre "agricultura intensiva" desarrollada por las mujeres de Palo Seco, con un esfuerzo casi heroico. Donde la sabana proporciona las excretas que depone el ganado y sirven de nutrientes a las plantas; las paredes de las casas vecinas actúan como barrera rompevientos; el ramaje de los árboles mengua la radiación solar; el agua la provee un profundo pozo y cuando no, la cargan del pozo que abrevan las bestias y se bañan los cochinos, con la ventaja de que esta agua proviene de escorrentías que contienen muchos desechos orgánicos que le vienen muy bien a las plantas. Esta actividad les llena el tiempo libre, cohesionan toda la familia alrededor de una obra esforzada y útil y les proporciona satisfacción colectiva del esfuerzo combinado.

A tal efecto Francisco Tamayo nos manifiesta:

Y en las tardes, cuando el trabajo deja de ser tenso y el espíritu pide puerta para la ternura y el hablar del corazón, los creadores de la obra se congregan junto a ella para gozar y paladear el placer de contemplar los progresos del jardín. Mira, mamá, la mata de caladio echó otra hoja, cuando ella en el año no produce sino una sola. Tan linda que es, Juan Manuel. ¿De qué es esa mata que sembraste, parecida al maíz? Lo que da son unos granos redondos y blanquecinos en gran cantidad. Eso como que no sirve para nada porque ni los pájaros lo comen. Bueno, lo que pasa es que las aves de aquí no han aprendido a comerlas, pero eso es un gran alimento para la gente, el ganado y las aves de corral. Y esta otra que ustedes ven aquí como un bejuquito, con flores amariposadas, bueno, eso es un secreto, pero la esperanza es que llegue a aclimatarse y proveer alimento para todos los llaneros, pues en otros países tropicales ha sido una verdadera bendición. Tu pasas todo el tiempo trayendo monte como si fuera gran cosa. Es verdad, pero sucede que cuanto ustedes llaman monte despreciativamente, para mí es una fuente inagotable de maravillas desconocidas. Cuando estoy frente a un campo donde crece “el monte”, paso horas observándolo, tratando de analizarlo, buscándole las relaciones de parentesco con otras plantas conocidas, para deducir sus propiedades, acaso más ricas que las precedentes. Esta es la razón de mis cultivos de monte. Pág. 79.

En este trabajo, Francisco Tamayo, describe, infiere, usa lenguaje vernáculo, rememora la historia, hace referencia de Maisanta a través de lo que cuenta José León Tapia, refiere la acción del “cultivo intensivo” a pesar del suelo paupérrimo, del espíritu creador del ser humano y concluye su experiencia, afirmando que: las personas de este poblado están demostrando que las condiciones más rigurosas de la naturaleza se pueden domeñar con esfuerzo, trabajo y perseverancia, cuando existe convicción, entusiasmo e interés personal por conseguir un efecto que tiende a mejorar la forma de vivir. Los obstáculos y dificultades siempre podrán ser superados. Esto es un ejemplo de antropología social.

4.1.22. La casa de Palo Seco

TAMAYO, Francisco. 1987h. “La casa de Palo Seco”. En El color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. Pág. 99.

Este artículo periodístico, también fue presentado por Tamayo F. (1977, s/f). La casa de Palo Seco. *El Nacional*. P. A-4. Caracas.

En este ensayo periodístico Francisco Tamayo, construyó desde su experiencia perceptiva de la casa de Juan Antonio en Palo Seco una interpretación de su realidad, no fue testigo neutro, creó una visión de lo vivido, de acuerdo con una poética más o menos consiente, escribe una etnografía poética. En tal sentido nos informa:

Cuanto tenía al frente era una visión de ruina. Hombres y elementos atmosféricos fueron destruyéndola paso a paso. Primero le arrancaron puertas y ventanas, luego el techo, después sacaron horcones y varas. La intemperie actuó sobre las paredes de bahareque. El sol reseco las pajitas que cohesionaban al barro; el viento hamaqueó día y noche las pajitas hasta aflojarlas. Después la lluvia humedeció el barro. El viento hala que hala, hasta romper las conexiones. Quedaron libres los terrones y se desintegraron bajo la acción del viento. Pág. 101.

Tamayo en un primer intento de explicación, hace inferencias sobre quién pudo haber vivido en esa casa de Palo Seco, para esto utiliza la fauna llanera y concluye que fue gente la que habitó la casa. Evidencias como vestigios de un camión, cauchos Good Years; presencia de un hacha desportillada, vaso de cama y alberca; un corral lo que implica posesión de ganado vacuno y aves de corral; platos de peltre; el totumo sugirió la idea del uso de sus frutos como envases y hábitos primitivos en cuanto a los utensilios relacionados con la alimentación; cultivos frutales y florales; evidencias de cenizas de leña en la cocina y el hollín en la pared; un basurero, daban la autenticidad del hombre como habitante de la casa. Ese habitante se llamó Juan Antonio.

Francisco Tamayo nos describe el sentir de Juan Antonio:

La rutina sin esperanza le oprimía el pecho; entonces sentía el peso de vivir. Era como una angustia, como un dolor impreciso, como un miedo tremendo... la mirada alerta para averiguar el tiempo, y tratar de ver si vienen pájaros arroceros, o loros maiceros, o ratas de monte. Siente que falta pan en el hogar y educación para los hijos; la salud precaria y el jornal barato. Santa Lucía pasa por aquí, quítame esta pena que tengo aquí, la leche de la virgen me caiga aquí. Pág. 106.

Para Tamayo estas son cuestiones que caracterizan al llanero: sus angustias, sus pesares, sus soledades y preocupaciones; el abandono y falta de políticas educativas, salud y de trabajo para mejorar su calidad de vida. A esta situación estuvo sometido el hombre de campo por muchos años.

De manera puntual, Francisco Tamayo hace referencia al pozo de agua de la casa de Palo Seco, que era la estructura que mejor se conservaba. El agua se sacaba mediante un palo atravesado sobre el brocal, se ponía una piedra dentro del tobo para que pudiera hundirse en el agua y llenarse; luego se tiraba del otro extremo del mecate. Era una maniobra de mucho esfuerzo. El rompimiento del mecate dio para una innovación: hacer descansar la vara sobre dos horquetas plantadas frente a frente, por fuera del brocal, ahora el trabajo estaba repartido entre la cuerda, la vara y las horquetas. La durabilidad y la nueva organización fue mucho mejor. Esta innovación hizo sentir a Juan Antonio una mejor autoestima de tal manera que al día siguiente cambió el nombre al lugar, de Palo Seco por Palo de Horqueta. Posteriormente procedió a cambiar el nombre de su negocio de *Mi Esperanza a Las Dos Horquetas*. A partir de ese momento cambió la vida de Juan Antonio, su genialidad lo hizo vivir una densa vida interior; se la pasaba abstraído, ensimismado; pasaba largo tiempo observando las horquetas y las tocaba con ternura. En ciertos momentos de gran emoción se abrazaba a cada una de ellas y las besaba conmovido.

Un día que estaba en el patio con Engracia, su mujer, dispuesta a remendar unos pantalones, ésta lo interroga sobre su costura: ¿Qué te parece? Juan Antonio permaneció mudo, pues adentro de su cabeza nacía la polea.

Otra virtud de Juan Antonio, que realza Francisco Tamayo, fue el poder sus brazos al manejar el hacha; percibía el efecto de su fuerza cuando el hacha penetraba en el cuerpo del árbol. La quería porque transmitía, su poderío. El hacha era como un órgano suyo, inherente a su condición masculina. Engracia presenciaba arrobada la destreza y eficiencia de su marido. Una mañana en que Juan Antonio cortaba leña, realizó un movimiento brusco al ladear el hacha para ampliar la rajadura, cuando en esto saltó un trozo del hacha. Engracia se llevó las manos a la cabeza, comprendió el dolor de su esposo y para consolarlo se abrazó a él. Dado el sentido que el hacha tuvo para Juan Antonio, de integridad, de dominio, de poder, se consideraba ahora fracasado, y desde entonces comenzó el decaimiento que más adelante lo llevó a abandonar su vivienda.

Finalmente, Tamayo hace una metáfora de la vida de Juan Antonio a través de una metra que se consiguió en el basurero, la cual al principio pareció un huevo de pájaro azul, o una esperanza encantada por un hecho misterioso, y que después de ser utilizada mil

veces por un la manito sucia de un niño para alegrar su vida, sus colores dejaron de ser sumables, porque el roce la destruyó. La metra se talló hasta no ser sino una menguada bolita de cristal opaco. La metra del basurero está ahora inerte, fría como constancia de la existencia de un niño. Ahora es una lágrima turbia que rueda por las mejillas del tiempo y añora aquellas manitas sucias que la impulsaron hace años. Muchos años.

4.1.23. Esquema para llegar a la Creación

TAMAYO, Francisco. 1987i. "Esquema para llegar a la Creación". En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas- Venezuela. Pág. 129.

Este artículo periodístico, también fue presentado por Tamayo F. (1980, Julio 02). Esquema para llegar a la creación. *El Nacional*. P. A-4. Caracas.

Al leer este artículo uno siente angustia, pareciera que “el Primer Día fueron creadas todas las cosas”, y todo lo que uno hace es combinarlas de diferentes maneras, tal vez, el hombre obtiene cosas buenas pero también monstruos. El ser humano continúa en ese afán por crear cosas nuevas utilizando el conocimiento y la tecnología, tal es el caso de La Bomba Atómica, dispositivo que obtiene una gran cantidad de energía explosiva con reacciones nucleares. Su funcionamiento se basa en provocar una reacción nuclear en cadena descontrolada. Se encuentra entre las denominadas armas de destrucción masiva y su explosión produce una distintiva nube con forma de hongo. La bomba atómica fue desarrollada por Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial gracias al Proyecto Manhattan, y es el único país que ha hecho uso de ella en combate (en 1945, contra las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki).

Otro ejemplo de creación del hombre es en el campo de la genética, con la Oveja Dolly, (05 julio 1996–14 febrero 2003) primer mamífero clonado a partir de una célula adulta, el único cordero resultante de 277 fusiones de óvulos anucleados con núcleos de células mamarias. Dolly fue en realidad una oveja resultado de una combinación nuclear desde una célula donante diferenciada a un óvulo no fecundado y anucleado (*sin núcleo*). Este ejemplo de la Oveja Dolly, es campo de la Antropología Física, pues conlleva un

análisis, partiendo desde la estructura genética del individuo hasta el estudio de su morfología y su interrelación con el ambiente.

También existen experiencias que han alargado el periodo de vida del hombre en el mundo, mediante el uso de medicinas, ejercicio corporal y buena alimentación. Evitando el consumo del cigarrillo, alcohol y drogas. Estas experiencias hacen grande al hombre.

Finalmente, este artículo escrito por Francisco Tamayo refleja los requerimientos que se le plantean al Hombre para la creación de cosas y estos son: Conocer la mayor cantidad de cosas; valerse de la gracia para obtener combinaciones interesantes y bellas; poner en todo ello un incansable esfuerzo de perfectibilidad.

4.1.24. Influencia de la pulpería sobre el ámbito rural

TAMAYO, Francisco. 1987j. "Influencia de la Pulpería sobre el Ámbito Rural". En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. Pág. 133.

Este artículo periodístico, también fue presentado por Tamayo F. (1981, Julio 14). Influencia de la pulpería sobre el ámbito rural. *El Nacional*. P. A-4. Caracas.

En este artículo Tamayo refleja a la pulpería como centro para la socialización del hombre de campo y al pulpero como mediador, conocedor de las reacciones y emociones de cada parroquiano; conoce su modo de proceder en sano juicio y bajo la acción del alcohol del campesino; atisba el gesto y la palabra; interviene para provocar los planteamientos de algún cliente que tiene en observación. De esta manera los selecciona y los va trabajando para cuando sea tiempo de intervenir en una asonada, en un alzamiento, en una conjura.

Uno siente que esta institución de pueblo con condición humana han involucionado hacia el supermercado, pasando por la bodega y el abastos, entes de corte deshumanizadores, netamente mercantilistas, propias del sistema capitalista. Las pulperías fueron el reflejo de las costumbres y cultura de los pueblos venezolanos. Todavía en el estado Mérida, hacia los pueblos del Sur, se pueden encontrar algunas pulperías, donde los fines de semana el campesino asiste a comprar sus bastimentos, y a conversar, contar

cuentos y experiencias de la vida, a consultar, a obtener noticias de familiares, del precio y demanda de los frutos, las cosechas y del mercado. Algunos hasta cantan, ejecutan instrumentos y echan chistes. En tiempo de semana santa, juegan bolos y barajas. Se consumen licores populares, jugos, chichas, pasteles y panes. Se hacen negocios y hasta se obtienen pequeños préstamos.

Para Tamayo, Don Lisandro Alvarado fue una de las pocas personas que llegó a comprender la importancia de la pulpería como campo de estudio, el científico captaba los modismos del lenguaje local y demás caracteres culturales.

Para Tamayo, la pulpería fue una especie de club para los labriegos. A tal efecto nos manifiesta:

...han desaparecido a causa del éxodo campesino y a imperativos del desarrollo que padece nuestra sociedad. La música popular, las costumbres, el lenguaje, los principios rectores de la conducta, son sustituidos por otros muy ajenos a nuestra idiosincrasia y al tenor de nuestra forma cultural. De esta manera, los campesino y con ellos todo el país, estamos perdiendo las mejores características de nuestra identidad cultural.

Tal vez, otra causa de la desaparición de las pulperías, ha sido que los hijos de los pulperos han migrado hacia las ciudades a estudiar en las universidades, como el caso de la Universidad de Los Andes, y una vez graduados no han regresado a su hogar de domicilio, a la pulpería. En consecuencia al transcurrir el tiempo, el pulpero fallece y nadie se ha encargado de la pulpería, por lo que hay que venderla y las estructuras son tumbadas para construir nuevas casas o edificaciones. Esto es lo que ha visto en los Andes Merideños el autor de este texto.

Tamayo recuerda el caso de dos pulperos en la Hacienda San Pablo en El Tocuyo estado Lara, quienes se alzaron en guerrilla, valiéndose del conocimiento de los clientes obtenidos en la pulpería. Al respecto comenta:

Uno de ellos fue Dionisio Borges Fernández y el otro se llamaba Juan de Jesús Colmenares Morón. Altos, delgados, fornidos, ambos. Enérgico, comedido, reservado, de voz baja el primero; franco, abierto, cordial, el segundo. Los dos eran hombres de confiar de ellos... eran personas insatisfechas, porque no habían obtenido la posición que aspiraban alcanzar en la vida. Eso fue en un periodo de la dictadura gomecista, del año 10 al 13 del siglo XX. En la historia venezolana figuran también dos pulperos célebres, uno por la justicia de su causa: Ezequiel Zamora. Otro por la negativa de su actuación: Boves. Pág. 136.

Con este artículo hay un condicionamiento positivo hacia las pulperías del ámbito rural, se siente la nostalgia de Tamayo por la desaparición de las pulperías y el conocimiento de la historia regional de Venezuela, al referirse al General Ezequiel Zamora y José Tomás Boves, conocido como León de los Llanos, “El Urogallo”, como pulperos de su época. Trata Tamayo de rescatar las costumbres y cultura de los pueblos con este artículo periodístico. Es un caso de antropología social.

4.1.25. Las ideas cambian el rumbo de los pueblos

TAMAYO, Francisco. 1987k. “Las ideas cambian el rumbo de los pueblos”. En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. Pág. 139.

Este artículo periodístico, también fue presentado por Tamayo F. (1981, julio N° 8). Las ideas cambian el rumbo de los pueblos. *El Nacional*. P. A-4. Caracas.

En este artículo periodístico, que inicialmente fue publicado en el año 1981, por Francisco Tamayo, y con fundamento en lo planteado por José León Tapia en su libro “La Música de las Charnelas”, donde el autor plantea la existencia de dos etapas que acontecieron en Venezuela, vividas en la gran llanura. Y así nos pinta la vivencia de dos generaciones que se suceden en el uso de la tierra, movidas por intereses diametralmente opuestos. Tamayo, que de alguna manera también ha vivido la experiencia del llano nos manifiesta su sentir sobre estas dos generaciones. Al respecto nos refiere:

En la primera de aquellas dos porciones están los hatos abiertos, imprecisos, ilimitados, donde la propiedad sobre las reses no la establece una cerca de alambre, sino el hierro quemante que se le implanta en las ancas, de la manera más bávara. Son manadas de animales que pastan en las sabanas regidas por el fuego, donde las bestias abreven en ríos indómitos, y en una temporada se mueren de sed y en otra se ahogan cuando las aguas abundan en demasía. Es una manera de usar las tierras colectivamente, con ambulación, como en los pueblos bíblicos, porque entonces el hombre todavía no había aprendido a monopolizar el espacio y los otros dones de la naturaleza. Fue la época romántica, idílica, bucólica de nuestra agricultura, sin que dejara de ser cruel y arbitraria porque la sociedad de ese entonces estaba –lo mismo

que ahora– dividida económicamente en castas, donde unos tenían con qué y otros carecían de todo.

Después el hombre encontró maneras de deslindar, de marcar lo que le correspondía a cada quien en el reparto del botín. Es aquí cuando la historia toma otro rumbo más preciso de explotar. Se parcela el espacio. Cada cosa es de cada quien. Se estrechan las posibilidades de que los desheredados puedan obtener recursos del patrimonio universal, sino mediante la concertación como peones en el hato ajeno, donde el dueño ha pasado a ser amo absoluto de todo cuanto allí existe. Este propietario no se siente mordido por el hambre de los otros; está en lo suyo, donde puede actuar como le parezca sin miramiento alguno porque tiene derecho de propiedad. No tiene obligaciones con la nación que le concede el privilegio de acaparar la tierra, las plantas, los animales, el espacio, las aguas y los peces. Él tiene un documento que le garantiza todo. La nación si está obligada con él a garantizarle sus derechos, a darle seguridad del goce de sus propiedades, de otorgarle créditos exonerados, servicios de sanidad, sementales y vientres. Él es un productor. Un hombre de trabajo. Tiene su finca y su peonaje. Págs. 142-143.

Lo individual se impone sobre lo colectivo. La soberbia y la ignorancia se imponen sobre un tipo de cultura y costumbre, como el caso de nuestros indígenas de Apure, “porque el amo tiene derecho de propiedad”. Los Cuibas, indígenas de la frontera entre Venezuela y Colombia, fueron considerados “hordas vagabundas de indígenas salvajes” que consumían la yuca y el ganado del amo. Cuestión que generó “la Matanza de la Rubiera” en el año 1967. Esto es lo que se llama en Antropología “Genocidio”, según Clarac (2004: 16). Tal vez, la Matanza de El Amparo en el año 1988 es consecuencia de la sobreprotección de los Hatos y Haciendas del Llano por parte de las autoridades militares.

Tal vez la Masacre de El Amparo, conocida como la Masacre de La Colorada, ocurrida en la localidad de El Amparo, municipio Páez del estado Apure, sea consecuencia de estas dos generaciones que hacen vida en nuestros llanos; la que permitía el tránsito libre de indígenas y los que cercaron para evitar el robo de yuca y ganado. En esta Masacre, catorce pescadores del Arauca venezolano fueron asesinados a sangre fría por los integrantes del Comando Específico José Antonio Páez (CEJAP), un escuadrón integrado por funcionarios policiales y militares, durante el gobierno de Jaime Lusinchi, en una operación denominada “Anguila III”. Los efectivos justificaron la acción alegando que los pescadores eran guerrilleros colombianos que posiblemente estarían preparando acciones en el territorio venezolano. Pero, casi la totalidad de las víctimas eran venezolanos sin antecedentes judiciales, quienes se encontraban en la zona con la intención de atrapar coporos y cocinar una sopa de pescado. Esta matanza fue coordinada por los jefes del Cejap

el General Humberto Camejo Arias, el Coronel Enrique Vivas Quintero y el Jefe Nacional de Operaciones de la Disip Henry López Sisco.

Dos pescadores lograron escapar de la emboscada criminal, Wollmer Pinilla y José Augusto Arias. Y gracias al testimonio de los sobrevivientes se refutó la versión oficial que aseguraba que se había producido un enfrentamiento con fuerzas irregulares. Márquez (1992).

Es posible que Francisco Tamayo intuyera o conocía de estas situaciones, por lo que afirmaba:

Este propietario... puede actuar como le parezca sin miramiento alguno porque tiene derecho de propiedad. No tiene obligaciones con la nación que le concede el privilegio de acaparar... las aguas y los peces. Al amo, la Nación le concede el derecho, el dueño ha pasado a ser amo absoluto de todo... Se estrechan las posibilidades de que los desheredados puedan obtener recursos del patrimonio universal. Pág. 143.

Este artículo de Francisco Tamayo está inscrito en la Antropología Social, porque se trata del estudio de las relaciones sociales de los grupos que conforman la realidad venezolana, tomando en cuenta su contexto local o regional y su vinculación-articulación con la sociedad nacional y global.

4.1.26. Sabiduría de las campesinas

TAMAYO, Francisco. 1987L. "Sabiduría de las Campesinas". En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. Pág. 145.

Este artículo periodístico, también fue presentado por Tamayo F. (1984, enero 24). Sabiduría de las Campesinas. *El Nacional*. P. A-4. Caracas.

En este ensayo periodístico Francisco Tamayo realiza tres observaciones muy precisas sobre la mujer campesina: a) La manera de llevar la tinaja con agua sobre la cabeza sin caerse, donde previamente se ponían un rodete de mullidos trapos, para facilitar el acomodo de la tinaja y proteger la cabeza; b) El lavado de la ropa en el río se efectuaba con "jabón de Castilla" y a su defecto con la concha de la "Parapara", o del Caro y los árboles llamados "lavaderos" y c) Para asegurar el fuego en el fogón hasta el días siguiente se

procedía a tapar las brasas con las cenizas que se habían acumulado mediante la cocción de los alimentos de todo el día.

Como se puede observar, este escrito demuestra la capacidad de observación de Francisco Tamayo sobre la cultura y costumbre de la mujer campesina.

Hoy día esa costumbre de llevar agua en tinajas sobre la cabeza ha ido desapareciendo por la presencia de los servicios básicos de agua doméstica y la presencia del tobo de plástico; el lavado de la ropa se hace en lavadora y con detergentes y el fuego del fogón ha sido sustituido por la cocina a gas. Sin embargo, donde todavía quedan fogones, se mantiene la costumbre de tapar las brasas con las cenizas.

4.1.27. Más allá del fuego y de la rueda

TAMAYO, Francisco. 1987m. Más allá del fuego y de la rueda. Caracas: Fondo Editorial CONICIT.

En la presentación de esta obra, Tulio Arends, sostiene que: “El profesor Tamayo es uno de nuestros científicos más productivos, cuya obra no ha sido todavía bien apreciada en el país, probablemente porque se empeñó en llevar una vida austera, humilde y sencilla, lo cual en el futuro agigantará su merecimiento”.

Tulio Arends, coincide con Durant al señalar que se hace necesario estudiar la obra de Francisco Tamayo, cuestión que fue objetivo de esta investigación, al considerar sus aportes al tema de la antropología mediante los presentes artículos: Bestiario llanero (157); El Hombre contra el hombre (223); Enriqueta Arvelo Larriva y Santa Teresa (297); Santa María del Fiore (331); Baquiano (343); La Cruz de Doña Pancha Yánez (361); Más allá del fuego y de la Rueda (399).

En esta obra, el escritor y periodista Alexis Márquez Rodríguez al elaborar el prólogo, respecto a Tamayo manifiesta lo siguiente:

A menudo se adentra Don Francisco en los predios de la antropología, y a fe que en tales casos pisa terreno firme y con paso seguro. En el artículo “Baquiano”, por ejemplo, dice: “El establecimiento de caminos jugó sugestiva importancia en la cuentística popular, pues él no perder la vía era cuestión de vida o muerte para quienes se internaban en parajes desconocidos... Saber encontrar los caminos requiere mucha baquía, mucha agudeza para reconocer los puntos de referencia... En

sentido figurado, los caminos se cierran al ser andados, al traficarlos, porque pierden la magia de lo ignoto”. No es difícil descubrir en estas palabras un sentido trascendente, que va más allá de lo específicamente tratado, y genera en el lector un cúmulo de reflexiones. Bien pudieran quienes tienen a su cargo la tarea de gobernar, extraer de esas frases, y asimilarla a sus labores la inmensa sabiduría que en ella se represa. Pág. 11.

Otras veces se aventura, en el mejor sentido del vocablo, por los reinos del quehacer literato. Julio Garmendia, Enriqueta Arvelo Larriva, Denzil Romero, Salvador Garmendia... son escritores cuya obra convoca a la viva sensibilidad de Don Francisco. De Enriqueta dice esto, que podrán envidiar muchos críticos: “Enriqueta es severa e interrégima consigo misma y con el verbo, pero no es metafísica como la Santa de Ávila, ni abundosa en el decir como si fuera hija de la llanura. Nos parece una auténtica expresión del piedemonte. Es un ente de transición entre el hermético montañés, y el ilimitado poseso de los llanos”. Pág. 11.

Alexis Márquez Rodríguez es egresado del Instituto Pedagógico Nacional en 1950 como profesor de Castellano y Literatura; escritor, periodista, lingüista; autor de libros y numerosos artículos publicados en medios impresos y electrónico nacionales e internacionales. Es Premio Nacional de Periodismo Mención Opinión y Premio Nacional de Periodismo Mención docencia. El susodicho profesor reconoce en Francisco Tamayo su trabajo antropológico a través de su literatura y ensayos periodísticos, la cuentística popular. Bajo este argumento, pretendemos con este trabajo descifrar el contenido de su trabajo literato y periodístico como un aporte al conocimiento de la antropología venezolana.

Este libro está estructurado por ochenta (80) artículos periodísticos; un discurso de orden en la Sesión Solemne del Congreso de la República con motivo del “Día Mundial de la Conservación”; una anotaciones sobre la obra literaria del sabio Francisco Tamayo realizadas por Tulio Arends y un prólogo realizado por Alexis Márquez Rodríguez.

4.1.28. ¿Por qué se fueron?

TAMAYO, Francisco. 2000. ¿Por qué se fueron? En Alma de Lara. Apuntes para la Antropología Larense. Linárez, P. (Compilador). Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado. Colección Tierra de Lara. N°2. Barquisimeto Estado Lara. Venezuela. Pág. 169-173.

Francisco Tamayo (1995) en su ensayo ¿Por qué se fueron? trata sobre la historia que explica la fundación de la población de El Tocuyo, su desenvolvimiento

en el tiempo colonial, las consecuencias y el futuro de los indios encomendados, los esclavos negros y los mestizos.

Este ensayo se inicia con la llegada de los españoles a la población de El Tocuyo, cuya repartición de tierras, por dos vidas –pasaban del padre al hijo mayor–, se efectuó mediante el régimen de encomiendas, las cuales se repartían entre los conquistadores españoles residentes, de acuerdo a los méritos y servicios que hubieren prestado al Rey. En las Encomiendas, los encomendados fueron los indios para ser adoctrinados en la fe católica, pero en la práctica el usufructo se refería al cultivo de la tierra, ya que el indio tenía que pagar tributos mediante sus cosechas, además del trabajo personal, como si se trataran de esclavos. Posteriormente surgieron los Centros Misioneros (Dominicos y Franciscanos) para asimilar a los aborígenes y explotarlos de manera integral. Además de imponerles el castellano, la religión católica, el individualismo, volverlos conuqueros “familiar”, aplicaron los más crueles castigos corporales y propensos a morir en la horca, logrando así, el dominio absoluto de la región. Los indios encomendados tenían cierto fuero: si estaban bautizados y reconocían al rey de España por Señor, tenían casi la condición de vasallos del Rey, cuestión que no tenían los esclavos negros. Posteriormente con el mestizaje se constituyen los peones de las haciendas, lo que le da derecho a tener vivienda, trabajo, un poco de ganado y le concedían parcelas con la exigencia de conceder al dueño de la tierra la tercera parte de la cosecha.

Francisco Tamayo concluye:

Pocos de estos mestizos quedan en los campos; también han migrado de las poblaciones rurales. Se cansaron de esperar. De ninguna parte les vino la justicia. En el presente se agolpan en el cinturón de miseria de las principales urbes, donde esperan. Es una larga espera, mas no es inútil, pues tienen la esperanza de que sus hijos puedan asistir a una escuela y quizá ir hasta el liceo para optar a la universidad. Tiene la esperanza de ser asistidos en algún hospital para no morir por falta de recursos médicos. Puede que consigan trabajo en obras públicas o que le salgan contratos ocasionales, lo que en Caracas llaman “tiritos”. Corren el riesgo de morir lentamente de hambre, de todas las hambres de cuerpo y alma. Puede que sus hijos en aquel ambiente de miseria y violencia se desorienten y tomen mal camino. No obstante, hay un pequeño margen para la esperanza. Y a costa de esa migaja de esperanza estructuran su vida angustiosa. Estos son los herederos del pecado

original de la conquista y de la esclavitud. A estas víctimas seculares se les conoce ahora con el nombre alambicado de “marginales”. (Pág. 13).

En este ensayo periodístico Francisco Tamayo evidencia su enfoque antropológico al dar a conocer la situación político-social y económica de nuestros indígenas, negros esclavos y mestizos durante la conquista y en el tiempo presente. A la vez que da respuesta a la interrogante inicial sobre el “¿Por qué se fueron?”. Se trata de un llamado a la reflexión de quienes conforman el aparato político del estado venezolano. Un ejemplo de contribución al conocimiento de la antropología cultural o social en Venezuela.

4.1.29. El signo de la piedra

TAMAYO, Francisco. 2003. El signo de la piedra. Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), Barquisimeto: Fondo Editorial UCLA.

En este trabajo literario de Tamayo, Linárez sostiene que:

Por último debo referirme a uno de los libros más hermosos que se haya escrito sobre pueblo alguno. Se trata de “El signo de la piedra”, una biografía de la ciudad de El Tocuyo y su río, escenario donde vivió buena parte de su infancia y de los que guardó en sus nostalgias el maestro Francisco Tamayo. Cada uno de los capítulos de este libro representa a mi modo de ver... producto de muchos años de observación y análisis, de trabajo concienzudo, y quién sabe cuántas horas y días de redacción... donde combina como buen humanista, de manera transdisciplinaria, sus conocimientos arqueológicos, botánicos, lingüísticos, históricos, ecológicos y estéticos. Tal es el caso del título “¿Quiénes eran aquellos hombres?”, un extraordinario resumen de la historia de El Tocuyo y su región (...). Pág. 7.

De igual forma Pedro Pablo Linárez al ser entrevistado para este trabajo nos informa:

Francisco Tamayo tenía una donosura de escribir y podía hacer historia novelada, y podía hacer ensayos, y todo era literatura de un lenguaje extremadamente sencillo, que yo digo en un trabajo que escribí sobre Tamayo, que dice: “Tamayo se da el lujo que la gente lo lea sin diccionario, una cosa asombrosa”, El Signo de la Piedra” es una historia del Tocuyo, novelada, rigurosamente científica y con todos

unos vericuetos que cuando tú lo lees bien, de carácter marxista. El escribía unos artículos, que cuando estábamos en la universidad, estábamos pendiente de los artículos de Tamayo, desde el liceo, cuando aparecía un artículo de Tamayo...

El Investigador Pedro Pablo Linárez, fue cronista de El Tocuyo y Director del Museo Arqueológico J. M. Cruxent; alumno, amigo y divulgador de la obra del profesor Francisco Tamayo. En los párrafos anteriores se observa como Linárez reconoce la condición de arqueólogo y folklorólogo en Francisco Tamayo. Dando a conocer, la historia de El Tocuyo y sus ríos como una contribución en el campo de la antropología.

Este libro está estructurado por dieciséis (16) artículos periodísticos y una anotaciones sobre la obra literaria del sabio Francisco Tamayo realizadas por Pedro Pablo Linárez.

4.1.30. ¿Quiénes eran aquellos hombres?

TAMAYO, Francisco. 2003. "¿Quiénes Eran Aquellos Hombres?". En El Signo de la Piedra. Fondo Editorial UCLA. Colección: Humanidades. Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado". Barquisimeto-Venezuela: 45–49.

Artículo escrito por Francisco Tamayo que refleja su visión crítica al sistema social-productivo de ese entonces, que se vivía en el Valle de El Tocuyo. Se inicia con una reflexión hacia los primeros habitantes, los indígenas, quienes no acumulaban riquezas, ni tesoros; en cuanto a la salud y medicinas, todos eran atendidos por el Chamán y la medicina no se comercializaba. Todos vivían en igualdad de circunstancias, fuera del Cacique y el Piache. Hasta que llegaron los barbudos para someter al nativo y pasaron a ser siervos. El indio era poco apto para el trabajo en los cañaverales y los cacaotales, se morían. Cuando los acosaban los dueños, los encomenderos, los curas misioneros o las autoridades, decían: "morirme quiero. Y se echaban a morir. No volvían a comer ni a beber, hasta que la muerte venía a liberarlos de la cruel opresión que los embargaba." El indio hacía la guerra, la pequeña guerra, la guerrilla; se aposentaron en las montañas y desde allí asaltaban las postas, los viandantes, las comisiones del gobierno. Pág. 47.

Los barbudos españoles adquirieron de los portugueses a los negros del África, a título de esclavos, para trabajar en las plantaciones de caña o de cacao. Bajo el látigo de los capataces estos míseros hombres habían de trabajar como máquinas, salvo que se escapasen y fueran a integrar un poblado de negros cimarrones como el de la Sierra de Coro. El negro se alzaba contra la esclavitud.

Se mezclaron los blancos y los indios; los blancos y los negros; los indios y los negros; y así surgió el mestizo. Este último era o no esclavo. En el siglo XIX se produce la Independencia, la gratuidad de la educación y la libertad de los esclavos, sin embargo, no se proporciona todo el beneficio que requerían aquellas castas humildes y el hijo de un peón seguía siendo peón, así fuera un genio.

Al respecto de los indios, los negros y los mestizos, Tamayo en su apreciación nos manifiesta:

Allá va el indio de América y el negro de África perseguidos por el Imperio Español. Cerro arriba. Llano adentro. Se les persigue como perros y con perros. A trabajar para los españoles. A trabajar el lienzo, el cacao, los bizcochos, el cordobán y el papelón... Mejor es el agua que los bueyes, porque el agua no se cansa y los bueyes sí. Pero no importa el cansancio de las bestias ni de los hombres. Que se hiendan las carnes. Que se llaguen los lomos y las manos. Que la piel sude a chorros. Que las pupilas se bañen en el llanto seco del desamparo. Que extenuado el músculo caiga como una masa vencida; para eso están el látigo y la garrocha y la amenaza del hambre. Y que venga la muerte; ¡qué importa la vida de un buey, ni de un asno, ni de un peón! El trapiche trabaja con agua, sangre y fuego. Agua en la rueda hidráulica. Sangre en el esfuerzo del hombre y de la bestia. Fuego en la hornalla y en el corazón de un peón. Pág. 49.

Con este ensayo periodístico se siente el enojo, la ira y la indignación de Francisco Tamayo. Acá dejó huellas para que el receptor las descifrara, se puede cultivar la ira y la molestia, y comprometerse en la lucha nacionalista. Este enfoque de la antropología conlleva al estudio del individuo con su ambiente, considerando a cada individuo como miembro de una sociedad, de una cultura y de una población.

En resumen las contribuciones que en el área de la antropología ofrecen algunos escritos periodísticos y literarios de Francisco Tamayo han estado orientadas hacia los siguientes aspectos: a) Queda demostrada su condición de etnólogo y folclorista al revelar

lo que es evidente y sus estudios sobre pueblos de Venezuela, tal es el caso de El Tocuyo; Guárico y Apure, entre otros. Donde destaca el modo de la vida rural y la cultura popular, coincidiendo con Eiroa en Baroja (2011); b) Revela una mejor comprensión de los procesos culturales históricos y como apoyo a la orientación de los modelos interpretativos de antropología prehispánica; c) la antropología desarrollada por Francisco Tamayo tiene su fundamento en la antropología surgida de campo, toda la información plasmada en sus escritos periodísticos y literarios son tomados de la fuente primaria y d) Tamayo demuestra a través de sus escritos un enfoque multidisciplinario porque además de actuar como antropólogo, es experto en botánica y asesor de cuestiones sociales, intenta ofrecer soluciones a los problemas detectados en sus salidas de campo. Según Eiroa en Baroja (2011), esto se constituye en un aporte a nuevos métodos de trabajo de la antropología cultural y social en Venezuela.

Finalmente, estos trabajos reflejan la peculiaridad cultural y mental de Francisco Tamayo y su visión antropológica. De alguna manera Tamayo cuenta anécdotas de su cultura Tocuyana y sus costumbres coincidiendo con el trabajo de Malinowski (1986) quien cuenta sus experiencias con la tribu en el Pacífico Occidental. Son aportes al concepto de la cultura, la cual nunca podrá ser objetiva pues siempre dependerá del contexto en que se desarrolle, del contexto de quien la juzgue y del tipo de sociedad que consideremos más deseables para el futuro, en concordancia con Díaz en Clifford y Marcus (1991: 09).

Capítulo 5

CONTRIBUCIÓN DEL TRABAJO INVESTIGATIVO DE FRANCISCO TAMAYO PARA LA PROMOCIÓN DEL CONOCIMIENTO DE LA ANTROPOLOGÍA EN VENEZUELA

“... Todo ese maravilloso cúmulo de expresiones de la vida, de modalidades anímicas de las costumbres, del pensar, del sentir, las fui recogiendo como naturalista, antes que como filólogo. Porque es el caso que a un naturalista desclasificado como yo, no es que se meta como aventurero en predios cuyas disciplina ignora, sino que se siente en el deber de no dejar perderse ningún aspecto de la vida, y más aún, de la naturaleza humana”

Francisco Tamayo 1.977

Introducción

Este capítulo presenta algunas investigaciones realizadas por Francisco Tamayo, para demostrar su contribución a la promoción del conocimiento de la antropología en Venezuela. Francisco Tamayo en cada una de sus investigaciones sabe captar lo cultural, asume con gran belleza y rigurosidad lo etnográfico, reconociendo la importancia de la experiencia en el campo, aborda también lo lexicográfico nacional, imprimiéndole una visión integral e interdisciplinaria a sus trabajos.

A continuación se muestra la estructura de este capítulo: Tres primeros trabajos investigativos de Francisco Tamayo publicados en los Boletines de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales (SVCN) año 1932, 1941 y 1945, el primero intitulado *Ensayo sobre el Arte Pictórico de los Caquetíos y Gayones con un Bosquejo de la Evolución del Arte*, donde destaca la relación arte y cultura indígena localizadas en los estados Coro, Lara y Cojedes, además de algunas notas sobre la civilización peruana y técnica pictórica precolombina; el segundo trabajo *Exploraciones Botánicas en la Península de Paraguaná, estado Falcón*, donde se aprecia como Francisco Tamayo realiza un trabajo etnológico, arqueológico, lexicográfico y de las costumbres de la región, y un tercer trabajo intitulado *Sección Folklórica*, donde Tamayo define lo que es el Folklore y la Fulía e inaugura la sección Folklórica para el Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, esto último como un aporte a los estudios de la etnomusicología en Venezuela. Este capítulo también presenta el trabajo *Datos sobre el Folklore de la Región de El Tocuyo*, acá Tamayo trata de dar una explicación sobre la evolución del Folklor en El Tocuyo destacando que somos una sociedad multiétnica, asimismo describe las leyendas, cuentos, fábulas, adivinanzas, poesía, música, danzas y juegos infantiles como un aporte al estudio de la narrativa en Venezuela. Este capítulo también presenta el trabajo intitulado *Estudio del Medio Xerófilo Venezolano*, donde Tamayo expone su experiencia, de siete (07) años, en la Quebrada de Tacagua en el Distrito Federal, mostrando la problemática y el plan de solución, trabajo que le hizo acreedor al Premio Nacional de Conservación 1953.

En el año 1958 Tamayo publica en el Boletín Indigenista del Ministerio de Educación, su trabajo intitulado *Introducción al Estudio de la Influencia del Indio en el Conocimiento y Utilización de las Plantas, en cuanto atañe a Venezuela*, donde trata de explicar el origen de las etnias venezolanas en relación al consumo de alimentos y su entorno ambiental, como una forma de subsistencia; el origen geográfico de las mismas y la relación entre el intercambio comercial con recursos vegetales y el establecimiento de poblaciones foráneas en tierras extranjeras; la existencia de una cultura agrícola basada en conocimientos técnicos por indígenas de Coro y Mérida; el uso del Conuco como método agronómico indígena y sobre la domesticación de plantas. En el año 1961 Tamayo publica dos trabajos de investigación: *En Pos de la Borrachera del Llano y Datos de Campo sobre La Borrachera del Llano*, trabajos desarrollados en el estado Guárico y que tiene que ver con la intoxicación de ganado vacuno por consumo de una planta tóxica de la región, esta inferencia es en base a sus observaciones científica y al saber popular, estos dos trabajos constituyen aportes para una antropología del Llano Venezolano. Asimismo este capítulo incluye otros tres trabajos de Tamayo: *Camino para ir a Venezuela* (1962) libro primordial que hace referencia al quehacer de la ciencia, de la técnica y de la investigación científica en Venezuela, e incluye una compilación de veintiséis (26) artículos elaborados por el autor, relacionados con antropología, destacando “Plan de Trabajo para el Enriquecimiento de la Economía Rural Andino–Venezolana” (1944); *Discurso de Orden* (1980), este discurso es un ejemplo de Antropología Social manejado por Francisco Tamayo, que da a conocer la situación cultural, económica-política-social de Venezuela desde la colonización hasta la etapa petrolera; sus aciertos y desaciertos, y *Léxico Popular Venezolano* (Tamayo, 1992) texto donde nos muestra ejemplos de gastronomía, enfermedades, medicina tradicional, juegos, decires, bebidas y otras costumbres observadas por Francisco Tamayo como una manera de dar a conocer y reiniciar nuestra cultura e identidad nacional.

5.1. Aportes para el estudio del Arte Pictórico

Tamayo, Francisco. 1932. “Ensayo sobre el Arte Pictórico de los Caquetíos y Gayones con un Bosquejo de la Evolución del Arte”. Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. (SVCN). N° 10. Caracas. P.p. 398-405.

Al inicio de este trabajo de investigación, Francisco Tamayo hace mención a la importancia que ha tenido el arte como un producto de la evolución, de cultura. Señala que el arte no escapa a las circunstancias de la raza, medio, etc. Es así como la monotonía de la estética americana, responden perfectamente a la psicología de los indios, y los amantes de lo bello han vuelto los ojos hacia la estética elemental de los pueblos salvajes. Por eso los vemos hoy removiendo el polvo de los museos o hurgando entre los estratos del suelo, para rehabilitar el antiguo canon de las culturas muertas.

Tamayo, sostiene que, para el sector venezolano, de ese entonces, es conveniente sacar a la luz nuestro acervo cultural aborigen, para ir amoldando una de las fases de mayor relieve en la fisonomía de la patria, cuál es su arte propio. Sin embargo, acota que para los científicos de ese entonces, emitir una teoría sobre la relación hombre americano y su cultura no es fácil. En consecuencia se estudia el fenómeno en sí, desechando probables nexos con culturas exóticas y afinidades discutibles, debido a que, en el estado actual de la ciencia, no es posible señalar todas las causas ni prever todos los efectos.

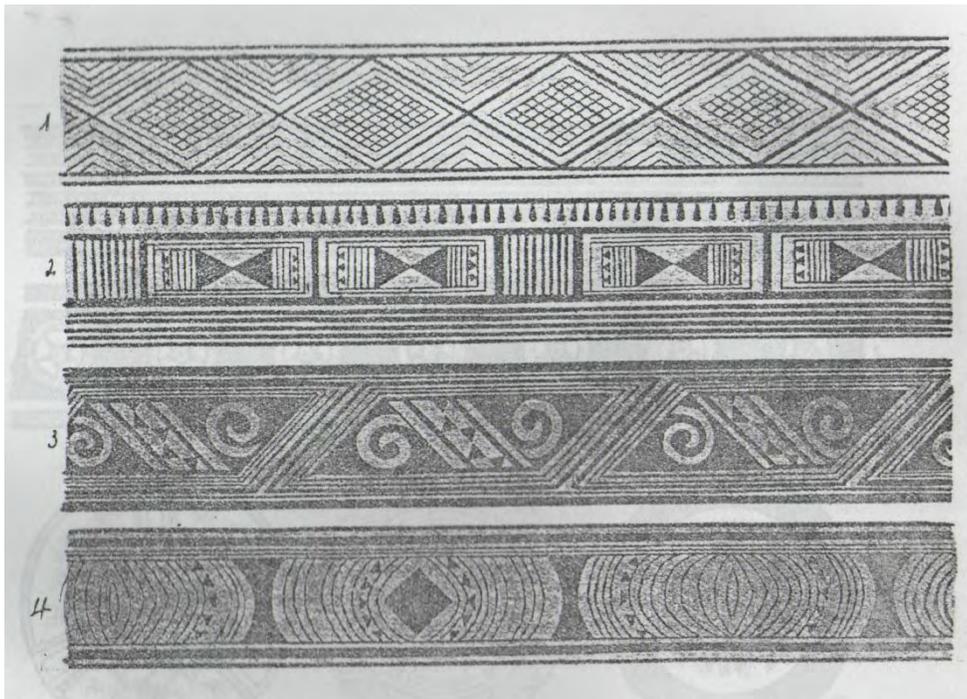
Al respecto de los Motivos Caquetíos, Tamayo, señala que:

En años pasados, di cuenta en la revista "Liceo" de Los Teques", de unas excavaciones efectuadas por mí en la costa sureste del Golfete de Coro. Las cuales dieron por resultado la obtención de un material importantísimo para el estudio de la nación Caquetía... y me proporcionaron la satisfacción de ser yo segundo poseedor de una colección procedente de dicho pueblo... Ha sido mi amigo el Doctor. Félix M. Beaujón quien lograra antes que yo hacer un buen acopio de cacharos y piedras de los primitivos habitantes de la costa coriana. Me refiero solo a los Caquetíos falconianos... La cerámica funeraria de los caquetios nos ha legado piezas exornadas de dibujos bellamente decorativos, pero no acusan mucho avances en las concepciones ideográficas... atribuible a la pobreza imaginativa o si sería que el rito mortuorio así lo requiriera (pág. 402).

Lo anterior demuestra que Francisco Tamayo divulgaba lo encontrado durante sus excavaciones, en este caso se refiere al material de la nación Caquetía en la Costa Sureste del Golfete de Coro y que lo observado en sus figuras permite inferir poco avance en las concepciones ideográficas. Esto se constituye en un aporte para el conocimiento de la antropología en Venezuela.

En este trabajo investigativo, Tamayo anexa 19 figuras ideográficas encontradas en vasijas y hace referencia a las figs. 1, 2, 3 y 4. Manifestando lo siguiente:

...las figs. 1, 3 y 4, los motivos se reducen a rectas, triángulos, curvas concéntricas y algunas otras figuras simplistas, pero combinadas de tal modo que dejan una fuerte impresión de armonía y seguridad, tanto de la línea como del color. El grabado 2 se acopió de una vasija pequeña de uso ignorado. Presenta este dibujo las mismas características ya anotadas: pobreza de motivos y armonía de conjunto. La curva apenas esbozada y la carencia absoluta de zoomorfismo, son rasgos bien señalados en esta pintura. Esta fase rudimentaria del arte caquetío se encuentra en contraposición con los demás caracteres del gran pueblo arhuaco, el cual, como es sabido, fue de los que alcanzaron mayor grado cultural entre los pobladores autóctonos del suelo venezolano (Salas, Arcaya. S/f). (pág. 402).

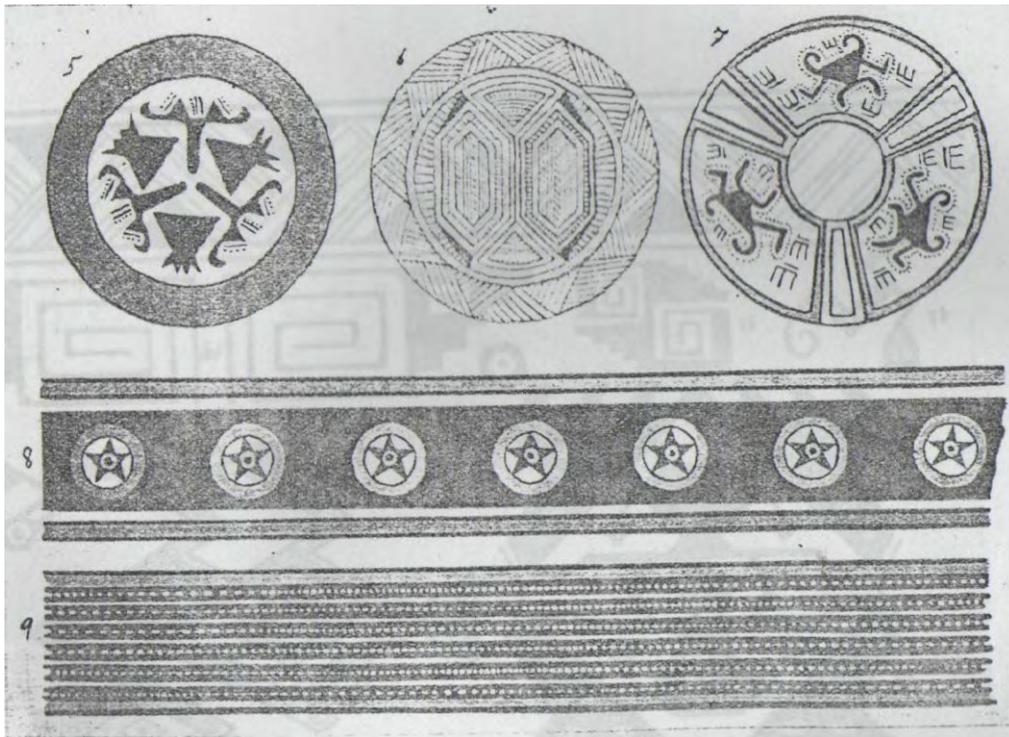


Figuras 1, 2, 3 y 4. Arte Caquetío. Tomadas de Tamayo, F. (1932:406).

El aporte del conocimiento a la antropología por parte de lo observado por Francisco Tamayo, es evidente. Menciona el carácter geométrico de las figuras, pobreza de motivos y armonía de conjunto; carencia de zoomorfismo. Estos resultados los compara con los de la población arahuaca.

Al respecto de los Motivos Gayones, y considerando las figuras 5, 6, 7 y 8 Francisco Tamayo, señala que:

En diciembre del año pasado practiqué, mediante el generoso apoyo del Doctor Mario Briceño Iragorry, otras excavaciones en las inmediaciones de la ciudad de El Tocuyo, obteniendo un precioso acopio de fragmentos, procedentes de vasos de una acabada factura aborígen. Presentan ellos la ornamentación pictórica más perfecta señalada hasta ahora en los ámbitos patrios. Vasos de pie ornitoide con una espesura en sus paredes no mayor de 4 o 5 mm. Redomas pequeñas cuyo grosor parietal no sobrepasa a los 3mm., cacharros grandes, etc., etc., todo lo cual se halla cubierto interior y exteriormente de símbolos y estilizaciones, desde el capricho geométrico, donde resalta la figura estelar N° 8 y las líneas pectinadas del esquema 6°, pasando por las representaciones de flores y cactus del N° 5, hasta el zoomorfismo del N° 7, donde con un triángulo y seis apéndices, se logra una representación perfecta de un crustáceos. (pág. 402).

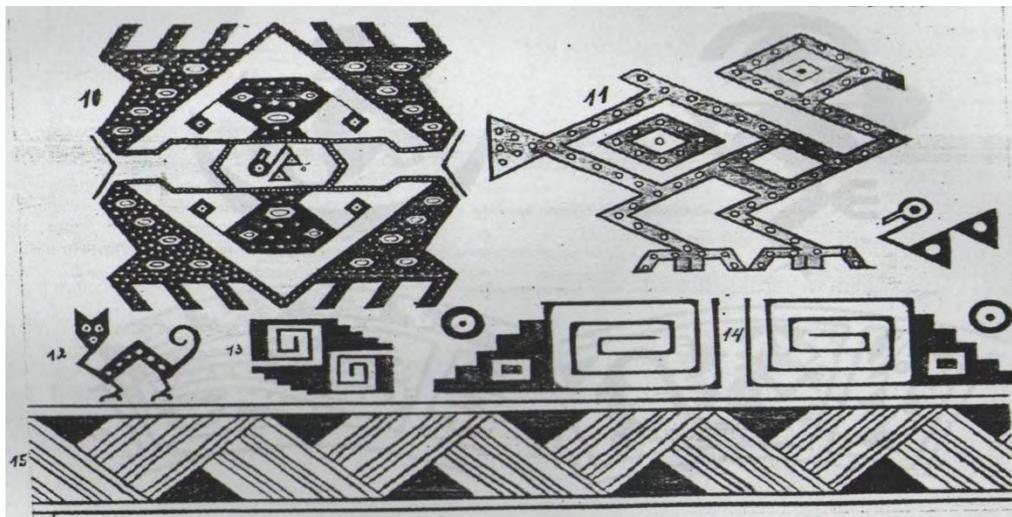


Figuras 5, 6, 7, 8 y 9. Arte Motivos Gayones. Tomadas de Tamayo, F. (1932:407).

Con lo anteriormente descrito, Francisco Tamayo demuestra que realizó excavaciones en la ciudad de El Tocuyo y que se asesoraba con sabios de ese entonces, tal fue el caso de Mario Briceño Iragorry. El producto de sus excavaciones fue caracterizado por su persona, haciendo énfasis en los dibujos y figuras geométricas, destacando la figura pectinada del esquema N° 6, que tal vez le sirvió para identificar la etnia pectiforme, que sirvió de base para que Crucent e Irving, finalmente dieran a conocer la etnia Gayones.

También en este trabajo publicado por Francisco Tamayo en el Boletín N° 10 de la SVCN, se pone en evidencia los resultados de la revisión de algunos motivos expuestos en el museo Bellas Artes en Caracas, presente en las figuras N° 10, 11, 12 y 13, a tal efecto nos manifiesta:

Existe en nuestro museo de Bellas Artes una serie de lienzos y tejidos... lo que sí parece estar fuera de duda es el que ellos son productos de *los goajiros* o de algunas tribus del Territorio Amazonas, colectados probablemente a mediados del siglo pasado. Sus motivos ornamentales los exponemos en las ilustraciones 10 a 13, en las cuales las estilizaciones de aves llegan a su más elemental expresión. Es de notarse el polluelo que acompaña el pájaro de la fig. N° 11; está reducido a dos triángulos sustentadores de un círculo cefálico y un pico trapezoide. De líneas muy puras y elegantes es el felino N° 12, animal que gozaba de culto especial por todas las agrupaciones de la América clásica. Muy frecuentes en el arte americano son los dibujos de simetría bilateral, como el de la fig. N° 10, también tomada de lienzos como las anteriores. Simula dos cabezas humanas con pendientes auriculares y estolas circundantes ricamente ornamentadas. Al centro se encuentra un polluelo como el anterior (pág. 403).



Figuras 10 al 13. Motivos Goajiros. Tribus del Territorio Amazonas.
Fig. 14 y 15. Motivos de cacharros de Cojedes. Tomadas de Tamayo, F. (1932:408).

Al observar las figs. 10 al 13, diferimos de Francisco Tamayo al expresar que en estas cuatro figuras “las estilizaciones de aves llegan a su más elemental expresión”, porque la presencia de aves se encuentran en las figuras 10 y 11; en la 12 se ubica el felino y en la 13 dos líneas que se introducen en dos cuadrado adoptando forma de espiral cuadrada. También diferimos de su expresión “son los dibujos de simetría bilateral, como el de la fig. N° 10”, porque la asimetría bilateral de esta figura está dada por la

presencia del polluelo. Sin embargo Francisco Tamayo, promueve en la investigación antropológica la percepción de figuras geométricas como posibles elementos que identifican a etnias determinadas, en nuestro caso se refiere a guajiros y etnias del Territorio Amazonas.

Al respecto de las figuras N° 14 y 15, Francisco Tamayo nos comenta:

Los motivos designados con los números 14 y 15 son tomados de antiquísimos cacharros exhumados en Cojedes. El primero representa una cabeza estilizada de saurio que también podemos observar en la figura telar N° 13, de origen bastante reciente, como hemos anotado.

Esto evidencia que Francisco Tamayo, además de Coro y Lara, realizó investigaciones de material arqueológico hallados en el estado Cojedes, generando conocimiento que alimentaría la ciencia de la Antropología para ese entonces. Se trata de su modesta contribución.

Francisco Tamayo, también encontró entre las figuras N° 16 a 19 un grabado mítico de una ardilla y un pez, legado de un artista guajiro, vinculados a la civilización peruana, tal como lo refiere a continuación:

...Unas calabazas pirograbadas originarias de la Guajira, piezas que fueron de colección Witzke, y que presumo no alcancen longevidad mayor de 50 años. En complicidad con el fuego, nos legó el artista guajiro un documento maravilloso para la ciencia, como lo podemos ver en la fig. 19. Es un grabado mítico representando algo así como una ardilla de hermosa cauda erecta y terminada por una triangulación, finalmente apendiculada en su segmento final. La cabeza lleva un simbólico tocado y los espacios libres son llenados por triángulos. Un pez estilizado alterna con esta figura. En estos estudios sobre la civilización peruana, hemos encontrado la misma alegoría (figuras 16 y 17); si bien con algunas variantes, es uno su simbolismo inicial.

La primera la hemos tomado de un importante trabajo del Doctor José Kimmich, titulado “Origen de los Chimus” destinado a comprobar la filiación mongoloide de algunas tribus peruanas. El autor habla allí en estos términos:

“Existe hoy aún en los muros del gran palacio en Chimu Chacchan un cuadro grande en forma de tallados, en que figura un Dios con tocado tricúspide, llena de peces y pájaros simbólicos”. (Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Tomo XXXIV. 1918) Es figura es tomada del friso en referencia y, como anota el autor, va acompañado de estilizaciones de peces.

La segunda (N° 16), es copia aumentada de la figura N° 38 de un estudio titulado “Wira Kocha” de Tulio E. Tello, Rev. “Inca”, N° 1, Lima, Perú, 1923; quien a su vez la reproduce de un trabajo de Baessler, *Ancient Peruvian Art*. 1902-3, lám.61 (págs. 403-404).



Figuras 16 y 17. Civilización Peruana. Figuras 18 y 19. Motivos Goajiros.
Tomadas de Tamayo, F. (1932:409).

En este artículo, finalmente Francisco Tamayo hace referencia a la técnica pictórica precolombina y al respecto nos informa:

El geógrafo Codazzi refiere que los ceramistas goajiros utilizan las arcillas de color para ornamentar su cacharrería. Otro tanto he podido observar entre los alfareros de Lara. Así pues, acaso no esté en un error al suponer que esa haya sido la substancia empleada por los naturales prehistóricos en el decorado de sus vasijas. La suposición de que fuera un cuerpo orgánico utilizado con tal fin queda eliminada, por el hecho de que su constitución poco estable no habría resistido a la acción del tiempo y de los elementos, mientras que, como puede verse, las pinturas aludidas se encuentran en perfecto estado de conservación. Algunos de los vasos de Cojedes y otros de las riberas del río Santo Domingo, existentes en el ya mencionado Museo, están recubiertos de un fino esmalte, respetado, asimismo, por los agentes destructores.

Una vez modelado el objeto, el artista ejecutaba el dibujo en crudo, para luego someterlo a la influencia endurecedora del fuego. Ahora, hay una circunstancia que

nos permite creer que la labor de la pintura era realizada en varias etapas, pues todas las obras de este género reposan sobre un fondo claro o blanco. Así pues, podemos concebir que la pieza entera sufría una lechada de caolín o de otra tierra apropiada, sobre la cual, una vez seca, se hacían las decoraciones finales, antes de poner la pieza en el horno para su entera cocción.

El dibujo principal era trazado en la mitad superior de la vasija. La región inferior apenas si llevaba algunas franjas paralelas. La embocadura era adornada con una cinta oscura. Un vaso tenía el mismo motivo repetido varias veces, cada grupo separado de los demás por una orla amplia.

Se nota en toda la pintura de América mucho abigarramiento. Todo espacio libre era llenado con alguna figura adicional. Aquellos artistas desconocían las leyes de la proyección y de la perspectiva. Los colores que más usaban eran los derivados del rojo (bermellón, siena, etc.) por ser tan frecuente el óxido de hierro en nuestro suelo.

A manera de resume, en este trabajo investigativo Francisco Tamayo demuestra las excavaciones efectuadas en la costa sureste del Golfete de Coro, las cuales dieron por resultado la obtención de un material importantísimo para el estudio de la nación Caquetía (P. 401). Asimismo, hace referencia a otras excavaciones en las inmediaciones de la ciudad de El Tocuyo, obteniendo fragmentos, procedentes de vasos de una acabada factura aborígen, donde resaltan línea las pectinadas. También refiere lienzos y tejidos ubicados en el Museo de Bellas Artes vinculados a nuestros guajiros y tribus del Territorio Amazona y a cacharros exhumados en Cojedes, refiere la figura de la ardilla y el pez legado de un artista guajiro, vinculados a la civilización peruana. Finalmente Francisco Tamayo hace referencia a la técnica pictórica precolombina.

Todos estos elementos, presentes en esta investigación, se constituyen en la contribución que generó Francisco Tamayo al conocimiento de la antropología en Venezuela.

5.2. Aportes para el estudio de la Etnobotánica en Venezuela

Tamayo, Francisco. 1941. "Exploraciones Botánicas en la Península de Paraguaná, estado Falcón". Monografía aparecida en el Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Número 47. Caracas. Pág. 1-51.

Según Venegas Filardo (1983:11): Tamayo revela en su trabajo, aparte de lo puramente botánico, una serie de particularidades de la península de Paraguaná en el estado

Falcón, que van desde los aspectos físico- geográficos hasta aspectos relacionados con el habitante. En tal sentido, el investigador de esta tesis, aprecia como Francisco Tamayo realiza un trabajo etnológico, arqueológico, lexicográfico y de la costumbres de la región. En este caso inicial se refiere a la problemática antropológica que ocasionó la estación seca del año 1912 y 1926. A continuación lo expresado por Tamayo (1941) en su investigación:

La estación seca suele dilatarse por tiempo más o menos largo, causando su prolongación estragos proporcionales en la población tanto animal como vegetal. Se recuerda con pavor los males del verano del año 1912 y, en menor escala los de 1926. En el primero quedó casi desierta la península; cuadros dantescos se presentaban a cada paso; el hambre y la sed bajo sus aspectos más feroces. Ni una brizna de pasto, los pozos vacíos, los graneros exhaustos, los rebaños desaparecieron en el 90% y la población humana murió de hambre en gran parte o emigró. Sin embargo, los seres se reponen fácilmente con la llegada de las primeras lluvias. Los pastos reverdecen y el hombre exiliado torna a cultivar su conuco... pues las tierras son fertilísimas y los animales incluso el hombre, muy prolíficos. Tamayo (1941: 2).

Asimismo se observa su contribución a la economía de la península y su agradecimiento a los maestros que lo orientaron y le dieron formación científica. A continuación lo expresado por Tamayo:

...nuestra exploración botánica... en 1938-39... ojalá nuestra modesta contribución, de cerca de 500 especímenes, alcance a formar un concepto general de la flora de Paraguaná y a medir sus proyecciones económicas... Quiero poner al frente de este trabajo los nombres de dos personas a quienes debo mucho en el campo de mis andanzas de naturalista. Ellos son J.A. Rodríguez López y H. Pittier... El primero, como profesor, supo despertar mi interés por las cosas de la naturaleza; el segundo ha sido el guía, paciente y generoso, de mi iniciación científica. El Doctor Pittier es un vivo ejemplo de energía moral, de contracciones y constancia. Los que hemos tenido el honor de ser sus discípulos hemos encontrado en él la más franca acogida y el más noble estímulo. (Tamayo 1941: 5)

En este último párrafo se aprecia como Francisco Tamayo aspira contribuir a la economía de la Península de Paraguaná con su aporte botánico. De igual manera, se observa su condición humana y solidaria hacia sus dos profesores, al testimoniar su agradecimiento.

En otro enfoque, Tamayo no pierde tiempo para dar a conocer su sabiduría y aprovecha la ocasión que le ofrece su viaje aéreo hacia la Península de Paraguaná para explicar lo que está observando: como la desembocadura del río Tocuyo, teñido por las arcillas ferruginosas y de color ocre, al mezclarse en el mar límpido azul, son arrastradas

paralelamente a las costas de Falcón y dan un color amarilloso, rojizo al mar de Cumarebo y la Vela. Explica Tamayo:

Este color amarilloso, rojizo, o de tonalidades intermedias da a las aguas marinas regionales un carácter muy señalado hasta el punto de que las costas bañadas por ellas recibieron de los aborígenes un nombre que expresa dicha circunstancia. Este nombre ya modificado por los conquistadores, españolizado, no es otro que el de “costa curiana” de los cronistas de la Conquista. En efecto, la radical curi, curu, coro probablemente de origen arhuaco, tienen el significado de rojizo amarillento. Nuestra exposición filológica se funda en los siguientes datos: Corocoro (*Haemulon*) pez de color rojizo de las costas venezolanas (L. Alvarado, Glosario de Voces Indígenas); Corocora (*Ibis melanopsis*) ave zancuda de color escarlata de los ríos del Llano. (Alvarado, Glos.); Ají-corito (*Capsicum sp.*) fruto pequeño rojo, usado como condimento en Lara; Coropaco (*Capsicum frutescens-L*) cierto ají del Alto-Llano, de frutos rojos. (H. Pittier. Manual de las Plantas Usuales de Venezuela); Yagüero-corocoro (*Panopsis cinnamomea Pittier*) árbol de Puerto La Cruz. D.F., provisto de hojas de un color rojo-canela intenso, en la cara inferior (Pittier. Plantas Usuales); Corocora (*Citrullus sp.*) cierta patilla del oriente de la República, de carne muy roja; Tocorito (*Lonchocarpus crucisrubierae Pittier*) Planta de los llanos de La Rubiera, Guárico, cuyo fruto está cubierto de un indumento aterciopelado, de color ferruginoso; Coro (río de aguas amarillentas de las inmediaciones de la ciudad de Coro, la cual derivaría su nombre de aquél (1941: 8).

En su visita a los Médanos comprendidos entre Coro y el Golfete, Tamayo observa que las arenas invasoras se constituyen en una amenaza para la población ribereña. Asimismo observa conchas marinas, como evidencias arqueológicas, que posteriormente registra en su artículo “La Industria del Olicornio”. En tal sentido nos manifiesta:

Los médanos ocupan en Falcón un espacio considerable del litoral, a partir de La Vela y el Istmo, hasta la península y costas del Golfete. Esta área aumenta constantemente, y, si no se toman medidas oportunas, las arena invasoras llegarán a constituir una seria amenaza para las poblaciones ribereñas y quizás transformarán los campos en estériles desiertos.

En otras ocasiones hemos explorado la zona de los médanos comprendida entre Coro y el Golfete o “mar de abajo” como dicen los vecinos, encontrando allí, troncos de árboles carbonizados y restos de poblaciones indígenas en las cuales se manufacturaban en gran escala abalorios de conchas marinas, útiles de piedra, etc., etc. Esto último registrado en la Revista “Liceo” de Los Teques (1928-1930). Tamayo (1941:12).

Francisco Tamayo en su andanza por los médanos de Coro, llegó a varios sitios, entre los que destacan El Cujizal, El Tocuyito, La Ensenada y Adícóra, cuestión que aprovechó para caracterizar la vivienda, el entorno, sus pobladores, su gastronomía, enfermedades, juegos y costumbres, entre otros aspectos. A continuación nos manifiesta:

Hay allí una sola casa, rústica pero agradable por su aseo relativo. Dentro estaban varios hombre en sendos chichorros, las mujeres soplaban el fogón con sus carrillos inflados y los niños con los ojos purulentos y llenos de moscas gateaban por el suelo... nos detuvimos a tomar café con leche de cabra y ponerle agua al motor. Mientras preparaban las bebidas exploré los alrededores y no lejos encontré un conuco pequeño donde algunas matas de maíz luchaban desesperadamente contra la inclemencia del medio; sin embargo varias leguminosas de granos comestibles y la patilla (*Citrullus sp.*) prosperaban. A un lado de la casa, en la enramada, las cesinas rojas se oreaban bajo el sol de fuego. Estas gentes, en medio de aquella naturaleza hostil, son sanas, robustas y prolíficas, y los niños, fuera de la oftalmía anotada, transmitida por las moscas que en esto lugares son abundantísimas, presentan un aspecto saludable. Derivan su subsistencia de los rebaños de cabras y ovejas, cuyas pieles, carne y leche venden a Coro. Continuamos la marcha todavía a través de los médanos de gran tamaño... al cabo salimos a campo despejado, poblado de médanos pequeños... Estamos ya en el lugar denominado Tocuyito. Es una sola casa en la llanura escueta. Por un cuadro abierto en la pared aparece una mujer desgreñada; es la ventera. Nos ofrece café, aguardiente y conserva. El paisaje sobrecoje y se impone en el espíritu con la belleza trágica de la desolación. Aquí comienzan las interminables salinetas que, paralelas a la Costa del Golfete, nos acompañaran hasta la propia Península. Zancudas y palmípedos de brillantes colores puntean el cristal de las aguas... Continuamos la marcha a través de los pequeños montículos de arena, ya en pleno Istmo de Médanos... al Oeste... se suceden las localidades habitadas del Istmo... La Ensenada... localidad muy pintoresca. La casa está construida con trozos de las más diversas maderas arrojadas a la playa por las corrientes marinas; dentro se juega baraja y se bebe aguardiente; se come chivo bajo todas las formas, y una chicas atrayentes intiman con los viajeros... Estamos ya en las sabanas de Adícóra, en las cuales prospera un pastizal inmejorable. Yervas edibles engordan abundante ganado: cabras, vacas, burros. Sin embargo, los asnos están sufriendo de una epidemia que ha diezariado los rebaños. A cada paso tropezamos con cadáveres ya en descomposición. Los zamuros no dan abasto. Son cientos de burros muertos. Están hasta las puertas de Adícóra, constituyendo una serie amenaza para la sanidad de la población. El mal ataca también a los caballos y mulas, con igual índice de mortalidad. Afortunadamente por esta fecha llega una ambulancia del Ministerio de Agricultura y Cría con las vacunas salvadoras y al fin se conjura el mal. Adícóra está en una punta junto al mar. Sus casas blancas y cuadradas nos recuerdan las descripciones de los pueblos árabes. Es un lugar agradable por su limpieza y por la bondad de sus gentes. Estamos en la primera etapa de nuestro viaje. Nos separamos del culto caballero Capitán Fortoul y echamos ancla en la pensión de una amable familia. Como estamos en la pascuas no tardamos en engranar en los festejos. Se bebe furiosamente. Al día siguiente amanecemos tomando paliativos para el hígado cuando a las 8 de la mañana se presentan otra vez los compañeros de la borrasca. Naturalmente les ofrecimos sal de frutas. Ellos rieron de nosotros ... En fin, era la época de los Santos Inocentes !!! Tamayo (1941: 13-14-16-17).

Durante su permanencia en Adícóra, Tamayo realizó excursiones a los campos vecinos, acompañado de un señor llamado Miguel Herman, “Buchi Miguel”, como lo llaman en la localidad. Es nativo de Aruba y se estableció en Paraguaná, trabajador

incansable y fundador de un campo de zábila (*Aloe sp.*), en terrenos donde sería difícil otro cultivo a causa de la aridez. El Sr. Herman es conocedor empírico de la flora local, en consecuencia fue quien suministró los datos. Francisco Tamayo fue fiel creyente del conocimiento popular y por eso, durante sus expediciones siempre buscó al hombre del pueblo, al hombre con conocimientos empíricos para nutrir su sabiduría.

En otro sentido, entre los objetivos de esta expedición a la península de Paraguaná, y relacionado con la arqueología, Tamayo nos informa:

Entre los objetivos de nuestro viaje estaba el de estudiar unos restos arqueológicos que, según aseveraciones del Sr. Ventura Barnes, se encontraban en cierto sitio. Se trataba de grandes vasijas funerarias y otros objetos ubicados en un barranco, a la altura de la mano. La cosa era para tantear a cualquiera, tanto más a nosotros que hemos dedicado especial cuidado al estudio de las tribus Caquetíes, a las cuales ha de presumir pertenecían aquellos cacharros. No obstante nuestro *ojo clínico* para estas cosas, no encontramos ni señales de ellas, a pesar de haber seguido todas las instrucciones de Barnes y de haber recorrido palmo a palmo todo el territorio señalado por mi amigo el ornitólogo, quien colectó muchas vasijas de esas, según me dijo, dejándolas olvidadas luego en su campamento... el Sr. Herman ofreció llevarnos a un lugar denominado “La Boca”, en donde existen unas piedras con “muñecos labrados”. Entre estos médanos se consiguen restos de antiguas viviendas indígenas, semejantes a los existentes en los médanos de Coro. Luego alcanzamos la costa del mar y fue allí donde localizamos los petroglifos buscados: Una roca como de 20 m, de longitud, acostada a lo largo de la playa y bañada por el oleaje. Las figuras se encuentran parcialmente borradas por la erosión, sin embargo, pusimos en claro varias de ellas que estaban tapadas por la arena, tomamos dibujos y fotografías. Se ven huellas de haber sido removidas en algunos puntos, por la mano del hombre y con respecto a esto nos informaron que los americanos petroleros han tratado de arrancarlas para llevárselas a su país. Tamayo (1941: 21-22).

En esta expedición Tamayo, aprovecha para demostrar su conocimiento como lexicógrafo al aclarar que:

Bajo el nombre de “marite” se conoce en Paraguaná toda la vegetación acuática, tanto la de mar como la de agua dulce, y se distingue el “marite de mar”, el “marite de pozo”, etc. (Tamayo, 1941:21).

Tamayo, una vez más, hace referencia a las fiestas de fin de año como una tradición en la península de Paraguaná y en tal sentido describe lo observado:

...los días pasan acelerados y con ellos el fin de año. El Año Nuevo es una fiesta de gran trascendencia para la marinería. Los barcos han estado llegando de todos los mares. Dejan caer sus velas y se acomodan ceremoniosos en la bahía. Los

tripulantes bajan a tierra con su andar de animales torpes, beben ron en las cantinas y se disputan las hembras a puñetazos (Tamayo, 1941: 24).

Ya en Pueblo Nuevo, coinciden con Manuel Ángel Molina, Jefe Civil del Distrito, quien les dio a conocer muchos aspectos de la región y obtener valiosas noticias relacionadas con el objeto científico del viaje. Acá tuvieron que contratar los servicios de un campesino, Sr. Bruno, conocedor de los usos y propiedades de las plantas, para que los acompañara en las excursiones. En tal sentido Tamayo, manifiesta:

Visitamos todos los alrededores completando, el catálogo de la flora de espinares. También dedicamos algún tiempo a la investigación de la toponimia peninsular, la cual ofrece el singular interés de ser uno de los pocos documentos lingüísticos de las antiguas tribus Caquetíes pobladoras de la región. Con respecto a nuestro estudio etnológico, teníamos noticias desde Adícora del señor Manuel Osorio, quien vive en Pueblo Nuevo y es poseedor de varios cacharros indígenas. En efecto, lo vistamos tan luego llegamos, pero los tres o cuatro fragmentos de vasijas que para la fecha tenía no eran de mayor importancia. No así, sus referencias, indicaciones y anécdotas en todas las cuales anotamos interesantes datos... Él nos habló de la utilidad de las plantas, de las tradiciones y costumbres, de las denominaciones y de infinidad de otras cosas importantes acumuladas en su larga vida de observación y estudio... Bruno, el ayudante y guía, nos llevó en una ocasión a un campo llamado El Quipital, donde vivía un pariente suyo conocedor de la música y poesía populares... al cabo de un buen rato llegamos. La casa en medio del cardonal. El patio recién barrido. Las mujeres hacendosas y prolíficas. El hombre, un mestizo cuarentón, se ocupa en la salazón de carnes. Nos atiende amablemente, con esa solicitud tan típica del paraguano. Le pido noticias sobre sus cantos, y él, receloso y extrañado titubea; sin embargo logramos infundirle confianza y se resuelve a complacernos. Nos hace pasar al interior de la casa donde las paredes presentan gran número de ilustraciones recortadas de los periódicos de Caracas, dando así notación de ese secreto anhelo espiritual de conocer mundo, de extender el espacio estricto de las cuatro tapias. Descuelga la guitarra y da comienzo a ciertos aires músico-poéticos de carácter místico. Es una melodía muy triste, quejumbrosa, con la cual se glosan escenas de la Pasión de Jesús. Ellos conocen estos cantos con el nombre de Romances. Y en efecto que lo son, de aquellos romances sagrados que estuvieron muy en boga en España, durante los siglos XV y XVI. Es interesante ver como se conserva la tradición heredada de los conquistadores, y cómo ha podido transmitirse de generación en generación sin perder la pureza de su forma ni su recóndita belleza! Tamayo (1941: 26).

Tamayo continúa la marcha y llega a un pueblito llamado Buenavista, situado en la inmediaciones del cerro de Santa Ana, meta de su viaje. Mientras se hacían los preparativos para la ascensión, se dedicó a estudiar los alrededores. Las calles y los campos vecinos presentan frecuentes afloraciones rocosas donde abundan conchas de moluscos

fossilizados. En varias ocasiones se puso en contacto con algunos campesinos para indagar las costumbres y la poesía popular, habiendo obtenido importantes datos.

Al respecto de los pueblos ubicados en la Península de Paraguaná, Tamayo realiza una caracterización, expone el problema de la prostitución y enfermedades venéreas y la alternativa de solución en Las Piedras, en tal sentido nos informa:

Estos pueblitos de Paraguaná son de costumbres sanas, patriarcales. La prostitución no existe, salvo en Las Piedras, donde, a causa de ser un puerto petrolero, ha fluido proveniente de Coro y Maracaibo; sin embargo, este foco es suficiente para esparcir por el resto de las poblaciones los morbos de las enfermedades venéreas, ya que de ellas concurren algunos de sus habitantes a divertirse en los mabiles y prostíbulos de Las Piedras. Como vemos se impone una acción pronta y enérgica del Gobierno del Estado, en colaboración con el Ministerios de Sanidad y Asistencia Social (1941:34).

De igual manera Tamayo realiza un comentario sobre la situación de la Juventud de Paraguaná, con énfasis en alternativas para encausar el excedente de energía, la fuerza creadora, el idealismo propio de la edad, sus expectativas, la rutina, el desencanto, la amargura y hasta el complejo de inferioridad, entre otros. Y cuya válvula de escape es el aguardiente. Y es así como gastan sus mejores energías en beber aguardiente, con un entusiasmo digno de mejor causa. Frente a esta situación, Tamayo reflexiona sobre una alternativa de solución basada en una labor de verdadero alcance social para orientar de manera útil y generosamente esas fuerzas descoyuntadas. Al respecto nos manifiesta:

Desde luego el deporte sería cuando menos un derivativo practicable. Convendría empezar por las escuelas, dotando a cada comunidad escolar con un campo deportivo y simultáneamente establecer otro para adultos, estimulando la afición con concursos y campeonatos. Ojalá estas palabras del más honrado sentimiento sean tomadas en cuenta por los dirigentes, pues, así como se construyen carreteras, obras de sanidad y ornamento, también hay que crear ambiente para el desarrollo del espíritu. Tamayo (1941: 34).

Sobre la agricultura y cría, en la Península de Paraguaná, Tamayo afirma que se constituyen en las fuentes de riqueza de la región. Sin embargo, sostiene que los métodos usados son muy primitivos, no emplean el abono y el arado es desconocido, a pesar de la fertilidad de los suelos. En Buena Vista los conucos estaban en pleno apogeo. En una pequeña áreas se siembran cinco o más plantas diferentes, esta práctica redundan en contra de la producción y quizá eso contribuya a favorecer las plagas de hongos parásitos e

insectos voraces. Las cercas de los conucos, hechas con alambre de púas, representan un problema para los agricultores, porque duran poco porque el aire marino lo oxida en corto tiempo; las vallas de piedras, son inmejorables por su eterna duración, además de actuar como rompevientos, pero su construcción resulta muy costosa; las empalizadas son las más usadas, pero representan un problema por la tala del arbusto llamado “Chaguare” (*Senegalia tamarindifolia*). Tamayo recomienda, la hechura de empalizadas rellenas de “urupaguíta”, pues es de poco valor florístico. El estantillado debe hacerse de “barisigua”, “higuerón”, “mata palo”, “barimiso”, etc., pues estos árboles prenden por estacas y obran como rompe-vientos. Es este sentido, el aporte de Francisco Tamayo se fundamenta en su conocimiento en botánica para el bienestar colectivo. Es un aporte al conocimiento de la antropológica.

Tamayo a través de su contacto con los campesinos de la región llegó a conocer las diferencias existentes entre ellos y algunos organismos administrativos, entre los que destacan Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) y el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), en tal sentido Tamayo informa:

Con Sanidad, se encuentran quejosos porque los obligan a tener excusados, medida que burlan fácilmente haciendo sus deyecciones en solares y campos, tal cual lo han hecho siempre. Del MAC, por los obstáculos que oponen a las talas, lo cual los priva de establecer nuevos conucos... también es cierto que el incremento de la población hace indispensable aumentar las fuentes de producción y en Paraguaná es la agricultura una de las principales. Al efecto, hay muchas zonas de poco valor como reservas forestales que podrían repartirse entre los campesinos pobres para sus labores... El campesino, ignorante de los males acarreados por las talas, se siente víctima de la prohibición gubernamental y en muchos casos se convierte en un peligroso enemigo... dispuesto a contravenir las leyes y disposiciones del MAC. Para prevenir este mal se hace necesario doctrinar un poco... En este sentido debería solicitarse la colaboración de las escuelas y otros institutos de cultura. Tamayo (1941: 36).

Ya para el día once de enero se inicia el accenso al cerro Santa Ana (850 m) con dos asistentes, con sus burros para llevar los útiles y traer las plantas. En el camino se incorporó el guía Colás Arias, un anciano con una resistencia enorme, vive al pie del cerro y es conocedor de los caminos, las plantas y sus propiedades, de las historias y leyendas del cerro Santa Ana. Ya adentrado en el cerro, para una mejor comprensión de la vegetación, la dividieron en fajas altitudinales de acuerdo a la clasificación del Dr. Henry Pittier: xerófila, tropófila, ombrófila, matorral andino y vegetación enana pseudoparamera.

Para Tamayo el Cerro Santa Ana es una reproducción en miniatura del Ávila en el valle de Caracas. En el sitio de “Peñas Blancas”, se detuvieron para realizar algunas vistas y colectas de plantas, es la faja tropófila; colectaron una *Bromelia* terrestre identificada como “Caraguara”, cuyas hojas se utilizan para tejer asientos de sillas. Allí refiere Colás Arias, es un lugar histórico por haber sido teatro de una batalla entre las tropas de Riera y las del Gobierno, acción en la cual triunfó este último. Posteriormente se desviaron de la ruta para visitar un petroglifo llamado “La Piedra de Teresa”. Se tomaron fotografías y dibujos. No lejos de la Teresa, se encuentra un lugar donde estuvo un antiguo cultivo, conocido como “rastrojo de Pastor García”, en recuerdo a su poseedor. Continuaron sin las bestias hasta el matorral andino, donde realizaron colectas y divisaron el paisaje de la llanura, donde los innúmeros conuco rectangulares simulaban un mosaico armonizado con toda la gama del verde, y allá a lo lejos, las arenas amarillas del medanal y el blanco puro de las rompientes marinas. Coronaron la cumbre del cerro y observaron los tres picachos: “Picacho de Santa Ana; “Picacho de Enmedio” y “Picacho de Moruy”, todos con vegetación pseudoparamera. Empezaron a descender ya avanzada la tarde hasta el lugar donde estaban las bestias, allí descansaron y almorzaron. Tamayo realizó captura de crustáceos de cuerpos blanquecinos, blandos, muy pequeños y veloces, siendo el único animal que vio en toda la expedición. De igual manera Tamayo relata la conversación entablada con sus acompañantes:

...tratando de obtener referencias folklóricas de la localidad. En efecto me dijeron cosas de verdadero valor para la reconstrucción de las creencias religiosas de los primitivos indígenas de la Península, los caquetíos, las cuales transmitiré en estudio aparte. También me contaron una tradición que parece datar de los primeros días de la Conquista, referente al origen de la fuente que en la parte sur del cerro surte de agua el pueblo de Santa Ana. Es curioso el hecho de que esta fuente permanece inactiva durante varios meses del año y para fines del mes de Junio, recobra su corriente, precisamente en la época de mayor sequía ... el pueblo lo atribuye a milagro de Santa Ana, cuya fecha se corresponde poco más o menos con la fecha de aparecer el líquido elemento. Los hombres cultos de Coro han tratado de encontrar una explicación razonable, científica al fenómeno; entre estas recordamos la teoría del talentoso escritor Agustín García, quien lo atribuye a un sistema de vasos comunicantes entre la Sierra de San Luís y el cerro en cuestión, a través del llano de Coro y el Istmo de Médanos.

Nosotros hemos observado los fenómenos meteorológicos del cerro y hemos llegado a la siguiente conclusión: Los vientos marinos, muy recargados de vapor de agua soplan sobre Paraguaná, al chocar contra el cerro se elevan, y, al llegar a la cumbre sufren un enfriamiento a causa de la altura. Entonces el vapor se transforma en nubes, las cuales se precipitan parcialmente en la cima y el resto es arrastrado fuera de la órbita del cerro donde vuelve a evaporarse. Las nubes aparecen solamente

cuando hay brisa, y resulta lógico pensar que la velocidad del viento guarda relación con la precipitación local. En efecto, vemos que durante los meses de mayo y junio, época en que vientea es cuando aparece la fuente. El proceso de formación del arroyo no es brusco, como se piensa, por el contrario es lento y concomitante con la acción del viento, pero las primeras aguas son ávidamente consumidas por la tierra reseca de las faldas inferiores del cerro, y es a final de junio cuando, habiendo alcanzado su máximo la velocidad del viento y de consiguiente la cantidad de agua precipitada, el arroyo, venciendo los obstáculos naturales, llega a las inmediaciones del pueblito de Sta. Ana. Así queda explicado el “milagro” (Tamayo, 1941: 44).

Finalmente, Venegas Filardo (*op. cit.*), manifiesta: Posiblemente la investigación más valiosa y más fecunda efectuada por Tamayo, es la que realizó en el cerro de Santa Ana, donde estudió las fajas altitudinales de acuerdo con la clasificación de Pittier.

Se aprecia y valora el aporte que Tamayo generó con su expedición a la Península de Paraguaná en el estado Falcón, al conocimiento de la antropología, arqueología, lexicología y etnología de Venezuela. Incluso de la historia de Venezuela, al informarnos que la población de Sta. Ana fue fundada en el año 1563, según el Sr. S. Delima Salcedo (Geografía del estado Falcón, pág. 33. Coro 1906).

Asimismo, el texto del trabajo de investigación de Francisco Tamayo es agradable al lector porque invita a las vivencias del expedicionario, desde que se monta en el avión, hasta que desciende del cerro Santa Ana. Se asimilan sus observaciones del color ocre-ferruginoso de las costas de Falcón, pasando por el istmo de los médanos, las sabanas de Adícora, el muelle de las Piedras y las salinas para observar el petroglifo que quisieron llevarse los gringos. Donde se conoce la gastronomía, los juegos, las costumbres, las enfermedades, los problemas y alternativas de soluciones de los pueblos visitados.

Mi percepción analítica me lleva a inferir que, “La exploración Botánica en la Península de Paraguaná”, en el estado Falcón, es un trabajo etnológico muy bien llevado y con información muy valiosa. Se percibe la información que quiere transmitir el autor y se sienten los acontecimientos vividos y observados por Francisco Tamayo en su trabajo de campo.



Foto 23. Nicolás “Colás” Arias. Guía del Dr. Francisco Tamayo en exploración del Cerro Santa Ana. Península de Paraguaná Estado Falcón. 1938-39. En Venegas Filardo (1983: 46).

5.3. Aportes para los estudios de la etnomusicología en Venezuela

Tamayo, Francisco. 1945. “Sección Folklórica”. Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. (SVCN). N° 54. Caracas. P.p. 181-184.

En este artículo de investigación, intitulado Sección Folklórica, Francisco Tamayo lo inicia definiendo lo que es el Folklore y su importancia para SVCN, en tal sentido nos manifiesta:

El folklore a más de ser una expresión artística es también una rama científica de la etnología. Es un documento sociológico, el cual, mejor que ninguno, expresa el modo de reaccionar los pueblos psicológica, sentimental y filosóficamente. Considerado así el folklore es una ciencia. Y de este modo cuadra con toda justeza dentro del marco de las actividades de nuestra Sociedad (pág. 181).

Con lo anteriormente expuesto Francisco Tamayo está inaugurando la sección Folklórica para el Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, lo que para los antropólogos, etnólogos y folkloristas de ese entonces, significa un espacio o un medio para divulgar sus investigaciones en el año 1945. Algo importante, pues la Facultad de Antropología de la UCV, se inicia mediado de los años cincuenta y se suponen pocos

trabajos científicos en el área, pero sí, algunas experiencias empíricas que enriquecían el conocimiento de la antropología en Venezuela.

En este artículo de Francisco Tamayo, define la Fulía de la siguiente forma:

Es un género poético que se canta en los velorios de angelitos (niños), de santos y de cruz. La forma poética usual es la copla y entre unas y otras no existe comunidad de asunto... las fulías se dirigen “a lo divino” y “a lo humano”, el asunto pues, puede ser religioso o no, y en la mayoría de los casos se mezclan unos con otros, pero como hemos dicho, siempre se canta ante el altar o ante el muertito (pág. 181).

También Francisco Tamayo, hace referencia al origen de la Fulía:

La fulía es de un marcado sabor español y nos recuerda la música andaluza. Es bella y melancólica... Nuestra fulía se deriva de la antigua folía española, la cual era una danza para un solo bailarín, quien a la vez tocaba las castañuelas... Este género parece haber caído en desuso en la península, sin embargo supervive, quizá adulterado, en las Canarias, de donde parece haber llegado hasta nosotros con los inmigrantes isleños, probablemente a principios o mediados del siglo XIX (pág. 181-182).

Así mismo contextualiza el uso de la fulía en Venezuela y en tal sentido nos refiere:

El acompañamiento varía de acuerdo con las regiones: en Ocumare del Tuy se reduce a un tambor (“tambor pequeño”), en Barlovento se usan varios tambores; la fulía llanera se acompaña con el “cuatro”... La fulía está circunscrita a los Estados del centro y de Oriente... En Ocumare del Tuy, la estructura de la copla es modificada con la inserción, entre verso y verso, de una suerte de “ritornelo” de puro sabor negro, sujeto al ritmo de la música, lo cual, comunica al canto agilidad y gracia... En Barlovento hemos oído que alternan con las coplas cantadas, décimas recitadas. (pág. 181).

En este mismo artículo Francisco Tamayo presenta tres (03) fulías de Ocumare del Tuy, como una contribución al conocimiento de la antropología en Venezuela.

5.4. Aportes para el estudio de la narrativa en Venezuela

TAMAYO, Francisco. 1945. Datos sobre el Folklore de la Región de El Tocuyo. Caracas: Impresores Unidos.

(Este artículo está presente en Tamayo, F. (2000). Alma de Lara. (Apuntes para la Antropología Larense). Compilación de Pedro Pablo Linárez. Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado. Barquisimeto. Colección Tierra de Lara. Pp. 77-106.).

Estas cuartillas fueron escritas por Francisco Tamayo, durante su estadía en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Las inicia presentando tres fases del fenómeno folklórico: La música, la poesía y la escena, incluyendo en esta última, la mímica, la plástica y la coreografía, cuya apreciación, según él, es unilateral e incompleta. En el desarrollo de esta investigación se verá que Tamayo, complementa el folclore con la leyenda, cuentos, fábulas, adivinanzas, danzas y juegos infantiles.

Desde el punto de vista etno-cultural, en la cuna del folclore Tocuyano, afluyen tres corrientes matrices: hispánica, americana y negra; al fusionarse las razas, se confundieron también las culturas, resultando el “Alma Criolla”. En consecuencia, en el **criollo** tocuyano existen diferencias de matices anímicos, étnicos y geoeconómicos: entre el habitante de la propia ciudad de El Tocuyo (inmigrantes españoles), el de la plantación de cañamelar (los esclavos negros), y el de las poblaciones altas (el indio) quien se resistió a la conquista. En tal sentido afirma Tamayo:

De ahí que abunden en El Tocuyo la tradición española; en las tierras de regadío a lo largo del río, la fibra africana hecha mística, ritmo y plástica en el Tamunangué; en las serranías el alma hierática y sensitiva del indio... ¿Cuándo se amalgamaron esos distintos elementos? Es difícil saberlo con precisión... para mi criterio, fue en el siglo XVII, el punto de partida de lo venezolano, de lo criollo, de lo novoamericano, de lo tocuyano... posteriormente actuaron... varios elementos que había de conjugar aquellas tres almas en una sola... Son ellos: el mestizaje; el medio con sus valores emotivos; la religión católica; la lengua castellana; la organización económica-social de la Colonia; etc. De ahí surgió el primer sentimiento criollo; el primer corrido; el primer joropo, el primer trigo cultivado en tierra firme, el primer lienzo fabricado en El Tocuyo. Era Venezuela que nacía... Cumplida ya la conquista y estando en vías de desarrollo el proceso colonial, se nos ocurre que el folclore tuvo un período de gran auge... quedarían como instrumentos de esparcimiento colectivo, teatro, conciertos, recitales, circos, fiestas religiosas, fiestas cívicas, bailes, banquetes, etc. ... Al estudiar el folclore de El Tocuyo, ... llama la atención la manifiesta riqueza de

su música... ¿A qué se debe este fenómeno?... Tal vez, en el momento de la Fundación... los colonos sobrecogidos por la soledad mediterránea recurrían a la guitarra y al canto para dar expresión a su estado de ánimo. Pág. 79 -81.

En el presente estudio, Francisco Tamayo, desarrolla, hasta donde le es posible, sólo algunos puntos del rico folclore tocuyano, entre los que destacan: Leyendas, cuentos, fábulas, adivinanzas, poesía, música, danzas y juegos infantiles.

- I. Leyendas: Aquí Francisco Tamayo ofrece la leyenda del Salvaje, un ser que era mitad hombre, mitad salvaje; con razonamiento y pelambre que le cubría el cuerpo, posteriormente llamado “Juan Salvajito”. Este, quien vivía en una cueva con su madre, resolvió devolverla a su hogar paterno y se instalaron entre los civilizados, donde fue inscrito en la escuela y los compañeros empezaron a burlarse de él, y fue así como peleó con todos, ocasionando la expulsión del plantel. Después le acontecen vicisitudes con ladrones, diablos y cortesanos, a los cuales resuelve por medio de la astucia y la fuerza. Esta leyenda ya fue analizada en este trabajo. Ver Pág. 113.
- II. Cuentos: Al cuento en El Tocuyo se le llama “caso”, en otras regiones del país se le denomina “cacho”. Entre los más celebrados se encuentran los de “Pedro el Malo” y “Pedro el Bueno”, personajes que encarnan fases de la humana condición. Asimismo Tamayo, hace referencia a las fábulas de Tío Tigre y Tío Conejo, pues en ellos se encuentran datos del alma colectiva del país: del avisgado y del pendejo. Otro ejemplo de cuentos nos lo ofrece “La flor del Olivar”, referido a un rey y a sus tres hijos, al respecto Tamayo nos informa:

Este cuento lo oí siendo niño en un campo vecino de la ciudad de El Tocuyo. La versión que doy aquí trata de reproducir el relato escuchado hace 35 años, cuyo recuerdo mantengo en esencia, pero no en detalles, no obstante, la palabrería empleada representa en lo posible el léxico habitual de los cuentistas populares tocuyanos.

Por último Tamayo, presenta dos cuentos humorísticos que se les “echa” a los niños cuando el narrador está cansado y quiere deshacerse del insistente pedido de aquellos: La Vieja Estera y El Gallo Pelón.

- III. Fábulas: Considera Tamayo, que pertenecen al dominio de las fábulas los relatos animalísticos, cuyos personajes se desenvuelven como el hombre y que desarrollan actividades vinculadas a la moral. Los relatos de Tío Tigre y Tío Conejo se acomodan bien en esta categoría aun cuando su ética parezca un tanto discutible, dichos relatos son morales. Tío Tigre es la fuerza bruta, su proceder instintivo anula su capacidad intelectual y Tío Conejo es débil físicamente, pero muy sagaz. Esta fábula ya fue analizada en este trabajo. Ver Pág. 89.
- IV. Adivinanzas: Tamayo nos presenta doce (12) versiones: El Cambur; El Candado; El Piojo; La Vela; La Lengua; La Planta de Lechosa; La Auyama; El Plátano; Las Tejas; El Hoyo; Los Dedos de la Mano y Trabalenguas. De este último se muestra: *Tengo una casa constantinopolizada y el que me la descontantinopolizare buen descontantinopolizador será.*
- V. Poesía: Tamayo informa que las poesías más acostumbradas en El Tocuyo son: corrido, décima, canta, loa, etc., siendo la última el único género que se recita; los restantes son cantados. Nos presenta seis (06) tipos de poesías: 1. Preceptiva; 2. Lírica; 3. Épica; 4. Humorística; 5. Villancicos y 6. Canciones de Cuna. Al respecto de esta última, Tamayo refiere que, la clásica canción de cuna venezolana ofrece la rara particularidad de ser cantada con música del himno nacional, habría que investigar esto, por el contrario, fue el autor del himno quien se inspiró en las notas de nuestra antigua canción de cuna.
- VI. Música: La especie musical más usada en los términos de El Tocuyo, como expresión de regocijo, es el “Golpe” y el otro es el “Tono”, que recuerda el canto llano de la Iglesia Católica, y en los velorios tocuyanos es lo más impresionante. Oyéndolo se siente el corazón como en un puño, con una sensación de desesperación infinita, de angustia, de congoja sollozante. Entre las características de la música tocuyana figura; Siempre es intervenida por la voz humana; las mujeres no intervienen; los instrumentos llevan el acompañamiento; algunos de los cantadores hacen de coro en ciertos casos.
- VII. Instrumentos: Predominan los de cuerdas y de percusión, en los campos se ha visto la flauta de caña. Entre los primeros destacan las guitarras llamadas cuatro y cinco

y algunas veces el requinto. Entre los de percusión está el tambor usado para el Tamunangue, y las maracas.

- VIII. Danzas: La coreografía de la región tocuyana es magnífica, bastaría nombrar El Tamunangue o Baile de los Negros, estructurado por: La Batalla, el Yiyibambo, la Juruminga, la Perrendenga, el Poco a Poco, el Galerón y el Seis Corrido. Sin embargo, hay otras danzas como: El Baile de la Cinta (No es danza religiosa); Los Zaragozas (Probablemente sea una rememoración católico-hispana en homenaje a los Mártires de Zaragoza), la Bamba (Es danza de Amor) y el Baile de los Jojotos. Este último se celebraba en Villanueva, hace como 50 años, que no es otra cosa que la Danza de la Tura, en vía de desaparecer.
- IX. Juegos Infantiles de carácter folklórico: Merolico (Versión de El Tocuyo); Pico Pico (Versión de Caracas).

Acá Francisco Tamayo, deja en evidencia que la cultura Tocuyana es la concurrencia y el amasijo de elementos étnicos nuevos, que se han dado en el correr del tiempo y el fluir de la vida misma, que no ha terminado, y que continuará en el eterno flujo de la existencia, porque, El Tocuyo fue, el laboratorio, la despensa y el vivero humano donde emergieron estas nuevas experiencias. Para Tamayo, fue en el siglo XVII, el punto de partida de lo venezolano, de lo criollo, de lo novoamericano y, en nuestro caso, de lo tocuyano. Se evidencia que somos una sociedad multiétnica y pluricultural, según Clarac (2004:16).

Para el historiador Pedro Pablo Linárez (Anexo A), este trabajo sobre, lo que él llama el Folclore en El Tocuyo, es un ensayo antropológico muy completo. A tal efecto nos manifiesta:

...Tamayo hace una síntesis que se puede aplicar a toda Venezuela, pero que se la hizo al El Tocuyo sobre el folclor, en la región de El Tocuyo, pero eso es universal... Claro, pero este es un ensayo, además muy literario y dice... “mientras el indio se fue a la montaña y ahí se conservó, el negro quedó en el valle llorando sobre el tambor como en el cadáver de su libertad”. O sea, es una explicación científica, pero dicha muy bonita. Y explica, el criollo nuestro viene de aquí, ese es el ensayo antropológico más completo. Para mí, los ensayos más importantes son, el de los Caquetíos y los Gayones que es del año 1932; el del año 1945 que es “Datos sobre el folclore de la región de El

Tocuyo”... El Juan Quimillo y Juan Salvajito y el Mito de María Lionza (P.20 L.28).

5.5. Aportes para una conservación del ambiente xerofítico en Venezuela

Tamayo, Francisco. 1949b. Estudio del medio xerófilo venezolano. Estados Unidos de Venezuela. Ministerio de Agricultura y Cría. Departamento de Divulgación Agropecuaria. Caracas.

Existe en Venezuela una gran extensión de terrenos áridos, ubicados en Zulia, Falcón, Lara, Carabobo, Aragua; Distrito Federal, Anzoátegui, Sucre, Nueva Esparta, entre otros, cuya exigua producción muy poco beneficia al país. Y el rigor de la sequía, arrastra a la población humana a una vida llena de miseria y penalidades. Este medio xerófilo, en su mayoría esta pastoreado por ganado caprino y sometido a un escaso régimen de lluvia; la tala para establecer conucos o para obtener leña y carbón son responsables del exterminio de la vegetación, todo lo cual ha traído como consecuencia la erosión a gran escala, alteraciones climáticas, profundización de las aguas freáticas, progresión de las arenas invasoras y finalmente la desertización del país.

Frente a este problema, señala Francisco Tamayo:

Es preciso reconocer que nos encontramos sin ninguna enseñanza que nos permita orientar los pasos y sin ensayo alguno tendiente a solucionar esta magna cuestión. De ahí que resulte prudente establecer un campo experimental dentro de los límites de aquel territorio, con el objeto de tratar de obtener una experiencia que podamos generalizar en el futuro. Pág. 2.

Es así como Francisco Tamayo resuelve escoger la hoya hidrográfica de la quebrada de Tacagua en el Distrito Federal como área experimental, entre otras cosas, por ser un caso extremo de degradación biológica y edáfica; uno de los terrenos más accidentados y estériles del país; existe afloración de la roca madre; vegetación reducida a líquenes crustáceos; erosión por todas partes y para modificar el paisaje deprimente que presenta la entrada de la Capital cuando se aborda desde la Guaira.

Habiendo estudiado el problema a fondo se llegó a las siguientes conclusiones: 1. Las quebradas de Tacagua y Topo tenían curso constante de agua y en sus márgenes habían cultivos de cañamelares con los trapiches correspondientes. Al desaparecer el curso constante desaparecieron los cultivos de cañas de azúcar; 2. El corte de leña en gran escala y la agricultura en conucos son responsables de la destrucción de la vegetación original; 3. La introducción de ganado caprino, destruyeron todo brote vegetativo y sus cascos aflojaron aquel suelo inclinado y el agua de las lluvias lo fue arrastrando y se produjeron derrumbes; y 4. El paisaje se volvió deprimente, sobre todo para los que nos visitan del exterior y suben a Caracas desde la Guaira.

Para tal efecto, Francisco Tamayo, quien para ese entonces trabajaba para el Ministerio de Agricultura y Cría, generó un plan para el rescate de la Hoya de Tacagua, que se fundamentó en: 1. Censo de Ganado Caprino; 2. Censo Humano; 3. Estudio Florístico; 4. Semillas y Semilleros; 5. Reforestación; 6. Obtención de la finca Altagracia de la Montaña. (Tácata-Miranda); 7. Trabajo de persuasión. Prohibición de libre pastoreo de chivos mediante una Resolución en Gaceta Oficial N^o 22662 del 09/07/1948.; 8. Eliminación de los Chivos mediante su venta a organismos oficiales y privados; 9. Reconocimiento de las Bienhechurías; 10. Arrendamiento de terrenos en la hoya de Tacagua; 11. Cambio de combustible. Cocinas de kerosene; 12. Obras de ingeniería y conservación; 13. Estaciones meteorológicas; 14. Asignación para trabajos; y 15. Adquisición de animales como bienhechurías.

Observando el plan de trabajo, es evidente que fue hecho con calidad académica y mucha sensibilidad humana. Se consideraron factores administrativos; legales; de ingeniería, entre otros; la honradez y la sinceridad de la proposición y la parte humana fueron fundamentales. La cultura de cocinar con leña se cambió hacia el uso de cocinas de kerosene que se le adjudicaron; la cultura de criar caprino fue cambiada para aves de corral, conejos y una o dos vacas; la cultura del conuco fue cambiada por cultivos extensivos: la reforestación con plantas de la zona garantizó el crecimiento de las mismas sin dificultad; se experimentó el cultivo de cocuy (*Agave cocui*) por el cultivo de la caña de azúcar para obtener alcohol industrial; se contrataron personas de la zona para la elaboración de los semilleros; se les ofreció la finca Altagracia de la Montaña, que posee

condiciones salutíferas excelentes, agua en abundancia, tierras de inmejorables calidad, y, acceso por carretera a los principales centros consumidores del país; dispensario médico y escuela comedor, entre otros.

La Quebrada de Tacagua se recuperó y por este proyecto, a Francisco Tamayo le fue conferido un reconocimiento en el ámbito nacional e internacional, al otorgársele un Diploma de Honor. Premio Nacional de Conservación 1953. Emitido por el Ministerio de Agricultura y Cría de la República de Venezuela. Caracas, 23 de octubre 1953 y diploma “Premio Panamericano al Mérito” emitido por La Organización de los Estados Americanos (OEA), por su labor en la Conservación de los Recursos Naturales Renovables. Ciudad de Washington, Distrito Columbia, 20 septiembre 1953. Sin embargo, según Venegas (1983), en buena parte esta obra fue baldía. La mayoría de los esfuerzos se han perdido. Para Venegas Filardo:

Uno de los ideales de Francisco Tamayo es reponer dentro de la naturaleza lo que ha sido destruido. Le duelen profundamente los incendios de la montaña del Ávila, como le duelen las candelas quemando la vegetación llanera de uno a otro extremo de los llanos; siente cómo la vegetación xerófila de los eriales de Lara y de Falcón han sido destruidos... por el leñador... Por amor a la naturaleza, para reponer algo de lo que de ella se ha destruido, Tamayo deja la Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura y Cría porque iba a otro más noble destino: reponer la vegetación de la quebrada de Tacagua, ésa por donde corrió antes una quebrada que tenía agua... Iba a cumplir Tamayo parte de lo que de él dijo William Vogth, en carta fechada en Washington el 24 de octubre de 1947: “Usted ha emprendido, sin duda, una de las más importante fases que se necesita realizar en Venezuela, y para mí es motivo de satisfacción saber que está en tan competentes manos”. Y añade: “Estoy grandemente impresionado por los dos primeros pasos que Ud. Tomó”. Fueron ellos la eliminación de 5.500 ejemplares de ganado caprino, y luego, trasladar las personas que habitaban en las laderas erodadas. Pág. 12.

Según Mannarino (1998):

Francisco Tamayo fue el único de la “Generación política de 1928”, que escogió el arduo camino de luchar por la recuperación de la tierra, sin aspiración a cargos políticos ni de posiciones relevantes, con esa mística que guía las más sinceras entregas a un oficio que se vuelve pasión central de la vida... extrajo siempre soluciones prácticas y posibles para atacar los males que la aquejan. Una de ellas, reforestar con especies de la región... Una de sus mayores satisfacciones como hecho cumplido, fue la recuperación de la quebrada de Tacagua zona que le sirvió de campo experimental para obtener experiencias extensibles a las zonas

xerófilas del país y de otros países del continente... concluyó en el regreso de la vida vegetal y de la corriente acuática que se había disminuido por la acción destructora del corte de madera para leña, la agricultura de conucos y la introducción de ganado caprino... el trabajo de recuperación fue iniciado en 1941, con apoyo del Ministerio de Agricultura y Cría, donde Tamayo, era funcionario... Fue múltiple la acometida del problema: con la tierra, reforestándola con semillas apropiadas, desarrollando un plan para la eliminación del chivo en la región, que concluyó con un Decreto (9/7/1948), que prohibía el libre pastoreo de los mismos y hasta se ofreció la compra de los que quedaban y el pago de bienhechurías a los dueños; con los habitantes descartando la idea de reubicación del campesino, porque dice Tamayo, en Tacagua se cumplió la ley de vinculación del ser humano con su tierra: el hombre ama a su tierra como a su propia madre; buena o mala, enferma o sana, y mientras más desgraciada, mayor es el afecto. Se proporcionó a los lugareños cocinas de kerosene para que no usaran más la leña, se estimuló entre ellos la crianza de conejos, aves de corral, etc. Y quienes al principio se comportaron con recelo, al poco tiempo se convencieron de que la acción del gobierno era bienintencionada... Al cabo de siete años... comenzó un proceso natural de reposición vegetal; los calveros de los cerros se cubrieron de nuevo de una gramínea anual, germinaron especies libremente... y como efecto de todo eso, la quebrada volvió a correr incesantemente. El yermo se había transformado en vegetación, no por milagro sino por la acción benefactora de la ciencia aplicada con sentido de humanidad. El trabajo de Tacagua tuvo reconocimiento internacional. Lamentablemente, las requeridas acciones de conservación han sido posteriormente descuidadas. Págs. 38-40.

En ambos casos, tanto en Venegas como en Mannarino, queda reflejada la acción académica y humana de Francisco Tamayo, su capacidad de trabajo, de líder social y de sensibilidad humana. Su conocimiento en botánica se pone al servicio del rescate de la quebrada de Tacagua, para el bienestar colectivo. Lo importante fue cambiar la cultura y las costumbres de la población para beneficio mutuo.

5.6. Aportes para una antropología de la alimentación

TAMAYO, Francisco. 1958. "Introducción al Estudio de la Influencia del Indio en el Conocimiento y Utilización de las Plantas, en cuanto atañe a Venezuela". En Boletín Indigenista Venezolano. Ministerio de Educación. Caracas. Año VI. Tomo V. N° 1-4. P.p. 119-126.

(Este artículo se originó a partir de la Conferencia pronunciada en la Universidad Central de Venezuela el 14 de marzo de 1951, durante el ciclo de conferencias auspiciado por dicha

Universidad, el Museo de Ciencias y la Comisión Indigenista, bajo el título de “Qué debe Venezuela a sus indios”).

En este artículo de investigación, Francisco Tamayo demuestra la influencia del indio en el conocimiento y utilización de las plantas en Venezuela. Se inicia señalando que sus observaciones le demuestran que las viviendas de los pueblos primitivos están siempre en sitios descampados; y es aquí donde emprende la conquista de los elementos de la naturaleza vegetal necesarios a la subsistencia. En cuanto a los elementos nos refiere:

Estos elementos le habrán de proporcionar comestibles de pesca, cacería y recolección, abrigo, utilería hogareña, elementos de guerra, embarcaciones, combustible, etc., etc. Además, como la selva posee el mejor suelo habría que talarla para obtener espacio para los cultivos, y espacios también para el establecimiento de la tribu entera, cuando otros pueblos más aguerridos los impelan a ello, o por un simple fenómeno de incremento vegetativo. (pág. 120).

Refiriéndose a la población indígena del territorio que andando el tiempo llegó a constituir el asiento físico de la nación venezolana, Francisco Tamayo afirma:

...Creo estar en la verdad al afirmar que la zona central de nuestra Guayana, es decir, la cruda selva tropical del Cuyuní y del Alto Orinoco, no estaba habitada por los indios; tampoco lo estarían las anchas sabanas llaneras, ya que los aborígenes venezolanos carecían de ganadería que pudiera utilizar los pastizales. Así pues, parece lógico establecer las siguientes categorías étnicas en relación con los distintos medios donde los españoles encontraron los principales emplazamientos indígenas: 1. Pueblos ictiófagos de las costas caribe y atlántica; 2. Pueblos ictiófagos-cazadores de los grandes ríos; 3. Pueblos agrícolas-recolectores de Falcón, Lara, Yaracuy, Portuguesa; Miranda y Aragua y 4; Pueblos agricultores de la zona montañosa-ando-costanera (pág. 121).

Francisco Tamayo trata de explicar el origen de las etnias venezolanas en relación al consumo de alimentos y su entorno ambiental, como una forma de subsistencia. De lo anterior podemos inferir que: 1. Los ictiófagos de las costas Caribe y Atlántida, se alimentaban del pescado que abundaba en el mar. Y cabe preguntarse: ¿por qué no mariscos y moluscos, botutos, algas y otros productos del mar?; 2. Los ictiófagos-cazadores de los grandes ríos, que tal vez se correspondan con los vegueros de los llanos venezolanos que se alimentan de peces como: Bagre, cachama, caribe, coporo, curitos y el pavón, entre

otros; y de la cacería de venado, chigüire, lapa, chácharo, baba, caimán, galápago, terecay, tortugas, corocora, alcaraván, garzas, entre otros; 3. Los agrícolas-recolectores que se alimentaban de: maíz, caña de azúcar, arroz, granos, cebollas, tomates, frutas, maní, entre otros y 4. Los pueblos agricultores de la zona montañosa-ando-costanera que se alimentaban del cultivo de la papa, zanahoria, apio y hortalizas en general.

Tal vez, para ese entonces no existía un criterio unánimemente aceptable para explicar el origen de las etnias venezolanas, porque los investigadores utilizaban otros criterios como lo social, cultural, económico y político (Acosta Saignes, 1954). Francisco Tamayo dio a conocer su criterio, lo que se puede considerar un aporte al conocimiento de la antropología de ese entonces.

Otro supuesto que infiere Francisco Tamayo sobre el origen geográfico de las etnias venezolanas, está referido a:

En un modesto trabajo publicado hace algún tiempo dije que los indios pobladores de nuestro territorio eran parcialidades de pueblos de un área de dispersión que sobrepasaba con mucho los restringidos límites de las fronteras venezolanas; esos pueblos representaban segmentos, dislocados a veces, de grandes naciones de ambiente continental, las cuales en sus frecuentes pugnas, o movidas por el incremento demográfico, se veían forzadas a migrar o a extender sus dominios por apartadas regiones; a estos factores se agregaría el de los intercambios de tipo comercial, y ya utilizaban recursos vegetales cuya procedencia se ha atribuido, con razón o sin ella, a otros pueblos de remota ubicación geográfica (pág. 121).

La inferencia que realiza Francisco Tamayo parece tener sustento en el razonamiento lógico, ya que existe la posibilidad de que el origen de algunas poblaciones indígenas se deba a que para los nativos no existen fronteras geográfica, tal como lo demuestran los Guajiros de Venezuela y Colombia, y que su migración se deba a factores sociales, económicos y políticos, entre otros. Finalmente el intercambio comercial con recursos vegetales proveniente de otros pueblos, hizo que poblaciones foráneas se establecieran definitivamente en tierras extranjeras. En tal sentido Francisco Tamayo, refiere:

De esta manera vemos como la yuca (*Manihot utilissima*) regía la alimentación de las tribus orientales y guayanesas vinculadas con los pueblos del Brasil; cómo el maíz (*Zea mais*) privaba en las tribus arawacas de arcaica

difusión continental; cómo la papa (*Solanum tuberosum*) condicionaba la economía de los pueblos andinos, emparentados por el medio y por la raza con otros allende nuestras fronteras; como el uso del aguacate (*Persea americana*), del ají (*Capsicum spp*) y de la batata (*Ipomosa batatas*) nos hablan de no sabemos qué remotas relaciones con el México clásico; así como la caraota (*Phaseolus vulgaris*), el tomate (*Lycopersicum esculentum*), la auyama (*Curcubita mjoschata*) y el tabaco (*Nicotiana tabacuim*) nos lleva por el hilo de la difusión hasta las altiplanicies peruanas.

La flora y la fauna de nuestro país son expresión neotropical antes que venezolana, de ahí que estemos más cerca de lo verdadero cuando hablamos de áreas biológicas que confluyen en Venezuela, antes de que indios, animales o plantas venezolanas, pues el estudio de la biología nos demuestra que existe una cantidad de áreas de dispersión de las especies, las cuales áreas nada tienen que hacer con las artificiales fronteras de una nación nada.

Podría ser que al profundizar los estudio de la etnología americana, y en particular al tema que hoy me cabe el honor de esbozar, nos encontráramos con muchas sorpresas, pero hasta ahora me mantengo un poco escéptico, pues parece que, fuera de los productos de recolección, poco se hizo hoy en el territorio venezolano por la domesticación de las plantas, al menos en cuanto a cultivos del maíz, la papa o la yuca. Pero aun cuando no fueran venezolanos, sino peruanos, mexicanos o brasileros, los indios que domesticaron las plantas americanas, cabe aquí, destacar la magnitud de esa labor, por cuanto ella implica un esfuerzo secular, de constancia, paciencia, inteligencia y metódica observación... Es posible que utilizara las experiencias de las aves y mamífero fitófagos y así se haría recolector de vegetales comestibles, pero como la recolección es problemática, necesitó emprender el cultivo... Entonces se vio precisado a estudiar el suelo, el clima, la ecología, el ciclo biológico de las plantas, fitopatología, lucha contra las plagas, hidráulica, instrumentos agrícolas, selección de variedades, etc., etc. Este es el caso del indio Peruano quien cumplió con la premisa universal de producir mayor cantidad, mejor calidad y producir al menor costo (págs.121-123).

En cuanto al territorio venezolano, hubo una organización superior a la simple tribu, entre los Caquetíos de Coro, que fue abortada con la llegada de los conquistadores. Pero Arcaya Pedro atribuye el éxito de esa incipiente organización a que el cacique Manaure había reunido en sí los atributos de la divinidad, cuestión que es refutada por Francisco Tamayo, al referir que:

Los Caquetíos habían logrado una estructura económica firme, a base de la agricultura de regadío, que habían podido establecer en las áridas llanuras corianas. A mi entender, fue esta la razón por la cual Manaure se impuso a propios y extraños, haciéndose reconocer como el jefe de quien dependía la vida de muchas tribus, gracias al buco o acequia que le permitió metodizar la producción agrícola en una zona donde las sequias suelen tener una duración

de años... aparecía él como un dios que podía contrarrestar los efectos de una naturaleza hostil... documentos de la conquista expresa que naturales de Venezuela no reconocieron otro jefe que aquel que pudiera darles vituallas ... Manaure al sistematizar la producción, logró echar los basamentos de un imperio que abortó con el arribo de las carabelas... las lluvias, los bosques y las cosechas estaban regidos, en otras regiones de Venezuela, por espíritus agrestes, designados *Dueños*. Entre los Caquetios de Barquisimeto era el sol... Entre los Cumanagotos y Palenques era la Luna... Todas estas deidades, regían la vida de las plantas y propiciaban o entorpecían los fenómenos de la fructificación. A ellas había que tributarles parte de las cosechas para mantener sus favores... Los Timotes del estado Mérida, tuvieron una organización agrícola muy avanzada, como lo atestiguan las terrazas, referidas por Tulio Febres Cordero y el informe de la Misión Bennett. Pero tanto el sistema coriano como el timote, que requerían de esfuerzos mancomunados, fueron destruidos por la concepción individualista del español. Por tal razón, sólo subsiste de los métodos agronómicos indígenas el sistema rudimentario del conuco. Pág. 124.

En el párrafo anterior Francisco Tamayo, nos demuestra, el desconocimiento de técnicas agrícolas por parte de algunos nativos, y el dominio por parte de otras individualidades, como sucedió con Manaure, condición que daba a éste la deidad de aparecer como “Un Dios que contrarrestaba los efectos de una naturaleza hostil”. El uso del buco o acequias, y las terrazas como una organización agrícola de avanzada, demuestran, que en nuestros antepasados existió cultura agrícola basada en conocimientos técnicos, a diferencia de lo que nos han querido hacer creer los invasores, que fueron ellos los que trajeron todo el saber agrícola. Esto, se constituye en un aporte de Francisco Tamayo para el conocimiento de la Antropología de esa época.

En cuanto al “Conuco” como método agronómico indígena, Francisco Tamayo nos informa:

El conuco, como lo conocemos actualmente, es un minifundio nómada de cultivos mixtos, y como tal no se justifica en ninguna organización donde el interés de los más priva sobre lo individual, y tanto menos ahora, cuando la producción masiva ha impuesto la mecanización de los cultivos... el conuco constituye en la actualidad una de las causales más graves de la destrucción de los recursos naturales renovables. El conuco, debido a su nomadismo, estaría, en la época indígena, circunscrito a las regiones donde existían grandes reservas boscosas... Asimismo presumo que el conuco tuvo forma colectiva, ya que todos los indios de América no concebían la propiedad individual... debemos admitir que sus dimensiones fueron mucho mayores que las actuales... no pudo ser un minifundio... el cultivo del maíz para el alimento de la tribu requiere que

se haga en gran escala, y solo es admisible la mixtificación cuando se equilibra la siembra de este cereal con una leguminosa, que es enriquecedora del suelo,... se deduce que el indio tuvo algún concepto de la rotación de cultivos... para mantener la fertilidad de los suelos. Pág. 124.

Francisco Tamayo concluye: Parece razonable pensar que el tipo de conuco que hoy conocemos está muy lejos de ser el sistema empleado por los indios.

Asimismo, Francisco Tamayo informa sobre la domesticación de plantas:

Existen noticias de los cronistas de la Conquista que no he consultado ... asimismo hay datos en las relaciones que se hicieron durante la administración del Gobernador Pimentel... Las investigaciones fitopatológicas que se han realizado en los siglos XVIII, XIX y XX han puesto de manifiesto que los principales focos de domesticación de plantas fueron Perú, México, Brasil, Paraguay, norte de Argentina y Chile... regiones donde la estabilidad política permitió el desarrollo del largo proceso de la investigación... En el poco tiempo que llevo estudiando el tema, observo que los recursos que obtenía el indio de nuestra flora eran: productos de recolección; las plantas cultivadas eran el resultado de la domesticación verificada por el indio en otras regiones, aun cuando algunas de las especies silvestres que sirvieron de base para tales trabajo de selección, existen en nuestra flora autóctona, como es el caso del cacao (*Theobroma cacao*), la piña (*Anana sativus*); el tomate (*Lycopersicum esculentum*), el algodón (*Gossypium spp.*) y la papa (*Solanum tuberosum*). Págs. 125-126.

En esta conferencia, posteriormente publicada en el Boletín Indigenista Venezolano, Francisco Tamayo incursiona en el campo temático, la cuestión étnica, clave para Krotz en Meneses, Clarac de Briceño y Gordones (1999) quien afirma que:

...hay algunos campos temáticos de especial relevancia para la disciplina de antropología... el primero es la cuestión étnica... las llamadas etnias o pueblos indígenas, sus formas organizativas y sus universos simbólicos deben seguir siendo un foco de interés primordial para la antropología como disciplina... Pág. 77.

Esto fue lo que dio a conocer Francisco Tamayo, respecto a nuestros indígenas y su relación con los recursos vegetales para su domesticación y uso para la sobrevivencia generando conocimiento para la antropología en Venezuela.

Este artículo está refrendado por el investigador Pedro Pablo Linárez (Anexo B), al manifestar que:

Por la vía de la botánica se mete al mundo indígena, incluso el arqueológico y por eso lo consigues con esos artículos que te decía de Poa Poa, Más allá de Akurimá, toda esa serie de artículos y, particularmente en un trabajo que hace para el Boletín Indigenista Venezolano del año 58 los números uno y dos, que te di copia ayer donde hay una conferencia. Un ciclo de conferencias que invita a Cruzent siendo aún director del Museo de Ciencias Naturales, donde el ciclo de conferencias se llama ¿Qué le debe Venezuela al mundo indígena? Como tú ves, una posición de avanzada no, no es que le debemos nosotros como pueblo originario a los europeos, que si le debemos el idioma, que si le debemos todo lo que ellos dicen que es el gran aporte. Sino que, es más bien, una propuesta desde lo contrario, ¿Qué le debemos nosotros, los criollizados, a otros no criollizados? Es decir, europeos otros, al mundo indígena y es donde Tamayo hace los aportes de la fitobotánica o de la fitotemia o la fitología como la llamen (...) al mundo indígena y es donde aprovechan a decir como vienen los aportes del mundo indígena a través de las plantas comunes que le ha enseñado su maestro, que es también pionero de la arqueología y la antropología venezolana Henri Pittier (P.5 L.42).

5.7. Aportes para una antropología del Llano Venezolano (Parte I)

TAMAYO, Francisco. 1961a. "En pos de la borrachera del Llano". En: Los Llanos de Venezuela. Edición del Instituto Pedagógico. Dirección de Cultura. Caracas. Pág. 167-171.

En este capítulo Francisco Tamayo, como funcionario del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) en el año 1955, e integrante de una Comisión para el estudio de la "Borrachera", describe su experiencia de campo en Parmana, Estado Guárico, sobre la enfermedad "La Borrachera", que azota el ganado de esa zona. Una primera experiencia, en temporada seca y otra segunda, en temporada lluviosa. Se propuso estudiar las posibles plantas venenosas y la ecología de la zona, pues, allí podrían encontrarse los indicios del problema a resolver.

Al respecto Tamayo, manifiesta:

Así mismo me di a la tarea de obtener las versiones que las personas del lugar tuvieran respecto a la Borrachera, pues considero que esas apreciaciones, no obstante ser empíricas, pueden contribuir, en alguna forma a la obtención de la verdad... Cabe destacar la generosa ayuda que nos prestaron don Oscar Cobeña, don Francisco Foata, don Mónico Matos Escobar y muchas otras personas de la localidad, quienes pusieron todo su empeño en facilitar medios para que la Comisión pudiera realizar su cometido... Entre los múltiples seres y cosas que según los campesinos de la zona afectada por la Borrachera pueden ser causa de esta dolencia, figura la esponjilla de río denominada vulgarmente “pica-pica” (¿Parmula?). Pág. 168.

Francisco Tamayo, fue hombre creyente del saber popular, por eso, cuando él iba a un pueblo o a una comunidad, primero se dirigía al bodeguero, al cuidador de la plaza, al campesino, al obrero, al dueño del fundo, entre otros, pues son ellos los que saben sobre los acontecimientos de la región. Antropológicamente, el hombre tiene conocimientos de su entorno inmediato.

Asimismo, Tamayo sugiere algunas pistas que deberían considerarse para el futuro, tales como: a. análisis de cogollos (ramitas juveniles) de plantas ostensiblemente venenosas; b. estudio de los hongos parásitos de los pastos y c. estudio de micro elementos del suelo y su contenido en las aguas, pastos y ganados. También nos informa, que a las plantas sospechosas recolectadas, se le hizo el estudio botánico y el análisis químico; recolectó el mayor número de pasturas, para obtener un concepto del tipo pastizal y de su capacidad alimenticia, para determinar su relación con “La Borrachera” y obtuvo datos referentes a la fauna. Tamayo, aprendió a estudiar la sociabilidad entre los individuos y su estrecha relación con los factores abióticos, y ese aprendizaje lo aplicó en el caso de la Borrachera.

Tamayo elaboró una lista de plantas, posiblemente venenosas y que son consideradas por los campesinos de la localidad, causantes de la Borrachera. A continuación se muestran: Limo (*Vallisneria* ¿?); Funcia (*Cyperus articulatus*); Junco (*Eleocharis elegans*); Toco (*Crataeva tapias* L.); Menudito (*Lonchocarpus* ef.); Carcanapire (*Croton bredemeyeri*); Bolas de sapo (*Solanum sacupanense*); Trepadora (*Arrabidaea carichanensis*); Barquí de Bejuco (*Clystostoma binatum*) y Barquí de Bejuco

(*Phryganocydia orinocensis*). La botánica fue el área de especialización del Prof. Francisco Tamayo.

Este artículo es un referente de la Antropología biológica o etnobotánica con participación del conocimiento popular. Tamayo identifica el problema, realiza investigaciones empíricas y científicas, establece posibles causantes desde las posibles plantas venenosas y su ecología.

5.8. Aportes para una antropología del Llano Venezolano (Parte II)

TAMAYO, Francisco. 1961b. "Datos de Campo sobre La Borrachera del Llano". En: Los Llanos de Venezuela. Edición del Instituto Pedagógico. Dirección de Cultura. Caracas. Pág. 173-177.

En este segundo capítulo, Francisco Tamayo contextualiza la enfermedad de "La Borrachera" como una dolencia del ganado vacuno en ciertas zonas de los Llanos venezolanos, que se caracteriza por el andar vacilante que presentan los animales afectados por el mal, semejante al andar de las personas "borrachas" o ebrias. Esta enfermedad es endémica y su dispersión se concreta a la región inundable del río Orinoco. A tal efecto manifiesta:

Algunas personas aseveran que en los anegadizos de otros ríos como el Manapire, no ocurre el mal, pues existe la creencia (no comprobada) de que son las aguas del Orinoco las que favorecen la difusión de "La Borrachera" ... El período anual en que se presentan casos de borrachera es la temporada seca... diciembre a mayo. Don Mónico Escobar cree sea febrero el mes de máxima incidencia. Es de advertir que en febrero la estación seca se encuentra en toda su plenitud... En la temporada lluviosa no hay ocurrencia de la afección... En los años en que la sequía es más rigurosa, la borrachera ataca más al ganado, según han observado los campesinos de la región... En este caso los pastos escasean y el ganado es precisado a comer plantas que en circunstancias contrarias no comería... Según esa creencia general, los becerros lactantes no sufren borrachera; en cambio los demás vacunos, pueden contraerla... en vacunos que se encuentran gordos, se ha observado que al darle el mal mueren... Doña Manuela Rodríguez Cobeña de García, quien posee un fino espíritu de observación, considera que la Borrachera se manifiesta por: 1ª, entristecimiento de la res; 2ª, caída no pronunciada de la oreja; 3ª, micción por gotas; 4ª, andar lento y tambaleante; 5ª, si el ataque es grave, el animal se echa, en cuyo caso se repone en pocas horas, pero si en el estado expuesto hasta aquí, el animal realiza un ejercicio violento, sobreviene la muerte... Correr, pelear o jugar suele tener resultados fatales... la copulación ocasiona la muerte al toro (datos de O. Cobeña y F. Foata). Si el paciente logra defecar y orinar se salva, según lo han observado don Oscar

Cobeña, Mónico Matos Escobar y otras personas... Don Francisco Foata refiere que un ganado al cual, se le suministró sal en panela, no sufrió borrachera... Págs. 173-174.

Francisco Tamayo, toma en cuenta y da credibilidad a lo manifestado por Don Mónico Escobar, los campesinos de la región, Doña Manuela Rodríguez Cobeña de García, Oscar Cobeña, Mónico Matos Escobar y Francisco Foata, tal vez, por sus experiencias basadas en observaciones, sobre la enfermedad de La Borrachera. En otra situación se hubiera acudido a un especialista o al médico veterinario para el diagnóstico y la posible solución. Acá se trata, del conocimiento *in situ*, el que no aparece en los libros o texto de medicina veterinaria, porque el conocimiento está allí, en el Llano y todavía no se ha sistematizado científicamente, tan solo, por el llanero, por el campesino, por la gente de pueblo. Estos son los saberes del pueblo. La metodología de campo y la entrevista son propias de la Antropología.

Según lo recogido por Francisco Tamayo, las causas de la Borrachera son: 1. Las aguas de las lagunetas existentes en las “montañas”; 2. La esponjilla de río (*Parmula* ¿) o “pica pica”, animal acuático que vive adherido al ramaje de los arbustos o a las hojas de las palmeras; 3. El sedimento (polvillo) que depositan las aguas de inundación sobre el suelo y las hojas de las plantas, así como en el “limo” que deja el Orinoco sobre las plantas terrestres; 4. La funcia, el toco y el menudito. La Funcia y el Junco son apetecidas por el ganado, y se les atribuye la enfermedad de la Borrachera. El “toco”, algunas personas consideran que sus hojas ocasionan la borrachera. El “menudito”, se sospecha que pueda ser causa de la borrachera. y 5. El “barqui”, dos bignoniáceas trepadoras que son parecidas: *Phryganocydia orinocensis* y *Clytostoma binatum*, y que son sometidas al ramoneo del ganado, tanto sus brotes nuevos (“pimpollos”) como sus hojas. Sostiene Tamayo que: “se requiere mucha observación y mucho análisis de material vivo para poder encontrar la verdad”.

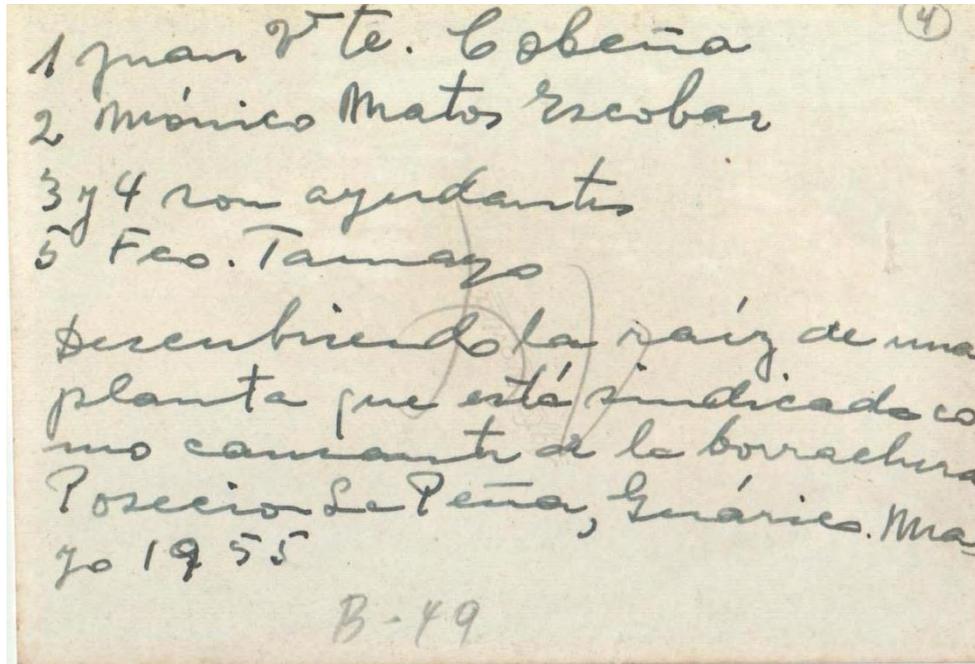
En otro sentido, Tamayo nos informa que, junto a la Comisión del MAC, tuvo tiempo para examinar el contenido gástrico de una res muerta por La Borrachera y encontró unos pequeños foliolos y un renuevo de una planta de hojas compuestas y zarcillos foliares. Y al compararlo con las plantas donde pastaban las reses, pude encontrar

que se trataba de una tercera bignoniácea del género *Arrabidaea*. Nace la pregunta: ¿Serán estas tres bignoniáceas las responsables de la Borrachera? Hay que comprobarlo. Lo que si es cierto, es que: Las alteraciones anatómo-patológicas en las vísceras de reses muertas por Borrachera, me inducen a pensar que una enfermedad de largo proceso afecta al ganado de aquellas regiones, presentándose una crisis, que constituye lo que el vulgo conoce como “Borrachera”.



Foto 24. Francisco Tamayo, Juan Vcte. Cobeña, Mónico Matos Escobar y ayudantes. Descubriendo la raíz de una planta que está sindicada como causante de la Borrachera. Posesión La Peña. Guárico, mayo 1955.

Foto suministrada por Prof. Pedro Durant. Mérida, noviembre 2014



Escritura en la parte posterior de la foto: 1. Juan Vicente. Cobeña; 2. Mónico Matos Escobar; 3 y 4 son ayudantes; 5. Francisco Tamayo. Caligrafía de la foto, original de Francisco Tamayo. Foto suministrada por Prof. Pedro Durant. Mérida, noviembre 2014.

5.9. Aportes para el estudio de la Ciencia y la Tecnología en Venezuela

TAMAYO, Francisco. 1962. Camino para ir a Venezuela. Mérida. Venezuela: Talleres Gráficos Universitarios. Rectorado de la Universidad de Los Andes.

En este libro Francisco Tamayo en su primer artículo intitulado “Caminos para ir a Venezuela”, hace referencia al quehacer de la ciencia, de la técnica y de la investigación científica. Donde destaca su más noble misión, como es la de propender a la felicidad del género humano, mediante la cohesión, unidad y coordinación de instituciones mundiales. Asimismo, Tamayo hace referencia a la evolución de la ciencia, nuestros científicos e instituciones en el ámbito del continente americano, de manera especial en nuestro país. Destacando personalidades como Andrés Bello, José María Vargas, Fermín Toro, Juan Manuel Cagigal, Adolfo Ernst, Henri Pittier, Lisandro Alvarado, Luis Razetti y Alfredo

Jahn, entre otros. Entre las instituciones menciona: la Academia de Matemáticas; el Museo anexo a la Biblioteca Nacional; la Sociedad de Ciencias Física y Naturales; el Museo Nacional; la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela; la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales (SVCN) y su Boletín, entre otras. Para Tamayo, fue Adolfo Ernst, quien abrió al mundo las puertas del conocimiento del medio venezolano. A la puerta del siglo XX, Tamayo manifestó:

Teníamos hambre de conocer nuestra flora, nuestra fauna, nuestra riqueza mineral, el clima, el suelo, nuestra geografía; queríamos redimir al indio, y encontrar la manera de dignificar la condición social del obrero; nos fascinaba el folklore y todo aquello que pudiera explicarnos, desde uno y otro ángulo, el gran fenómeno de la vivencia humana... Alfredo Jahn con sus Aborígenes del Occidente de Venezuela nos daba la clave para entrar en contacto con el alucinante campo de la arqueología y la etnología... y nos preguntábamos ¿Cómo podremos nosotros y Venezuela entera concurrir a ese concierto universal del progreso y de la cultura? Había que tomar una actitud responsable y encontrar una respuesta... fue cuando optamos por el camino que nos señalaba Pittier. Porque este es un camino para ir a Venezuela. Y camino es para ir al mundo (Pág. 15).

Este libro es una compilación de veintiséis (26) artículos elaborados por el autor, donde hace referencia a Pioneros de la conciencia conservacionista en Venezuela; manejo y uso de los recursos naturales; colección botánica en Trujillo; médanos y dunas de Venezuela; erosión de la cuenca del Río Chama en Mérida; el Valle de Tacagua entre Caracas y la Guaira; situación problemática del Río Tocuyo en el estado Lara; denuncias de cacerías irracional en el país; reconocimientos a sus profesores José Antonio Rodríguez López y Henri Pittier; a científicos como Adolfo Ernst y Esteban Delgado. Finalmente presenta un Plan de trabajo para el enriquecimiento de la Economía Rural Andino Venezolana y sobre la vegetación Pirófila e incendios.

En este libro el propio Francisco Tamayo hace referencia al trabajo que en antropología venía haciendo junto con los otros científicos integrantes de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales (SVCN), al manifestar:

A través de este sendero, los miembros de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales hemos tratado de adentrarnos en el corazón de la patria, estudiando su suelo, su clima, su geografía, su flora, su fauna y su antropología, para conocer cada una de las particularidades de su compleja naturaleza (pág. 15).

Acá se puede observar que Francisco Tamayo reconoce el trabajo realizado en el área de la antropología. Esto nos lleva a la siguiente interrogante: ¿Se conoce el aporte de Francisco Tamayo al área de la antropología? ¿Será que los boletines de la SVCN recogen su labor antropológica?

El Doctor Venegas Filardo, ejerció el periodismo y en el año 1937 se desempeñó como jefe de redacción del diario “El Universal” de Caracas, para el cual escribió Francisco Tamayo. Venegas (1983) publicó una biografía de Francisco Tamayo llamada “*Imagen y Huella de Francisco Tamayo*”, desde donde realiza una interpretación y análisis de su pasión por Venezuela; de sus exploraciones y escritos literarios; hace énfasis en un libro esencial de Tamayo: *Los Llanos de Venezuela* y finalmente considera el aporte de Tamayo como Folklorista y Lexicógrafo.

Para Venegas (1983), el libro “*Camino para ir a Venezuela*” es un trabajo fundamental de Francisco Tamayo y tomó su nombre de un artículo publicado aisladamente. Venegas, hace énfasis en los siguientes aspectos:

... el lector hallará muchos aspectos de la doctrina de Tamayo sobre ciencias de la naturaleza en los variados aspectos que él las examina. “Camino para ir a Venezuela” ... es un ensayo que enseña cómo ir y cómo encontrar a nuestro país, y además quiénes han laborado para hacer real ese encuentro. Recordamos cómo en los orígenes de la humanidad el hombre salvaje comenzó a buscar ese camino, y lo fue hallando, estabilizando, hasta llegar a la “etapa heroica del hombre de ciencia”... aquí en nuestro propio medio: Bourgoïn escalando el Pico Bolívar, Pablo Anduze internado en el corazón de la Amazonía Venezolana, Rafael Medina en la selva intrincada del sur estudiando los males epidémicos del aborigen, y con ellos, los europeos convertidos en venezolanos que nos dejaron herencia fecunda en obras como las de Ernst o Pittier. Por eso Tamayo como entrada a los caminos para ir a Venezuela, hace memoria de quienes, qué instituciones han trazado esos caminos culminando en Henrí Pittier y una institución que propicia el recorrido de esos caminos. “Fue así como bajo su égida se constituyó en 1931 la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales” (Pág. 16).

Este artículo permite investigar sobre quienes fueron esos hacedores de caminos que dieron luz propia a Venezuela. A continuaciones algunas de ellos:

Enrique Bourgoïn, farmaceuta nativo de Mérida, fue el primer escalador en lograr coronar el Pico Bolívar (5.002 msnm) en Mérida. Venezuela, junto al guía Domingo Peña, un 05 de enero del año 1935.

Pablo Anduze Díaz, médico, fue uno de los argonautas que descubrieron las fuentes del Orinoco, en expedición presidida por Frank Rísquez Iribarren y José María Cruxent, y los representantes de nuestra estirpe indígena, de quienes Pablo siempre me decía "fueron ellos, a punta de machete, los primeros en llegar al origen del Río Padre". De esta expedición nace también su libro cumbre: *Shailliliko*, descubrimiento de las fuentes del Orinoco, páginas de las cuales sale la descripción de la expedición y todo lo que observaba ese espíritu inquieto, en semanas de agonía y sufrimiento en ese viaje interminable, a través de la trocha selvática y en los bongos indígenas. Aquí describe, cómo se ganaron para el gentilicio venezolano 4.000 Km², que yacían en el limbo de nuestras delimitaciones territoriales. Seguimos pensando que pocos venezolanos han tenido un conocimiento más integral, y cuando digo integral me refiero a la biología, la medicina, la geografía, la etnología, la pasión por lo indígena de nuestra Amazonia, que el Doctor Pablo Anduze. Ello hay que leerlo en sus otros libros: "*Bajo el signo de Mawari*" y "*Los Deruwa*", páginas llenas de sabiduría una profunda observación de hombres, animales y cosas. Rodríguez, A. (2015, febrero 25).

Rafael Medina, Profesor Titular Cátedras de Medicina Tropical y Dermatología. Universidad Central. Caracas. Estudioso de la Leishmaniasis Tegumentaria en el Territorio Amazonas de Venezuela.

Adolfo Ernst, eminente naturalista arribó a Caracas en 1861, quien, hasta su muerte, acaecida en 1899, se dedica por entero a la enseñanza y a la investigación de las ciencias naturales. Fundador en 1867 de la "Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales", Precursor de la actual Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, ya que esta se inspiró en los mismos ideales y persiguió desde su creación los mismos fines que aquella.

Henri François Pittier (13 de agosto de 1857, Bex, Suiza, 27 de enero de 1950, Caracas, Venezuela) fue un ingeniero, geógrafo, pintor, naturalista y botánico suizo. Fue pionero en la creación de Parques Nacionales en Venezuela, país en el que finalmente se radicó y al que dedicó buena parte de sus investigaciones. En 1913 realizó su primera visita a Venezuela como asesor para la instalación de una escuela de agricultura en Maracay estado Aragua; en vista de que sus observaciones no fueron aceptadas, resolvió regresar a Washington. Y en este viaje obtiene un lote de plantas procedentes de los estados Aragua,

Lara y Yaracuy. Vuelve a Venezuela en 1917 llamado por el gobierno para fundar una Estación Experimental por los lados de Cotiza en Caracas proyecto que no tiene éxito. Para 1919, se instala definitivamente en el país trabajando para el Ministerio de Relaciones Exteriores. Entonces a la edad de 62 años comenzó de nuevo su labor como botánico, conservacionista, fitogeógrafo y educador en esta última área destacan entre sus discípulos los Doctores Tobías Lasser y Francisco Tamayo. Fundador de la SVCN en 1929.

La Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales (SVCN), es una sociedad civil venezolana sin fines de lucro, fundada el 29 de octubre de 1929, por el Doctor Henri Pittier, Luis Razetti, Alfredo Jahn, Eduardo Röhl y un pequeño grupo de venezolanos inspirados en los ideales de Adolfo Ernst. Fue una Sociedad Civil de acción nacional e internacional dirigida a mantener el patrimonio nacional y socio cultural de la nación a través de la preservación de la calidad del ambiente, la formación de una conciencia colectiva hacia la importancia de los recursos naturales para despertar interés por aspectos científicos, culturales, educacionales y recreativos de la naturaleza.

Estos son algunos de los científicos e instituciones que abrieron camino en Venezuela para dar entrada al conocimiento científico nacional, esta situación dio inicio a una nueva etapa académica y a la difusión del mismo.

Francisco Tamayo fue cofundador de la SVCN, conoció a Pittier y a Ernst, se infiere que pudo haber conocido Anduze Díaz porque éste anduvo con J.M. Cruxent. Tal vez, conoció a Bourgoïn, porque en el año 1935 ya Tamayo estaba en Mérida y a Rafael Medina, por ser profesor de la UCV. Andaban por los mismos caminos.

Venegas (*Op. cit.*), también resalta que:

En este libro “*Camino para ir a Venezuela*” están recogidos textos fundamentales como el titulado: “Plan de Trabajo para el Enriquecimiento de la Economía Rural Andino – Venezolana”. Este trabajo, como lo señala Tamayo, “ofrece la curiosidad de ser el primer trabajo en su género referido a los Andes y quizá a toda Venezuela”. Allí despierta un alerta y contiene sugerencias que en definitiva, no han sido debidamente tomadas en consideración. Fue escrito en 1944. La erosión de los Andes, es un mal secular. No es de ahora, ni del período hispánico. Comenzó por los hombres que formaron una de las primeras culturas prehispánicas que hubo en Venezuela: la de los Timotocucicas. Aun cuando ellos sembraron en muchos de los casos en terraza o andenes, no por ello, carentes de una técnica agrícola defensiva del suelo, fueron sin duda la raíz erosiva de

nuestros Andes. Con preocupación hemos tratado este tema, y aún, hemos sugerido fórmulas no sólo para ponerle límite al fenómeno, sino para ir recuperando los suelos aparentemente perdidos, esos suelos cuya destrucción, alarmó a William Vogt... Tamayo, ahonda, medita, examina, llega a conclusiones concretas y sugiere fórmulas para lo que nosotros creemos, no es irremediable... lo recuerda Tamayo al decirnos: “desde la más remota antigüedad, los aborígenes de las montañas que moran al oeste del continente suramericano habían sometido las inclinadas laderas de la serranía a un intensivo cultivo, por el sistema de platabandas o terrazas. Esto sucedía desde Chile hasta Venezuela”. Pág. 16.

William Vogt, nació un 15 de Mayo de 1902 en Mineola, Long Island, New York, fue Geógrafo, ya en 1.946 el describía la degradación de los ecosistemas venezolanos de la siguiente manera: “Durante casi veinte años que llevo estudiando el aprovechamiento y la conservación de los suelos, en viaje por 14 naciones americanas, desde el norte del Canadá hasta el estrecho de Magallanes, jamás se me ha presentado un caso más complicado de desajuste nacional de la tierra ni un caso patológico más difícil de curar como el que he encontrado en Venezuela”. Sangronis (2012).

Tamayo fue un hombre con formación conservacionista, preocupado por el manejo que hizo el indígena de los recursos naturales, desde la etapa de la cultura prehispánica, tal como se evidencia en el párrafo anterior. Y así lo demuestra en su trabajo sobre Introducción al Estudio de la Influencia del Indio en el Conocimiento y Utilización de las Plantas, en cuanto atañe a Venezuela, en el Boletín Indigenista Venezolano. Tamayo (1958:119-126). Se trata de modelos históricos culturales utilizados por los indígenas, continuado después de la llegada de los españoles. Tal vez una de las causas de la erosión de suelos en montañas andinas se deba al excesivo cultivo del maíz (*Zea mays L.*). Tamayo, además de plantear la problemática de la erosión de los suelos causada por las técnicas utilizadas en suelos con pendientes, en este caso, en la región Andina, Tamayo sugiere fórmulas concretas para la recuperación progresiva de las tierras andinas desgastadas. A continuación, algunas de sus sugerencias:

Una campaña divulgativa por todos los medios y el concurso decidido de los particulares, en relación a los motivos para emprender una transformación; 2. Un personal idóneo, técnico y experimentado, con residencia permanente en la región, con un director y empleados subordinados con sede en San Cristóbal y Trujillo; 3. Medidas drásticas dentro de una prohibición absoluta de talar; 4. Un estudio ecológico de la región; 5. Estaciones meteorológicas para facilitar los

trabajos de ecología andina; 6. Selección de plantas e instalación de semilleros, estudiándose las de mayor interés económico y las que ofrecen ventajas para el restablecimiento de los bosques; 7. Reforestación con plantas de la región, pues ya están habituadas al medio; 8. Recolecta y estudio de los pastos naturales; agregar a la muestra un manojo de 3 kg. para análisis químico y escuchar a los campesinos con respecto a estos pastos; 9. Creación de estaciones agrostológicas; 10. Limitación de la agricultura y recuperación de zonas erosionadas con la plantación de nuevos cafetales; 11. Selección de ganado, aprovechando el que ya existe aclimatado a la región y 12. Grandes industrias ganadera. Pág. 17.

Tamayo demuestra tener conocimiento académicos de la situación erosiva andino venezolana y ofrece alternativas de soluciones, que al analizarlas demuestran ser viables. Tamayo fue un andariego, se caminó todas esas montañas de la sierra andina, tal vez buscando muestras botánicas, pero es evidente que su condición de antropólogo, le permitió visibilizar la acción antropogénica y la aplicación de técnicas erradas en suelos inclinados. Sin embargo, desde el año 1944, ofreció las alternativas de soluciones y tal vez, a esta fecha han hecho caso omiso a las mismas. Al respecto Durant y Arellano (2008^a) nos manifiestan:

El trabajo “Plan de Trabajo para el Enriquecimiento de la Economía Rural Andino, Venezolana”, analiza uno de los proyectos presentados por Tamayo al MAC en 1944 con el propósito de enriquecer la economía rural andina venezolana. En la propuesta se describen las condiciones de los recursos suelos, vegetación, agua y la creación, organización y funcionamiento de las Estaciones Experimentales que servirán de base al desarrollo del Plan de actividades, con la utilización de especies agrícolas y forrajeras endémicas, de crecimiento permanente para el aporte de cobertura vegetal y facilitar la cría de vacunos y ovejos en las áreas cuya vocación ecológica lo permita. La actividad pecuaria originaría pequeñas cooperativas que aprovecharían los productos vegetales y animales correspondientes para la fabricación de quesos, mantequilla, derivados de la carne, cueros, lana, tubérculos y granos. De acuerdo con los estudios previos, se utilizarían plantas para consumo humano como contribución a una dieta más apropiada para los ambientes montañosos de los andes de Mérida. Con este plan de Trabajo también se lograría la recuperación de los suelos de topografías de altas pendientes, mejorar la cobertura vegetal a través del proceso de revegetación, y recuperar las condiciones ecológicas en la producción de agua para riego, consumo humano, animales domésticos y silvestres. Pág. 1.

Es evidente que Durant y Arellano (*Op. cit.*), confirman lo planteado por Tamayo en el año 1944 y lo reivindican con su trabajo en el año 2008, sesenta y cuatro (64) años después. Se respetan las mismas sugerencias de Tamayo y destacan el uso de plantas para

consumo humano como contribución a una dieta más apropiadas para los ambientes montañosos de los andes de Mérida. Falta investigar si en realidad los habitantes de las montañas andinas merideñas cultivan y cosechan planta para su consumo. De esto, lo que se sabe es sobre el cultivo de la papa negra para su dieta, la papa blanca (*Solanum tuberosum* L.) poco la consumen porque es para comercializarla y saben del uso indiscriminado de sustancias tóxicas que utilizan para su producción.

Finalmente, cierra este libro Francisco Tamayo con tres trabajos acorde con su pasión por el mejor destino de la naturaleza venezolana. Son ellos: “El problema económico social de la campaña caprina”; “La vegetación Pirófila y el fuego propiciador de la erosión” y “Esquema de la problemática de los recursos naturales renovables y sus posibles soluciones”.

Este libro está estructurado con veintiséis (26) artículos de diversas áreas del conocimiento entre las que destacan la temática de la antropología.

5.10. Aportes para una Antropología Socio-Política

TAMAYO Francisco. 1980. Discurso de Orden pronunciado por Francisco Tamayo en sesión solemne del Congreso de la República con motivo del “Día Mundial de la Conservación” el 5 de junio de 1980. En: Tamayo, F. (1987). El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Caracas: Ediciones del Congreso de la República. (Pág. 23-33).

Este discurso fue publicado en el Diario *El Nacional*, Caracas 11 de junio de 1980 y en el libro *Más Allá Del Fuego y de la Rueda*. Francisco Tamayo (1987: 379-391). Fondo Editorial CONICIT. Caracas, Venezuela.

En la parte inicial de este discurso Francisco Tamayo realiza un abordaje de las etapas de la conquista del indio: la primera había sido la sujeción por las armas y la segunda etapa por el sometimiento a la religión católica y adoptar el castellano como su lengua. De esta manera el indio pierde su identidad, y a título de paria, ignorante, fanático y sumiso, se integra definitivamente a la Colonia.

También coloca en evidencia el proceso de enseñanza y aprendizaje que proporcionó el indio al español. Aprendieron a comer yuca y maíz, batata y frijoles, cuya preparación y cultivo les fueron enseñadas por los indios encomendados; aprendió a criar animales a expensas de los forrajes nativos y realizó sus primeros ensayos de utilización de las corrientes fluviales valiéndose del método de los indios para hacer “Bucos” de regadío.

Afirma Tamayo que desde los días de la Conquista empezó el mestizaje con las mujeres y jovencitas aborígenes, posteriormente con las negras esclavas y luego con las mestizas de ambos cruces. Venezuela ofrece uno de los casos más definidos de conjugación y de mejor integración de los tres patrones sociales. Se trata de una sociedad multiétnica y pluricultural, según Clarac (2004:16).

Con el auge petrolero, por los años treinta (30), caída de la dictadura de Juan Vicente Gómez, los estratos marginales de nuestra estructura social, rompieron las vallas que los mantuvieron sumisos y entraron a luchar con entusiasmo y decisión el estrado que desde entonces trata de alcanzar en el desarrollo de la vida socioeconómica del país. Toda esa gente que poblaba los campos se vino a la ciudad a jugarse el todo por el todo, porque ya ellos son dueños de sí mismos y nada ni nadie volverá a reducirlos. Al respecto Tamayo afirma:

No se conforman con un estrecho apartamento, no con una escalera tal como se les prometen en tiempo de elecciones para robarles el voto. Ahora quieren más; no como caridad, sino como justicia. Quieren nada menos que la igualdad de acceso a los bienes de la vida y debemos saberlo de una vez por todas que si no se lo concedemos por las buenas mediante una inteligente política progresiva, llegará el día en que lo tomen a la fuerza, con todos los riesgos de la violencia. El tránsito no necesariamente ha de ser cruento; todo depende de nuestro sentido humano, de nuestra comprensión de la miseria, del hambre y del dolor de las clases desposeídas... Se trata de darle a cada quien lo que le corresponde... justicia social. Pág. 26.

Francisco Tamayo solicita la valoración al ser humano. Se fundamenta al juicio lógico y a la consideración de quien mira y siente la expresión de la dinámica social, con criterio sereno y ecuánime. Pensar, sentir, amar con amor omnihumano y crear, son preciosos dones que corresponde por excelencia a la especie humana. Esto se traduce en el humanismo de Tamayo.

Continúa Tamayo refiriéndose a la desigualdad social en Venezuela, lo que engendra odios y rencor. Lo contrario, cuan próspero y armoniosos sería vivir en Venezuela si la justicia social se extendiera a todos los estamentos de nuestra sociedad.

Como la explotación del petróleo dividió la historia de Venezuela, en un antes y un después. En una Venezuela bucólica, pastoril, virgiliana, rural, pobre y en paz ecológica. Hoy por lo contrario, ha cambiado nuestro sistema de vida, somos urbanos, exportador de petróleo e importador de todo lo que antes producíamos, fundamentalmente alimentos; metidos en el mundo de la tecnología importada que nos hace dependiente y nos hemos “industrializado” a base de materia prima industrializada. Somos consumidores de tecnología foránea por excelencia, lo que nos ha convertido en productores de residuos que lanzamos al ambiente, produciendo el exceso de contaminación sin cultura de regeneración.

Paralelo a esto, continua diciendo Tamayo, el proceso de urbanización ha crecido a expensas de tierras agrícolas, más viviendas y menos alimentos. La extrema limitación del espacio, se efectúa en provecho de los especuladores más inhumanos y ambiciosos, en desmedro de la infancia y la juventud, pues no tienen lugar para la recreación, el deporte y la ejercitación requerida para una buena calidad de vida. A esto se le agrega el inadecuado transporte y el congestionamiento vial; ineficacia de los servicios básicos y contaminación del ambiente. Insiste Tamayo que este modelo de desarrollo nos está arrollando y vamos por mal camino; desarrollo en beneficio de los especuladores, es un error que termina en un colapso general y destruye los mejores valores del hombre y de la nacionalidad. Hay que rescatar las generaciones ahogadas en el marginamiento e incorporarla como fuerza creadora; hay que elevar la igualdad de oportunidades al hombre para echar a andar los caminos del progreso y del desarrollo para toda Venezuela. De lo contrario crecerá la criminalidad, el robo, la violencia, las enfermedades carenciales, las rancherías y las necesidades de hospitales clínicos, psiquiátricos y reformatorios para niños de conducta desquiciada. Esa gente quiere su derecho integro; quiere su justicia integra.

La promoción del hombre, íntegramente considerado es lo que puede salvarnos. Aprovechemos los últimos años de la bonanza para dar este valioso paso. ¡Vayamos pues a promover al hombre!

Nueve años después de pronunciado este discurso por Francisco Tamayo en el Congreso de la República de Venezuela, el 27 de febrero de 1989, se produce el estallido social, conocido como “El Caracazo”. La procesión iba por dentro y esa situación económica- político y social fue propiciada por los políticos y gobernantes de ese entonces. Los pobres bajaron de los cerros en busca de justicia social. Fue una respuesta espontánea

ante la grave crisis económica y política del país. La puesta en marcha del llamado "paquete económico", por parte del Presidente Carlos Andrés Pérez, por sugerencia del Fondo Monetario Internacional, con medidas neoliberales que significaban mayor pobreza y miseria para el pueblo. La situación se convirtió en histeria colectiva, con miles de muertos y desaparecidos.

Tamayo en su discurso continua denunciando la falta de conocimiento científico para el manejo y uso adecuado de nuestros ecosistemas; la falta de apoyo a instituciones científicas, tales como la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, en Caracas y su principal brazo de acción que es la Estación Biológica de los Llanos, en el estado Guárico. En esta última institución se han desarrollado trabajos científicos referidos al conocimiento del suelo, del clima, de la flora, de la fauna, de la ecología y de la acción antrópica de lo anterior. Los resultados de estos trabajos no pueden ser leídos por los rústicos usuarios de la tierra, por lo tanto se solicita de las universidades que produzcan un profesional intermediario en cuestión y asuman responsabilidades frente a los traficantes de los recursos.

Asimismo, solicita al latifundista un comportamiento cónsono con el manejo y uso correcto de sus tierras y demás recursos naturales, porque lo que se observa es a un depredador exorbitado y antiecológico. La conservación de los recursos naturales renovables es responsabilidad de los dueños de fundos agrícolas, pecuarios y agroforestales. Al estado le corresponde legislar y hacer cumplir las leyes. El agua es el único recurso que es explotado por el Estado, cuando se trata de acueductos y sistemas de regadíos.

También realiza un cuestionamiento al proceso de la Reforma Agraria, que se ha quedado en el mero reparto de tierras, sin asistencia técnica ni crediticia al campesino.

Finalmente hace un llamado al hombre considerado como recurso natural renovable, unos tiene de más y la mayoría tiene de menos; unos están hartos, a tiempo que otros no tienen que comer. La solución está en poner de un lado el egocentrismo, la avaricia y la prepotencia en sentido internacional, de pueblo a pueblo, de individuo a individuo, y compartir el acceso a los dones de la buena vida. Deben converger los poderes del Estado a la par del hombre mismo, como autor y actor, como sujeto y atributo, como principio y fin.

Este discurso es un ejemplo de Antropología Social manejado por Francisco Tamayo, que da a conocer la situación cultural, económica-política-social de Venezuela desde la colonización hasta la etapa petrolera; sus aciertos y desaciertos. En consecuencia solicita al hombre más “humanidad”, bondad, amor y compasión hacia su semejante y al Estado políticas cónsonas con el bienestar colectivo.

5.11. Aportes para el Estudio del Léxico popular venezolano

TAMAYO, Francisco. 1992b. Léxico popular venezolano. Colección Trópico. Caracas: Alfadil Ediciones. Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela. (Pág. 330).

En este libro Francisco Tamayo recoge del presente y rescata del olvido, cúmulos de expresiones de la vida, de modalidades anímicas de las costumbres, del pensar, del sentir. Abunda en aquellas que tienen que ver con la culinaria popular y el valor curativo de ciertas plantas nacionales. Es una oportuna alternativa a la invasión de nuestro idioma, producto de la intromisión de expresiones foráneas las cuales niegan y erosionan nuestra identidad.

En la presentación de este libro el mismo Francisco Tamayo sostiene que:

Quienes tenemos la manía de coleccionar, no podemos resistir la tentación de tomar lo que vamos encontrando. Siempre me sentí en el deber de no dejar en el suelo las cosas valiosas que iba hallando a lo largo de muchos años. Empecé en 1946. Fueron treinta años de trabajo discontinuo, pero asiduo y honesto. Las cosas estaban allí, en el habla, en la nominación, en el escrito; casi siempre a punto de perderse en el recuerdo, en la antigua vivencia, en pueblos apartados, en la memoria de ancianos. Todo ese maravilloso cúmulo de expresiones de la vida, de modalidades anímicas de las costumbres, del pensar, del sentir, las fui recogiendo como naturalista, antes que como filólogo. Porque es el caso que a un naturalista descalificado como yo, no es que se meta como aventurero en predios cuyas disciplinas ignora, sino que se siente en el deber de no dejar perderse ningún aspecto de la vida, y más aún, de la naturaleza humana.

Por los caminos fui recogiendo todo cuanto encontré como huella, como señal, como presencia de esas formas mínimas del ser y del hacer, en lo atinente a la esencia de las cosas que se enmarcan en el ámbito del país. Son formas que no alcanzan el rango de lo trascendental, pero no por ello dejan de ser auténticas, de tener valor cuando se trata de calibrar aspectos de lo venezolano (pág. 16).

En esta reflexión de Francisco Tamayo, deja ver la sinceridad y humildad de su quehacer como andariego por los espacios recorridos durante treinta años de trabajo discontinuo, pero asiduo y honesto. Ese contacto con la naturaleza, sus habitantes, costumbres y haceres, que corrían el riesgo de perderse en el recuerdo y en la memoria de los ancianos, señala Tamayo, que él lo fue recogiendo por un deber consigo mismo, con la naturaleza humana y con los venezolanos. De allí la necesidad, con este trabajo de investigación, de buscar y difundir ese quehacer del profesor Francisco Tamayo que pareciera permanecer en el olvido y que puede constituirse en un aporte para el conocimiento de la antropología en Venezuela. A continuación algunas expresiones ubicadas en el *Léxico Popular Venezolano de Tamayo (1992b)*:

Arepa aliñada: Es un tipo de arepa que suelen hacer en Lara para comerla sola, como merienda, acompañada con café. Ingredientes: ½ Kg de harina de maíz; tres huevos; ¼ Kg de queso blanco, duro, rallado; tres cucharadas de papelón raspado o molido; una cucharadita de granos de anís; una pizca de polvo Royal; una cucharadita de mantequilla; ½ litro de leche o agua. Procedimiento: se hace una masa con la harina y la leche (o el agua), se amasa bien, y a medida que se amasa se le agregan los demás ingredientes; la masa debe quedar aguada para que se puedan hacer las arepas, tal como se hacen las arepas corrientes, pero en el caso de las arepas aliñadas, estas se tienden en el budare sobre hojas de cambur. Con esta misma masa se pueden hacer manducas, dándole a esta masa así preparada, la forma de roscas pequeñas o arepitas delgadas, de 8 a 10 cm de diámetro, las cuales deberán freírse en aceite hirviendo para que queden esponjadas. Véase hinojo. Pág. 39.

Ataque de lombrices: Es un estado de crisis producido en los niños por las lombrices o ascáridos. Entonces al paciente le duele la barriga, siente malestar, le da fiebre, se le enfrían las piernas y pies, tiene vómito. En estos casos, los campesinos de Sucre, no aplican vermífugo por vía oral porque agravan el caso y el enfermo puede morir ahogado por las lombrices que atacan por el vermífugo, suben al estómago y al esófago, se meten a la tráquea y salen por la boca y nariz. Para evitar este agravamiento, prefieren aplicar la medicina externamente, para lo cual machacan la raíz de culantro hasta casi molerla, con esta pasta hacen cataplasmas y ponen una en el vientre y otra en la nuca. El culantro en referencia es *Eryngium foetidum L.*, o sea, el descrito en este libro con el nombre de cimarrón o culantro de fraile (véase este nombre). Véanse albahaca, paico. Pág. 44.

Avío: Alimento que se llevaba para consumir en los largos viajes a lomo de caballo. Puede ser harina de maíz tostado revuelta con papelón o una torta hecha con vainas de cují (*Prosopis juliflora*), tal como era costumbre antigua entre Lara y Falcón hasta principio del siglo XX, en la época del contrabando de sal, desde las salinas falconianas hasta Carora, El Tocuyo y Quíbor. También se usaron bizcochos salados y queso. En Sucre se usan como avío: trozos de pescado salado y asado, arepa, cachapa o cazaba. La harina en referencia se llama fororo. Véase esta voz. Pág. 45.

Bebedizo: Brebaje que toman las parturientas en Sucre, con objeto de apresurar el parto, cuando comienzan los dolores. Se prepara del modo siguiente: se pone a hervir un litro de agua, se le agrega un poco de canela, clavos de olor y anís, todo machacado; cuando haya hervido se quita del fuego y ya enfriado, se le agrega un litro de aguardiente de caña y se le añade medio litro de miel; se embotella en envases muy limpios para ser usado en el momento oportuno. Este bebedizo se prepara un mes antes del parto. Pág. 50.

Bolo: Es una diversión muy usada en los campos de Lara y en los barrios populares de las ciudades del mismo Estado. Consta de una larga pista como de 40-60 m de longitud y 2-3 m de ancho. En uno de los extremos está el pique, o sea, una pieza de madera de 3 cm de largo por 20-25 cm de ancho y 20 de espesor, la cual se entierra en el comienzo de la línea media de la pista, de manera que su cara superior, que es plana, quede a ras del suelo. En el extremo contrario se paran tres palos, de los cuales, el medio, es mayor que los otros, se llama mocha; los otros dos son iguales entre sí, pero menores que la mocha y cada uno se llama seis. Detrás de estas piezas, que genéricamente reciben el nombre de palos, está el taque, o sea, una pieza larga y gruesa de madera (tan larga como ancha es la pista), la cara que mira a la pista es plana; el alto del taque es de 25 cm y de espesor mide otro tanto; este madero yace en el suelo de la extremidad contraria de la pista a aquella donde se encuentra el pique. Hay por último, una o más bolas de madera un poco más grandes que las usadas para el juego de las “bolas criollas”. El jugador colocado detrás del pique, coge puntería teniendo la bola en la mano derecha, da una corta carrera y lanza la bola con fuerza, de manera que choque contra el pique y siguiendo por la línea media de la pista, llegue a golpear algunos de los palos; el taque ataja finalmente a la bola. El partido vale 24 puntos. Son dos jugadores que intervienen de modo alterno. Si uno de ellos tumba un seis, hace seis puntos; si tumba la mocha hace 12; si el seis rebota fuera de la pista por encima del taque, en vez de seis puntos vale 12; si es la mocha la que rebota, el jugador se anota 24 puntos. Cerca del taque está el garitero, o sea, un muchacho a quien se le paga algo para que devuelva las bolas y pare los palos. Pág. 56.

Burro: Además de la denominación habitual para la especie *Aquus asinus*, en Venezuela, se usa en sentido figurado para aplicárselo a personas poco inteligentes: “Burro amarrado, leña segura” es una expresión popular. “una cosa piensa el burro y otra quien lo enjalma”. Pág. 60.

Caballo: Con motivo de las carreras de caballos, se ha hecho popular decir caballo, afectuosamente, a la gente: “¿Qué hubo mi caballo?”, “Pedro es muy buen caballo”, “El ojo del amo engorda el caballo”: cuando tengamos interés en algún asunto debemos atenderlo directamente para obtener buenos resultado “A caballo regalado no se le mira el colmillo”; cuando se nos obsequia algo, no debemos hacerles objeciones. Pág. 61.

Cabo de año: Aniversario. Es modismo usado en Táchira. Ej.: “En el cabo de año se le mandaron a decir misas al difunto”. Pág. 60.

Cacho: Cuento generalmente jocoso. Se usa en Monagas. Pág. 63.

Cajeta: Pequeño envase hecho de cuerno de ganado vacuno, usado en Trujillo y Lara, para contener chimó. Vagina u órgano sexual femenino. Pág. 65.

Camperuso: O campuruso, se le dice en Caracas a las personas que tienen la actitud, modales o cultura elemental que suelen tener los campesinos. En Lara se dice campisto. Pág. 72.

Cañandong: Aguardiente en general. Esta voz deriva y se refiere al aguardiente de caña de azúcar, pero en el uso corriente se refiere a todas las bebidas alcohólicas: “A Esteban le gusta la cañandong”, “Pedro le mete a la cañandong”. Pág. 76.

Caratillo: bebida refrescante usada en El Tocuyo a comienzo del siglo XX: Arroz remojado y molido, 1 Kg; guarapo de azúcar hervido y bien dulce, 5 lts.; agua de azahar, una cucharada; se mezcla, se agrega cola grapé y hielo. Pág. 79.

Estos son claros ejemplos de gastronomía, enfermedades, medicina tradicional, juegos, decires, bebidas y otras costumbres observadas por Francisco Tamayo y plasmadas en su *Léxico Popular Venezolano*, como una manera de dar a conocer y reiniciar nuestra cultura e identidad nacional.

En resumen las contribuciones que en el área de la antropología ofrecen algunos trabajos de investigación de Francisco Tamayo han estado orientadas hacia los siguientes aspectos: a) Relación arte y cultura indígena, de manera específica con los Caquetíes falconianos, acá Tamayo anexa diecinueve (19) figura ideográficas encontradas en vasijas; b) Da a conocer la gastronomía, los juegos, las costumbres, las enfermedades, los problemas y alternativas de soluciones de los pueblos visitados en la Península de Paraguaná en el Estado Falcón; c) El folklore como ciencia es una actividad de la SVCN y da a conocer la Fulía como género poético que se canta en Velorios de Angelitos, de Santos y de Cruz y están presentes en los Estados del Centro y el Oriente de Venezuela; d) Relación Medio Xerofítico y población humana llena de miseria y penalidades “Caso Tacagua” en el D.F., donde el cambio de costumbres y la introducción de nuevos hábitos dan solución a la problemática socio-ambiental; e) Influencia del indígena en el conocimiento y utilización de las plantas en Venezuela; f) Fases del fenómeno folklórico en El Tocuyo: La música, la poesía y la escena; g) Relación entre la enfermedad “La Borrachera” que padece el ganado bovino, en el Llano venezolano, con las plantas venenosas y la ecología de la zona; h) Abordaje de las etapas de la conquista de los indígenas, relación enseñanza aprendizaje entre el español y el indígena; el Mestizaje; el auge petrolero y sus consecuencias en la sociedad venezolana; la valoración al ser humano; la desigualdad social; relación entre urbanización vs tierras agrícolas; calidad de vida; falta

de conocimiento científico y falta de apoyo a las instituciones científicas; responsabilidad al latifundista en el manejo y uso correcto de las tierras; cuestionamiento a la Reforma Agraria; e i) Se recogen cúmulos de expresiones de la vida del venezolano, entre otras costumbres y tradiciones del venezolano.

Capítulo 6

OTROS AUTORES Y ESCRITOS LITERARIOS QUE VALIDAN EL CONOCIMIENTO ANTROPOLÓGICO GENERADO POR FRANCISCO TAMAYO

“... fue un investigador de las ciencias de la tierra que, junto a los campesinos, abrió caminos con los pies descalzos, buscó vados de ríos, anduvo sin brújula por mares de gramíneas, de ríos, de lagos y de mares, a lomo de curiaras y endebles canoas, tramontó serranías con las piernas en flexión y abierto el dedo gordo de los pies para aferrarse mejor al suelo rocoso o de resbaladiza greda”

Mannarino, C. (1998: 32)

Introducción

En este capítulo se presentan algunos autores y escritos literarios que validan el conocimiento antropológico de Francisco Tamayo, tal es el caso del Profesor Pedro Durant quien muestra la experiencia de Tamayo en la ciudad de Mérida-Venezuela, de manera especial en el II Congreso Venezolano de Conservación (1981) donde Tamayo presentó una ponencia alusiva a la antropología del campesino venezolano, intitulada “La Conservación de Nuestro Campesino” e hizo una propuesta intitulada “De la Economía del Campo”. De igual manera, Durant presenta su análisis relacionado con el Discurso de Orden, pronunciado por Francisco Tamayo en el Congreso de la República, el 5 de junio 1980, con motivo del Día Mundial de la Conservación. Asimismo, comenta algunos artículos escritos por Tamayo sobre su visión antropológica en Calabozo y la aldea de Palo Seco (origen, evolución y declinación) en el estado Guárico, publicados en el Diario El Nacional. Durant, también señala la preocupación de Tamayo por los Locos del estado Lara expuestos a la radiación solar y el calor, y la experiencia de Francisco Tamayo con la Piedra de la Teresa y los petroglifos en el Cerro de Santa Ana de la Península de Paraguaná en el estado Falcón. Pedro Durant nos invita a revisar el material bibliohemerográfico que legó Tamayo a su hija Mireya Tamayo y que él posee en custodia en Mérida, porque Tamayo tiene mucho material del cual se puede aprender y enseñar mucho, entre los que destacan: “Caminos para ir a Venezuela” y “Más allá de Akurimá”.

Otro autor que valida el conocimiento antropológico de Tamayo fue el periodista Pascual Venegas quien escribió sobre aspectos Folklorista y Lexicógrafo desarrollados por Tamayo. Este capítulo también considera los aportes de otros cuatro autores: Mannarino (1998) referente a estudios etnológicos en La península de Paraguaná y el cerro Santa Ana, y al Léxico popular venezolano (1977); Guédez

(1998) nos muestra la producción científica de Tamayo en un periodo de 20 años aproximadamente (1925-1945), Pedro Pablo Linárez (1993 y 2000) refiere una hipótesis sobre la presencia de descendientes aborígenes en la zona montañosa del Alto Tocuyo y a los inicios de Tamayo como arqueólogo. Finalmente, Montero (2001) refiere la posición de Tamayo sobre la toponimia de la palabra Tocuyo.

6.1. Pedro Durant: Propuesta antropológica en el congreso de ecología vegetal

En cuanto a la importancia de generar propuestas antropológicas, Francisco Tamayo, utilizaba los espacios que reunían a los científicos venezolanos para darlas a conocer, tal vez buscando crear conciencia entre los investigadores nacionales. Tal como lo manifiesta el Profesor Pedro Durant durante su entrevista:

El otro evento en el cual asistió el Prof. Tamayo aquí en Mérida, fue el I Congreso Venezolano de Ecología (1970-1971). El Prof. Tamayo dirigió una mesa que se llamó: Ecología vegetal. Y ahí bueno, hicieron la exposición, todos los que trabajaron en esa mesa, y él presentó un trabajo, inédito que tengo entendido que usted, después lo leyó en alguna parte, que es sobre “La Conservación de Nuestro Campesino”. Él siempre se preocupó por: ¿El qué iba a pasar con nuestro trabajador del campo? Porque la migración era muy grande, el desarrollo de los cinturones de miseria alrededor del ser, era muy grande, porque el campo está desasistido de todo tipo de ayuda técnica, ayuda financiera y especialmente, como lo podemos imaginar de ayuda educativa, formativa. Entonces, le preocupó mucho eso, hizo muchas proposiciones, una de ellas muy concreta, es lo que ustedes conocen como “De la Economía del Campo”. En ese trabajo, en ese proyecto, el profesor Tamayo establece: ¿Qué es lo que se debe hacer para recuperar la estabilidad de la población campesina en su campo?, incluso el profesor Tamayo dentro de las muchas fases de desarrollo de ese proyecto señala, la necesidad de establecer en uno, como parte central de los núcleos, el Centro de Ciencia que viene a equivaler a una Estación Experimental de acuerdo con los recursos ecológicos que existan en la zona. De manera que, la distribución de esa economía del campo era de acuerdo con las características ecológicas de la zona; la zona de montaña, la zona de sabana, la zona de transición, las zonas inundables, las costas, marino costera, los ríos como productores de peces de agua dulce, la necesidad de cultivar los peces agua salada, etc. Muy grandioso, muy integrado, todo en función de la economía del campo.

6.2. Etnohistoria del venezolano

Relacionado con Discurso de Orden, pronunciado por Francisco Tamayo en el Congreso de la República, el 5 de junio 1980, con motivo del Día Mundial de la Conservación, el Profesor Pedro Durant opina sobre Francisco Tamayo lo siguiente:

Bueno, cualquier artículo que usted lea del Prof. Tamayo, usted si lo analiza, observará que uno de los propósitos de esa publicación es advertir sobre las condiciones en las cuales se encuentra el hombre, primero tanto el urbano como el rural y segundo, ¿Qué hacer con la cultura de estos representantes venezolanos?. Por ejemplo, cuando usted lee la exposición que hizo en el Congreso de la República, creo que por 1980 algo así, esa es una historia completa de lo que hemos sido nosotros desde los indígenas hasta que aparecieron los invasores, el sometimiento de los aborígenes y el desarrollo de la esclavitud... Entonces, Tamayo hace un estudio de las características de esos tres tipos de representante humano; los conquistadores, que usaron la técnica de las armas para dominar, dominar la conciencia especialmente; los originarios que usaron sus propias técnicas que conquistaron a los conquistadores. Porque a través de la técnica originaria fue como el invasor conoció la arepa, conoció la yuca, conoció el quinchoncho, conoció las verduras, la auyama y se asimiló a esta cultura alimenticia porque claro, es una cultura que tiene otro tipo de técnicas para crear conciencia a través de esa técnica que es la agrícola; de los españoles es la guerrera y la africana que fue la esclava que también, no sólo se asimiló a la cultura aborígen sino que aprovechó la cultura aborígen para dirigir y lograr la independencia de muchas regiones del territorio americano... Tamayo reclama, que nosotros deberíamos ser más creativos, más trabajadores y bueno tanto es así que él presentó cómo podíamos trabajar. Cómo, porque ustedes ya conocen los 03 grandes proyectos de Tamayo de sus ramas valiosas: “El plan de trabajo para el Enriquecimiento de la economía rural andino-venezolana” (1944); “Un plan de trabajo para la Conservación de los recursos naturales renovables” y “De la Economía del Campo”, que fue su último trabajo en 1984, yo creo que él falleció en 1985. En 1984 apareció ese proyecto, y apareció en seis paginitas de una revista que casi nadie conoce que es la revista “Agraria” que se publica en Maracay, pero, uno la recogió y le ha sacado mucho provecho a ese proyecto.

6.3. Artículos periodísticos y la visión del hombre

El Nacional fue la empresa periodística que le publicó a Francisco Tamayo, mayor número de artículos periodísticos, en las diferentes áreas del saber, incluso en el tema antropológico. En tal sentido Pedro Durant asevera:

Indudablemente, como le repito, cualquier publicación que usted, seleccione, ahí está la visión del hombre. Fíjese, hay una serie, ahora, él no escribió tan difícil, él escribió para que todo el mundo entendiera, tanto es así, que su mayor parte de escritura estuvo en los periódicos, máximo en algunas revistas. Pero usted no ve ningún principio científico en las publicaciones de Tamayo, que sin embargo están, establecidas ahí, si usted analiza. Pero, casi todos sus libros son recopilación de artículos de periódico y uno de los periódicos que más le publicó fue *El Nacional*, quizás por la presencia de Miguel Otero Silva, en *El Nacional*, que era un hombre también de un pensamiento muy amplio. Y Tamayo por ejemplo, fíjese, comenzó a pasear el llano a partir de 1947, a pasear, eso quiere decir a pie. Tamayo cuando no había carros, se iba en mula. Yo pienso que llegó a establecerse en Calabozo en algunas casas cercanas a Calabozo, visualizando la zona adyacente y desde ahí comenzó a caminar a todas las direcciones al Este, al Sur, al Oeste y al Norte. Al Norte, él caminaba mucho entre Calabozo y el Sombrero y él observó que, él se echaba en mula o en caballo un día completo desde donde él estaba en Calabozo hasta El Sombrero, perdón dos días. Tenían que dormir en alguna parte, en esa parte donde él describe con una literatura muy hermosa, cuando llegaba el sol a su declinación, que se refrescaba un poco el viento, estaba la posada para el descanso del viajero y el potrero para el descanso de las bestias.

6.4. Un Pueblo que se llamó Palo Seco

El Profesor Pedro Durant piensa que los artículos periodísticos referidos a la población de Palo Seco, presentados por Francisco Tamayo a *El Nacional* y compilados en su texto “El Color de la Tierra”. *Vivencias y Reflexiones.*, y organizados como temas antropológicos, tuvieron su origen en sus andanzas por Calabozo estado Guárico. Al respecto Durant nos informa:

Entonces, él describe eso como el nacimiento de una aldea que llegó a ser un pueblo que se llamó Palo Seco. Y su primer artículo publicado en *El Nacional*, ¿Cómo nace Palo Seco? y después, ¿Por qué se llamó Palo Seco?, porque supuestamente la guía de los viajeros estaba en dos árboles que se destacaban en lo alto de una pequeña colina hacia el Sur, hacia el Este y hacia el Norte. Entonces, ese sitio, esa colina donde nació Palo Seco, vamos a decir una colina con pocos metros de altura, donde solamente sobresalía la llanura, quedaba entre la cuenca del río Guárico y la cuenca del río Orituco, que dice que era una tierra más o menos fértil, cultivable, que podía favorecer el desarrollo de población humana, etc. Y muy productora de carne y los de Palo Seco vivían de la verdura, de los granos, de los animales, de las gallinas, etc. Y se hizo una aldea, y se hizo un pueblo y después describe ¿Cómo es el hombre de Palo Seco?, ¿Cómo eran las casas de Palo Seco?, y después describe todo el desarrollo de esta aldea. Y también le tocó la declinación, cuando vinieron las carreteras de asfalto que nadie le paraba a las posadas, que nadie se cansaba, porque venía en un vehículo, aumentaron las velocidades dicen, de manera que las posadas desaparecieron, todas las casas fueron abandonadas, se

fueron arruinando, cayeron. Entonces, describe la casa de Palo Seco y describe esa casa y después describe lo que quedó de Palo Seco. Tanto es así, como en talleres de los que pregunta el Prof. Camacho, ayer estábamos hablando de dos: la metra del basurero, que esa es una poesía realmente, pero una poesía basada en el niño de Palo Seco y en la bacinilla. Y como era una bacinilla infantil, él supuso que debió haber existido una niña ¿Qué pudo haber sido esa niña a medida que iba creciendo si no había escuela? No había nadie que pudiera enseñar, pero que en la casa, que una vez formó parte de un pueblo muy próspero, se estaba cayendo, no había nadie. Hace una poesía de las puertas caídas, de la ventana que no existen, de la cocina... ¿Cuánto tiempo tenía esa cocina de abandonada? a través del estudio del hollín, que es el humo acumulado en las paredes de la cocina, a través de una navaja se va estudiando las capas de hollín y de allí saca una cantidad de cosas. Entonces, fíjese esa lección de Palo Seco es todo una descripción ecológica del llano, tanto de la selva de galería como de la sabana, de los animales. Pero también mete el ganado vacuno y también mete el desarrollo de las aldeas; el destino del hombre ¿para dónde se fueron?... y se fueron para Calabozo o para San Fernando o para El Sombrero. De manera que solamente en ese aspecto, usted analiza la condición antropológica de los estudios del Prof. Tamayo.

6.5. Los Locos de Lara

En la entrevista realizada a Pedro Durant, nos manifiesta que Francisco Tamayo, en algún momento de su ciclo vital, mostró preocupación por los locos del Estado Lara y buscó una respuesta científica a esta situación. Al respecto Durant nos informa:

En Lara, como es un ambiente totalmente distinto, un ambiente muy árido, muy caluroso. Y él observó que hay muchos pueblos de Lara, hay el loco característico de cada pueblo y ese se propuso ¿por qué había un loco en cada uno de estos pueblos?, uno más loco que otro. Hizo muchos experimentos, hasta que por fin se encontró a alguien en la Universidad Central de Venezuela, que lo ayudó mucho. Un psiquiatra que tenía mucho conocimiento del sistema nervioso humano y él le comentaba que cuando hay un calor muy intenso, una radiación muy intensa, porque aquí puede haber una alta radiación, pero no hay calor. Entonces, eso afectaba algunas zonas del cerebro y una de las zonas más afectadas es la frontal, y la frontal es donde se elabora los pensamientos, las ideas, etc. Entonces los hombres, quedaban un poco débiles, a través de su desarrollo iban quedando cada vez más débiles tanto la región frontal como la región temporal. Y bueno, ya conocemos. Como los que tenemos aquí en Mérida, pero en Mérida son venidos de otra parte. Y bueno, ese es otro aspecto antropológico que él ha sabido analizar, es necesario estudiar muy detalladamente eso.

6.6. La Piedra de la Teresa

Relacionado con la experiencia de Francisco Tamayo en el Cerro de Santa Ana en la Península de Paraguaná en el estado Falcón. El Profesor Pedro Durant opina lo siguiente:

La Piedra de la Teresa. Una roca con símbolos aborígenes (...) Bueno, total que el Prof. Tamayo nunca estuvo quieto, siempre estuvo andando, escribiendo y exponiendo... Tamayo fue el primero, fue el primero que se puso a curiosear toda esa cantidad de cosas, como él no era geólogo, ni paleontólogo, bueno, pero a él le interesó y como él tenía una capacidad de descripción tan grande, él describía para que se aprendieran las cosas. Yo no sabía, que había hecho colecciones de paleontología, yo supongo que él hizo esas colecciones en su primera fase y por eso creo que la regaló, la donó al Museo de Lara. Claro no iba a patear a Lara, si fue su hábitat no, porque él nació por allá, cerca de Quíbor, cerca de Sanare, etcétera. O sea todo Lara estaba bajo sus pies, después Falcón, después fue que empezó a patear por toda Venezuela y a medida que viajaba por toda Venezuela iba escribiendo, iba estudiando. Yo creo que él fue muy influenciado por Lisandro Alvarado, que fue su maestro (...) Okey, entonces este aporte de Tamayo a la paleontología pues, yo creo no se ha estudiado. Y él, la Piedra de la Teresa que todo el mundo visitaba porque era mucha leyenda, tenía petroglifos, petroglifos y nadie podía interpretarlos y Tamayo fue con un compañero que le consiguieron, un baquiano y estudió durante un día esos símbolos y lo único a lo que pudo llegar es de que: pareciera que el telégrafo ya había sido inventado ahí, en esa zona de Falcón y que esos petroglifos se parecían mucho a los símbolos del sistema del telégrafo. Imagínese, cuantos cientos de años antes de que apareciera el telégrafo, el sistema Morse. El sistema Morse ya lo habían interpretado algunas poblaciones aborígenes, quizás los Caquetíos que eran los que estaban por ahí y esas, esos símbolos se repiten después en muchas partes de las costas de Falcón, por ahí hacia Puerto Miranda.

6.7. El Legado de Francisco Tamayo

El Profesor Pedro Durant, posee en custodia una cantidad de material hemerográfico, que recibió de Mireya Tamayo, la hija de Francisco Tamayo, que todavía no ha sido revisado y que tal vez guarde información valiosa en el área de la antropología. Al respecto Durant nos informa:

Y ese material que yo pienso que es muy valioso, vamos a decir, las últimas propiedades del Prof. Tamayo, Mireya, la hija mayor, me la llevó, de Caracas a

Mérida, la transportó de Caracas a Mérida y todavía no he tenido tiempo de sentarme a revisarla. Pero, yo supongo que eso es una mina y da la impresión de que hay muchas tesis, muchas revistas, muchos boletines y muchas carpetas de anotaciones. Tengo entendido que en muchas de esas anotaciones ya fueron organizadas para publicaciones y se publicaron, pero yo supongo que otras no, que otras esperan que alguien estudie eso y haga las publicaciones correspondientes. Porque, ese es un material que el venezolano debe conocer, porque eso es parte de su cultura.

6.8. Hay que estudiar a Francisco Tamayo

Finalmente, el Profesor Pedro Durant considera que falta mucho por conocer acerca de los aportes de Francisco Tamayo, de manera especial en el área de la antropología, a tal efecto nos asevera:

...hay que estudiar a Tamayo. Tamayo tiene mucho material del cual se puede aprender mucho y del cual se puede enseñar mucho. Y dónde estudian los muchachos sino hay nada, bueno tenemos que hacer el esfuerzo por reproducir muchos de estos trabajos. Ya tenemos dos: “Caminos para ir a Venezuela” y “Más allá de Akurimá”, aunque tengamos que sacarlo de nuestro propio bolsillo (...) Bueno, hay que estudiar a Tamayo, dentro de nuestra formación tenemos que estudiar a Tamayo, no solo nosotros los que ya tenemos algunos años por encima, sino todos los que vienen en las escuelas. Debiera enseñarse acá a Tamayo, en el hogar, en los liceos, ¿qué decir de los centros de ciencia que debieran... estudiar a Tamayo?, a pesar que los centros de ciencia tuvieron el nombre reciente: Centro de Ciencia, Tecnología y Ambiente y hubo la propuesta de que todos los centros llevaran el nombre de Tamayo, lo cual creí que sería una buena iniciativa. Bueno y otro es que a través de Tamayo aprendemos a entender lo rico que es el ambiente nuestro, que nosotros somos pobres, porque queremos ser pobres desde el punto de vista ambiental, pero potencialmente somos ricos.

Esta necesidad de estudiar a Francisco Tamayo, también fue promovida por el investigador Pedro Pablo Linárez al manifestar:

En un liceo en Chabasquén, estudiábamos a Francisco Tamayo como el tesoro máspreciado. Llevábamos a Aquiles Nazoa en febrero, no recuerdo por qué los febreros. Aquiles Nazoa, a veces tiraba... una conversa bien de pinga. Y en junio nos llevábamos a Francisco Tamayo para que hablara de la cosa popular, y ya en la última época en el liceo llevábamos a Cruzent...

6.9. Venegas F. Pascual: Imagen y huella de Francisco Tamayo

Venegas F. Pascual. 1983. Imagen y huella de Francisco Tamayo. Publicación Intevep, S.A. Caracas.

En este libro Venegas, realiza un análisis de los diferentes aspectos considerados por Francisco Tamayo durante su ciclo de vida, entre muchos aspectos vinculados con la antropología, destaca el haber sido Folklorista y Lexicógrafo. En cuanto a su apreciación sobre Francisco Tamayo como folklorista, nos informa:

Saturado está Francisco Tamayo del folklor nacional. Él, espíritu sensible, al recorrer llanuras y montañas, navegar ríos y explorar selvas... en sus estadas en pueblos y fincas agrícolas y pecuarias, ha presenciado las más variadas manifestaciones del arte rústico llevado a su más pura expresión... Y en lo que atañe al folklor de su estado nativo, ha recogido sus experiencias en diversos trabajos suyos. Entre esos trabajos están: “Introducción y bibliografía del Folklor del Estado Lara” (1952) y “Datos sobre El Folklor Regional de El Tocuyo” (1945) donde se hace referencia al Tamunangue y los golpes tocuyanos. Se sumaría a esta riqueza folklórica con un baile representativo de la zona limítrofe de Lara con Falcón, concretamente en los Distritos Urdaneta de Lara y Federación de Falcón, asiento del pueblo Ayamán... y que posteriormente ha sido aludido por varios antropólogos e historiadores.

En su examen de los aspectos principales del folklor larense, Tamayo se revela como un acucioso investigador, donde resalta su interés por el folklor literario, por aspectos del costumbrismo y de la etnografía folklórica. Presta asimismo atención al lenguaje local, a lo lúdico infantil, de lo que nos da excelentes versiones, siendo de resaltar las recogidas en lo poético y en lo narrativo. Su recopilación bibliográfica relacionada con el folklor, no solo larense, es por demás valiosa. Hay que tomar en consideración que para la fecha escribió esta monografía, 1956, los estudios folklóricos no habían alcanzado el desarrollo que hoy se registra en el país.

A los trabajos fundamentales ya citados publicados por Tamayo sobre folklore, se añaden otros más breves aparecidos en revistas nacionales, e incluso indagaciones folklóricas en obras de poetas, como en su texto “Lo popular y lo folklórico en la obra de Guillermo Villalobos” Cuando vamos al encuentro de Tamayo como folklorista, tenemos necesariamente que desviarnos para considerar en él un aspecto distinto a su condición de científico, y es el naturalista desdoblado en escritor, y es justamente la presencia del folklorista, aunado al de lingüista.

Como bibliógrafo de folklor nacional, llevó a cabo Tamayo una buena investigación, que si no completa, sí nutrida, que ojalá algún día, cuando se ordene una bibliografía total del folklor venezolano se tome en consideración la labor hemerobibliográfica de Tamayo. El trabajo realizado por Tamayo al respecto, recoge

los siguientes temas: 1. Referente al nombre y al medio; 2. Referente a trajes típicos; 3. Referente al Mito de María Lionza; 4. Sobre leyendas; 5. Referente al cuento popular; 6. Referente a la poesía popular; 7. Referente a música; 8. Referente al Tamunangue; 9. Referente al baile de las Turas; 10. Referente al baile de la Bamba; 11. Referente al baile de la cinta; 12. Referente a la danza La Zaragoza; 13. Sobre juegos infantiles; 14. Referente a canciones infantiles; 15. Referente a adivinanzas; 16. Referente a navidad y 17. De otras especies folklóricas. Algunos de los aspectos folklóricos reseñados o analizados por Tamayo, tienden a desaparecer o han desaparecido... Así, las características de la vivienda rural, que existieron hasta época relativamente reciente, ya no se ven... en lo que respecta a la indumentaria, la desaparición de la holandilla y del liencillo que se expendía en diversos colores a real y medio o a bolívar la vara, también han desaparecido, y así el viejo traje característico. En el hombre era corriente verlo de camisa fabricada con un saco vacío de harina de diversa marca, que comúnmente se llamaba Pan Rico, de ello vino en Venezuela la frase “camisa de mochila”. Ese traje rural lo vimos no solo en muchas áreas de Lara, sino de Portuguesa, Yaracuy, Cojedes y otras entidades. Lo que si permanece aún, es el lenguaje: decir jambre por hambre, *jundamento* por fundamento, jediondo por hediondo, *mitá* por mitad, así como en zona de los Andes hemos escuchado decir *aaá* por allá. Subsiste si el “sombrero de cogollo”, la “cuchara de olla” hecha de media totuma, y en general, una serie de objetos domésticos o de la indumentaria, que cabrían en estudios amplios de folklore como se está realizando hoy. Pero al mirar a Tamayo folklorista, recordemos que ha sido uno de los abanderados en estos estudios. Págs. 21-22.

En cuanto la apreciación de Vanegas sobre Francisco Tamayo como Lexicógrafo, nos comenta:

...sobre léxico regional... ha hecho buen recorrido Francisco Tamayo con su libro *Léxico Popular*, editado en 1977 por la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, con prólogo de Alexis Márquez Rodríguez... lo mismo que la presentación que de su libro hace Tamayo... Tamayo, en esta lexicografía venezolana, formada por palabras y por frases breves, no sólo se atiene a la simple definición, sino que, en muchos casos, explica el término. En algunos explica a veces uno de sus significados, y en otros casos, uno de los aspectos al cual corresponde la palabra. Así, cuando nos define malojo, explica: “Parte de la planta de maíz o la planta entera pero no entonces fértil, que se usa como forraje”. En zonas vecinas a Barquisimeto, Duaca y Cabudare, además, el malojo es el resultado de la siembra del maíz, con ese propósito, ya que no se siembra a cierta distancia una planta de la otra, sino en forma de almácigo. Para el agricultor era un cultivo remunerativo, pues, en la capital del estado, se vendía a dos bolívares, con su respectivo sobornal, o sea una pequeña madeja de la planta, colocada en el centro. Lo mismo ocurría con los otros forrajes ofrecidos, la paja de Guinea y la paja de Pará. Cuando por primera vez leímos el libro de Tamayo... nos impresionó como ha ocurrido ahora de nuevo, cuando hemos repasado sus páginas. Desglosarlo sería largo, pero sí, recordemos y reiteremos que es un libro útil para conocer nuestro venezolanismo, sin exotismos, y si, pleno de criollismos. Pág. 22.

En ambos casos, folklorista y lexicógrafo, queda demostrada la contribución de Francisco Tamayo al conocimiento de la antropología en Venezuela.

6.10. Mannarino Carmen: Francisco Tamayo. Científico y Humanista

Mannarino, Carmen. 1998. Francisco Tamayo. Científico y Humanista. Colección Huella. N° 2. Caracas: Ediciones Niebla.

En esta referencia bibliográfica Mannarino, al respecto de Tamayo manifiesta que:

“La península de Paraguaná y el cerro Santa Ana fueron motivos de dos de sus estudios botánicos y etnológicos (referentes a las etnias) (...) hacía frecuentes observaciones sobre los derechos de la especie humana, la miseria del habitante del campo, la explotación y la justicia social por la que se debía luchar sin desmayo. También sobre la ineludible acción del gobierno: *Yo amo la democracia, pero que imponga un equilibrio social*. Así sintetizaba su crítica y su desagrado por el acaparamiento de los bienes y dones de la naturaleza por parte de un pequeño grupo, indiferente ante las carencias de la mayoría de la población (...) Del contacto con la gente del pueblo, a quienes tanto comprendió y en quienes tanto pensaba en la práctica de sus conocimientos, le nació la afición por el folklore, patente en estudios y recopilaciones: “Canciones de cuna del folklore venezolano” (1937); El mito de María Lionza (1943), quizás la figura mágica que más le atrajo; Noticia sobre una vieja fábula (1940); La Fulía (1943); Raíces del folklore venezolano (1938); Datos sobre el folklore de la región de El Tocuyo (1945), donde cantos, juegos, cuentos, leyendas, adivinanzas, trabalenguas, poemas, música, danzas y bailes, por igual, ocuparon su atención; Introducción y bibliografía del folklore del estado Lara (1952). De la lección de conocimientos y humanidad sobre la tierra venezolana se desprende una tercera: los conocimientos deben acceder a la permanencia de la letra escrita para utilidad de las mayorías. Págs. 28- 29.

(...) Quien lo lea conocerá al científico y al humanista que supo colocar en un nivel de amplia comprensión su sabiduría botánica-ecológica-conservacionista, su valoración del hombre y su angustiosa preocupación social (...) Oportunas anécdotas, extraídas de su trato con la gente del pueblo, ilustran con frecuencia, sus trabajos científicos, ya que fue un investigador de las ciencias de la tierra que, junto a los campesinos, abrió camino con los pies descalzos, buscó vados de ríos, anduvo sin brújula por mares de gramíneas, de ríos, de lagos y de mares, a lomo de curiaras y endebles canoas, tramontó serranías con las piernas en flexión y abierto el dedo gordo de los pies para aferrarse mejor al suelo rocoso o de resbaladiza greda. Admirado de la dependencia del instinto y del conocimiento empírico del medio, que ha ayudado al campesino a sobrevivir en medio del engaño, el abandono y la explotación, lo definió como *un ser ecológico, pues vive inmerso en lo que pudo ser el hábitat natural del hombre, y quien a nadie le deba nada; todos estamos en deuda con él* (...) También advirtió sobre la alteración social que acarrearía el marginamiento de las mayorías en el proceso de desarrollo del país. La situación actual, lamentablemente, le ha dado la razón a Tamayo. Él previó la situación de violencia que hoy estamos padeciendo. Págs. 32- 33.

Carmen Mannarino es educadora y escritora de ensayos, ha elaborado una serie de tres libros antológicos para dar a conocer la espiritualidad venezolana en relación con la cultura y geografía. En la obra de Mannarino, queda en evidencia el reconocimiento a Francisco Tamayo sobre su trabajo etnológico; su preocupación por el hombre del campo; su condición de hombre demócrata y de justicia social; preocupado por el folklore que lo llevó a escribir sus apreciaciones, generando algunos aportes al conocimiento antropológico y de su advertencia sobre la transformación social en nuestro país ocasionada por las injusticias hacia las mayorías. Estas evidencias tamayistas fueron objeto de estudio en esta investigación para desnudar el aporte de Francisco Tamayo al tema de la antropología en Venezuela.

Al respecto de los escritos literarios y periodísticos, a favor del conocimiento antropológico, Mannarino manifiesta que:

(...) Su inmensa sabiduría la fue adquiriendo con el estudio y la práctica en la naturaleza de los distintos estados y regiones del país. Los trabajos escritos sobre las experiencias nunca se hicieron esperar, bien sintetizados en artículos para prensa o folletos y libros, de cuya lectura es posible adquirir un conocimiento de la geografía y del hombre de Venezuela.

Sobre investigación en antropología relacionada con Francisco Tamayo, la profesora Mannarino refiere que:

Las investigaciones de Francisco Tamayo se extendieron al léxico, como fuente de sabiduría popular que, al igual que el folklore, merece ser preservada. *Léxico popular venezolano* (1977), es una recopilación, hecha durante treinta años, de vocablos del habla popular con sus significados y ejemplos de usos, cuyo ordenamiento llevaron a cabo tres de sus discípulas. *Todo ese maravilloso cúmulo de expresiones de la vida, de modalidades anímicas de las costumbres, del pensar, del sentir, las fui recogiendo como naturalista, antes que como filólogo*, dijo en la introducción. Y también: Son formas que no alcanzan el rango de lo trascendental, pero no por ello dejan de ser auténticas, de tener valor cuando se trata de calibrar aspectos de lo venezolano naturalmente, el Botánico que era, abundó en el libro, en el uso curativo de las plantas como práctica del pueblo, igualmente se interesó en la culinaria: salvó recetas de comidas típicas de la tradición familiar venezolana. Págs. 34-35.

Con lo expresado por la profesora Mannarino, se hizo necesario a través de esta investigación rescatar esos aspectos del léxico, del folklore, de las costumbres,

del sentir, del uso curativo de las plantas, de la culinaria del pueblo presente en las investigaciones de Francisco Tamayo.

A continuación se presentan algunas expresiones y su significado en el *Léxico Popular Venezolano*, escrito por Tamayo (1992b), y considerado por Mannarino en el párrafo anterior:

Abuelitas: Bajo este nombre se conoce en los llanos de Guárico a los comejenes o termitas cuando vuelan en gran cantidad, al comienzo de la temporada lluviosa, en busca de sitios para constituir nuevas colonias. Pág. 22.

Bamba: Cuarteta recitada que se le dedica a las muchachas en los Velorios de Cruz: “Aquí te traigo este plato, de yerbabuena florido, entre cogollo y cogollo, va mi corazón partido”. Antes de bailar se recogen prendas entre los bailarines y después de haber bailado un rato se interrumpe la música y se procede a sacar dos prendas (de hombre y mujer), entonces ambos sucesivamente se “echan” “bambas” del tenor de la citada arriba. Es costumbre en los campos de Las Mercedes, Estado Guárico. También se conoce con el nombre de bamba a cierta danza popular verificada al son de una música sui generis cuya letra dice: “A la bamba nueva, señor pintor, píntame una bamba, en el corazón”. Esta música tiene compás de polca y se baila como tal. En un momento dado se interrumpe la danza y el pareja recita una copla a la pareja respectiva: “Yo vide una garza azul, combatiendo con un río, así está el corazón tuyo, combatiendo con el mío”. Se continúa la danza, y al poco vuelve a interrumpir para que la pareja retribuya con otra copla. Pág. 48.

Cuca: Nombre vulgar de cierto alimento típicamente venezolano, su elaboración requiere como ingredientes: un papelón, 3 Kg de harina de trigo, 3 cucharadas de bicarbonato de soda, 250 g. de mantequilla, una cucharadita de clavos de olor, 5 rajas grande de canela. Preparación: con el papelón hacer un melado claro, junto con los clavos de olor (majados, o sea, machacados pero no molidos) y la canela no molida; se deja de un día para otro en reposo; al siguiente día se cuele para separar canela y clavos; se disuelve cuidadosamente la soda en el melado. En una batea de madera o en bandeja grande y honda, se procede a la elaboración de la masa con la harina, el melado y la mantequilla, todo ello a medida que, con las manos bien lavadas, se procede a amasar hasta que en la masa queden los ingredientes uniformemente mezclados; se extiende la masa sobre una mesa y entonces se corta con un aro cortante que mida más o menos 10 cm de diámetro, en tantas porciones como sea posible, estas porciones se meten al horno, previamente bien calentado, durante un tiempo aproximadamente de media hora. En la práctica se sustituye el aro con la boca de una máquina de moler maíz. Si cuando se está haciendo la más se le agregan huevos y queso rallado, se obtienen cucas aliñadas. Debe cuidarse que la cuca no quede abizcochada por exceso de cocción. Pág. 103.

Diostedé: Este pájaro de pico grueso y largo, es también conocido como piapoco y Tucán. En Guárico, Lara se usan la raspadura de su pico, puesta en vino y así tomada es fama que despierta el apetito sexual, al menos en las mujeres. Pág. 125.

Escampar: En Venezuela, además de su carácter impersonal, se suele usar como verbo intransitivo; voy a escampar, estoy escampando, no puedo escampar, cuando la acción de escampar se realiza en preservación de la lluvia. En sentido figurado se dice: Estoy esperando que escampe; cuando una persona es regañada o recriminada por otra. “Si así llueve aunque no escampe”; se dice cuando de manera abundante se percibe algo grato o beneficioso. Del folklore larense es la siguiente sentencia: “El que escampa bajo un palo, recibe dos aguaceros; el de arriba, el de los cielos, y el que le cae de las ramas”. Pág. 139.

Finado: Persona que murió. En Lara le anteponen esta palabra a toda persona difunta: “El finado José Sequera”. Esto de finado se aplica a todos los difuntos, excepto a los niños pequeños, a los cuales se les llama genéricamente angelitos. En la Fila, Las Palmitas, Las Trincheras, caseríos de Guárico, Lara, denominan angelero al cadáver de menores de 14 años. Pág. 148.

Gusano: Nombre incorrecto dado a las larvas de gran número de insectos. El gusano zancudo o gusano de monte es la larva de una mosca, cuyo nombre es *hypoderma bovis*; este insecto deposita sus huevos debajo de la piel de los bovinos y, raras veces, también en la gente; allí se desarrolla la larva o “gusano”, bajo la piel de su víctima, a la cual extrae sangre, irrita, afiebra e inutiliza su piel; los campesinos lo combaten con chimó o creolina, y también con la célebre oración de los gusanos, en cuya efectividad creen mucho los llaneros, Pág. 169.

Hallaquita: Tipo de pan hecho de masa de maíz. Este pan suele aliñarse con sal o con chicharrones molidos. “Más sabroso que el pan de hallaquita”, suele decirse para ponderar el buen gusto de algo. Véase Tungo. También se dice en Caracas, respecto al atractivo de una mujer: “Estás más buena que pan de hallaquita”. Pág. 172.

Infundia: Véase enjundia. En Lara se emplea la infundia de gallina para facilitar la sobada de órganos descompuestos, tales como pies y manos. Véase soba. Pág. 180.

Jumear: Humear. En el juego infantil de la “Candelita”, se pide: “Una candelita, Por allí jumea”. En algunas regiones del país se usa la forma arcaica fumar. Pág. 189.

Lipa: Es sinónimo de barriga o abdomen. De allí deriva lipón, es decir, barrigón. Son voces usadas en Lara. Ej.: “Esa mujer tiene una lipa muy grande”. En EL Tocuyo, hay una letrilla para el repique de las campanas del templo: “Sapito Lipón – Ni tienes camisa – ni tienes calzón”. Pág. 179

Llorona: Fantasma muy conocido en toda Venezuela. Anda con un niño en brazos, y ambos lloran incesantemente. En Sucre se le conoce también con el nombre de “chigüira”. La palabra llorona tiene también en el habla popular el significado de lloradera y de llorantina. Véase estas voces. Pág. 200.

Mal de ojo: En la creencia popular, esta “enfermedad” afecta por lo general a los niños recién nacidos; sin embargo, también puede afectar a adolescentes, tales como muchachas bonita u otras que tuvieren algo bello y que a causa del mal de ojo se le afeare. Asimismo puede afectar a animales y plantas que habiendo estado en óptimas condiciones llagaren a descomponerse. El mal de ojo en los niños se manifiesta por la “ruptura de la hiel”. Suele ser fatal. Se cura, dándole a tomar al niño el agua con que el padrino de bautizo se hubiera lavado las manos; también se acostumbra darles a

beber el agua donde se hubiere hervido un pequeño objeto de oro (anillo, cruz, prendedor) junto con un pedazo de azabache. El mal de ojo lo ocasiona una persona que quiere perjudicar a alguna criatura. Se le suele identificar o confundir con el mal de sereno y con el mal de luna. Véase mano. Pág. 206.

Necesidad: Sensación de angustia que se siente en el estómago cuando se tiene mucha hambre: “Ay! ¡Tengo una necesidad aquí (a la par que se lleva las manos al abdomen), quisiera echarle algo al estómago”. Hacer una necesidad equivale a defecar o miccionar: “Juan se fue para el monte (o para el solar, o para el excusado, o para el baño) a hacer una necesidad”; están muy pobres, requieren ayuda. “En los barrios de Caracas hay mucha necesidad”; hambre, pobreza, miseria. Pág. 228.

Ñemeo: es el robo disimulado que suelen hacer algunos burócratas. Pág. 231.

Orzuelo: Cierta absceso pequeño que se forma en los párpados; para curarlos acostumbra ponerse paños o algodón empapados en una infusión hecha con pétalos de rosa Páez y jazmín de España o jazmín real. Pág. 235.

Puyón: Este calificativo se aplica a los hombres muy dados al placer sexual: “Pedro es muy puyón, da un ojo por una mujer”. Pág. 260.

Querendón: Se aplica a la persona que es cariñosa. Que expresa su afecto efusivamente. Se usa en Lara. Pág. 261.

Ratón: “Tener un ratón” equivale a estar enratonado. Véase esta voz. “Tener un ratón moral” es estar bajo remordimientos por un reciente estado de etilismo. “Caer como ratón con queso”; dejarse sorprender in fraganti en un delito o situación semejante. Ratón Pérez es el marido de la Cucarachita Martínez, personajes ambos de uno de los más lindos cuentos de nuestro folklore. Pág. 267.

Samplegorio: Desorden, brollo: “Yo me vine porque esa fiesta se volvió un samplegorio”. Se usa en Lara. Pág. 280.

Tuntún: Un antiguo juego infantil que se usaba todavía en el primer cuarto del siglo XX, se iniciaba con un diálogo: –“tuntún, –¿Quién es? –La vieja Inés. –¿Qué busca? –Raíz de brusca –¿Para quién? –Pa’ ño Lucas. –¿Qué tiene? –La pata maluca”. El tuntún en referencia es onomatopéyico e imita el sonido de la puerta de entrada al ser golpeada con los nudillos. Pág. 310.

¡Upa!: Voz que se emplea para exhortar a la gente a que se levante o a que alce alguna cosa; con este sentido se usa en El Tocuyo, Lara. En Táchira, existe el verbo augar, equivalente a la forma también popular alevantar por levantar. Alevantar se usa en Lara generalmente de manera refleja: “¡Alevantarse!”. “Yo me alevanté a las 4 de la madrugada”. Pág. 314.

Verraco: “Fulano de tal es un hombre muy verraco”: muy macho, muy acometido, capaz para acciones peligrosas, audaces. Semental de porcinos. Véase palo. Pág. 318.

Yerba mora o Yoco-yoco (*Solanum nigrum L.*): Al fruto inmaduro o “jojoto” y a las hojas machacadas se les saca el jugo y este líquido se mezcla con bicarbonato de soda y aceite de coco, se agita bien, y se unta en las partes afectadas por culebrillas,

hongos parásitos, empeines, para todo lo cual se le reputa como buen remedio. Véase Yoco-yoco, arco. Pág. 324.

Zaparapanda: Cantidad grande: “En la fiesta se formó un zaperoco y le dieron a Juan una zaparapanda de palos”. Pág. 326.

Las expresiones anteriores las encontramos en el *Léxico Popular Venezolano* de Francisco Tamayo (1992), referidas a las costumbres, del sentir, del uso curativo de las plantas, de la culinaria, de la cultura general del pueblo. Esto se constituye en un aporte para el conocimiento de la Antropología en Venezuela por parte del profesor Francisco Tamayo.

6.11. Guédez, Arnaldo: La Historiografía Nacional vista a través de la Obra de Francisco Tamayo

GUÉDEZ, Arnaldo. 1998. La Historiografía Nacional vista a través de la Obra de Francisco Tamayo. Ediciones Alejandría. Barquisimeto Estado Lara. P.p.61.

En este libro, Guédez nos muestra un capítulo intitulado “El Proceso de Producción e Investigación Etnohistórica del Profesor Francisco Tamayo. Al respecto nos informa:

A mediados de la década de los años 20 inicia los estudios... sobre eslabones cilíndricos elaborados en conchas marinas, y para el año 1929, publica el primer ensayo científico... sobre los hallazgos de yacimientos arqueológicos en los Médanos de Coro, en la revista “Liceo” de Los Teques Estado Miranda... en 1931 publica el análisis referido, gracias al Dr. Mario Briceño Iragorri... en 1932 presenta un segundo informe en el Boletín de la SVCN... entre los años 1934 y 1938 realiza exploraciones arqueológicas en el estado Lara a través del Centro de Excursionismo “Lisandro Alvarado”; también... estudia la depresión de Quíbor y la colección del Instituto La Salle... En el año 1933 publica en el periódico de El Tocuyo “El Origen del Hombre Americano” ... En 1943 en el Boletín del Centro de Historia Larense publica “El Mito de María Lionza” donde expresa, que la misma es una expresión matriarcal arawaca... en 1945, escribe sobre el “Folklor de la Región Tocuyana”. Págs. 25-26.

En esta presentación de Guédez (1998), nos muestra de manera breve, la producción científica de Francisco Tamayo en un periodo de 20 años aproximadamente (1925-1945). Destacan los hallazgos de yacimientos arqueológicos en Coro y en Lara; y sus publicaciones antropológicas con énfasis en el mito y folklore.

6.12. Linárez, Pedro P. : Pasos de Caminos

Linárez, Pedro Pablo (1993). Pasos de Camino. Vigencia actual de la música y danza aborigen en las montañas al sur de El Tocuyo y norte de Guanare. Ediciones Centro de Historia Larense. Impreso en Talleres de Editora Boscán. Barquisimeto estado Lara.

En este texto, Linárez (1993:11) sostiene que el sabio tocuyano Francisco Tamayo, publicó en el año 1945 una hipótesis sobre la presencia de descendientes aborígenes como mayoría poblacional en la zona montañosa del Alto Tocuyo. Esta hipótesis se basa en el análisis histórico de “haber tenido (los aborígenes) allí en la montaña el último reducto de resistencia a la conquista”, esta información se ubica en los documentos de los Resguardos. Y se hace necesario explicar esta situación porque a partir del presente siglo la naciente sociología les acuñó la categoría de campesinos como hoy día se conocen, pero que en verdad no son más que descendientes de las primeras etnias que habitan esta región.

Tamayo también insistió que en el Valle de El Tocuyo, donde están las plantaciones de caña desde la colonia, hasta hoy, viven los descendientes de esclavos de procedencia africana. Esta hipótesis fue demostrada en el trabajo publicado por la Cátedra Pio Tamayo y el Instituto de Historia Actual de la UCV, bajo el título de “Sones de Negro”.

6.13. Linárez, Pedro P.: Alma de Lara. Apuntes para la Antropología Larense

TAMAYO, Francisco. (2000) [Compilador]. Linárez, P. Alma de Lara. Apuntes para la Antropología Larense. Colección Tierra de Lara. N° 2. Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado Barquisimeto estado Lara: Tipografía y Litografía Horizonte.

En esta oportunidad Linárez afirma que: Francisco Tamayo se hizo arqueólogo primero, botánico después, folklorólogo, lingüista, en fin se hizo sabio, humilde y sereno, comprendió que la ciencia era un todo, naturaleza y hombre, por ello es el fundador de los estudios ambientales en el país.

Pedro F. Lizardo cuando entrevista a Tamayo en Borges (2002) sostiene que:

Francisco Tamayo, como Lisandro Alvarado, andariego, investigador acucioso, observador de la naturaleza, escritor de sencilla prosa, naturalista y botánico, se metió el país por dentro y nos lo ha legado en obras y acciones de amor por la naturaleza y la ciencia (...) destacando las distintas facetas que recorrió el profesor Tamayo en su dilatada existencia: el llano, la ecología, los mitos, los botánicos iluminados, Tacagua, el folklore, el léxico popular, es decir, la palpitante geografía humana de Venezuela (...) Francisco Tamayo el eminente científico, el notable intelectual de mirada humanística (...) tan imprescindible, en el ámbito de la percepción cultural.

¿Qué hacía el inquieto bachiller tocuyano por las frías latitudes merideñas? Lo de siempre: removiendo inquietudes y estudiando libros, cosas, gentes, tierras. Fundando ligas campesinas (...) universidades populares, centros de agitación: le alcanzaba el tiempo para todo: hasta para estudiar e investigar (...) La peligrosidad de Tamayo radica en su explosiva sinceridad.

Pedro Lizardo es poeta y periodista venezolano que trabajó en el diario caraqueño *El Nacional*; dirigió la *Revista Nacional de Cultura* y la *Revista Imagen*, reconoce en Francisco Tamayo la condición de caminante de muchos pueblos venezolanos, que le permitió el contacto con el folklore y el léxico popular; estudioso e investigador de la gente y sus costumbres. Estos aspectos como componentes de la temática en antropología son objeto de estudio en esta investigación.

En otro sentido, Durant en el *Boletín informativo N° 1 de la SVCN* (2001), manifiesta que:

(...) para valorar y apreciar el verdadero alcance científico, pedagógico y humanístico de la obra del Profesor Francisco Tamayo, es necesario estudiar, analizar, e incluso investigar cada uno de sus criterios. A medida que el venezolano intensifique y profundice en la obra de este maestro, se convencerá de la deuda enorme que el país siempre tendrá con él, (...) El proceso de “entender” la obra de Tamayo debe ocurrir en todos los estratos sociales de Venezuela (pág,11).

Pedro Durant fue alumno del profesor Francisco Tamayo en el IPC (1953-1957), testigo de los trabajos de campo realizados por él mismo, cuya estrategia ha venido utilizando desde el mismo momento en que egresó del IPC, a través de sus clases en biología general y ecología ambiental en la Universidad de Los Andes. Mérida, y con los centros de ciencia en Educación Secundaria, donde Tamayo fue colaborador, a lo largo de toda Venezuela. Ha demostrado que esta estrategia de los trabajos de campo permite un aprendizaje significativo y concreto en el estudiante sobre su entorno ecológico, socio-

cultural y político. Posteriormente, Durant mantuvo amistad con el profesor Francisco Tamayo hasta el momento de su fallecimiento. Ha sido un estudioso de su vida y obra, y un difusor de sus aportes a la formación y planificación ambiental en Venezuela. Al respecto de lo expresado por Durant en el boletín de la SVCN, se infiere que se hace necesario estudiar, analizar e investigar la obra de Tamayo. Cuestión que está presente en Durant y Arellano (2008a y 2008b).

El primero, Durant y Arellano (2008^a) ya fue considerado anteriormente en esta investigación y el segundo, Durant y Arellano (2008b). Planificación Ecológica en Tamayo. III “De la Economía del Campo”. 1984. Es considerado a continuación y al respecto los autores nos refieren:

La creación, organización y funcionamiento de quince (15) Grandes Granjas Colectivas (GC) de acuerdo con la vocación ecológica de las tierras, es la estrategia fundamental para producir suficiente alimentos de alta calidad y precios accesibles. La estrategia es reforzada por una Estación Experimental manejada por el Estado, Los Centros Culturales y la producción de granos, legumbres y verduras como responsabilidad de los terratenientes o latifundistas del campo; y el incentivo para la recuperación de especies frutales nativas y asilvestradas en el enriquecimiento y diversificación de las GC. Pág. 1.

Acá Durant y Arellano (Op. cit.) convalidan la propuesta de Francisco Tamayo, una estrategia para producir alimentos de alta calidad y precios accesibles mediante el uso de las Granjas Colectivas de acuerdo a la vocación de las tierras. Todo esto reforzada por una Estación Experimental, Los Centros Culturales y los Terratenientes o latifundistas del campo. Tamayo siempre se preocupó por la problemática socio-cultural del venezolano, pero también generó alternativas de soluciones. Esta es una de ellas para minimizar el problema del hambre y la desnutrición en Venezuela.

6.14. Montero (2001): En cuanto a la Toponimia de la palabra Tocuyo

Toma su nombre del río Tocuyo. En el artículo de Wikipedia sobre El Tocuyo, se dice que algunos estudiosos afirman que Tocuyo significa "zumo de yuca", pero en el artículo de la misma Wikipedia sobre El Tocuyo de La Costa se dice que según el historiador larense Fidel Betancourt Martínez, viene de la palabra caribe *Too-quy-yo*,

donde "too" es claridad, "quy" animalito y "yo" volar" (tomado del artículo de Wikipedia referente a Tocuyo de La Costa). No sé cómo unir todo esto, pero pareciera que es algo así como "animalito que vuela y da claridad o luz", "luciérnaga". Tiendo a preferir el de "zumo de yuca".

Francisco Tamayo señala que el nombre proviene del idioma de los indios gayones, donde *Yoc* significa "agua de río" y *Yío* o *Shío* "luna", de manera que podría ser "río de la luna". Acá se evidencia el conocimiento antropológico que poseía Francisco Tamayo con respecto a la cultura de la etnia Gayones.

En resumen, es evidente que investigadores como Pascual Venegas, Carmen Mannarino, Arnaldo Guédez, Pedro Lizardo, Pedro Durant y Pedro Pablo Linárez, entre otros reconocen el aporte de Francisco Tamayo al conocimiento de la antropología en Venezuela, mediante sus escritos literarios, periodísticos y trabajos de investigación.

6.15. Estación Biológica de Los Llanos “Francisco Tamayo”

Institución de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales (SVCN), fue fundada en el año 1960, por Ramón Aveledo Hostos y Francisco Tamayo, al sur de Calabozo Estado Guárico. Institución, donde se han realizado investigaciones referentes a la flora, la fauna, el suelo y el clima conjugados como elementos vitales dentro de la ecología de nuestra sabana. Los resultados obtenidos han servido para aprovechar de manera racional los recursos naturales de nuestros Llanos, de tal manera que hemos podido obtener una mejor producción ganadera, para el beneficio del pueblo llanero, que se puede evidenciar en una mejor alimentación y un mejor bienestar de todo el país.

A tal efecto, Tamayo (1992) manifiesta:

De esta manera se cumple una fructífera etapa en un orden de hechos, en el cual nos cabe el honor no sólo de ser pioneros, sino también de haber obtenido óptimos frutos. Prueba de ello son los numerosos trabajos de investigación realizados en... la Estación, o bien patrocinados o en colaboración con ella, Instituciones como la UCV y el IVIC se han valido de nuestra estación para realizar trabajos, no solo en cuanto atañe a la ciencia sino también a la Educación, pues sus alumnos y profesores han encontrado en la Estación Biológica de Los Llanos un campo expedito para la

expansión de su conocimiento, a la par de ayudar a su formación y aquilatamiento... También diversas instituciones científicas del exterior se han valido para realizar fecundos estudios sobre las características de los Llanos... Entre los muchos créditos de nuestra Estación, vale también destacar que hasta ahora es la única zona de los Altos Llanos donde existe una sabana ajena a la quema, al pastoreo y a la caza, durante un período de veinte años. Pág. 155-156.

Desde que se creó la Estación Biológica de los Llanos, Francisco Tamayo, como cofundador, fue un fiel visitante académico de la misma, desde donde inició algunos trabajos investigación relacionados con la sabana y su ecología, publicados en el Boletín de la SVCN, conocidos y valorados en todo el país y en los principales centros científicos del mundo. A título personal, considero que la Estación Biológica, fue un espacio para que Francisco Tamayo, elaborara muchos escritos periodísticos relacionados con el Llano y el Llanero, ya que Tamayo siempre supo aprovechar cualquier instante de su vida para involucrarse con el hombre del pueblo, en este caso, su estadía en la Estación Biológica, le permitió el contacto con el Llanero. Tal vez, todos los ensayos relacionados con la población de “Palo Seco” y otros, tuvieron su origen en esta Estación Biológica. Estos productos literarios están vinculados al quehacer de la Antropología Social y la etnología.

En tal sentido al consultar a Pedro Durant al respecto respondió:

Yo pienso que llegó a establecerse en Calabozo... en la estación Biológica de Calabozo, el creó una especie especial de pasto, y le puso el nombre de “Estabiól”, quiere decir: Estación Biológica: ¡Estabiól! Ese es el nombre científico. Esa especie de pasto no lo conocen los ganaderos venezolanos. Pero he leído, que en muchas sabanas de Australia están engordando sus rebaños con Estabiól. Porque en Venezuela se hicieron los primeros estudios genéticos en la UCV. Tamayo entregó una especie de pasto genéticamente manejado, obtenido desde el punto de vista genético, a través de los cultivos: Selección genética, se llama esto. Preferimos el pasto silvestre poco nutritivo, que El Estabiól, que tiene un gran potencial, mayor que el pasto Guinea o Elefante.

También, podemos agregar, que la Estación Biológica, fue centro para la formación y educación ambiental del campesino de la localidad, donde aprendieron a manejar de manera razonable la sabana, evitando la quema, el pastoreo y la caza indiscriminada. Estos son aspectos de la antropología social o cultural. Francisco Tamayo, también contribuyó a

fundar y mantener otras estaciones experimentales, tales como: la Estación de Urbana, en Barquisimeto; la Estación Forestal de Acarigua; la Estación de Piscicultura de Aguas Cálida en Maracay, así como el Herbario del Instituto Pedagógico de Caracas (Mannarino, 1998:41).

Reflexiones Finales

1. En cuanto a la vida y obra de Francisco Tamayo se puede concluir que fue muy fructífera en cuanto a producción académica. Francisco José del Rosario Tamayo Yépez nació el 04/10/1902 en la finca agropecuaria San Quintín cerca de la población de Sanare en el estado Lara y no en la población de El Tocuyo como se hace ver en otras bibliografías, lugar donde vivió con sus padres adoptivos y recibió educación primaria y parte de la secundaria. Ya para el año 1920 se encuentra en Coro, donde comienza su vida profesional como humanista, escritor y amante de la naturaleza, logrando la dirección y redacción de la revista “Orto”. En 1924 se traslada a Caracas para continuar sus estudios de secundaria, que culmina en el Liceo San José de Los Teques, donde se encuentra con su maestro José Antonio Rodríguez López quien facilita trabajos de campo y le permitió conocer la especie vegetal “La Verdolaga” quien abrió un camino nuevo a Tamayo; funda la revista “Liceo” donde publica en el año 1929 “La Industria del Olicornio” una experiencia arqueológica en Coro. Posteriormente estudia medicina en la UCV, cuestión que no culmina y conoce al botánico Henri Pittier, quien en definitiva orienta su vocación de botánico. Tamayo incursionó en la vida política estudiantil de Venezuela y en Mérida funda varias ligas campesinas y el Centro de Estudiante de la ULA. En 1931 participa en la fundación de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales (SVCN) y crea el boletín de esta sociedad donde publicó sesenta -60- artículos de diferentes áreas del conocimiento; en el año 1932 publica en el boletín N^o 10, “Ensayo sobre el arte pictórico de los Caquetios y Gayones con un bosquejo de la evolución del arte” (una segunda

experiencia antropológica); en el año 1935 publica en el Diario de la Mañana PATRIA en Mérida “Aspectos de Lara” una conferencia dictada en el día de Lara. En el año 1942 viajó a Buenos Aires donde cursó estudios de botánicas; el 28/jun/1943 la UCV, Caracas, confiere el título de Bachiller en Filosofía y el 21/Oct/1943 el Instituto Pedagógico Nacional en Caracas, le confiere el título Profesor de Educación Secundaria y Educación Normal en la especialidad de Ciencias Biológicas. Desde el año 1949 hasta 1974 colaboró con la Revista Tricolor a través de sus artículos educativos. Desde el año 1952 hasta 1985 difundió sus ensayos periodísticos, algunos antropológicos, en el Diario El Nacional en Caracas, además de los diarios El Universal, La Esfera y Ultimas Noticias; en Panorama (Maracaibo) y El Impulso (Barquisimeto), entre otros. Se estima que la producción bibliohemerográfica fue de 528 trabajos y notas con carácter científico. (Hurtado; 2005), esta investigación consideró 20 artículos periodísticos; un cuento y cuatro libros. En el año 1953 la OEA le confiere el Premio Panamericano al Mérito y el Ministerio de Agricultura y Cría el Premio Nacional de Conservación 1953. Fue cofundador de la Estación Biológica Los Llanos en Calabozo estado Guárico en el año 1960 donde estudio la antropología llanera. En el año 1967 dona su colección arqueológica al Centro de Historia Larense en la ciudad de Barquisimeto estado Lara. En el año 1978 la Universidad de Oriente confiere el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias. Fallece en la ciudad de Caracas en el año 1985 a los 83 años de edad.

2. En cuanto al inicio de Francisco Tamayo en el área de la arqueología se remonta a los años 20 y 30, y se concreta a: a) su capacidad de observación, desde niño, en los yacimientos ubicados en la ciudad de El Tocuyo; b) a sus exploraciones con el Centro de Excursionismo “Lisandro Alvarado” y sus salidas hacia las montañas de Carora para visitar cuevas y coleccionar piezas arqueológicas y c) a la colaboración de sus amigos, Oscar Villanueva y Doña Carmen Lucía, entre otros. Desde pequeño inició la colecta de piezas arqueológicas y la estructuración de su colección, que posteriormente se denominó Colección Arqueológica “Francisco Tamayo”.
3. Las excavaciones arqueológicas realizadas por Francisco Tamayo están explícitas en sus publicaciones de los años: a) 1929, Revista Liceo. Año 1. N° 1, San José de los Teques, manifestando que en la Costa sureste del Golfo de Coro, coleccionaron material

arqueológicos, como conchas marinas que en el lugar llaman *Corubos bivalvos*, *Strombus gigas* y otras, que muestran rastros inequívocos de una antigua comunidad indígena; b) 1932, Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. (SVCN). N° 10. “Ensayo sobre el Arte Pictórico de los Caquetíos y Gayones con un Bosquejo de la Evolución del Arte”, demuestra las excavaciones efectuadas en la costa sureste del Golfo de Coro, las cuales dieron por resultado la obtención de un material importantísimo para el estudio de la nación Caquetía (P. 401). Asimismo, hace referencia a otras excavaciones en las inmediaciones de la ciudad de El Tocuyo, obteniendo fragmentos, procedentes de vasos de una acabada factura aborígen, donde resaltan línea las pectinadas. También refiere a cacharros exhumados en Cojedes; c) 1935, Diario Patria Año X. Mérida. N° 2825, sostiene que: “en la Cuenca del Tocuyo habitó un pueblo que, a juzgar la cerámica bellamente decorada, encontrada por nosotros tuvo un gran sentido artístico, pues supieron explotar las formas más armoniosas en sus vasijas y lo más hermoso de la naturaleza circundante en la pintura de su cacharrería sagrada: crustáceos, moluscos, ciervos, garzas, flores de cactus, formas geométricas y figuras estelares” y d) 1936: En la Revista Ajagua, Francisco Tamayo, hace referencia a sus visitas junto al CELA a las cuevas de las cercanías de Carora (Lara), tales como la de “El Viento” y “El Santo”, donde obtuvieron objetos, tal vez, de una cultura andinoide que se extendió hasta el suelo larense, quizá mucho antes de llegar los españoles. Esto le permite inferir que en tierra de hoy, del Estado Lara se sobrepusieron, en orden cronológico, varias culturas autóctonas. También Tamayo realizó observaciones de petroglifos, tales como: La Piedra de los Indios; las Piedras Pintadas y la Piedra de la Teresa. Lo anterior demuestra que Francisco Tamayo fue un intelectual que participó como pionero de la arqueología de Venezuela, en el siglo XX, utilizando técnicas acordes con el contexto histórico que se vivía para ese entonces, generando conocimiento arqueológico novedoso y la divulgación de los valores históricos, culturales y patrimoniales de nuestro país.

4. Al respecto de la Colección Arqueológica “Francisco Tamayo”, esta tiene su origen en la colecta de piezas por parte de Tamayo en los yacimientos de El Tocuyo, en sus andanzas hacia Coro y otros espacios geográficos nacionales e internacionales, en sus exploraciones con el CELA, en las contribuciones de sus amigos, en las excavaciones y

exploraciones a cuevas y cavernas, entre otros. Una vez concretada la colección, decide que la misma debe ser descrita y catalogada por Adrián Lucena Goyo y donarla al Centro de Historia Larense en Barquisimeto en el año 1967. La misma conformada por 557 piezas fue expuesta por P.P. Linárez.

5. La experiencia arqueológica de Francisco Tamayo en la Costa sureste del Golfete de Coro, intitulada “La Industria del Olicornio”, la industria de cuentas de collar o pendientes fabricados en concha de caracol, piedra, azabache, etc., es un reflejo de las evidencias arqueológicas que fueron necesarias para determinar la existencia de una determinada población, su cultura y aspectos de economía. En este caso nos referimos a los Caquetíos. Tal vez estas observaciones coinciden con lo que Rouse (citado en Sanoja, 2001) llamó “la cultura material”, es decir “al análisis de las colecciones de objetos, datos sobre tipo de material, acabado de las superficies, forma y decoración de los artefactos... organizados bajo la forma de diversos tipos de artefactos,... y la manera de utilizarlos” (Pág. 10).
6. Respecto a la arqueología, Francisco Tamayo no la pierde, pero ya deja de practicarla como arqueólogo empírico. Porque en el año 1953, aparece la primera Escuela de Sociología y Antropología del país en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela y deja que sean los futuros académicos los que realicen este trabajo. Sin embargo, al realizar sus expediciones botánicas continúa la colecta de cacharos y sus escritos etnográficos, sobre los que observa y siente en los ambientes venezolanos.
7. De sus escritos literarios y periodísticos, que difundieron el conocimiento antropológico en Venezuela, y que fueron analizados en este trabajo de investigación, todos estos trabajos fueron el resultado de sus visitas de campo a diversas zonas geográficas de Venezuela, tal como lo afirmó el historiador Ramón J. Velásquez en el prólogo del libro “El Color de la Tierra” de Tamayo (1987): “Francisco Tamayo fue un mozo andariego... La excursión fue larga. Valles, montañas, llanuras, páramos, terrenales, grandes ríos, pantanos, lagos aparecían en sucesión interminable... el viajero tocuayo era hombre de meditaciones”. Estos trabajos reflejan la peculiaridad cultural y mental de Francisco Tamayo y su visión antropológica. De alguna manera Tamayo, a través de los trabajos de campo, recoge datos y cuenta anécdotas del “folclore” Tocuyano y sus

costumbres coincidiendo en la metodología, con el trabajo de Malinowski (1986), quien también cuenta sus anécdotas sobre las costumbres observadas de un pueblo primitivo en las Islas Trobriand y todavía sirve de modelo en la investigación de campo. Asimismo, Tamayo genera aportes al concepto de la cultura, a través de sus trabajos en el llano venezolano, la cual nunca podrá ser objetiva pues siempre dependerá del contexto en que se desarrolle, del contexto de quien la juzgue y del tipo de sociedad que consideremos más deseables para el futuro, en concordancia con Díaz en Clifford y Marcus (1991: 09).

8. Para describir la contribución del trabajo investigativo de Francisco Tamayo para la promoción del conocimiento de la Antropología en Venezuela, se procedió a precisar la información según sus aportes en el área en cuestión:
 - a. Aportes para el estudio del Arte Pictórico: Acá se consideró el trabajo publicado en el Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, año 1932, N° 10, intitulado “Ensayo sobre el Arte Pictórico de los Caquetios y Gayones con un Bosquejo de la Evolución del Arte” donde Francisco Tamayo demuestra las excavaciones efectuadas en la costa sureste del Golfo de Coro, las cuales dieron por resultado la obtención de un material importantísimo para el estudio de la nación Caquetía (P. 401). Asimismo, hace referencia a otras excavaciones en las inmediaciones de la ciudad de El Tocuyo, obteniendo fragmentos, procedentes de vasos de una acabada factura aborígen, donde resaltan línea las pectinadas. También refiere lienzos y tejidos ubicados en el Museo de Bellas Artes vinculados a nuestros guajiros y tribus del Territorio Amazona y a cacharros exhumados en Cojedes, refiere la figura de la ardilla y el pez legado de un artista guajiro, vinculados a la civilización peruana. Finalmente Francisco Tamayo hace referencia a la técnica pictórica precolombina. Todos estos elementos, presentes en esta investigación, se constituyen en la contribución que generó Francisco Tamayo al conocimiento de la antropología en Venezuela.
 - b. Aportes para el Estudio de la Etnobotánica en Venezuela. Aquí se procesó el trabajo publicado en el Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, año 1941, N° 47, intitulado “La Exploración Botánica en la Península de Paraguaná en el estado Falcón”. Donde Francisco Tamayo de manera especial, recogió material etnográfico de la zona. A mi criterio, es uno de los mejores trabajos etnográficos de Tamayo. Él

pernotó en los poblados de la Península de Paraguaná; donde la exposición de sus percepciones es exacta, casi te tocan, se siente la arena de los médanos, la brisa marina, el atropello del marinero en los muelles y la humedad del bosque en el Cerro Santa Ana. A través de la lectura de su material etnográfico se vive su expedición y se constituye en un aporte académico en el área de la antropología agradable para el lector.

- c. Aportes para los estudios de la etnomusicología en Venezuela. En este aparte se analizó el trabajo publicado en el Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, año 1945, N° 54, intitulado “Sección Folklórica”. Tamayo presenta La Fulía como un género poético que se canta en los velorios de angelitos (niños), de santos y de cruz, también nos da a conocer tres Fulías de Ocumare del Tuy en el estado Miranda.
- d. Aportes para el estudio de la narrativa en Venezuela. En esta oportunidad se discutió el trabajo publicado por Impresores Unidos año 1945, intitulado “Datos sobre el Folklore de la Región de El Tocuyo” llegando a la siguiente conclusión: la cultura Tocuyana es la concurrencia y el amasijo de elementos étnicos nuevos, que se han dado en el correr del tiempo y el fluir de la vida misma, que no ha terminado, y que continuará en el eterno flujo de la existencia, porque, El Tocuyo fue, el laboratorio, la despensa y el vivero humano donde emergieron estas nuevas experiencias. Para Tamayo, fue en el siglo XVII, el punto de partida de lo venezolano, de lo criollo, de lo novoamericano y en nuestro caso, de lo tocuyano.
- e. Aportes para una Conservación del Ambiente Xerofítico en Venezuela. En esta ocasión se consideró el trabajo publicado por el Ministerio de Agricultura y Cría. Departamento de Divulgación Agropecuaria. Estados Unidos de Venezuela. Caracas. Año 1949. Intitulado “Estudio del Medio Xerofítico Venezolano” donde Francisco Tamayo pone de manifiesto su condición académica y humana. Utiliza su conocimiento en botánica para el rescate de la Quebrada de Tacagua en el D.F., para el bienestar colectivo, haciendo énfasis en cambiar la cultura y las costumbres de la comunidad para beneficio mutuo. Este medio xerófilo, pastoreado por ganado caprino y sometido a la tala para establecer conucos o para obtener leña para la cocina fue responsable del exterminio de la vegetación, todo lo cual trajo como consecuencia la

erosión y un escaso régimen de lluvia que disminuyó el caudal de agua en la quebrada. Un trabajo etnológico de Tamayo donde el contacto con los pobladores fue decisivo para generar las alternativas de soluciones. El sentido humano de Tamayo y el cambio de cultura y costumbres de los pobladores, fue decisivo. Se cambió el uso de la leña por cocinas de kerosene; el ganado caprino por aves de corral y conejos; se reforestó con especies autóctonas y se dio otro uso agrícola a las tierras, todo esto permitió recuperar la Quebrada de Tacagua. Aquí Tamayo coincide con Malinowski (1986:14) al sostener que: “Un trabajo etnográfico riguroso exige, sin duda, tratar con la totalidad de los aspectos sociales, culturales y psicológicos de la comunidad, pues hasta tal punto están entrelazados que es imposible comprender uno de ellos sin tener en consideración todos los demás”.

- f. Aportes para una Antropología de Alimentación. Aquí se consideró el trabajo publicado en el Boletín Indigenista Venezolano. Año VI. Tomo V. Nº 1-4. año 1958, Ministerio de Educación. Intitulado “Introducción al Estudio de la Influencia del Indio en el Conocimiento y Utilización de las Plantas, en cuanto atañe a Venezuela” donde Francisco Tamayo nos recrea con las acciones del indígena venezolano para conquistar y domesticar el mundo de los vegetales, necesarios para la subsistencia. Narra experiencias del Cacique Manaure, Caquetío de Coro, quien logró una estructura económica firme, a base de la agricultura de regadío en las áridas llanuras corianas; reflexiona sobre deidades que regían la vida de las plantas, tal es el caso del Sol y la Luna; de métodos agronómicos como las terrazas usadas por los Timotes del Estado Mérida; el uso del conuco en gran escala y la rotación de cultivos. Nos da a conocer una categoría étnica en relación con el ambiente donde vivían y su relación con los recursos vegetales que utilizaban y su procedencia; reflexiona sobre la flora y la fauna de nuestro país, que más que una expresión venezolana es expresión neotropical en consecuencia se hace necesario hablar de áreas biológicas que confluyen en Venezuela. Finalmente este trabajo recoge la cultura y costumbres agrícolas de nuestros indígenas cuyo génesis proviene de otras experiencias en América y demuestra el conocimiento que poseen nuestra etnias sobre técnicas para el cultivo, métodos agronómicos indígenas, domesticación de plantas, cosecha, consumo, intercambio comercial, organización y uso para sobrevivencia.

- g. Aportes para una Antropología del Llano Venezolano. Para este aparte se utilizaron dos trabajos de investigación de Francisco Tamayo: El primero intitulado “En Pos de la Borrachera del Llano”. Año 1961, presente en Los Llanos de Venezuela. Ediciones del Instituto Pedagógico. Dirección de Cultura. Caracas. Acá Tamayo deja ver sus trabajos *in situ* entre los llaneros del estado Guárico, año 1955, con la enfermedad del ganado vacuno, conocida como “La Borrachera”, hace valer su conocimiento en botánica y se apoya en el saber popular para identificar las posible causas de la enfermedad en cuestión; aprendió y dio a conocer la importancia que hay en la sociabilidad entre los individuos y los factores abióticos; elaboró una lista de plantas, posiblemente venenosas y causante de la Borrachera. El segundo artículo intitulado “Datos de Campo sobre La Borrachera del Llano, presente en el mismo texto de Los Llanos de Venezuela, Tamayo contextualiza la enfermedad de “La Borrachera” en cierta zonas de los Llanos venezolanos, estableciendo que es endémica y se concreta a la región inundable del río Orinoco; Tamayo hacer valer el conocimiento *in situ*, el que no aparece en los libros o textos de medicina veterinaria, porque el conocimiento está allí, en el llano y todavía no se ha sistematizado científicamente, son los saberes del pueblo, las versiones que los lugareños tuvieron respecto a “La Borrachera”; coincidiendo con la metodología del antropólogo norteamericano Franz Boas, quien trabajó *in situ* con los esquimales; establece las causas de La Borrachera y al observar el contenido gástrico de una res muerta informó sobre la presencia de una bignoniácea, planta de hojas compuestas, del género Arrabidaea. De esta experiencia se generó una pregunta: Esta última planta y junto a otras dos bignoniácea serán las responsables de “La Borrachera”. Hay que comprobarlo.
- h. Aportes para el estudio de la Ciencia y la Tecnología en Venezuela. En esta oportunidad se discutió el trabajo publicado por Talleres Gráficos Universitarios. ULA. año 1962, intitulado “Camino para ir a Venezuela” llegando a la siguiente conclusión: Inicialmente este trabajo fue un artículo de investigación publicado en el Boletín de la SVCN. Año 1956. 17 (85): 11-20 [0395] y se tomó su título para finalmente identificar este libro, el cual está estructurado por veintiséis (26) ensayos de diversas áreas del conocimiento entre las que destacan la temática de la antropología. Caminos para ir a Venezuela hace referencia al quehacer de la ciencia, de la técnica y de la investigación

científica; a la evolución de la ciencia, nuestros científicos e instituciones en el ámbito del continente americano, con énfasis en nuestro país; destaca personalidades de nuestro quehacer científico, como un reconocimiento a su labor pionera en Venezuela; a instituciones que permitieron la convergencia de estos científicos venezolanos y de sus medios de difusión como lo fue el boletín de la SVCN. Para Tamayo, fue Adolfo Ernst, quien abrió al mundo las puertas del conocimiento del medio venezolano. En el libro, Francisco Tamayo hace referencia al trabajo que en antropología venía haciendo junto con otros científicos integrantes de la SVCN y destaca el texto sobre “Plan de Trabajo para el Enriquecimiento de la Economía Rural Andino- Venezolana” escrito en el año 1944, donde considera la situación erosiva de los suelos andinos venezolanos y propone alternativas de soluciones.

- i. Aportes para una Antropología Socio-Política. En el Discurso de Orden pronunciado por el Prof. Francisco Tamayo en sesión solemne del Congreso de la República con motivo del “Día Mundial de la Conservación” el 5 de junio de 1980, se recoge que, este discurso es un ejemplo de Antropología Social manejado por Francisco Tamayo, que da a conocer la situación cultural, económica-política-social de Venezuela desde la colonización hasta la etapa petrolera; sus aciertos y desaciertos. En consecuencia solicita al hombre más “humanidad”, bondad, amor y compasión hacia su semejante y al Estado políticas cónsonas con el bienestar colectivo, para evitar el colapso social, que al parecer, Tamayo intuía. Posteriormente, nueve (09) años después de su discurso, en el año 1989 ocurrió la rebelión social conocida como “El Caracazo”.
- j. Aportes para el estudio del Léxico Popular. En su libro *Léxico Popular Venezolano*, Tamayo (1992b) recoge vocablos de nuestros hombres y mujeres del pueblo, usados comúnmente en el habla venezolana de carácter nacional, regional y local, voces propias del castellano, voces indígenas, expresiones de la vida, palabras nuevas, lenguaje, tradiciones venezolanas, venezolanismos, cambios lingüísticos, costumbres, la culinaria popular y el valor curativo de plantas autóctonas, entre otra. Resultado de observaciones directas, atentas, sensibles e inteligentes a través de un trabajo de campo realizado durante treinta y un años (1946-1977) en el que recorrió el territorio nacional. Se trata de dar a conocer la cultura y la identidad venezolana a través de un repertorio lexicográfico.

Alexis Márquez Rodríguez, prologuista de este libro, afirma que: “En él se refleja directamente la idiosincrasia de nuestro pueblo”.

- k. Entre los autores y escritos literarios, considerados en esta investigación, y que validan el conocimiento antropológico generado por Francisco Tamayo destaca: Pedro Durant con algunos contenido expresados en la entrevista realizada en Mérida el 24 de enero 2014 y que se ubica en el anexo E de esta investigación; Venegas F. Pascual (1983) Imagen y Huella de Francisco Tamayo; Mannarino Carmen (1998) con Francisco Tamayo. Científico y Humanista; Guédez, Arnaldo (1998) con LA Historiografía Nacional vista a través de la Obra de Francisco Tamayo; Montero, R., (2001) En cuanto a la Toponimia de la palabra Tocuyo y Pedro Pablo Linárez (2000) con Alma de Lara.
- l. Finalmente, con los trabajos literarios, periodísticos y de investigación del Prof. Francisco Tamayo se aprende lo rico que son nuestros ambientes y lo rico que somos en cultura, costumbres y tradiciones. Esta es la contribución de Tamayo al conocimiento de la antropología en Venezuela.

En otro sentido, quiero manifestar que tuve el honor de haber conocido al Prof. Francisco Tamayo en el Instituto Pedagógico de Caracas durante mis estudios entre los años 1971-1975. Siempre lo observé con respeto y admiración, como profesor de botánica y nunca como generador de conocimiento en antropología. Siempre se mostró como un hombre sencillo, bien vestido con su sombrero y gabardina, y su aspecto de isleño. Una sola vez intercambié palabras con su persona, después de su desaparición física, visité su casa en Caracas, en la Urbanización El Rosal, quinta Los Cobalombos, con el Prof. Pedro Durant. Tuve el honor de conocer a su señora esposa Doña Wensa; a su pariente Luís Rafael Yépez Tamayo en Cabudare y a su gran amigo y confidente Pedro Pablo Linárez en El Tocuyo estado Lara. Espero, con este trabajo, haber reivindicado al Maestro Francisco Tamayo en su faceta de Antropólogo.

Recomendaciones

Sobre la base de los resultados y conclusiones obtenidas en esta investigación, presentadas en este texto y a la experiencia del autor de este trabajo se recomienda:

1. El rescate de la Colección Arqueológica “Francisco Tamayo” por parte del Instituto del Patrimonio Cultural y colocarla en vitrina a través del Museo Arqueológico de Quíbor o del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, porque en las visitas realizadas al CHL solo se ubicaron 19 piezas de las 557 que se mencionan en el catálogo descriptivo de la Colección Arqueológica “Francisco Tamayo” (¿?).
2. El rescate de la colección de fotos, que inicialmente, se pensó fueron elaboradas por Lourdes Blanco, que deberían ubicarse en la Galería de Arte Nacional y quien afirma que las imágenes correspondientes a piezas del Centro de Historia Larense fueron tomadas por Sagrario de Atencio en el año 1970. (Comunicación a través de internet, Lourdes Blanco. 17 nov. 2015). Y en visita realizada a la Fundación Mendoza, referida al Centro de Historia Larense específicamente, no había material fotográfico, ni fichas referidas a piezas del estado Lara. Me queda ahora hacer contacto con Sagrario Pérez Soto (antes Sagrario de Atencio). (Comunicación a través de internet, Lourdes Blanco. 24 nov. 2015).
3. Actualización, mejoramiento y publicación del catálogo descriptivo de la “Colección Arqueológica de Francisco Tamayo” elaborado por Adrián Lucena (1967).
4. El rescate del material bibliohemerográfico inventariado por mi persona, en custodia de Pedro Pablo Linárez, referido en esta investigación y que se ubica en el Museo Arqueológico J.M. Cruxent en la ciudad de El Tocuyo, en el estado Lara.
5. La conformación de una biblioteca del material publicado por Francisco Tamayo para dar a conocer su trayectoria como literato en antropología, que contribuya a

conocer y reiniciar nuestro proceso de identidad cultural, con énfasis en el folklore venezolano.

6. Solicitar permiso al Prof. Pedro Durant, en Mérida, para revisar el material hemerográfico que se encuentra en su custodia, para ubicar material antropológico de importancia y que fue suministrado por Mireya Tamayo, hija del Prof. Francisco Tamayo.

REFERENCIAS

- ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1954. Estudios de Etnología Antigua de Venezuela. Instituto de Antropología y Geografía. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- _____. 1987. Palabras del Dr. Miguel Acosta Saignes al Foro Primeros pasos de la Antropología en Venezuela. En Emanuele Amodio (1998). Historia de la Antropología en Venezuela. Maracaibo: Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia.
- ALEGRETT, D. 2013. La arqueología en el valle de Quíbor como parte del desarrollo nacional de la disciplina. En Academia.edu: Desarrollo histórico investigación arqueológica en Quíbor. [Documento en línea]. Disponible: http://www.academia.edu/1856830/Desarrollo_historico_investigacion_arqueologica_en_Quibor. [Consulta: 2013, noviembre 02].
- ALONSO, L. 1999. Sujeto y Discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Delgado, J. y Gutiérrez, J. (coord.) Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Madrid: Editorial Síntesis.
- ARROYO, Miguel, CRUXENT, José María y PÉREZ DE ATENCIO, Sagrario. 1971. Arte Prehispánico de Venezuela. Fundación Eugenio Mendoza. Colección Francisco Tamayo. 2da. Edición. Caracas.
- ASCANIO, C. 1995. Biografía. En Aguirre, A. (coord.) Etnografía: Ediciones Borxareu Universitaria.
- BARDIN, L. 1986. El Análisis de Contenido. Ediciones Akal, S.A. España.
- BAROJA, Julio. 2011. Análisis de la Cultura. Etnología- Historia- Folklore. Editorial nausícaä. España.
- BISQUERRA, Rafael. 1996. Métodos de Investigación Educativa. Guía Práctica. Grupo Editorial Ceac, S.A. 2da. Edición. España.
- BORGES, Trino. 2000. Francisco Tamayo: Unos comienzos literarios ignorados. En Boletín de la Academia de Mérida. Año 7. Nº 14/Mérida. Venezuela. enero-junio 2002.

- _____ 2002. Francisco Tamayo: Unos comienzos literarios ignorados. En: Linárez, P.P., Borge, T., Yépez, L.R., Durán, N. y Soto, S. (2002). *El Sabio Francisco Tamayo*. Fundación Cultural Municipal Morán. Unión Editorial Gayón. Col. Dinira, N°11. Cuaderno de Educación N°4. El Tocuyo. Estado Lara. Venezuela. p.p. 4-7.
- _____ 2002^a. Para la mirada de los niños. Páginas de Francisco Tamayo. Gobierno Bolivariano de Mérida. Dir. Educación, Cultura y Deporte. Fondo Editorial Solar.
- CAMACHO V. Carlos A. 2008. Francisco Tamayo: Pionero del Periodismo Ambiental en Venezuela. Trabajo de grado para obtener la licenciatura en Comunicación Social no publicado. Universidad Católica Santa Rosa, Caracas.
- CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline. 1993. La Construcción de la Antropología en Venezuela. En Emanuele Amodio (1998). *Historia de la Antropología en Venezuela*. Maracaibo: Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia.
- _____. 2004. Historia, Cultura y Alienación en Época de Cambios y Turbulencia Social. Venezuela. 2002-2003. Editorial Venezolana C.A. Mérida, Venezuela.
- _____. 2011. La Enfermedad como lenguaje en Venezuela. Fundación Editorial El perro y la rana. 4ta. Edición. Caracas, Venezuela. Pág. 97-132.
- CLIFFORD, James y MARCUS, George. 1991. *Retóricas de la Antropología*. Editorial: Júcar Universidad. Serie Antropológica. Madrid, España.
- CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. 1999. *Gaceta Oficial Nro.38.860* del 30-12-1999.
- CÓRDOVA, Víctor. 2003. *Historias de Vida. Una Metodología Alternativa para Sociología*. Caracas: Ediciones FACES-UCV y Fondo Editorial Tropykos.
- CRUXENT, José María y ROUSE, Irving. 1961. *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Vol.1. Publicación Conjunta de la Unión Panamericana. Secretaria general de la OEA. Washington, D.C. y del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Economía de la Universidad de Venezuela. Pág. 77 y 175.
- DURÁN M., F.E. s/f. Algunos Apuntes sobre Investigaciones Arqueológicas en el Estado Falcón, Venezuela: 1932-1983. Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas de la Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda" CIAAP/UNEFM. Mimeografiado.
- DURANT, Pedro y ARELLANO, Elida. 2008^a. Plan de Trabajo para Enriquecer la Economía Rural Andina Venezolana; 1944. Vigente en 2088. En *Agroalimentación y Desarrollo Sustentable*. N°14: 13-19. ISSN 1690-4745. Mérida. Venezuela.

- _____. 2008b. Planificación Ecológica en Tamayo III. De la Economía del Campo. 1984. En *Agroalimentación y Desarrollo Sustentable*. N°16: 1-8. ISSN 1690-4745. Mérida, Venezuela.
- ESCALONA, José. 2012. El Museo Antropológico de Quíbor Francisco Tamayo: La Importancia de su colección. En *Revista Museo y Arte*. N° 7. Año 1. Febrero 2012. Edita Sistema Nacional de Museos de Venezuela.
- GONZÁLEZ, Humberto. 2002. Semblanzas. Francisco Tamayo. En *Aula y Ambiente*. Revista Ambiental. Año 2. N° 4. Julio-Diciembre 2002. ISSN1317-7478. Caracas. Pág. 111
- GUÉDEZ, Arnaldo. 1998. La Historiografía Nacional Vista a Través de la Obra de Francisco Tamayo. Tipografía. Litografía. Horizonte C.A. Barquisimeto. Estado Lara. Venezuela.
- _____. (Recopilador). 2002. Notas Literarias y otros escritos. Tipografía y Litografía. Horizonte C.A. Barquisimeto. Estado Lara, Venezuela.
- HURTADO R., Omar. 2005a. Francisco Tamayo: Estudio de su Vida y Aproximaciones a la Vigencia de su Obra. Caracas. Venezuela: Ediciones del Rectorado. UPEL/IPC. Pág. 461.
- _____. 2005b. Francisco Tamayo. (Bosquejo de una Semblanza Biográfica). En *Aula y Ambiente*. Revista Ambiental. Año 5 –Números 9–10. 2005. IPC/UPEL. Caracas. Pág. 81-90.
- Instituto Universitario Pedagógico de Caracas. (1986). Homenaje a Francisco Tamayo. Caracas.
- KROTZ, Esteban. 1993. La Producción de la Antropología en el Sur: Características, Perspectivas e Interrogantes. En *ALTERIDADES*. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. México. D.F.: 2 (6): Págs. 5-11.
- LEY ORGÁNICA DE EDUCACIÓN. 2009. Gaceta Oficial de la República de Venezuela Nro. 5.929. Extraordinario del 15 de agosto de 2009. Caracas.
- LEY ORGÁNICA DE LOS CONSEJO COMUNALES. 2009. Gaceta Oficial de la República de Venezuela Nro. 39.335. 28-12-2009. Caracas.
- LEY DE PROTECCIÓN Y DEFENSA DEL PATRIMONIO CULTURAL. 1993. Gaceta Oficial de la República de Venezuela Nro. 4623 Extraordinario, del 03-10-1993. Caracas.
- LINÁREZ, Pedro Pablo. 1993. Pasos de Camino. Vigencia actual de la música y danza aborígen en las montañas al sur de El Tocuyo y norte de Guanare. Ediciones Centro

- de Historia Larense. Impreso en Talleres de Editora Boscán. Barquisimeto estado Lara.
- _____ 1995. Arqueología y Etnohistoria del Estado Lara. (Aportes del Profesor Francisco Tamayo a través de sus colecciones donadas al Centro de Historia Larense). Cuaderno de Etnohistoria N° 2. Junio. Primera Edición. Editora Boscán C.A. Barquisimeto. Venezuela. Págs. 60.
- _____ 2003. Raíces Etnohistóricas de la Pequeña y Mediana Industria Larense. Unión Editorial Gayón. Fundación Museo Riberas del Tocuyo. Vice-Ministerio De Cultura. Dirección General Sectorial de Museos. CONAC.
- _____ 2006. Orígenes Africanos del Hombre Americano. Tipografía y Litografía Horizonte. C.A. Barquisimeto estado Lara. Venezuela. Pág.15.
- _____. 2010. Arqueología de las Riberas del Tocuyo. (Informe de actividades del Programa de Salvamento Arqueológico del Municipio Morán, estado Lara, Venezuela 1975-2010). Fundación Museo de las Riberas del Tocuyo. El Tocuyo estado Lara: Editorial Horizonte, C.A. Barquisimeto estado Lara. Venezuela. Pág.13.
- LINÁREZ, Pedro Pablo y Toledo, Sarid. 2000. Sitios, Monumentos y Patrimonio Cultural Viviente de El Tocuyo. Colección Dinira N° 7. Cuadernos de Educación Municipal N° 4. El Tocuyo. Estado Lara, Venezuela: Servicio Autónomo Imprenta Oficial del Estado Lara. P.p. 9-10
- LÓPEZ, Rafael. 1996. María Lionza: Mito y Culto de Venezuela. En Boletín Antropológico N° 36. Enero-Abril. Centro de Investigaciones Etnológicas. Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. P.p. 49-61.
- LUCENA, Adrián. 1967. Catálogo Descriptivo de la Colección Arqueológica del Prof. Francisco Tamayo. Centro de Historia Larense. Barquisimeto estado Lara. Mecanografiado. P.P. 84.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1986. Los Argonautas del Pacífico Occidental. Editorial Planeta-Agostini. Barcelona, España.
- MANNARINO, Carmen. 1998. Francisco Tamayo. Científico y Humanista. Ediciones Niebla. Colección Huella. N° 2: Caracas.
- MÁRQUEZ, Walter. 1992. Comandos del Crimen. La Masacre de El Amparo. Fuente Editores. Caracas, Venezuela.
- MARTA SOSA, Joaquín. (1981). La Ecología Literaria como Responsabilidad del Escritor. Equinoccio. Editorial de la USB. Serie Rosada. Caracas. Venezuela.
- MARTÍNEZ, Miguel. 1998. La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación. Manual teórico-práctico. México: Trillas.

- MENESES, Lino., CLARAC DE B., Jaqueline y GORDONES, Gladys. 1999. [Editores]. Hacia la Antropología del Siglo XXI. Tomo I. CONICIT, CONAC. Museo Arqueológico ULA, CIET-ULA.
- MENESES, Lino. y GORDONES, G. 2001. [Editores]. La Arqueología Venezolana en el Nuevo Milenio. Mérida. Venezuela: Consejo Nacional de la Cultura (CONAC). Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”/ULA. Centro de investigaciones Etnológicas (CIET) y Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas (GRIAL). Impreso en Talleres Gráficos de la ULA.
- _____. 2007. Historia Gráfica de la Arqueología en Venezuela. Mérida. Venezuela: Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”/ULA. Ediciones Dabanta
- _____. 2009. De la Arqueología en Venezuela y de las Colecciones Arqueológicas Venezolanas. Caracas: Colección Bicentenario. CNH.
- MOLINA, Luís. 1990. Animales Antediluvianos, Antigüedades Indias, Cultura. Contribución a la Historia de la Arqueología y Paleontología del Estado Lara. Venezuela. 1852- 1989. CECOP-CONAC. Tipografía Carrieri.
- MOLINA, Luís, SALAZAR, Juan y GIL, Félix. 2004. Museo Antropológico de Quíbor Francisco Tamayo. Reconociendo Nuestro Pasado. Arqueología del Estado Lara. Exposición Permanente. Venezuela. Impresión: La Galaxia.
- MONTERO, R. 2001. El Tocuyo. En <http://www.pueblosdevenezuela.com/Lara/LA-ElTocuyo.htm>. [Consulta realizada 19/julio/2014].
- MORÓN, Camilo. 2010. Misaray: Informe de una cantera y un taller de industria lítica de tipología paleoindia en el nor-occidente de Venezuela. Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. (Venezuela). En Cuba Arqueológica. Año III. N° 1/ 2010. Págs. 65- 68.
- _____. 2011a. Jardines de Piedras. Un Bosque de Símbolos. Red Nacional de Escritores de Venezuela. Colección Mariano Picón Salas. Imprenta de Mérida. Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.
- _____. 2011b. “Presencias bajo la arena: yacimientos arqueológicos en el Parque nacional médanos de coro”. En: Boletín Antropológico. Año 29, N° 81, Enero-Junio, 2011. ISSN: 1325-2610. Universidad de Los Andes. pp. 7- 26.
- _____. S/F. “Paul Rivet en Colombia, El Hombre-Jaguar y los Orígenes del Hombre Americano”. Mecanografiado. Págs. 21.
- _____. 2012. “Huellas Arqueológicas en la Arena”. En INVESTIGACIÓN Revista del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes. Mérida. Venezuela. Edición Especial. enero-diciembre 2012. Pág. 44-47.
- PÉREZ, Gloria. 1998. Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes. II. Técnicas y Análisis de datos. España: La Muralla. S.A.

RODRÍGUEZ, A. (2015, febrero 25). “Artículo en homenaje a Pablo Anduze. Pablo Anduze de los seres humanos en extinción”. [Documento en línea]. Disponible: (<http://caibco.ucv.ve/caibco/vitae/VitaeDos/Personajes/Pifano/anduze.htm>)[Consulta: 2015, febrero 25].

ROUSE, Irving, y Crucent, José María. 1963. *Arqueología Venezolana*. Edición española. Traducida del inglés por Erika Wagner. Caracas: Editada IVIC

SALAZAR, J.J. 2004. “Presentación”. En *Librillo Museo Antropológico de Quíbor “Francisco Tamayo”*. Impresión: La Galaxia. P. 3.

SANGRONIS, J. 2012, julio 31. *La historia del deterioro ambiental en Venezuela*. [Documento en línea]. Fuente: www.ecoport.net. [Consulta: 2015, febrero 26].

SANOJA, Mario. 2001. “Uso y Desuso de la Arqueología Cronológica”. UCV. Caracas. En Meneses y Gordones (Editores). *La Arqueología Venezolana en el Nuevo Milenio*. Consejo Nacional de la Cultura. Museo Arqueológico CIET- GRIAL-ULA. Mérida. Venezuela.

TAMAYO, Francisco. 1929. “La Industria del Olicornio”. En Linárez, P.P. (1995). *Arqueología y Etnohistoria del Estado Lara. (Aportes del Profesor Francisco Tamayo a través de sus colecciones donadas al Centro de Historia Larense)*. Cuaderno de Etnohistoria N° 2. Junio. Primera Edición. Editora Boscán C.A. Barquisimeto. Venezuela. Págs. 60.

_____ 1932. “Ensayo sobre el Arte Pictórico de los Caquetíos y Gayones con un Bosquejo de la Evolución del Arte”. *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*. (SVCN). N° 10. P.p. 398-405.

_____ 1935. “Aspectos de Lara” (Conferencia dictada por su autor en el Día de Lara). En: PATRIA. *Diario de la Mañana*. Año X. Mérida. Venezuela: 06 de febrero. N° 2.825. p.01.

_____ 1936. “Diccionario Folklórico. Fragmento de un Estudio”. En: AJAGUA. Nro. 2. Carora. Lara: 05 de Abril, p. 06.

_____ 1941. “Exploraciones Botánicas en la Península de Paraguaná, estado Falcón”. *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*. Número 47: Pág. 1-51. Caracas.

_____ 1943a. “Exposición Indígena”. *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*. 8 (54): 129-133. Caracas.

_____ 1943b. “El Mito de María Lionza”. *Boletín del Centro Histórico Larense*. N° V. Año II. Primer Trimestre. enero, febrero y marzo: 1-8. Barquisimeto Estado Lara. Venezuela.

_____ 1945. “Sección Folklórica”. *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*. (SVCN). N° 54. Caracas. P.p. 181-184.

_____ 1945a. *Datos sobre el Folklore de la Región de El Tocuyo*. Caracas: Impresores Unidos.

_____ 1949a. “Una Fábula de Tío Tigre y Tío Conejo”. En la *Revista Tricolor*. Año I. N° 2. Ministerio de Educación. Caracas.

- _____ 1949b. Estudio del Medio Xerófilo Venezolano. Estados Unidos de Venezuela. Ministerio de Agricultura y Cría. Departamento de Divulgación Agropecuaria. Caracas.
- _____ 1955. “Los Cazadores están Destruyendo la fauna de Venezuela”. Editado por Creole Petroleum Corporation. Revista El Farol. N°157. abril.
- _____ 1956. “Costo Orinoco”. Separata del Número CLXV de “El Farol”. Julio – Agosto. Revista de la Creole Petroleum Corporation. Caracas. Venezuela.
- _____ 1958. “Introducción al Estudio de la Influencia del Indio en el Conocimiento y Utilización de las Plantas en cuanto Ataño a Venezuela”. En: Boletín Indigenista Venezolano. Ministerio de Educación. Año VI. Tomo VI. Nros. 1-4. p.p.119-126.
- _____ 1961. Los Llanos de Venezuela. Caracas. Edición del Instituto Pedagógico. Dirección de Cultura.
- _____ 1961a. “En Pos de la Borrachera del Llano”. En: Los Llanos de Venezuela. Edición del Instituto Pedagógico. Dirección de Cultura. Caracas. Pág. 167-171.
- _____ 1961b. “Datos de Campo sobre La Borrachera del Llano”. En: Los Llanos de Venezuela. Edición del Instituto Pedagógico. Dirección de Cultura. Caracas. Pág. 173-177.
- _____ 1962. Camino para ir a Venezuela. Mérida. Venezuela: Talleres Gráficos Universitarios. Rectorado de la Universidad de Los Andes.
- _____ 1968 (2011): Caminos de Agua, Caminos de Arena, Caminos de Viento. (Trino Borges y Camilo Morón. Comp.) Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas (CIAAP). Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Coro.
- _____ 1973. Juan Quimillo y Juan Salvajito. Caracas: Ediciones del Departamento de Cultura y Publicaciones. Instituto Pedagógico de Caracas. Págs. 69.
- _____ 1977a. “El Enigma de la Piedra de la Teresa”. El Nacional. Caracas: 09 de septiembre. Pág. A-4.
- _____ 1977b. “Los Caminos Fantasmales de Palo Seco”. El Nacional. Caracas: 29 de octubre. Pág. A-4.
- _____. 1980. Discurso de Orden pronunciado por Francisco Tamayo en sesión solemne del Congreso de la República con motivo del “Día Mundial de la Conservación” el 5 de junio de 1980. En: Tamayo, F. (1987). El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Caracas: Ediciones del Congreso de la República. (Pág. 23-33).
- _____. 1981. Más Allá de Akurimá. Mérida. Venezuela: Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación.
- _____. 1981a. “Los Días de Palo Seco”. En Más Allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 25.
- _____. 1981b. “El Enigma de la Piedra de la Teresa”. En Más Allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 31.

- _____. 1981c. “¿Por qué se llamó Palo Seco?”. En Más Allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 38.
- _____. 1981d. “Los Caminos Fantasmales de Palo Seco”. En Más Allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 41.
- _____. 1981e. “Lucha por la ocupación del espacio”. En Más Allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 48.
- _____. 1981f. “Un Punto en la Vía”. En Más Allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 59.
- _____. 1981g. “El Hombre Íngrimo”. En Más Allá de Akurimá. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. Mérida. Venezuela. Pág. 61.
- _____. 1987. El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Caracas: Ediciones del Congreso de la República de Venezuela.
- _____. 1987a. “El Punto Cero en Venezuela”. En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela. Pág. 53.
- _____. 1987b. “La Dramática del Hombre”. En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela. Pág. 35.
- _____. 1987c. “El Drama Ético del Hombre”. En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela. Pág. 41.
- _____. 1987d. “La Cosa Agrosocial”. En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela. Pág. 47.
- _____. 1987e. Los Campesinos en el Cinturón de la Miseria. En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela. Pág. 61.
- _____. 1987f. “¿Cómo Nació Palo Seco?”. En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela. Pág. 69.
- _____. 1987g. “La Lección de Palo Seco”. En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela. Pág. 75.
- _____. 1987h. “La Casa de Palo Seco”. En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela. Pág. 99.
- _____. 1987i. “Esquema para llegar a la Creación”. En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela. Pág. 129.
- _____. 1987j. “Influencia de la Pulpería sobre el Ámbito Rural”. En El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela. Pág. 133.

- _____. 1987k. “Las Ideas Cambian el Rumbo de los Pueblos”. En *El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones*. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela. Pág. 139.
- _____. 1987L. “Sabiduría de las Campesinas”. En *El Color de la Tierra. Vivencias y Reflexiones*. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela. Pág. 145.
- _____. 1987m. *Más Allá del Fuego y de la Rueda*. Caracas: Fondo Editorial CONICIT.
- _____. 1992a. *El Hombre Frente a la Naturaleza*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas. Venezuela.
- _____. 1992b. *Léxico Popular Venezolano*. Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela. Colección Trópicos. Alfadil Ediciones: Caracas. Venezuela.
- _____. 2000 [Compilador]. Linárez, P. Alma de Lara. *Apuntes para la Antropología Larense*. Colección Tierra de Lara. N° 2. Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado Barquisimeto estado Lara: Tipografía y Litografía Horizonte.
- _____. 2000a. “¿Por qué se Fueron?” En Alma de Lara. *Apuntes para la Antropología Larense*. Linárez, P. (Compilador). Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado. Colección Tierra de Lara. N°2. Barquisimeto Estado Lara. Venezuela. Pág. 169-173
- _____. 2003. *El Signo de la Piedra*. Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. (UCLA), Barquisimeto: Fondo Editorial UCLA.
- _____. 2003a. “¿Quiénes Eran Aquellos Hombres?”. En *El Signo de la Piedra*. Fondo Editorial UCLA. Colección: Humanidades. Universidad Centroccidental “Lisandro Alvarado”. Barquisimeto. Venezuela: 45 – 49.
- TAYLOR, S. y BOGAN, R. 1992. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. España: Paidós.
- VENEGAS FILARDO, Pascual. 1983. *Imagen y Huellas de Francisco Tamayo*. Publicaciones Intevp. S.A. Centro de Investigación y Desarrollo de, S.A. Petróleos de Venezuela. Caracas. Pág. 104.
- VILLANUEVA, Oscar. 1937a. “Cartas al Señor Francisco Tamayo”. Caracas. Documentos en custodia de P.P. Linárez. El Tocuyo. Lara: 3 de noviembre.
- _____. 1937b. “Cartas al Señor Francisco Tamayo”. Caracas. Documentos en custodia de P.P. Linárez. El Tocuyo. Lara: 25 de diciembre.
- _____. 1938. “Carta al Señor Francisco Tamayo”. Caracas. Documento en custodia de P.P. Linárez. El Tocuyo estado Lara: 29 de junio.
- UPEL. 2006. *Manual de Trabajos de Grado, de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales*. Caracas: FEDEUPEL.

El Autor



Carlos Raúl Camacho Acosta. Posdoctorado en Gerencia para el Desarrollo Humano (ULA-2016). Doctor en Antropología en la Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela. 2016 y Doctor en Educación en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL; 2004) en Caracas; profesor Titular en Educación Ambiental en la Universidad de Los Andes, (ULA) Mérida, Venezuela. El Dr. Camacho A., también es asesor de los Centros de Ciencias, Tecnología y Educación Ambiental dependientes del Ministerio del Poder Popular para la Educación, con más de cuarenta años de experiencia. Su enfoque se orienta a la planificación de estrategias educativas para desarrollar la educación ambiental en los diferentes niveles y modalidades del sistema educativo en Venezuela. Camacho A. desarrolla investigaciones sobre el área de la Educación Ambiental y la Antropología, tiene publicaciones en revistas arbitradas e indexadas y escribe en la prensa regional y nacional. También es extensionista en el área de educación ambiental. Camacho A. es asesor y tutor de trabajos de grado en pregrado, maestría y doctorado en el área de educación ambiental y actúa como jurado experto en dicho campo. En el año 1997 publicó su primer libro “Educación y Formación Ambiental en Venezuela. Fundamentación Legal y Crónicas Periodísticas”. (FUNDACITE/MÉRIDA; 149); en el año 2007 el Consejo de Publicaciones de la ULA, Mérida, Venezuela, a través del proyecto Akademia, publicó su tesis doctoral en cd room, intitulada “Evolución y Relevancia de la Educación Ambiental en el estado Mérida, a partir de la Praxis Pedagógica de Pedro Durant”. (Investigación Cualitativa) y en el año 2008 publicó su tercer libro “Origen, Evolución e Importancia de Los Centros de Ciencia, Tecnología y Educación Ambiental en Venezuela”. (Editorial Latina, 286). Coautor del libro Apuntes de la Metodología de la Investigación. UNESUR/2015. Santa Bárbara del Zulia estado Zulia. Colaborador con el capítulo “Reflexiones: Consumismo y Educación Ambiental” (Pág. 40-50) en Pérez M., M. (2012). Ciencia, Educación y Arte. Servicio Comunitario. (CIEDUART). Editorial Talleres Gráficos Universitarios. ULA. También ha colaborado con el documental “*Around the world*” (1999) producido por *Renate Foks, Foks, Service Bureau for Environmental Education. The Netherlands*. Ha producido dos documentales educativos en CD: el primero en septiembre del año 2009: “Pedro Durant”, con la dirección de Msc. José Antonio Flores y la Dirección de Medios de Comunicación de la ULA, Mérida. Venezuela. Y el segundo en el año 2012: El Ser Humano a través de la Música: “El Cantador Elorzano y la Música Llanera” con la dirección del Lic. Comunicación Social Carlos A. Camacho V. Mérida. Venezuela. Ha obtenido diversos reconocimientos y ha sido distinguido por el PEI-CDCHT-ULA 1997, 2001, 2003; CONADES, 1998; CONABA 2000 y 2003 y PPI 2005. Miembro de la SVCN y AsoVAC. Miembro asociado nacional de la Red de Antropología del Sur. Mérida 01 de junio 2021.



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

ISBN: 978-980-11-2043-8



En el presente libro se hace posible determinar el trabajo realizado por el Profesor Francisco Tamayo en el área de la antropología y la arqueología, cuestión desconocida por muchos especialistas y que sido posible gracias a la información suministrada por algunos de sus discípulos, amigos y colegas, entre otros, destacando la labor del historiador y arqueólogo Pedro Pablo Linárez, pupilo y albacea del profesor Francisco Tamayo, curador de su colección arqueológica y del antropólogo y arqueólogo Adrián Lucena, quien elaboró el catálogo descriptivo de la colección arqueológica Prof. Francisco Tamayo ubicada en el Centro de Historia Larense en la ciudad de Barquisimeto. También fue posible la revisión bibliohemetográfica de sus escritos, fundamentalmente en la Revista *Tricolor* del Ministerio de Educación; en la prensa nacional, en sus libros publicados por diversos editoriales y por sus trabajos de investigación publicados en los Boletines de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.

En el contenido de este texto, se evidencian los inicios de Francisco Tamayo en el área de la arqueología a través de sus colectas de objetos producto de sus expediciones hacia las montañas que rodean el Valle del Tocuyo en el estado Lara y otras regiones del país. Colección que finalmente donó al Centro de Historia de Lara como una obligación de su persona para con la región. De igual manera se evidencian sus solicitudes, respuestas y trabajos de investigación en los boletines de dicho Centro Histórico.